Revista Española del Pacífico

Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.)

N.º 11. Año X. 1er semestre. 2000

SUMARIO

ARTÍCULOS

Transporte aéreo y desarrollo regional en el Pacífico.
Francisco Javier Antón Burgos

Cerámica cardial en el Neolítico Antiguo del Mediterráneo Occidental y de la Península Ibérica y cerámica de Lapita en Oceanía: dos universos agrolíticos en hemisferios antípodas.
José Manuel Gómez Tabanera

Construcción de entidades nacionales en el Pacífico. Antoni Pujador i Estany (1948-1993). Su intervención en la política de defensa de los derechos históricos de Isla de Pascua como miembro Portavoz del Consejo de Jefes Rapanui.
Francesc Amorós i Gonell

Los primeros viajes españoles por las islas Tuamotu (1521, 1526, 1606).
Annie Baert

Apuntes sobre la influencia española en la cultura chamorra a finales del siglo XX.
Carlos Madrid Álvarez-Piñer

Sobre jueces, gobernadores, gobernadorcillos y frailes (Filipinas, 1769-1771).
Luis Angel Sánchez Gómez

Empleo en Japón: coordenadas para un nuevo siglo.
Luis Óscar Ramos Alonso, Augusto Cobos Pérez

La "orientalización" de las minorías nacionales de China.
Mario Esteban Rodríguez

ARTÍCULOS BREVES Y NOTAS

Pronunciación de lenguas del Pacífico (9): niueano, rapanui (pascuense), rarotongano, y maring.
Carlo A. Caranci

El "umete" de piedra del marae Taputapuatea, de Punaauia (Tahití).
Francisco Mellén Blanco

La empresa española ante el cambio de siglo en China.
Javier Morillas

Crisis en el Pacífico Sur.
Juan Carlos Rey

El gobierno provincial de Nueva Bretaña (Papua Nueva Guinea) legaliza el tradicional shell-money, como moneda de curso legal.
Juan Carlos Rey

Una nueva isla en el Pacífico sur.
Florentino Rodao García

Las Sociedades de Filipinas y el Sudeste de Asia: Más allá de la crisis.
Manuel Vázquez

Revista Española del Pacífico
Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.)
N.º 11. Año X. 1er semestre. 2000

[9]

Artículos

[10] [11]

Transporte aéreo y desarrollo regional en el Pacífico

Francisco Javier Antón Burgos
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El propósito de este artículo es valorar las consecuencias del radical cambio ocurrido con la difusión e incremento de la actividad de la industria aérea en el área del Pacífico, como incentivo económico y promotora del desarrollo regional. Se ha considerado a las compañías aéreas y al desarrollo aero-portuario bajo la óptica de instrumentos disponibles para alcanzar destacados rendimientos en el escenario geográfico regional de Asia y del Pacífico.

Abstract

The aim of this paper is to evaluate the consequences of the radical change caused by the diffusion and increase of air industry activity in the Pacific Area in the last years, like economic incentive and promoter to service of regional development. Air enterprises and airport briskness are considered by the optic of available instruments to obtani the best rent about Asian and Pacific regional geographic scene.

Desde la perspectiva de análisis de la geografía de los transportes, bien puede afirmarse que el aéreo es el modo de transporte que en Asia después de la II Guerra Mundial ha alcanzado un mayor grado de difusión y desarrollo, desbancando rápidamente incluso al barco como sistema tradicional en el traslado de pasajeros, generando nuevas y prácticas relaciones demográficas o personales antes impensables en cuanto a velocidad, comodidad y seguridad, de ahí que en el ámbito territorial asiático-pacífico el transporte aéreo sea verdadero líder en la movilidad de personas, con más de 500 millones de pasajeros anuales como promedio desde mediados de la década de los noventa hasta la actualidad.

Las razones que explican tal trayectoria son fundamentalmente tres: el constante crecimiento demográfico registrado, y en especial el de los archipiélagos [12] metropolitanos; la generalizada carencia de redes de transporte por superficie ya consolidadas y eficientes con características estructurantes sobre el territorio, excepción hecha de Japón, sudeste australiano o ciertos núcleos coreanos, y en tercer lugar, el impacto relativo al fenómeno de la insularidad o del aislamiento en razón de las barreras orográficas y las grandes distancias.

En este sentido puede afirmarse que el transporte aéreo está llamado a desempeñar un papel de orden capital en los procesos y programas de desarrollo regional en Asia a diferentes escalas, desde la macro-regional hasta la intra-regional, pasando por la dimensión regional de escala media propiamente dicha. Su misma actividad, sus sinergias territoriales, económicas, turísticas o estratégicas, señalan al transporte aéreo como un notable instrumento de actuación a emplear en los planes de desarrollo regional, máxime cuando la industria aérea asiática ejerce una actividad que la caracteriza como uno de los sectores más dinámicos de toda la economía de Asia, hecho que puede explicarse en principio con la mención de tan sólo algunas de las ratios económicas de los siete grandes operadores aéreos: Japan Airlines, All Nippon, Singapore Airlines, Korean Air, Cathay, Qantas y Thai (cuadro n.º 1), que en su conjunto generan unas rentas superiores a los 31.000 millones de US $, transportan entre 370 y 400 millones de pasajeros/año, dan empleo a más de 114.000 personas y crean múltiples líneas de consumo, investigación e inversión (B.I.E., 1995).

Compañías aéreas asiáticas	**Rentas (Mill. U.S. $)**	**Número de empleados**	**índice de ocupación %**
Japan Airlines	8.591	22.008	65
AU Nippon	7.226	13.879	62
Singapore Airlines	3.482	14.664	71
Korean Air	3.342	15.398	65
Cathay	2.957	13.483	70
Qantas	2.688	15.475	70
Thai	2.311	19.247	67

Cuadro n.º 1.- *Indicadores de actividad de las principales, compañías aéreas de Asia.*
Fuente: I.C.A.O., Montreal, 1995.

Las necesidades de movilidad de la población se han hecho especialmente patentes en las retículas de los archipiélagos urbanos de Asia y Pacífico, especialmente en aquellas que congregan a las denominadas «megaciudades», es decir, las metrópolis que entre su espacio urbano y su hinterland metropolitano inmediato superan los 10 millones de habitantes. En 1995 nueve de estas megaciudades asiáticas reunían una cifra superior a los 125 millones de habitantes [13] (Peking, Bombay, Calcuta, Yakarta, Osaka, Shanghai, Tianjin y Tokyo), que junto a las

once restantes del ranking de las veinte mayores ciudades de Asia, sumaban 202.3 millones. Las proyecciones efectuadas por las Naciones Unidas señalan que en el umbral del 2010, dichas cifras habrán crecido hasta alcanzar valores en torno a los 292 millones de habitantes congregados en 14 megaciudades y que en el horizonte del 2025, tal cifra ascenderá a 383 millones de personas (O.N.U., 1994). La evolución del crecimiento demográfico en estas ciudades se puede observar en el cuadro n.º 2, en el que se inscriben tanto los valores estimados de masa bruta en los años indicados, como el tanto por ciento de crecimiento esperado de persistir las actuales circunstancias estructurales.

Ciudad	**Millones/hab.**			**Tasa de crecimiento %**
	1995	**2010**	**2025**	**1995-2025**
Bangalore	4.8	7.3	10.2	2.58
Bangkok	9.7	14.0	22.5	2.83
Beijing	12.4	17.8	22.3	1.97
Bombay	15.1	24.3	33.2	2.66
Calcutta	11.7	15.6	21.4	2.03
Dhaka	7.8	16.0	25.0	3.96
Hyderabad	5.3	9.4	13,2	3.08
Jakarta	11.5	19.2	24.9	2.60
Karachi	9.8	17.6	26.5	3.37
Lahore	5.1	9.1	14.2	3.48
Madras	5.9	8.3	11.8	2.34
Manila	9.3	13.7	16.5	1.92
New Delhi	9.9	15.5	21,6	2.63
Osaka	10.6	10.6	10.6	0.00
Seoul	11.6	13.0	13.3	0.45
Shanghai	15.1	21.5	26.8	1.93
Shenvang	5.3	7.8	10.0	2.13
Tianjin	10.7	15.6	19.5	2.02
Tokyo	26.8	28.7	28.7	0.23
Rangoon	3.9	6.3	10.0	3.19

Cuadro n.º 2.- *Proyecciones de crecimiento demográfico en las mayores megaciudades de Asia. Fuente: World Urbanization Prospects. United Nations Development Programme, New York, 1994.* [14]

Dichas cifras ponen de manifiesto lo inmediato de una verdadera revolución en la demanda

de servicios aéreos, dado que en el ínterin entre 1995 y el 2010 se alcanzará ya una masa poblacional similar a la de la Unión Europea pero que en contrapartida no contará en ese umbral con los necesarios sistemas de transporte aéreo que garanticen su movilidad y aseguren la necesaria accesibilidad a los grandes centros neurálgicos urbanos o metropolitanos de Asia. En el momento presente el sector aéreo se ve afectado por una fuerte competitividad que afecta a las mismas compañías asiáticas entre sí, e igualmente las enfrenta concurrencialmente con los grandes gigantes aéreos norteamericanos o europeos comunitarios, dándose numerosos episodios de expansión sectorial en los que la última crisis financiera de la economía asiática ha sido determinante; por otra parte, salvo en el caso de los siete grandes operadores asiáticos, el resto de las compañías aéreas -subsidiarias o no de los anteriores- no llegan a alcanzar una masa crítica de pasaje suficiente como para esperar crecimientos que les permitan mejorar sus estructuras operativas, redes de enlaces o actual flota de aeronaves.

Con ese cuadro evolutivo la demanda de transporte aéreo, y en especial, la debida a la demanda rígida que reportan los hombres de negocios y la población de alto nivel de renta, supondrá en cualquier caso por su propia condición un acusado incentivo al incremento de la demanda de servicios aéreos tanto de carácter internacional como de carácter doméstico, ya por motivación funcional económica o por motivación lúdico-turística, en cuyo caso los servicios denominados «de tercer nivel» adquirirán un especial protagonismo asociados a la creación de nuevos enlaces y redes aéreas nacionales en ámbitos intrarregionales, cuyo vínculo de relación será en la mayor parte de los casos el inspirado en modelos hub and spoke, basados a su vez eu el aporte y dispersión de tráfico de pasajeros como elemento constituyente y mantenedor del flujo de pasaje tanto en las líneas de alta densidad como en las de baja ocupación (Antón Burgos, 1991).

Ya en la actualidad el transporte aéreo en Asia y el Pacífico está propiciando la consolidación de varios bloques de sinergias, bien ostensibles en la siguiente tipología: sinergias de orden general, de orden territorial, de orden económico, de orden turístico y de orden estratégico.

Las sinergias de orden general, derivan de su condición de catalizador e incentivador de relaciones de movilidad geográfica de carácter demográfico; intensificación del tráfico de mercancías, en particular de las de alto valor añadido y pequeño volumen o bien de carácter perecedero, y activación de flujos comerciales en los que una movilidad rápida es sinónimo de éxito o fracaso en una negociación o acuerdo comercial.

De las sinergias de orden territorial, sobresalen la mejora de la conectividad [15] y la reducción de las dependencias espaciales. La difusión de redes eficientes y bien estructuradas de transporte aéreo de orden ascendente tercer nivel, tráfico nacional, tráfico internacional- aseguran altos valores de conectividad en todos los ordenes y espacios de un territorio determinado, pero si algún eslabón de la cadena citada no responde a las expectativas necesarias, áreas concretas del territorio aludido quedarán desfavorecidas en cuanto a sus ratios de accesibilidad, penalizando sus propias perspectivas de crecimiento económico y desarrollo regional, alejando la presumible captación de capitales e inversiones que un espacio bien comunicado suelen atraer. Dada la configuración territorial de la mayor parte del territorio asiático y pacífico, en el que predominan los fenómenos de aislamiento en razón de la insularidad, por causa de las barreras orográficas (Cordilleras, depresiones tectónicas, grandes colectores fluviales...) o con limitaciones al tránsito derivadas de una climatología adversa (épocas de lluvia, ciclones, inundaciones...), el transporte aéreo aun en sus planos de actividad más reducida como el tercer nivel, permite paliar en parte los aspectos antes mencionados de determinismo geográfico reduciendo la dependencia espacial en cuanto a otros modos de transporte o redes de comunicación de áreas vecinas, de modo que el mantenimiento de redes aéreas con un cierto grado de estabilidad es la mejor garantía para asegurar un nivel mínimo de accesibilidad y conectividad regional.

De entre las sinergias económicas en sentido estricto, destacan las referidas a la activación empresarial en los espacios periaeroportuarios, en ámbitos intra-regionales y la creación de empleo con nivel selectivo y especializado. Es norma común que en el área de influencia de los espacios periaeroportuarios se radiquen múltiples células industriales productivas, dedicadas a la revisión y montaje de aviones, fabricación de instrumentos y componentes aeronáuticos, aviónica y electrónica para el control de tráfico aéreo, repuestos, etc., a las que acompañan diferentes empresas vinculadas al terciar lo aéreo, como empresas de handling aeroportuario, catering de compañías aéreas y aeropuertos, oficinas de reservas, terminales de carga, hoteles y centros de convenciones. Pueden aducirse muchos ejemplos en éste sentido, pero quizá uno de los más elocuentes sea el de la empresa pública indonesia Nurtanio que radicada entre otras localizaciones en el entorno del aeropuerto de Yakarta, concentra en dicho enclave parte de sus instalaciones productivas así como una cadena de monte y revisión de aviones para vuelos regionales, con los que se opera una buena parte de la red nacional de vuelos domésticos. No obstante se aprecian otros muchos casos en los cuales se está buscando la creación de células productivas de nueva creación en Corea, China o Vietnam, mediante la colaboración con socios holandeses o norteamericanos, al objeto de promocionar con las pertinentes licencias el diseño y montaje de aeronaves adecuadas a las necesidades de países en vías de desarrollo en su propio territorio nacional, y con ello captar algunas de las sinergias descritas. [16]

En ámbitos intrarregionales la presencia de redes de transporte aéreo especializadas, supone el incremento de la repercusión de los efectos expuestos en el párrafo anterior, coadyuvando a las expectativas de desarrollo regional con la mejora no sólo de la calidad de los ratios de accesibilidad, si no también con la activación de diversos sectores de actividad económica como el comercio en áreas locales y la promoción de aquellas empresas subsidiarias vinculadas indirectamente a las aéreas (Ayashi, *et al*., 1995). Normalmente una empresa matriz del sector aéreo ejerce la función de locomotora económica en un espacio intrarregional, atrayendo a otras subsidiarias como las de componentes y repuestos, que a su vez precisan la proximidad de empresas dedicadas a la manufactura de materiales y materias primas, de aprovisionamiento energético y de transporte en general. Por ello cualquier espacio intrarregional obtiene claros beneficios derivados de la presencia de empresas, infraestructuras y enlaces de transporte aéreo.

La creación de empleo es otra de las grandes aportaciones sinérgicas del transporte aéreo. Aunque en el contexto asiático su proporción respecto del total de la población activa es bajo, en tomo a las 300.000-400.000 personas, se trata no obstante de un empleo muy selectivo y con una alta proporción de personal especializado, tanto en las plantillas de personal de vuelo como en las de tierra y control de la navegación aérea. En los últimos tiempos los ajustes parciales de plantilla están siendo moneda común a la hora de equilibrar costes fijos en las empresas aeronáuticas que como Cathay Pacific, Korean Air o Phillippine Airlines atraviesan etapas coyunturales desfavorables, mientras que en contraste se advierte un cierto incremento en las plantillas estatales de control de navegación aérea y gestión aeroportuaria, motivado por las nuevas necesidades tecnológicas de control del espacio aéreo y por el aumento registrado en el tráfico de aeronaves (I.C.A.O., 1993).

Las sinergias que afectan al sector turístico son muchas y se aplican a muy diferentes escalas. A saber, en cuanto al turismo de aluvión el transporte aéreo es el soporte preferente en los desplazamientos, sobre todo en el campo de los vuelos charter, en el cual distintas compañías norteamericanas y especialmente europeas comunitarias mantienen intensos flujos de tráfico, basados en una demanda de pasaje con nivel medio de renta que adquiere un paquete turístico que integra desplazamientos aéreos, alojamiento y demás servicios socio-culturales. En cuanto a los vuelos regulares la tónica es dispar, una gran proporción de las compañías del sector fundamentan su demanda en el segmento de hombres de negocio y pasajeros de alto nivel de renta, complementando sus índices de ocupación con paquetes en régimen de part charter, o sea,

pequeños bloques de oferta a tarifa más baja en las etapas de menor densidad para completar unos índices medios de ocupación. Va a ser si embargo en el campo de los vuelos de tercer nivel donde se están produciendo modificaciones mayores, ya que junto a los elementos que le caracterizan como el servicio en espacios [17] insulares, a ámbitos de desenclave o a áreas desfavorecidas con redes de transporte deficientes, se están afianzando los servicios de detalle con aeronaves regionales de baja capacidad del tipo STOL (Short Take Off and Landing), que precisan infraestructuras aeroportuarias menos exigentes y según modelos son capaces de operar en simples campos de vuelo, hecho éste muy frecuente en los ámbitos insulares del pacífico (Atolones, islas y arrecifes de coral, etc.)

El último de los sectores aludidos se encuentra muy diversificado espacialmente y también en cuanto a modelos de actuación. Por ejemplo, en áreas muy desarrolladas del Pacífico como Japón se han perfilado retículas intrarregionales dotadas de una gran eficacia, tal es el caso de la isla septentrional nipona de Hokkaldo, en la que se aprecia una práctica de bubbing aeroportuario o concentración de tráfico en determinados nodos de una red para jerarquizar su estructura, en la que se advierte una acusada cefalia que recae en el aeropuerto de Sapporo, por el que se recibe un alto porcentaje del tráfico externo y de las líneas domésticas a la isla; en dicho aeropuerto se ubica la rectoría del sistema interno de vuelos de tercer nivel, que en asociación con el vecino de Chitose, permite organizar una trama de vuelos que enlaza trece aeropuertos de la propia isla con un elevado número de frecuencias horarios, haciéndole merecer la consideración de red paradigmática de tercer nivel en Asia.

En otros espacios menos desarrollados de Asia aparecen nuevas redes de tercer nivel dignas de reseñar: son las incardinadas en los enlaces aéreos entre pequeños conjuntos insulares o de atolones inscritos en los territorios de Melanesia, Micronesia y Polinesia, que conforman la base de las comunicaciones habituales y del soporte turístico de muchos de los llamados paraísos naturales del Pacífico, en los que el tradicional enlace por mar está siendo sustituido paulatinamente por vuelos de tercer nivel. En pequeñas agrupaciones nacionales como las de Nauru, Kiribati o Vanuatu es donde más se han extendido, mediante el concurso de la construcción de reducidos campos de vuelo en el eje longitudinal de la isla y a veces sobre terreno muy precario tan sólo practicables para aviones del tipo STOL, pero que sin embargo prestan un servicio destacado puesto que con su presencia aseguran los enlaces con el exterior, soportan un tráfico turístico de alto nivel económico indispensable para su desarrollo futuro, al tiempo que mejoran su conectividad en casos de emergencia médica o pública (seismos, tifones. etc.), ejemplos como el del atolón de Majuro son elocuentes, ya que al estar constituido como un estrecho cíngulo de arrecifes en el que apenas hay tierra emergida, incluso su aproximación por vía marítima es muy complicada, y en ese caso el mismo campo de vuelos tiene una parte sobre terreno firme y otra sobre una estructura artificial, a imagen y semejanza del nuevo aeropuerto de Macao, en el que parte de sus elementos componentes se asientan sobre estructuras semiflotantes.

El quinto bloque de sinergias se refiere al valor estratégico que de forma intrínseca tiene el transporte aéreo, cuyo atributo social más sobresaliente [18] implica asegurar la movilidad general de un territorio, incluso cuando las redes de transporte por superficie y mar estén bloqueadas, hecho que ha sido puesto de relieve en múltiples ocasiones coincidiendo con episodios bélicos o momentos de inestabilidad política, situaciones muy habituales en la historia contemporánea de Asia y el Pacífico. En dichos *impasses* el papel de la aviación civil se vuelve subsidiario respecto del poder, ocurriendo la militarización temporal de los servicios y aplicándose un modelo ocasional de gestión muy alejado de los habituales patrones comerciales.

Las expectativas de futuro, del transporte aéreo en relación con el desarrollo regional en Asia y el Pacífico pueden valorarse desde distintas posiciones, aunque parece haberse extendido la opinión por la cual las fórmulas cooperativas pueden ser el núcleo de actuación sobre el que

graviten las futuras políticas gubernamentales. El primer paso ya ensayado en algunos casos es el de la participación cooperativa en foros comunes de reflexión, en los que se han implicado tanto compañías aéreas como gobiernos, con vistas a plantear un horizonte comercial basado en una primera y tímida desregulación del sector a contraponer frente a los procesos de alianza de los grandes gigantes aéreos mundiales con algunos de los operadores de la región, el siguiente paso a plantear es el de la creación de asociaciones o instituciones comunitarios en Asia y el Pacífico al objeto de promover en un plazo más lejano la liberalización del sector, evitando las fórmulas proteccionistas a ultranza y los consiguientes procesos de blindaje sectorial.

La existencia de modelos políticos y económicos fuertemente contrastados en la zona, indica que las posibilidades de actuación comunitaria sean más dificultosas, no únicamente por el contraste entre la economía de mercado y la planificada, si no también por las distintas formas de encarar la competencia comercial incluso dentro de un mismo país tal como ocurre con Japan Airlines y All Nippon, en China con las disimétricas políticas comerciales de compañías como China Southern o Dragonair subsidiaria de Cathay, o las líneas de management taiwanesas de EVA Airways en su asociación operativa con Continental Airlines mediante rutas de código compartido. En un grupo contrapuesto aparecen aquellas líneas aéreas que atraviesan dificultades financieras como Philippine Airlines y Philippine Grand Air, obligadas a seguir un plan de reflotamiento financiero, la indonesia Garuda dependiente de su valor real en bolsa, Indian Airlines subordinada a las inyecciones de capital gubernamental. Malaysia Airlines implicada en un proceso de renovación de flota con una deficiente financiación, Singapore Airlines equilibrando sus balances con la venta de aviones y repuestos, o Air New Zealand afectada por la depreciación monetaria y por la entrada en el holding, Ansett Ltd. con el 50% del accionariado del mismo. [19]

BIBLIOGRAFÍA

ANTÓN BURGOS, F. J. *El transporte aéreo de tercer nivel como instrumento de desarrollo regional,* Actas XII *Reunión de Estudios Regionales,* Cáceres, (1986), pág. 213-221.

-«El sistema hub and spoke en el transporte aéreo». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense,* 11, (1991), pág. 111-124.

ARNOLD, P. y THOMAS, J. «Localisation des centres de transbordement dans un système multi-réseaux: essai de formalisation». *L'Espace Géographique,* tomo 28, 3, (1999), pág. 193-204.

BUREAU OF INDUSTRY ECONOMICS, *International performance indicators: aviation. Vol. 59.* Canberra, (1995), pág. 168.

DUMOLARD, P. «Accessibilité et diffusion spatiale». *L'Espace Gèographique,* tomo 28, 3, (1999) pp. 205-214.

GAGO GARCÍA, C. *Factores determinantes en la conformación de redes generales de transporte.* En F. Javier Antón Burgos. editor, *La Geografía de los Servicios en España,* Grupo de Trabajo Geografía de los Servicios-Asociación de Geógrafos Españoles, Madrid, (1999), pp. 543-555.

HAYASHI, Y.; KIM, K.; OKUDA, T. y K.ATO, H. «Infrastructure planning and transportation infrastructure investment» *Asia Society for Transportation Studies,* 1, (1995), pág. 759-772.

INTERNATIONAL AIR TRANSPORT ASSOCIATION. *Passenger forecast 1996-2000. Passenger number on scheduled international and domestic flights.* Londres, (1996), pág. 286.

INTERNATIONAL CIVIL ASSOCIATION ORGANIZATION. *Los sistemas de la CNS/ATM de la ICAO: cómo hacer frente a la demanda de tránsito aéreo.* Montreal, (1993), pág. 116.

INTERNATIONAL CIVIL ASSOCIATION ORGANIZATION. *Digest of statisties*

1986-1993, Montreal, 1994. pág. 85.
ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *World Urbanization Prospects, United Nations Development Programme,* Nueva York, (1994).
POPOVIC, J. y TEODOROVIC, V. «An adaptive method for generating demand inputs to airline seat inventory control models». *Transportation Rescarch,* part B methodological, vol. 31 B, nº 2, (1997), pp. 159-173.
PROFILLIDIS, V. «Tourisme et transport aérien. Le rôle des aéroports». *Transports*, 396, (1999), pp. 245-258. [20]
REGGIANI. A. «Design and management of transport networks. New approaches and experiments from a European and American perspective: an introduction». TRANSPORTATION RESEARCH, part C emerging technologies, vol. 4, nº 6, (1996), pp. 319-322.
TIGLAO, R. «Not so friendly skies». *Far Eastern Economic Review,* 162/24, (1999), pág. 58-59.
WESTLAKE, M. y JAYANSANKARAN, S. «A tale of two airlines. Gaining speed». *Far Eastern Economic Review»,* 162/26, (1999), pág. 46-49.
WINDTE, R. «The world's airlines: a cost and productivity comparison». *Journal of Transport Economics and Policy,* 25, 1, (1991), pág. 31-49. [21]

Cerámica cardial en el Neolítico Antiguo del Mediterráneo Occidental y de la Península Ibérica y cerámica de Lapita en Oceanía: dos universos agrolíticos en hemisferios antípodas

José Manuel Gómez Tabanera

Resumen

El autor plantea un tema poco conocido y menos estudiado en España: la cuestión de una «colonización» o difusión cultural que empezó en el Pacífico posiblemente 5000 años BP, resaltando cómo la neolitización de dos hemisferios -Oriental y Occidental- surgió de dos procesos paralelos basados en un mejor aprovechamiento del medio, aplicando respuestas similares ante desafíos equivalentes.

Abstract

The author outlines an almost unknown topic which has received little attention from Spanish scholars: the question of a possible «colonization» or cultural expansion which had its origins around the Pacific Ocean possibly 5000 years b.C. The article emphasizes the idea of two parallel processes taking place on both hemispheres based on a better use of the environment and natural resources, facing equivalent challenges with similar responses on either side.

ANTECEDENTES

He decidido presentar un tema que hasta hoy nadie abordó en nuestros congresos quizá por desconocerse o carecer de las bases necesarias para su planteamiento: la cuestión de una «colonización» o difusión cultural que empezó en el Pacífico posiblemente 5.000 años BP, y dos o tres milenios después de que en la Europa mediterránea se manifestase otro fenómeno parejo, aunque en sentido contrario como consecuencia de que el fin de la llamada Era Cuaternaria (Pleistoceno) diera paso a los tiempos postglaciares (Holoceno) y con los mismos, al llamado Neotermal, que coincide con la eclosión en el [22] Próximo Oriente (Anatolia, Levante y ese ámbito que los arqueólogos han venido llamando Creciente Fértil), de la llamada revolución neolítica convertida en una especie de hito en la Prehistoria del mundo occidental desde que V. Gordon Childe en los felices años veinte pudo introducir tal concepto en los manuales de arqueología prehistórica en que se forjó el mundo académico entre-guerras, hasta hacerse

connatural y normal a la concepción que logramos de la prehistoria del Viejo Mundo, partiendo del «dogma» de las Tres Edades, explicándonos con la eclosión del Neolítico, el conocimiento del agrocultivo y pastoreo; el surgimiento de los grandes imperios hidráulicos del Valle del Nilo, cuenca del Tigris-Eúfrates en Mesopotamia, y acto seguido, cuenca del Indo, al oeste del subcontinente indio y -¿por qué no?- la emergencia de la agricultura china.

Logramos así en el curso de dos generaciones un particular conocimiento arqueológico de la Ecumene, dando oportunidades varias al conocimiento antropológico bajo el dictado de escuelas ya idealistas, ya historicistas, en detrimento de otras más bien evolucionistas y materialistas, al imponerse teorizaciones como las de F. Graebner y el P. Schmidt, sobre las de L. Morgan y E. Tylor, con edificaciones académicas de F. Boas y epígonos, hasta que la escuela funcionalista de B. Malinowski y posteriormente R. Benedict empañasen una visión occidentalista de la cultura a tambalearse tras la Segunda Guerra Mundial y llegar al conocimiento, -coincidiendo con el triunfo del estructuralismo de C. Lévi-Strauss y el materialismo cultural- de que en las Antípodas pudieran emerger culturas no dependientes del Creciente Fértil para su conocimiento de la neolitización y el agrocultivo, ya que en todo caso tuvieron como foco de irradiación el S.E. asiático, Indonesia y la misma China. Conocimiento este, que permitiría ya hoy el llegar a un desvelamiento de una prehistoria del Océano Pacífico totalmente distinta al preconizado allá en 1837 por el francés J. A. Moerenhout, hablándonos de un mundo perdido en el centro del Pacífico parejo a la Atlantis platónica que algunos situaron en el Nuevo Mundo desvelado por Colón.

Por entonces ya hacía más de cuatro siglos que el Mar del Sur/Océano Pacífico avistado por V. Núñez de Balboa (1513) y acto seguido explorado por marinos hispanos que con sus empresas confirmarían la redondez de la Tierra y que, tras la inmensidad oceánica que empezaron a explorar, se encontrase no sólo el inaferrable Cipango, sino también las Molucas y si acaso, el Tarsis al que según la leyenda de los siglos, pudieron llegar las naves del bíblico rey Salomón aportando tesoros para su templo en edificación. Inmensidad oceánica que a partir del siglo XVI, sería reconocida cuidadosamente por nautas españoles en busca de la legendaria Terra Australis imaginada por Crates e incluida en el Orbis Terrarum de Ptolomeo (90-168 d.C.) y rediviva por Magallanes, Mendaña, Quirós y muchos otros, aunque sólo se les brindase un islario antípoda poblado por los que, con el tiempo, conoceríamos como [23] Polinesios y Melanesios y ya en los umbrales del S.E. asiático Austronesios y Australianos.

Las navegaciones de otras potencias europeas mayormente holandeses, ingleses y franceses, ya en los siglos XVI y XVII, tras la pérdida por España de su dominio oceánico -el llamado *Spanish Lake-,* harían posible ya en el siglo XVIII un mejor conocimiento de los Antípodas que relatos de navegantes como James Cook, Dumont D'Urville y otros, equipararía a un mundo utópico en «estado de naturaleza» no contaminado por la civilización europea, que podría ser sinónimo de Utopía y más tarde de La Sinapia, incluso considerando las diferenciaciones raciales que se apreciaban y en el que los demás cristianos en lo referente al creacionismo apenas conocían contradicción alguna, si hacemos caso de J. R. Foster, unos de los acompañantes del capitán Cook (1777).

Sin embargo, ocurriría que la Europa aún *in albis* de inicios del siglo XVIII, en lo que se refiere a orígenes humanos, se conmocionó ideológicamente, primero con las formulaciones evolucionistas de Ch. Darwin y, después con los primeros hallazgos de hombres fósiles (Neardenthal, etc.) así como su presunto utillaje lítico «antediluviano» en el valle del Somme, que permitió al francés J. C. Boucher de Perthes y al inglés Evans sentar los fundamentos de la Prehistoria, de la Antropología y de la Arqueología Prehistóricas, creando nuevas Humanidades que desde un principio chocaron con la ortodoxia creacionista cristiana y el contenido literal de la Biblia.

Pese a todo, la investigación seguiría impertérrita. Así, a finales del XIX, el holandés E.

Dubois podría identificar en Trinil, Java (Indonesia) al que en un principio se bautizaría Pithecanthropus erectus y, ya una generación después, en el África del Sur el anatomista R. Dart los primeros Australopithecus, auténticos eslabones de la cadena humana sentando las bases de la Paleontología humana. La investigación, por otra parte, invadió los más dispares ámbitos del saber y al forjarse una «prehistoria universal», en manera alguna podría excluirse de ella al mundo oceánico en el que, prescindiendo de tradiciones culturales y, genealogías bien conocidas, se empezaron a llevar a cabo, incluso antes de la II Guerra Mundial, excavaciones arqueológicas varias, que permitieron vislumbrar el pasado de las distintas áreas de Oceanía de Australia. De esta forma, pudo ya saberse, con ayuda de la Geología y la Oceanografía, la configuración de S.E. asiático en el Pleistoceno, posibilitando el poblamiento de Indonesia y Australia y el asentamiento en Nueva Guinea y Papuasia de los primeros Melanesios precediendo a los Polinesios a cuyos antepasados se atribuyó, quizá con apresuramiento, como «fósil director» una cerámica de la que tendremos que hablar más adelante, y que según la hipótesis de trabajo que se recuerda aquí, nos serviría en parte para detectar los primeros Polinesios en concretos lugares del Pacífico incluida la «Oceanía remota», de la misma forma que en Europa y en la cuenca mediterránea otro tipo de [24] cerámica -que se traslada desde Levante (Oriente mediterráneo) hasta las costas orientales de la Península- nos permitirá atisbar la llegada de una primera neolitización unos 7.000 años BP, imponiéndose a las gentes epipaleolíticas que poblaban la Península, no sabemos si aculturándola o mestizándose con ella.

La detección de ambos movimientos en ambos hemisferios planetarios, ya migratorios, ya de difusión cultural, se hace ciertamente interesante por ser en cierto modo parejos, -aunque en distinta dirección-, ya en la cuenca del Mediterráneo, ya en el Océano Pacífico, sobre todo a la hora de pergeñar leyes generales de estratificación social en lo que se refiere a las que llamaríamos -según R. Sahlins- «sociedades complejas», a surgir con la neolitización. La datación mediante radiocarbono (C14) en ambos hemisferios puede ser útil en muchos aspectos. Así, si en la prehistoria del Mediterráneo confirma asentamientos de Este a Oeste pero la prehistoria del Pacífico lo confirma en sentido contrario y pone en evidencia hechos singulares como el mismo que el moa, gran ave zancuda del género Dinornis que formaba parte del mundo mítico maorí, hasta el hallazgo de sus huesos fósiles, y acto seguido en 1847, de cáscaras de huevos, que dicho ave fue objeto de caza, tanto por parte de cazadores maoríes (circa siglo IX de nuestra Era) como también por Melanesios.

Hace ya bastantes años, el prehistoriador galo Gabriel Camps, trazó un mapa plausible de cómo allá en los 7.000 BP pudo llevarse a cabo paulatinamente, la navegación exploratoria, el descubrimiento y ocupación del Mediterráneo occidental por las gentes post-paleolíticas que se atrevieron a surcarle seis milenios antes que el legendario Odiseo, y a la vez «colonizarlo», en el más exacto sentido del término. El mismo Camps dedicaría al tema densas páginas de su manual ya clásico La Prehistorie, París 1982, e incluso vincular tales navegaciones a la búsqueda de yacimientos de obsidiana, roca dura a utilizar en puntas de flecha y dentado de hoces desde el Mesolítico.

Se nos hace harto significativo el que las primeras navegaciones exploratorias desde Insulindia hacia la inmensidad del Pacífico fueran asimismo movidas por la búsqueda de la obsidiana. Sin embargo, los primeros investigadores no repararon en ello a la hora de querer encontrar una motivación en la llamada expansión polinésica hacia el Pacifico, que empezó a revisarse científicamente por el antropólogo William W. Howells (1974) partiendo de las hipótesis de Peter Buck, director del museo de Honolulu, para quien los Polinesios habrían navegado desde el Asia hasta la Polinesia occidental pasando por Micronesia, nunca por Melanesia, lo que explicaría su pretendido no mestizaje con los Melanesios. Teoría hoy obsoleta al carecer de bases cronológicas seguras, más cuando es obvio que este tipo de movimientos étnicos sólo pudieron llevarse a cabo en el Holoceno en ambos hemisferios ya en los tiempos

neotermales.

No descartamos empero que en nuestro hemisferio se iniciasen desde [25] Anatolia y Levante (Palestina e Israel y el Egeo), al ser afectadas sus primeras poblaciones neolíticas por transgresiones marinas y ¿por que no? movimientos sísmicos del tipo de los que hace algo más de dos meses, afectaron a Turquía y Grecia y prácticamente ayer Taiwan. En realidad la zona de fricción de las placas continentales que ensamblan el continente eurasiático, ha sido siempre propensa a tales movimientos e incluso sabemos de maremotos cuyo recuerdo perpetuó en la conciencia de muchos de sus pueblos configurando su pensar mítico y experiencias religiosas y dando vida en Occidente a leyendas como la de la Atlántida o a mitos referidos a la cólera de Poseidón/Neptuno.

Hemos de tener en cuenta que al inicio del Holoceno tuvieron que producirse transgresiones marinas y movimientos sísmicos que cambiaron el paisaje del ámbito Egeo y minorasiático con consecuencias en sus poblaciones que ya un tanto impuestas en la navegación y comunicación interinsular buscarían nuevos territorios hacia el Poniente intensificando con ello el paso de las generaciones sus relaciones inter-étnicas provocando el conocimiento forzado de nuevas tierras. La desecación paulatina del N. de África y del Creciente Fértil, pudo influir decisivamente en las translaciones y migraciones, pero a la vez en la forja de nuevas poblaciones de la que hoy conocemos como África Menor y ¿por qué no? del S.E. español.

Surgen así una serie de reflexiones, ya cerrado el mundo peninsular de los cazadores cuaternarios, y la eclosión de todo un universo mesolítico en el litoral mediterráneo, receptor de una neotitización cuyo conocimiento nos permite vislumbrar la naturaleza de un primer neolítico peninsular de posible inspiración foránea, más temprano que aquel que se expandiría desde el Extremo Oriente a los islarios del Pacífico.

NEOLÍTICO MEDITERRÁNEO Y CERÁMICA CARDIAL

En el umbral de un nuevo siglo y al cerrarse el que nos ha tocado vivir, puede decirse que ya conocemos bastante bien ese periodo postglacial europeo que se ha venido a denominar con el neologismo Neolítico, como sucesor de una última fase cultural en que dominó la utilización de la piedra tallada según nuevas técnicas (Epipaleolítico y Mesolítico). Indudablemente son nuevos tiempos, con nuevos paisajes y nuevas invenciones del hombre, ante nuevos desafíos de un entorno en el que ha de vivir cotidianamente utilizando, ya soluciones autóctonas ya foráneas, llegadas de los más dispares lugares, por lo general ignotos, pero cuya presencia mediante la difusión cultural o si queremos en virtud de la aculturación. Ahí está todo el Mediterráneo, con sus extensos litorales europeos, a cuatro jornadas de navegación, pero también la costa norte africana, Sicilia, la Península Itálica, la Vieja Europa (Old Europe) de la inolvidable M. Gimbutas, el ámbito egeo, Anatolia y el Creciente Fértil, ya a [26] varios miles de kilómetros de su hábitat. Distinguidos prehistoriadores han pormenorizado durante más de medio siglo en miles de estudios y monografías sobre tales escenarios, a la vez que han intentado explicar, con metodologías más o menos parejas, como se produjo la neolitización del ámbito mediterráneo desde el Oriente Medio hasta la Península Ibérica. Aún tengo presentes las teorizaciones, aún vigentes en parte, de maestros como P. Bosch Gimpera, J. Martínez Santaolalla, L. Pericot, Julián J. San Valero-Aparisi, cuyos textos hoy apenas citados, llegaron a remontar el fenómeno de la eclosión del Neolítico a 10.000 años BP, aludiendo al descubrimiento y domesticación por el hombre en el Próximo Oriente, de especies animales y vegetales, que una vez domesticadas constituirán la base de una nueva economía agrícola, abriendo así las fases del Neolítico Precerámico A y B, en el que se vivirán varios milenios, dando tiempo a su expansión cultural por Anatolia, el Egeo, ámbito balcánico, cuenca mediterránea occidental, N. de África e incluso litoral atlántico del actual Portugal, sin determinar si ello se debió a difusión cultural o a «migraciones» de diversa entidad con particulares gradientes genéticos.

De todas formas, hacia el VI milenio a.C. coincidiendo con los vestigios más antiguos del conocimiento del cultivo de cereales y la domesticación de cápridos, suidos y óvidos empiezan a conocerse en el Mediterráneo Occidental, las primeras cerámicas, tras una progresiva adquisición de tecnología, cuyo análisis ha dado motivo a profusa bibliografía. De esta, diremos solamente que la asociación de los inicios de economía y producción con las primeras cerámicas permitiría que las más antiguas culturas neolíticas desde el Adriático hasta las costas atlánticas de Portugal y N. de África, sean conocidas bajo el nombre de cultura de las cerámicas impresas, teniendo en cuenta la típica decoración de los primeros recipientes cerámicas conocidos y que indudablemente se realizó antes de su cocción al fuego a un mínimo de 650º, mediante la técnica de impresión sobre la arcilla blanda del vaso, de distintos útiles entre los que se ha identificado el borde de la concha de un molusco bivalvo marino que conocemos con el nombre de «berberecho- (Cardium Edule L.). De aquí que los recipientes así decorados se conozcan hoy tópicamente, de acuerdo con la denominación en latín como cerámicas cardiales, desechando denominaciones anteriores y localistas, como pongamos por caso, el de cerámica monserratina sugerida allá en 1925 por el arqueólogo catalán J. Colominas, para unos ítems localizados hace más de sesenta años en unas cuevas próximas a Montserrat (Cataluña).

El caso de la cerámica cardial se hace empero extensivo a otros elementos de la cultura material de los primeros neolíticos, tales como útiles de piedra pulimentada, (azuelas), microlitos varios, diversa industria ósea como arpones y anzuelos un tanto perfeccionados, e incluso indicios de realizaciones semióticas supra-naturalistas. No obstante lo más importante parece ser la evidencia [27] de otras adquisiciones como la agricultura y la ganadería (domesticación y recría en cautividad de ciertos animales), lo que supone un tratamiento «técnico» de ciertas plantas y sus frutos, cultivando, recolectando y ensilando unas y otros pero también rudimentos de zootecnia a poner en práctica con animales que pueden ser domesticados y criados en corralizas. Aquí, al igual que en el Creciente Fértil y Anatolia, los primeros cultivos se centrarán fundamentalmente en gramíneas y leguminosas, y los primeros animales a domesticar serán la oveja, la cabra, el cerdo, el buey y el perro, animales cuya autoctonía, -en lo que se refiere a concretos especímenes- muchas veces no se presenta demostrable.

Todo esto supone teorizar entorno a la aculturación de las poblaciones epipaleolíticas y epicardiales locales, pero también admitir la presunta llegada de grupos de gentes que aportaron la primera ergología y las primeras especies vegetales y animales, a la vez que las técnicas de su tratado, cuestión esta en la que no han podido ponerse aún totalmente de acuerdo ni paleontólogos ni prehistoriadores. Esto no ocurre sólo en España.

El caso es que hacia los 6.000 años antes de la época actual (Before Present) parecen hacer mutis los grupos epipaleolíticos/mesolíticos aún existentes, absorbidos o aculturados en todo el litoral hispano-mediterráneo por un nuevo género de vida, en el que con la agricultura y ganadería se presenta la cerámica que pasa a ser parte de la ergología de las comunidades humanas conocidas. Hoy suman casi un centenar los yacimientos en todo el litoral mediterráneo español pero también francés, itálico e insular, en que se han encontrado un elevado porcentaje de recipientes decorados mediante impresión del Cardium o berberecho... Cabe, no obstante, señalar que si lo adoptamos como «fósil director» sólo lo haremos como un testimonio relativo de las novedades que habrá de presentar la emergencia del Neolítico en la Península, que conocemos bastante bien a partir de los trabajos de P. López y otros. Cabe señalar sin embargo que al igual que en las Antípodas, se presentan aquí también hachas y azuelas de piedra pulida que, de ahora en adelante, habrán de utilizarse para la desforestación y roturación de los campos, así como en el desbastado de la madera. También que la especialización de la talla del sílex y de la obsidiana, esta escasa, buscará la obtención exclusiva de unos productos líticos microlaminares, a utilizar como elementos cortantes a insertar en la curva de un elemental arco en madera, la primera hoz conocida. También que proliferarán cucharas, espátulas, agujas,

punzones y útiles óseos varios, que suponen novedosos hábitos alimentarlos. Se hace presente asimismo, diverso instrumental a utilizar en actividades cotidianas amen de brazaletes, colgantes, anillos y elementos varios de adornos o rituales (verbigracia iconos votivos como la presunta «diosa de Gavá», Barcelona). Todo ello trasciende de la imagen que nos pudieron dejar grupos epipaleolíticos/mesolíticos propiamente dichos. Más, cuando la importancia que se da a la agricultura y ganadería [28] parecen dejar relegadas a un segundo término la caza propiamente dicha y la recolección de especies vegetales silvestres. Si a esto se añade la evidencia de una auténtica iconografía «religiosa», a identificar entre las enrevesadas decoraciones de algunos vasos cardiales, cabe atribuir a estos primeros grupos neolíticos ciertas tendencias decorativas de temática totalmente distinta a la que conformaba el sistema ideológico de los últimos mesolíticos. Quizá legado de un concreto arte rupestre y mobiliar. Los especialistas incluso, no se han puesto de acuerdo a la hora de vincular a los ceramistas «levantinos» con los artífices del llamado «arte macroesquemático» desvelado hacia 1980 con figuras humanas esquematizadas, cuerpo ejecutado como un trazo ancho de más de un metro de alto, con cabeza circular y brazos levantados, con manos de dedos extendidos (figuras orantes) ya que temas parecidos decoraron vasijas de impresión cardial en niveles del Neolítico antiguo de la Cova de L'Or (Alicante), cuya datación absoluta mediante C14 se calcula entre 4770 y 4030 a. C (B.C). Es una cuestión no dilucidada aún.

De todas formas, como se ha indicado, la presencia de la cerámica cardial en el litoral levantino español quizá sea cronológicamente posterior a su llegada al Mar Jónico, Península Itálica, Sicilia, Córcega y Cerdeña e incluso Francia en la hoy llamada Costa Azul... toda ella asimismo posterior a los hallazgos de las primeras cerámicas en el Oriente Próximo hacia el 8500 BC, (Mureybet, Siria, Gandareh, Irán, etc.). Es obvio pues que el conocimiento general de la cerámica en el Oriente Medio, tardaría unos dos milenios en llegar a la Península, donde la encontramos en yacimientos catalanes, valencianos y andaluces como La Cova de l'Or, Cueva de Sarsa, Cova de les Cendres, Cova del Barranc Fondo (Xátiva, Valencia), Cueva de la Carigüela, Las Majoricas (Alfacar, Granada), primer asentamiento de Los Castillejos (Montefrío, Granada), etc. Cabe indicar que las arcillas utilizadas procederían de depósitos cercanos a los asentamientos y que fueron escogidos según la calidad de cacharros a obtener cuya forma se copiaba de otros quizá de origen vegetal como calabazas secas pero también de capazos y cestillos de mimbre, esparto, etc. a los que se llegó a forrar de arcilla, para hacerlos impermeables. A la hora de elaborar los nuevos recipientes en arcilla también fruto de una herencia aprendida o transmitida, se le añadieron pequeños granos de calcita, cuarzo, mica e incluso briznas de paja que actuasen como desgrasantes, con objeto de aminorar su plasticidad y aumentar la resistencia del vaso a las fracturas durante las fases de secado y cocción. En algunos casos se emplearon asimismo diversas materias orgánicas, como elemento regulador de la plasticidad.

El modelado seguiría rutinas universales al hacerse ya directamente partiendo de una masa de barro preparada o mediante el uso de rollos en macarroni o tiras de barro aplicadas por superposición que anticipaban el esbozo de la forma deseada, a retocar con alisadores y palmetas. Retocada así la superficie [29] y conseguido su acabado podía alisarse, bruñirse e incluso cubrirse con una capa de engobe, como sucede en las llamadas «cerámicas a la almagra», típicas del Neolítico andaluz, a las que se aplicó un engobe rojo conseguido mediante una mano de arcilla fina mezclada con almagra u óxido de hierro. Finalmente la decoración se realizaba todavía sobre la pasta blanda del vaso mediante impresiones de cardium, o algún útil de hueso, cáscara, etc. que podía producir petiniformes. Incluso se aplicarían «cordones». La llamada decoración esgrafiada se lograba sobre la superficie seca del vaso, después de su cocción. Los análisis ceramológicos dejan suponer que nunca la temperatura de cocción superó los 600º centígrados.

No se han localizado hornos cerámicos en los más antiguos yacimientos neolíticos, por lo que se supone que la cocción se tuvo que hacer en fosas excavadas en el suelo de poca profundidad. En el interior de estas fosas, se colocarían los vasos tras dejarlos secar lentamente, tapándoles con leña y alimentando regularmente el fuego. Este horneado impedía alcanzar temperaturas elevadas y sólo daba una cocción irregular que se nota por los cambios de tono que presentaba la superficie de los recipientes.

Los trabajos llevados a cabo por M.ª Dolores Gallart sobre la cerámica de La Cova de L'Or, han permitido llegar a interesantes conclusiones. Así los análisis por microscopia y diafragmometría por rayos X, parecen definir dos grandes complejos a remplazarse con el tiempo y de diferente naturaleza y elaboración, quizá fruto del uso dado a los recipientes. De todas formas, es obvio que se dio una cierta variedad tipológica de cuencos hemiesféricos y globulares; tazones, escudillas y vasos de perfil sencillo y amplia funcionalidad de cuerpo cilíndrico o globular, con base convexa o plana y a veces a modo de jarras con una ancha cinta vertical a manera de asa; también grandes vasos ovoides o globulares con cuello, de cuerpo cilíndrico y base redondeada, pero también de fondo cónico, que les hacía aptos usos diversos; vasos globulares de morfología diversa, formas troncocónicas de base redondeada etc., amén de ítems como cucharones, tonelitos, vasos geminados, botellines globulares de asas asimétricas y cuerpo estrecho, que conservaron vestigios de ocre en su interior. A tal repertorio tipológico cabría añadir a medida que avanza la neolitización, otras formas cerámicas tales como platos, fuentes, escudillas y otras de perfil compuesto como vasos carenados, a generalizarse a fines del V milenio, particularmente en el Neolítico Medio, vasos que se imponen en la región catalana y que hace suyos el «área de los sepulcros de fosa».

Todo esto es en lo que debamos destacar a la hora de recordar el horizonte neolítico peninsular que presentó como suya la cerámica cardial quizá la más «popular» de la llamada cerámica impresa mediterránea con amplia variedad de motivos geométricos simbólicos y figurados. Con el tiempo la hará suya la llamada «cultura de las cuevas» de Andalucía.

Por lo que se refiere a impresiones no cardiales, se llevan a cabo de forma [30] similar, aunque utilizando una gran variedad de útiles que pueden producir otros tantos ítems diferenciados. Así peines, punzones, espátulas, etc. a utilizar junto con el cardium y que se mantienen siempre pese a todo. A menudo las decoraciones impresas presentan restos de ocre en los intersticios de sus motivos, lo que deja suponer que con su utilización se pretendía realzar la ornamentación. La decoración en relieve obtenida mediante aplicación o realzado en la superficie de los vasos de lengüetas y cordones se presenta combinada con otras técnicas decorativas. Claro que esto se da en toda la Ecúneme receptora del Neolítico con cerámica. A menudo los cordones se presentan decorados con impresiones de las mismas uñas y dedos del alfarero. Caso particular lo constituyen cordones lisos arqueados que parten de las asas.

Bernard Martí ya observo que las incisiones y acanalados suelen constituir motivos menos complejos que los impresos. Henos ante una técnica elemental que se manifiesta desde las primeras fases del Neolítico pero que alcanza particular desarrollo al formar junto con algunas impresiones del estilo dominante después de la aparición de la cerámica cardial. La combinación de líneas incisas e impresiones con punzón, caracterizarán los hallazgos atribuidos a la llamada «cultura de las cuevas» de Andalucía. El peinado, técnica universal, se presenta a veces sin un fin preconcebido extendiéndose a veces al interior de los recipientes. Su utilización coincide con momentos en que dejan de utilizarse otras técnicas ornamentales.

Todas esas vicisitudes y novedades que se presentan en la cerámica pero también en el distinto utillaje de las primeras gentes neolíticas hispanas, se sucedieron en un tempus no inferior a dos milenios, según parece demostrar la datación mediante C14. De todas formas parece obvio que la presencia de los primeros asentimientos neolíticos -colonos o no-, no supuso el inmediato final de las gentes epipaleolíticas/mesolíticas, de las que encontramos aún evidencia en La Cueva

de la Cocina (Dos Aguas, Valencia), el abrigo de Botiquería Deis Mors (Mazaleón, Teruel) y en muchos otros yacimientos pormenorizados en la obra coordinada por P. Muñoz, pidiendo remontarse su presencia a mediados del 7.000 BP. No obstante, la investigación estratigráfica irá señalando la incorporación de los nuevos elementos, como la cerámica o los animales domésticos, en proporciones cuantitativamente pequeñas y dentro de una línea de continuidad, tanto en lo que se refiere a la industria lítica como a su actividad económica, que continua siendo mayormente cazadora y recolectora. Parece evidente empero la convivencia de dos grupos diferenciados en economía y cultura material que se reparten hábitats varios ya hacia el 6.000 BC. De un lado los que constituyen la continuación natural del substrato humano anterior, es decir, las comunidades cazadoras y recolectaras mesolíticas, receptoras de la técnica cerámica y de la domesticación. De otra parte, nuevas comunidades ya de pastores y agricultores en posesión de una nueva [31] cultura material, la misma que se impone en todo el contexto del Mediterráneo occidental.

NEOLÍTICO Y DOMESTICACIÓN EN EL PACÍFICO (N. de Nueva Guinea) Y ORÍGENES DE LA CERÁMICA DE LAPITA.

Dado que las técnicas de datación absoluta mediante radiocarbonometría (C14) parecen ser bastante fiables, cabe hoy suponer que el conocimiento de la domesticación y agricultura, con utilización de azuelas de piedra pulimentada en Papúa, Nueva Guinea, y que dos milenios después trajo la deforestación y roturación de las Islas Bismarck, pudieron ser quizá coetáneos a la sustitución en el litoral mediterráneo de la Península Ibérica de sus últimas gentes autóctonas que vivían un prolongado Mesolítico, por otras totalmente neolitizadas con conocimiento del cultivo de cereales varios y domesticación de algunas especies animales, nos ha parecido oportuno comparar actuaciones y respuestas culturales de ambos contingentes humanos en uno y otro hemisferio.

Las gentes a situar todavía en el umbral del Pacífico nos fueron prácticamente desconocidas hasta el presente siglo aunque los consideremos siempre descendientes de «austronesios», por llamarlos de alguna forma en el universo étnico-lingüístico del que surgieron ya los actuales Melanesios, ya los actuales Polinesios. Resulta que hace más de medio siglo, los más circunspectos anticuarios y antropólogos hicieron coincidir los orígenes de tales gentes con la identidad de los primeros portadores de la primera cerámica encontrada en el Pacífico sur oriental y que quizá por subconscientes perjuicios raciales se identificó sin más con los Polinesios a la conquista de las islas oceanianas. Treinta años después al sucederse las excavaciones arqueológicas en el Pacífico Occidental coincidiendo con el descubrimiento de la llamada cerámica de Lapita, cada vez más evidente en yacimientos arqueológicos a excavar de un extremo a otro de Melanesia como en el conjunto de la Polinesia Occidental (Tonga, Samoa, Wallis y Futuna) no se presenta la cuestión tan clara. De aquí que actualmente en el umbral del siglo XXI, los arqueólogos prefieren hablar más que de cerámica Lapita, de «complejo cultural Lapita», o de «cultura Lapita», teniendo en cuenta el conjunto de vestigios que se asocian y se presentan juntos en los yacimientos, por lo que se mantiene a regañadientes la idea de que se trata de «fósiles directores «de la cultura ancestral de los Polinesios, que jalonan sus etapas migratorias a través de Melanesia, discutiéndose las presuntas características y móviles de tal proceso de poblamiento partiendo de un planteamiento a resumir así:

Cabe pensar que 6.000 años BC., antepasados de los Polinesios, de tipo «mongoloide» y habla austronesia, dejaron el Asia de S.E. y se aventuraron [32] hacia las islas del Pacífico occidental pobladas tras la última regresión cuaternaria por Melanesios, que les eran física y culturalmente distintos. En grupos poco numerosos, estos «prepolinesios» -por llamarlos de alguna forma- se instalaron en el litoral e islotes marginales de la Insulindia Oriental, dejando el disfrute del interior de las grandes islas a los Melanesios, que ya conocían el agrocultivo (Neolítico) y el

ganado porcino. Según esta teoría, estos prepolinesios traerían la cerámica y fueron quizá los artífices de la que habría de llamarse «cerámica de Lapita» ascendiendo a Polinesios pudiendo extenderse de N. a S. de Melanesia, manteniendo relaciones con establecimientos de fundación anterior, por lo que aparecen yacimientos con cerámica Lapita hasta la misma Isla de los Pinos (Nueva Caledonia), obsidiana exportada desde el extremo norte de Melanesia. Muy posiblemente estos prepolinesios o polinesios llegaron a traficar con los Melanesios y en su relación con estos captar y perfeccionar sus técnicas hortícolas y zootécnicas, iniciándoles a su vez en alfarería. De esta forma Melanesios lograron siglos después acceder a la llamada «cerámica de Maangasi». Contactos que podrían probarse por la evolución lingüística pero que no dieron lugar a micegenaciones raciales dado que entre los Polinesios dominaba la endogamia.

Los Polinesios en su expansión oceánica hacia el E. llegaron a islarios y archipiélagos harto lejanos, incluso no hollados por el hombre antes que ellos. Así las Islas Fiji y el ámbito que hoy conocemos como Polinesia occidental, donde han quedado testimonios de cultura Lapita. Paulatinamente irían dejando sus antiguos asentamientos expulsados o absorbidos por los Melanesios. En la Polinesia occidental (Oceanía remota) piensan ya en un futuro propio, viviendo sin competidor alguno de los recursos del mar, la ganadería y la horticultura. Así en el curso de algo más de un milenio se forjará una presunta cultura polinesia a partir de unos orígenes ancentrales del Asia del SE., apenas alterados tras su paso por Melanesia y constituyendo al final ese mundo polinesio -para muchos paradisíaco- que describieron los navegantes y exploradores europeos del siglo XVIII y que permaneció diferenciado del mundo melanésico, al que dos siglos antes habían tocado los hispanos Mendaña, Quirós y Torres.

Hacia el siglo V BC, los Melanesios lograron a su vez conquistar el grupo de las Fiji según parece demostrar el aspecto físico de los actuales habitantes, pero sobre todo los vestigios de su cultura material, y la cerámica en particular hoy conocida por la investigación arqueológica. Tal deducción y la natural presión demográfica obligaría a los Polinesios a un nuevo éxodo. Sería a partir de aquí cuando, por razones todavía desconocidas, (quizá respetando un tapú que sólo permitía que la fabricasen alfareros iniciados) se abandona toda fabricación cerámica. No obstante a inicios de la Era cristiana los Polinesios siguiendo su saga náutica alcanzarían la hoy Polinesia central así las Islas Marquesas y las Islas de la Sociedad (Tahití, Morea, etc.). Y hacia el I milenio [33] B.C. pudieron llegar a los confines del Pacífico (la Polinesia remota) asentándose en Rapa-Nui (Isla de Pascua).

Éste es el planteamiento que resumimos y que se aceptó hasta hace unos treinta años de acuerdo con William Howells (1974) recogiendo tradiciones del arqueólogo nativo Peter Buck (Honolulu). Según Buck, los Polinesios habrían partido desde el Asia del SE. hasta la Polinesia occidental pasando por Micronesia y no por Melanesia, lo que explicaría la inexistencia de mestizaje con los Melanesios. Cuando Howells reelabora tal visión se desconocían los yacimientos Lapita más antiguos de Fiji y Tonga y los más recientes de Melanesia, datados todos ellos por C14. Tampoco se sabía -oceánica y geológicamente hablando- de la suerte de islas y atolones oceánicos en los tiempos que pudieron tener lugar las supuestas migraciones, se pudieron dar situaciones semejantes a las que hoy en 1999 conocen algunos islotes de las islas Tuvalu (antes Ellice). No se tenían los conocimientos de hoy sobre antropología molecular ni estudios de los substratos lingüísticos como los llevados a cabo por John Terrell e Irving Rouse que hoy permiten hablar, sin más, de legados protoaustronésicos.

De todas formas la indagación arqueológica permite afirmar que el más antiguo Neolítico insulindio (circa 4000 BC) pudo difundirse en el curso de dos milenios desde Indonesia, a las mismas «Islas de Poniente» y, ¿por qué no? la actual Nueva Guinea, propiciando, sean cual fueren sus portadores, la aparición del «complejo cultural de Lapita», pero también formas peculiares de azuelas pulimentadas, adornos de concha y animales de corral, que encontramos entre las gentes polinesias. También, que se dan diferencias tecno-culturales entre Polinesios y

Melanesios pudiéndose hablar incluso de niveles pre-Lapita. No obstante en el archipiélago de las Bismarck, la cultura de Lapita se acompaña con azuelas de piedra pulimentada de sección transversal ovalada y lenticular (es decir curvada por ambos lados). Asimismo, azuelas de concha de Tridacna e ítems de concha y cerámica, hallados en la cuenca del Sepik-Ramu, a datar entre 4000-3000 BC.

La evidencia arqueológica demuestra, por otra parte, que aquí al igual que en el Hemisferio occidental (es decir, nuestro mundo mediterráneo) existía el tráfico de obsidiana y que las poblaciones de sus islas realizaban travesías marítimas de hasta doscientos kilómetros (hasta las Islas del Almirantazgo, circa 3000 BC). Parece evidente pues que el complejo cultural de Lapita de esta región es coetáneo a otros yacimientos neolíticos del Asia del SE.

En el último decenio (a partir de 1990) se tenían ya localizados ochenta yacimientos del «complejo Lapita» desde Aitape (Papúa-Nueva Guinea) a Mulifaura (Samoa). Se antoja extraño el no haber encontrado nada en las Islas Salomón con excepción de Buka y Nissan. Por otra parte, aún cuando la indagación arqueológica se inició entre el distrito de Setik y Célebes (Sulawesi) cabe suponer que el complejo Lapita se extendió hacia el Oeste, hasta llegar a [34] la Polinesia Occidental, aunque no se descarten asentamientos hoy inalcanzables por las mismas transgresiones marinas. Así Mulifaura, el único yacimiento de Lapita, en la placa del Pacífico, se ha encontrado inmerso.

Actualmente se tienen datados por el C14, unos cuarenta yacimientos, dando pie a la idea de que el complejo Lapita no se presentó con anterioridad a 1500 BC en las Bismarck y 1200 BC en Tonga, detectándose en otros yacimientos en fechas que varían desde 1200 a 400 BC. Esto hace suponer que el complejo Lapita apareció y se difundió muy rápidamente para, acto seguido, modificarse por imperativos locales.

La difusión más allá de Insulindia, hasta lejanos islarios volcánicos y coralígenos, e incluso, atolones de Polinesia Occidental con recursos limitados, pudieron influir en la difusión del complejo Lapita. La forma de las azuelas con la aparición de formas de sección transversal, triangular y cuadrangular y la pérdida de formas de sección transversal oval y planilateral, hacen pensar en que el desbastado de los basaltos oceánicos, más o menos fácil, pudo influir en su morfología.

Es obvio que en Melanesia pudieron florecer estilos locales que se apartaron pronto de la tradición de Lapita, influyendo en ello estilos intrusos. Así en Vanuatú, se impuso el estilo de cerámica incisa y decorada en relieve, localizada en Maangasi, y que aparece hacia el 600 BC imponiéndose durante un milenio. Otros estilos de cerámica incisa se presentaron en Nueva Caledonia y Fiji durante el primer milenio BC, aunque en toda Melanesia continuó elaborándose cerámica de estilos varios hasta el siglo IX.

Entretanto, se da una cierta decadencia del Oeste al Este en la diversidad de las formas de la cerámica Lapita y su decoración. Así, hacia el Oriente, se tendió a restringir motivos y los diseños de los dibujos se redujeron a formas rectilíneas. Tal tendencia se manifestó más en la Polinesia Occidental, donde la cerámica lisa era la única forma que perduraba 500 años BC y la ejecución cerámica cesaría hacia el 300 BC. En las Islas Marquesas, se han encontrado trozos de cerámica lisa polinesia, quizá importada. Aparte de tales vestigios, no hay prueba alguna de fabricación de cerámica en ningún lugar de la Polinesia Oriental.

La mejor distribución de materias primas, quizá tuvo bastante que ver con tal declive. Los alfareros preferían arcillas de tipo «caolín» corrientes hacia el Este, concretamente hasta Fiji. Estas arcillas se manifestaban tras la erosión de la andesita, una roca continental. Hacia el Este, arcillas y otros materiales desengrasantes eran escasos y ausentes en gran medida en toda Polinesia Oriental con excepción de Nueva Zelanda. Sin embargo, a raíz del descubrimiento de Nueva Zelanda, los habitantes de la Polinesia Oriental estaban a un milenio de distancia de toda tradición cerámica.

Cabría decir algo más. El uso y fabricación de cerámica fue en declive durante un milenio en la Polinesia Occidental y ello no fue sólo por la escasez [35] relativa de materias primas. La importancia gradual que alcanzan otros tipos de recipientes, como los grandes cuencos de madera en kava usados por cuestión de prestigio pudo influir en ello como también el uso de silos en foso para almacenar tubérculos o la misma práctica culinaria en hornos de tierra.

Con todo esto, la arqueología denuncia que ya hacia el primer milenio la cultura de Lapita ha dado lugar a varias subculturas locales basadas todas ellas en una economía de huerta y pesca muy similar, ajuar muy parecido. Se da la circunstancia que mientras que la cerámica florece en la Melanesia insular, conocía su decadencia hacia el Este.

En realidad la distancia oceánica existente (unas doscientas millas marinas) desde Vanuatú hasta Fiji, excluyó a los pueblos de la cultura Lapita oriental de toda participación que no fuera fortuita en los cambios culturales que tenían lugar en Melanesia y sus redes de intercambio generalizadas, y en ese relativo aislamiento los pueblos con Lapita pudieron desarrollar las culturas prehistóricas características de Polinesia y Micronesia Oriental. Dos culturas que conocieron su difusión a numerosas islas merced a una navegación oceánica que hoy asombra con el logro de un particular tipo de embarcación de doble casco, que permitiría enormes singladuras en virtud de una astronomía pragmática y una navegación racional que permitió llevar a cabo travesías sistemáticas aunque nunca (no se descarta algún arribo accidental), llegar al litoral americano.

CONCLUSIONES

La consideración de dos manifestaciones del fenómeno de neolitización, ya en el misterio occidental, concretamente en la cuenca mediterránea, en dirección Oriente/Occidente, y por otra parte, en el Hemisferio opuesto, en dirección Oriente/Occidente desde el Asia del SE e Insulindia, posibilitando la primera colonización humana del Pacífico, permite pensar que la emergencia del Neolítico tuvo lugar en ambos Hemisferios en circunstancias parejas que se dieron, ya en el Holoceno, unos 10.000 años BP., tras una serie de transgresiones marinas y sísmicas que en le Hemisferio occidental configuraron de forma prácticamente definitiva el Creciente Fértil y la Cuenca mediterránea y en el Hemisferio opuesto el ámbito Insulindio. Ello supuso en la Europa mediterránea la difusión desde el Creciente Fértil, hasta prácticamente la Europa atlántica, de una serie y adquisiciones que permitieron la aculturación de las poblaciones epipaleolíticas existentes, con la introducción de nuevas técnicas y saberes, entre las que caben resaltar el agrocultivo, la domesticación y recría de animales varios y técnicas como «la vida en aldea»; la cerámica, el cultivo y recolección estacional de cereales y leguminosas y la implantación de creencias religiosas que trascendieron del animismo, del chamanismo, del totemismo, [36] la zoolatría, etc. A su vez, en el Hemisferio opuesto y en las Antípodas, la neolitización fue por otros cauces, en virtud de la diferenciación étnica que se produce a partir del impacto de gentes llegadas desde el continente asiático de filiación austronésica que terminaron aculturando la hoy conocida como Polinesia y Nueva Zelanda pero también Micronesia, introduciendo en las mismas la cerámica; tipos particulares de agricultura con el cultivo del taro, ñame y otros tubérculos a la vez que la raíz de yangona o kava y finalmente el arroz, así como la domesticación y recría del cerdo y diversos volátiles etc.

Ambas neolitizaciones que se dan dentro de una cronología pareja, hacen pensar que la revolución neolítica, como ya se adelantó en las primeras páginas de nuestro discurso, constituyó una secuencia histórico/cultural, con emergencias varias aunque no simultáneas en toda la Ecúneme, en un momento concreto de diferenciación y especialización de las comunidades humanas como respuesta natural a potencialidades naturales del medio. Como vemos el etnólogo alemán A. Bastián estaba inspirado cuando formuló su teoría hoy clásica de las *Elementargeranken,* lustros más tarde el etnobotánico ruso N. Vavilov, demostrase con sus atlas,

la eclosión de las especies cultivadas varias que hicieron posible el crecimiento demográfico humano que conocerá la Ecúneme con el advenimiento de los tiempos neotermales y que se canaliza mediante la expansión territorial, de acuerdo con la tesis desarrollada hace ya casi veinte años por N. Cohen.

Aquí quisiéramos terminar, tras resaltar que la neolitización de ambos hemisferios surgió de dos procesos paralelos basados en un mejor aprovechamiento del medio con respuestas similares ante desafíos parejos y la proliferación de economías que al diferenciarse irán modificando los patrones sociales y culturales de las gentes que los crearon, adoptaron y vivieron.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

Antecedentes

BEAGLEHOLE: (1934*) The Exploration of the Pacific,* Londres.

CAVALLI-SFORZA, Luca y Francesco: *Quiénes somos. Historia de la diversidad humana.* (trad. del italiano) Barcelona, ed. Crítica, 1994.

GIL, Juan: (1989) *Mitos y utopías del Descubrimiento* (I-III). Madrid, Alianza Universidad. [37]

GÓMEZ-TABANERA, J. M: «La forja de una utopía política en la Inglaterra del siglo XVII», Comunicación al XII Congreso de la AIH, Birmingharn 1995.

-«La Sinapia», III Congreso Internacional de la AEEP, Córdoba 1995.

LANDÍN CARRASCO, Amancio: (1984) *Islario español del Pacífico,* Madrid.

SPATE O.H.K.: (1979 passim) *The Spanish Lake,* Camberra.

V.V.A.A.: (1988) *El Pacífico español: de Magallanes a Malaspina* (Dir. Carlos Martínez Shaw), Min. As. Ext. Madrid.

Neolítico con Cerámica Cardial

BARANDIARÁN, I.; MARTÍ, B.; DEL RINCÓN, Mª A.; MAYA, J. L.: *Prehistoria de la Península Ibérica,* Barcelona, Ed. Ariel, 1998.

BERNABEU, J: *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península Ibérica,* Trabajos Varios del S.I.P., nº 86, Valencia, 1989.

AURA, E. y BADAL, E.: *Al oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea,* Síntesis, Madrid, 1993.

BERTRANPETIT, J y CAVALLI SFORZA, L: «A genetic reconstruction of the history of the population of the Iberian Peninsula», *Annals of Human Genetics,* n.º 55, 1991, pp. 61-67.

BRAIDWOOD, R. J: «The agricultural Revolution», en *Scientific American,* número 203, 1960 páginas 130-141.

BRAIDWOOD, L. R.: «Current Thoughts on the beginnings of food production in Soutliwestem Asia», en *Melanges Université St. Joseph,* vol. XLV, num. 8, 1969, páginas 149-155.

CAMPS, G.: «La Préhistoire. A la recherche du paradis perdu» París, Perrin 1982.

CAVA, A.: «Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular» *Valia,* n.º 5. Vitoria, 1988, pp. 61-96.

CLARKE, D. L.: *Arqueología analítica,* Barcelona 1978, Ediciones Bellaterra, 1984. (Ver. Castellana por M.ª E. Aubet *et. al.*)

COHEN, M. N.: *The food crisis in Prehistory. Overpopulation and the origins of agriculture.* Yale, University Preses, 1977.

FORTEA, J.; MARTÍ, B.; FUMANAL, P.; DUPRÉ, M. y PÉREZ, M.: «Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la península Ibérica» en J. Guilaine *et al*. (eds.), *Premiéres Communautes Paysannes en Méditerranée Occidentale,* C.N.R.S., París, 1987, pp. 581-591. [38]

FULLOLA, J. M. y PETIT, M. A.: Coor. *La puerta del pasado,* Barcelona, Ed. Martínez

Roca, S.A., 1998.
GALLART, M.ª D.: «La tecnología de la cerámica neolítica valenciana», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum,* n.º 15, pp, 57-91.
GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; «Los orígenes del Neolítico sirio-palestino» en *Cuadernos de Arqueología de Deusto,* núm. 6, 1978.
GUILAINE, J: «La chronologie du Néolithique iberique», *Travaiix de l'Institut d'Art Prehistorique, Aix-en-Provencie,* n.º XII, 1980, pp. 231-243.
LEE, R. B. y DE VORE L.: (eds.), *Man the Hunter,* Chicago, Aldine 1968.
LÓPEZ, P. (ed.): *El Neolítico en España,* Madrid, Cátedra 1988.
MARTÍ, B.; FORTEA, J.; BERNABEU, J.; PÉREZ, M.; ACUÑA, J. D.; ROBLES, F. y GALLART, M.ª D.: «El Neolítico antiguo en la zona oriental de la península Ibérica», en J. Guilaine *et al.* (eds.), *Premiéres Communautés Paysannes en Méditerranee Occidentale,* C.N.R.S., París, 1987, pp. 607-620.
MUÑOZ, A. M.ª: «La neolitización en España: problemas y líneas de investigación», en J. Fortea (ed.), *Scripta Praehistorica* Francisco Jordá Oblata, Universidad de Salamanca, 1984, pp. 349-370.
OLARIA, C.:*Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo,* Monografias de Prehistória i Arqueología Castellonenques, n.º 3, Castelló, 1988.
ORTON, CLIVE, TIERS, PAUL y VINCE, Alan: *La cerámica en arqueología,* Ed. Crítica, Barcelona, 1997, 309 pp.
PEAKE, H. y FLEURE, H. J.: *Peasants and Potters,* Oxford University Press, 1927.
SABLINS, Marshall: *Economía de la Edad de Piedra,* Madrid, Ed. Akal 1977, 337 pp.
UCKO, P. J. y DIMBLERY G. W. (eds.): *The domestication and explotation of plants and animals,* Chicago, Ed. Aldine, 1969.

Cerámica de Lapita y Mundo Oceaniano

BEAGLEHOLE, J. C.: *The exploration of de Pacific.* 3rd Ed. Stanford University Press. 1966.
BELLWOOD, P.: *Les Polynésiens, archéologie et histoire,* Ed. du Pacifique, PapeeteTahití, 1983.
Man's conquest of the Pacific. The Prehistory of Southeast Asia and Oceania. Ed. Collins, 1978. [39]
BLACK, S. J.: The demograpy of small closed populations: a computer simulation. Master's thesis, Univesity of Auckland. 1977.
BUCK, P. H.: Polynesian migrations. In *Ancient Hawaiian civililation,* ed. Anonymous. Rev. Edn, 1965, pp. 23-24. Rutland, Vt.: Charles E. Tuttle 1938. *Viking's of the sunrise.* New York: Frederick A. Stokes. 1933.
BURENHULT, G. (Editor gral.): *The Illustrated Encyclopedia of Humankind. A World Apart,* Edición en lengua española, tomo VIII. Ed. Debate. Barcelona 1995.
DORAN, E., Jr.: Wangka: *Austronesian canoe origins.* College Station: Texas A&M University Press. 1981.
GARANGER, J.: «La Poterie Lapita et les Polynésiens» en Journal de la Sociéte des Océanistes, n.º 42-43, París, 1974.
-«Les Recherces préhístoriques dans l'arc insulindien: une base pour la compréhension du peuplement du Pacifique», en *Bulletin de la Societé des études océaniennes.* n.º 227, Papeete-Tahití, 1984.
GREEN, R. C.: «Lapita», en J. D. Jenning dir., The Prehistory of Polynesia, Harvard Univ. Press, Cambridge (E-U), 1979.
-Lapita sites in the Santa Cruz Group. In *Southeas Solomon Islands cultural history: a*

preliminary survey, ed. R. C. Green and M. M. Cresswell, pp. 245-65. Bulletin n.º 11, Wellington, New Zealand: Royal Society of New Zealand. 1976.
-Sites with Lapita pottery: importing and voyaging. *Mankind* 9:253-9. 1974.
GROUBE, L. M.: «Tonga, pottery and polynesian origins» en Journal of de Polinesian Society, vol. LXXX, n.º 3, Wellington, 1971.
HOWELLS, W. W.: The Pacific Islanders, Scribner's Sons, Nueva York, 1973.
IRWIN, C. J.: The prehistory of Oceania: colonization and cultural change. In *The Cambridge encyclopedia of archaelogy,* ed. A. Sherratt, pp. 324-32. Cambridge University Press. 1980.
KIRCH, P. V.: «Advances in Polynesian prehistory; three decades in review», en F. Wendrof et A. E. Close dir., Advances in World Archaeology, Acad. Press, Nueva York, 1982.
ROUSE, I: «Migrations in Prehistory», Yale University Press, 1986.
SPRIGGS, M.: The Lapita Cultural Complex: Origins, Distribution, Contemporaries and Successors, Univ. of Hawaii at Manoa, Hawaii, 1984.
TERRELL, J.: Prehistory in the Pacific Islands. Cambridge University Press. 1986.
TRYON, D. J.: «Le Peuplement du Pacifique. Une évaluation linguistique», en *Bulletin de la Société des études océaniennes,* n.º 227. [40]
Y ACOSTA, P.: «El Neolítico antiguo en Andalucía occidental», en *Le Néolithique ancien méditerranéen, Archeologie en Languedoc,* número especial, Montpellier, 1982, pp. 229-241.
VILLAVERDE, V. (ed.): *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglaciar y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo,* Instituto de Cultura J. Gil-Albert, Alicante, 1995. [41]

Construcción de entidades nacionales en el Pacífico. Antoni Pujador i Estany (1948-1993)
Su intervención en la política de defensa de los derechos históricos de Isla de Pascua como miembro Portavoz del Consejo de Jefes Rapanui

Francesc Amorós i Gonell
Centro de Estudios Históricos Internacionales.
Universidad de Barcelona

Resumen
El presente artículo traza un semblante biográfico del que fuera miembro del Consejo de Jefes Rapanui, el catalán Antoni Pujador i Estany, de singular e interesante trayectoria como defensor de la identidad cultural de la Isla de Pascua y respetado activista de los derechos indígenas a lo largo de muchos años y hasta su fallecimiento en 1993. Sus restos descansan hoy en Pascua, en el cementerio de Hanga Roa.
Abstract
This article attempts to draw the biographical guidelines to the life of who -at some stage- became member of the Rapanui Chiefs Council, the catalonian Antoni Pujador i Estany. This man performed an interesting and valuable role defending the cultural identity of Easter Island over the years until his death in 1993. His remains are today at Easter Island, at the Hanga Roa Cementery.

INTRODUCCIÓN

El día 11 de agosto de 1993 moría en Barcelona, víctima de una enfermedad irreversible, el señor Antoni Pujador i Estany a la edad de 45 años. Con él desaparecía una persona muy conocida y querida en Isla de Pascua. Después de una veintena de viajes a esta pequeña isla chilena del Pacífico, había llegado a crear fuertes vínculos de amistad con influyentes familias locales, autóctonas y continentales. Tuvo un enorme ascendiente entre destacados dirigentes indigenistas isleños que pronto supieron apreciar y aprovechar sus dotes humanas. En especial,

su gran capacidad de maniobra política en defensa [42] de sus reivindicaciones políticas y culturales. Dotado de un verbo fluido y convincente, era temido y respetado por sus contrincantes debido a la vehemencia y la pasión con que exponía sus argumentos.

Alguien dejó dicho tras su prematura muerte que Rapa Nui se había quedado sin uno de sus más desinteresados y leales adalides fuera de los límites estrictos de la insularidad. Defensor de las etnias minoritarias, admiraba especialmente a aquellas que luchaban por preservar su personalidad diferenciada por la vía política. Su combatividad le granjeó incluso adversarios entre antiguas amistades. Llegó a ser considerado un «activista»de la causa rapanui en el sentido más estricto de la palabra, lo que le comportó que se le tildara de «subversivo» en ciertos momentos de crispación política. Lo que nunca admitió es que fuera conceptuado de antichileno pues tenía a esta nación hermana como su segunda patria. La prueba es que prácticamente todos los gobernadores que estuvieron destinados a la Isla desde 1974 le distinguieron con su amistad personal. Nunca puso en duda la legalidad constitucional de su anexión política a Chile desde 1888 de conformidad con el histórico «acuerdo de voluntades» establecido libremente entre el delegado chileno Policarpo Toro y los representantes tribales, los legítimos dueños de las tierras de Rapa Nui.

Asumió con toda dignidad, responsabilidad y disponibilidad el encargo de «portavoz» que le había confiado el Consejo de Jefes (o Ancianos) de Rapa Nui, organismo autóctono que representa la voz de las familias descendientes de los antiguos moradores polinesios. Su opinión fue escuchada, respetada y a menudo sus sugerencias fueron asumidas por los dirigentes de este ente representativo. Ellos se sirvieron de Pujador como medio para difundir a través de prensa, radio y TV de diversos países la voz de la comunidad pascuense y las directrices políticas forjadas en el interior la Isla. Desde su propio domicilio barcelonés se diseñaron sonadas campañas mediáticas que dieron la vuelta al mundo. Creó una efímera organización cultural «Taina Rapa Nui» (Amigos de Rapa Nui) con sede en Barcelona y abierta a todo el mundo. La disolvió al integrarse como miembro fundador de la «Asociación Española de Estudios del Pacífico» en Madrid. Dejó esposa, Sra. Rosa Caffarena, y dos hijas, Tiaré y Rosa María. En cumplimiento de sus últimas voluntades, sus cenizas mortales fueron trasladadas al cementerio de Hanga Roa, en Isla de Pascua.

Todas las referencias y citas literales han sido sacadas de la abundante correspondencia y otra documentación del Consejo de Jefes Rapanui conservadas en el archivo familiar.

Resumen biográfico (1948-1993)

Había nacido en Barcelona en el seno de una acomodada familia catalana [43] muy arraigada en el medio rural con fuertes convicciones católicas. Recibió formación intelectual en las escuelas de la Salle de la misma ciudad natal. Llegó a cursar estudios de ingeniería técnica que relegó para dedicarse a la aviación civil. Fue uno de los comandantes de líneas aéreas más joven y con más experiencia de vuelo en España. Estuvo destinado en los aeropuertos de Madrid, Las Canarias, Málaga y La Seu d'Urgell (Lleida).

Finalizada su tarea como piloto profesional de líneas aéreas, se convirtió en un activo y eficaz director de exportación para diversas firmas de ámbito internacional con sedes en Barcelona y Lyon, respectivamente. Además probó suerte con éxito construyendo una pequeña empresa propia de exportación ya en los últimos años de su vida. Otra compañía limitada, más romántica que comercial, fue «Motu-Iti» en recuerdo de un bello y salvaje islote situado en el extremo sur-oeste de Isla de Pascua que había visitado por primera vez en 1974. Era una sociedad mercantil formada por Antoni Pujador y Pablo Teutsch a finales de 1978 y con sendas oficinas en Barcelona y Santiago de Chile. Su finalidad era producir y distribuir todo tipo de artículos turísticos tales como «souvenirs» y productos culturales relacionados con la Isla para su venta exclusiva entre los visitantes. Lo más relevante fue una serie de tarjetas postales de gran calidad

realizadas por él mismo e impresas en Barcelona de las que se distribuyeron a millares. Se convirtieron en las «clásicas» vistas de los «moai» de Isla de Pascua, famosas en el mundo entero y muy apreciadas por los coleccionistas.

Fue un apasionado de los deportes de riesgo y un gran practicante del excursionismo pirenaico. Era muy joven cuando ingresó en el movimiento «boy scout» catalán, que se caracterizaba por una línea de pensamiento liberal y con un indudable componente de reivindicación catalanista. Todo ello le proporcionó una fuerte concienciación a favor de los diferentes movimientos políticos nacionalistas que surgieron en el Estado español durante el franquismo y la transición democrática.

Nunca ocultó sus profundas convicciones políticas y se le llegó a identificar entre sus numerosas amistades españolas, chilenas y pascuenses como el catalán Toni.

Recién cumplidos los 16 años se había sentido irresistiblemente atraído por la alta montaña, en especial por la escalada. Fue en esta tan temprana edad que con otros compañeros escaladores organizó la «Operación 3000». Ésta consistió en efectuar la ascensión al Aneto y otros picos circundantes en los Pirineos. Poco tiempo después ingresaría en el barcelonés «Grupo Especial de Escalada» (GEDE) del prestigioso Club Excursionista de Gràcia, dedicado a la formación de escaladores de élite. Contaba con 17 años. No pararía hasta conquistar la mismísima cuna del Mont Blanch, el techo de Europa, con sólo 18 años. Se había convertido ya en un alpinista en el más estricto sentido de la [44] palabra. No abandonaría esta actividad tan arriesgada hasta que descubrió el fascinante mundo de la aviación.

La misma pasión que demostró en la práctica de la escalada, en sus ansias de llegar a lo más alto posible, le llevó a obtener todos los títulos posibles como piloto de aviación civil española entre 1968 y 1975. Pilotó como comandante por todos los aeropuertos de Europa y África y con los más diversos tipos de aparatos de transporte civil. Y según parece condujo el último avión que repatrió personal no militar cuando el Sahara dejó de ser español. Por cierto que hay unas muy curiosas coincidencias entre Pujador y el gran aviador y escritor francés Antoine de Saint-Exupéry. El mismo nombre, la pasión por volar y una filosofía basada en componentes idealistas. Físicamente, un perfil parecido y una muerte a los cuarenta años. No en vano un viejo amigo le venía denominando «el Saint-Exupéry catalán».

Ya entrados los años 80 abandonó los mandos de los aviones para dirigir el departamento de exportación de importantes empresas de aceros inoxidables. Su gestión fue tan eficaz que pronto los productos industriales comercializados encontraron clientes tan alejados como en Australia, Nueva Zelanda, Polinesia Francesa, China y África del Sur.

Su pasión por la Isla de Pascua

Ésta fue su característica personal más distintiva. Ambos nombres van indisolublemente unidos para el círculo de amistades. ¿Cómo se produjo esta atracción tan irresistible? Fue en la lejana época de sus 13 años. Cierto profesor le había comentado el famoso libro «Aku-Aku, el secreto de la Isla de Pascua» que años antes había escrito el navegante y etnólogo noruego Thor Heyerdahl, fruto de sus fascinantes experiencias arqueológicas en la Isla en los años 1955-1956.

Fue tan fuerte el impacto que le produjo su lectura en los años mozos que no descansó hasta ponerse en contacto epistolar con uno de los «héroes» del libro, el padre Sebastián Englert, apodado por su propio autor como el «auténtico rey sin corona de la Isla de Pascua». Viajar a este «enigmático roquerío» -en las propias palabras de Pujador- se convirtió en el sueño dorado de su juventud. Pudo hacerlo realidad en 1974. Al primer encuentro con el mundo que tanto le había embrujado en su niñez, cayó hechizado de forma irremediable.

Operación Rapa Nui (1975)

A finales de 1974 regresaba de Isla de Pascua absolutamente impresionado y con unas

irresistibles ansias de volver allí lo antes posible. [45] Inmediatamente se puso en contacto con Antonio Ribera. Éste, a la vista del entusiasmo de Pujador y del fascinante material cinematográfico que trajo consigo, empezó a organizar lo que se llamó «Operación Rapa Nui». Ribera había encontrado las personas idóneas para una verdadera expedición científica. Él era un director carismático de probada experiencia, y el resto de componentes estaban dispuestos a comprometerse en esta empresa científica sin perder ni un solo minuto.

Pronto se terminaría el verano austral por lo que no podían demorar la partida. La inminencia del viaje le obligó a renunciar a nuevos contratos profesionales como piloto. Esto le permitió dedicarse plenamente a las tareas organizativas. Antonio Ribera, fundador del CRIS y experto mundial en temas ufológicos era el director oficial de la expedición arqueológica submarina. Por su mediación se consiguieron ventajosos tratos comerciales con empresas relacionadas con el submarinismo. Por su parte, Pujador obtuvo un trato de favor por parte de la compañía aérea chilena para el transporte del abundante material de los expedicionarios. La salida desde Barcelona tuvo lugar el 5 de marzo de 1975.

El equipo inicial catalano-balear estaba formado básicamente por los dos organizadores ya citados, ambos de Barcelona; además de Josep Mascaró Pasarius, menorquín y arqueólogo reconocido internacionalmente; Nöel Hermitte, buceador francés, Helgue Willems, alemán, submarinista profesional; y Fernando Calderón, santanderino. Una vez ya en su destino, se les unieron el asturiano Francisco Mellén Blanco, ya entonces un experto en temas de pascuenses, y el chileno residente en Isla de Pascua, Rodolfo Bravo Forster. La campaña científica se iniciaría a los pocos días de su llegada. Tenían planeadas actividades para un período no superior a los dos meses.

El programa previsto contaba con actividades arqueológicas, de exploración submarina y de investigación en las numerosas cavidades y galerías subterráneas, tan abundantes por ser el subsuelo de formación volcánica. Tenían interés en inspeccionar algunas cuevas situadas en peligrosos acantilados. Para esta arriesgada tarea por suerte contaban con la probada habilidad de Antoni Pujador, experto escalador y espeleólogo.

Desde la vertiente arqueológica, el equipo submarinista había previsto realizar inmersiones superiores a los 40 metros en diversas zonas del litoral en búsqueda de antiguos «moai» o estatuas colosales que se hubieran podido depositar accidentalmente a lo largo de los siglos. Bajo la dirección del arqueólogo Mascaró-Pasarius se llevaron a cabo minuciosas exploraciones en cavidades naturales de difícil acceso en búsqueda de objetos antiguos, tales como estatuillas de piedra, figuras antropomorfas de «toromiro» o las codiciadas «Kohau rongorongo», las clásicas tabletas de madera repletas de extraños signos de escritura. Los poquísimos ejemplares auténticos conocidos se conservan únicamente en museos muy alejados de su tierra originaria. [46]

Lo que dio pábulo a fantásticas teorías divulgadas por la prensa, fue el hallazgo de unas enigmáticas perforaciones cilíndricas en acantilados volcánicos a cargo de Pujador en su incansable actividad espeleológica arriesgando su vida, practicando difíciles «rappels» en peligrosos acantilados. Se registraron y dibujaron numerosos petroglifos. Se cartografiaron algunas cuevas desconocidas hasta entonces, tarea en que intervinieron también Francisco Mellén y Rodolfo Bravo. El programa de excavación científica se vio interrumpido ya en sus inicios por una inesperada prohibición gubernativa a pesar de disponer de todos los permisos en regla. Sólo se pudieron practicar unas catas en terrenos propiamente arqueológicos en la casa-bote («hare paenga») que, según la tradición oral, había pertenecido al mítico rey Tuu-Ko-Ihu.

Transcurridos los dos meses previstos, cada uno de los expedicionarios retomó a su país de origen. Excepto Antoni Pujador y Nöel Hermitte que prolongaron su estancia por un tiempo. A Pujador le tocó el turno de reiniciar sus actividades en el mundo de la aviación comercial. A

finales de junio del mismo año 1975 estaba ya incorporado a la base aérea de Las Palmas como piloto de aerotaxis para una empresa canaria. A mediados de 1976 fue trasladado a la base aérea de Málaga y fijó su residencia temporal en Torremolinos. Al año siguiente, fuera del ámbito de la aviación, trabajó como representante de otra empresa barcelonesa en la rama de la exportación de maquinaria pesada a diversos países de África.

En uno de sus múltiples viajes a Isla de Pascua, concretamente a finales de 1978, sufrió un aparatoso accidente de motocicleta que le tuvo ingresado en el hospital local una larga temporada. Lo que podía haber sido una tediosa hospitalización, teniendo en cuenta que se perdía unas magníficas vacaciones lejos de su país, se le convirtió en una de las experiencias más divertidas y apasionantes que nunca hubiera podido imaginar. Fuera porque era especialmente apreciado por los isleños, fuera porque contaba con buenas amistades influyentes, el caso es que su permanencia en el hospital de Hanga Roa no mereció más que elogios por parte del personal sanitario. Su carácter abierto y alegre había logrado el milagro. Durante muchos años en la Isla se recordaron con nostalgia las divertidas tardes pasadas en su habitación de enfermo. Su gran amigo el juez Orasmín Gillies le dijo en broma: «Antonio, cuando te den el alta, te sacarán a empujones porque no querrás irte». La gente sencilla de la Isla había conquistado definitivamente su corazón.

De todas maneras, no perdió el tiempo en banalidades. Antes de regresar a Europa -ya totalmente recuperado de la operación quirúrgica- y en colaboración con el ingeniero chileno Pablo Teutsch Monreal allí residente, dejó constituida la pequeña sociedad mercantil «Motu Iti» para la comercialización de artículos turísticos relacionados con Isla de Pascua. Estaba seguro de que ello le reportaría más quebraderos de cabeza que beneficios económicos [47] propiamente dichos. Pero, en fin, y según sus propias palabras, le serviría: «para mantener un vínculo más con la Isla de mis sueños».

El año 1980 fue especialmente difícil para él por causas políticas y laborales acaecidas en Las Palmas, por lo que se vio obligado a abandonar definitivamente el mundo de la aviación. No sin antes haber asistido en 1981 a la inauguración del aeropuerto de La Seu d'Urgell-Andorra como piloto y secretario técnico del mismo. Había puesto grandes esperanzas en este proyecto catalano-andorrano que bien poco duró. Además acababa de contraer matrimonio con la señorita malagueña Rosa Caffarena.

Sus aspiraciones profesionales en el mundo de la aviación civil se le habían cerrado al parecer definitivamente en 1982. Por lo que optó por regresar a Barcelona y entrar en una gran empresa de fabricación de elementos de fijación en acero inoxidable. Se le aceptó la petición como director de exportaciones, cargo que abandonaría por otro de semejantes características en el extranjero ya en los últimos años de su vida.

Hermanamiento entre Olot y Hanga Roa

La idea de promover algún tipo de vínculo oficial entre Isla de Pascua y una localidad catalana le fue sugerido a Pujador por parte del alcalde de Hanga Roa durante la obligada permanencia de aquél en el hospital isleño. El objetivo primordial debería ser dar un golpe de efecto propagandístico que movilizara de una vez por todas un turismo popular hacía la Isla. Primero se pensó en Barcelona. Después, por razones prácticas se decidió por Olot, la ciudad gerundense famosa por su paisaje volcánico. Este podía ser un reclamo explicable por la semejanza orogénica de ambas localidades. Pero las gestiones iniciales ante la Diputación provincial de Girona las llevaría a efecto personalmente Don Orasmín Gillies Gil, juez de la Isla y gran amigo de Pujador, en visita privada por las comarcas gerundenses a finales de 1981.

Habría que esperar hasta el verano de 1982 en que tenían que darse cita en Barcelona dos eventos de gran resonancia mediática: la apertura del Campeonato Mundial de Fútbol, éste por parte de organismos deportivos internacionales, y la inauguración de Expocultura por iniciativa

del gobierno autónomo catalán. Este último certament estaba concebido como una amplia muestra cultural y de artesanía de Catalunya a celebrar en los salones de la Feria de Montjuïc. Miles de turistas y visitantes acudirían a presenciar estos acontecimientos. Antoni Pujador aprovechó la ocasión para montar dentro del mismo recinto ferial barcelonés una oficina de información turística sobre Isla de Pascua, en la que por primera vez se exhibieron al público interesado valiosos objetos etnológicos procedentes de su colección continuamente enriquecida. Solamente por esta insólita exhibición artesanal inaugurada a [48] finales de junio transitaron más de cuarenta mil visitantes. No en vano lo que más destacó la prensa chilena de todo este montaje pascuense fue que su organizador había sido un «extranjero».

Tal como se ha apuntado anteriormente, en el mismo verano también tuvieron lugar los protocolarios actos del Hermanamiento entre Olot y Hanga Roa. Los representantes oficiales de Isla de Pascua, entre ellos el alcalde Samuel Cardinali y el juez Orasmín Gillies, fueron recibidos en Madrid el 17 de Junio por la delegación catalana, presidida por Pujador. La ceremonia que oficializaría el emotivo acto de «jumelage» entre las dos municipalidades se celebró el siguiente 2 de julio en el ayuntamiento de Olot (Girona). Entre la representación pascuense se hallaba Manuel Tuki, experto artesano rapanui que más tarde y por encargo del ayuntamiento se encargaría de tallar un auténtico «moai» en un bloque de durísimo basalto extraído de una cantera ubicada en la misma comarca gerundense. Emplazado actualmente en un espacio público de la ciudad de Olot, sirve para perpetuar el Hermanamiento entre tan alejadas poblaciones.

Antoni Pujador había demostrado con hechos concretos y con una nutrida serie de actividades mediáticas que el objetivo primordial había sido atraer la atención de los medios de comunicación sobre los intereses económicos de la Isla y que se había alcanzado plenamente. Incrementar el turismo era potenciar la principal fuente de ingresos locales y, en definitiva, era asegurar el bienestar de todos los residentes en Isla de Pascua en el futuro. Él quería presentarse como uno de los principales promotores de la idea.

El mapa de Rapa Nui o Isla de Pascua

Otro gran proyecto que le fascinó desde el primer momento surgió de su afán incansable por promover actividades positivas para «su» Isla. Un mapa en gran tamaño y a todo color que condensara toda aquella información relevante que pudiera ser de interés para visitantes o estudiosos. Hasta aquel momento Rapa Nui no disponía de nada parecido. Adquirió libros y toda clase de cartas oficiales con la finalidad de reunir una nutrida base de datos que luego le servirían para a cabo su novedosa gran idea. Obtuvo rápidamente colaboración entusiástica de diversas personas, en especial de Francesc Amorós i Gonell y de Pablo Teutsch, quienes aceptaron la responsabilidad de convertirse también en coautores. Este mapa «arqueológico-turístico de Rapa Nui», avalado por la firma y rúbrica de Thor Heyerdahl e impreso en Barcelona en su primera edición, vio la luz por fin en 1985. Agotada ésta, se imprimió de nuevo en Santiago de Chile. Miles de ejemplares de ambas ediciones sucesivas se vendieron en la misma Isla, además de los que se distribuyeron en librerías especializadas de numerosos países. [49]

La presentación oficial ocupó las páginas de los principales diarios de Barcelona y Santiago de Chile, e indirectamente se difundió en prensa tan alejada como *La Dépêche de Tahiti*. El acto académico de más relevancia tuvo lugar en el Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso en Chile a principios de abril de 1986 con la asistencia de ilustres profesores y otras personalidades. El influyente periódico «El Mercurio» glosó la ceremonia académica con estas palabras: «Se entregó al mundo el primer mapa arqueológico-turístico de la Isla de Pascua». Una cena oficial le fue ofrecida en el selecto Club Naval de Valparaíso. Definitivamente su nombre empezó a sonar en los estamentos académicos gracias a este mapa fruto de los esfuerzos de varios colaboradores especialistas.

Con el objetivo de presentar a Thor Heyerdahl las primeras pruebas tipográficas de este mapa,

Amorós y Pujador en agosto de 1985 se habían personado en la residencia italiana del famoso noruego, especialmente invitados al efecto. Fruto de este encuentro, se desencadenó una afortunada serie de acontecimientos que repercutieron decisivamente en el futuro de Pujador. Sin proponérselo, en los próximos años se vería involucrado en la dirección del área política del principal organismo indigenista de Isla de Pascua.

Su participación en las excavaciones de 1987.

La primera de las felices consecuencias de aquella entrevista con Heyerdahl, como ya se ha insinuado, fue su Invitación especial que le hizo para participar en los trabajos arqueológicos en Isla de Pascua, previstos para 1987. Se le presentaba una oportunidad excepcional puesto que dirigirían las excavaciones expertos arqueólogos reclutados por el Museo Kon-Tiki de Oslo, como Arne Skjolsvold y Gonzalo Figueroa, los cuales ya habían tomado parte en la larga campaña de 1955-1956. La razón aducida por Heyerdahl para reclamar la presencia de Pujador fue muy clara: «Since you are familiar with Easter Island and its inhabitants, it would be a pleasure for me if you could join the Expedition as an assistant». Conocía bien la Isla y gozaba de la confianza de los isleños. Amorós también se juntaría con el mismo equipo de Pujador por su vinculación a la Universidad de Barcelona.

Los trabajos se prolongaron aproximadamente durante enero y, febrero de 1987. La labor arqueológica de los dos barceloneses se desarrolló entre noruegos, suecos, chilenos continentales, pascuenses y otros técnicos de otras nacionalidades. Consistía en cumplir una extenuante jornada bajo un sol despiadado, colaborando en la extracción y clasificación de material arqueológico del subsuelo en las respectivas trincheras que les fueron asignadas por los directores. [50]

Es nombrado miembro del Consejo de Jefes de Rapa Nui

Mientras tanto, Antoni Pujador aprovecharía la ocasión para incrementar los contactos políticos con miembros destacados de la asamblea indígena local, conocida como «Consejo de Jefes o Ancianos de Rapa Nui.» Este organismo tradicional, constituido entonces por los representantes de las 36 familias indígenas de Isla de Pascua, no tenía aún el reconocimiento oficial por parte del gobierno de Chile. Pero su peso social y político era bien real. Había que contar con su respaldo en cuestiones que concernían a los problemas intrínsecos de la población rapanui. Poseía una gran capacidad de movilización popular como se demostró en numerosas ocasiones posteriores. Velaba por los intereses políticos y culturales de la mayoría de los habitantes autóctonos de etnia polinesia.

Gracias a los lazos de amistad que Pujador se había granjeado ya con anterioridad entre representantes de influyentes familias, su opinión en temas políticos fue cada vez más valorada y tenida en cuenta. En las sesiones deliberatorias de este órgano representativo tradicional, sus sugerencias siempre eran especialmente valoradas. Sus propuestas se discutían en el pleno y, en caso de ser asumidas por la mayoría de sus componentes, eran inmediatamente puestas en práctica. Siempre dentro del planteamiento global diseñado por sus miembros dirigentes naturales. De forma paulatina, Pujador lograría incrementar su cuota de influencia en amplios sectores del Consejo.

A fin de oficializar su nuevo peso político, en una de las reuniones del Consejo de Jefes celebrada en los últimos días de su estancia, Pujador fue admitido como miembro honorario, pero con facultades reales de opinión y actuación dentro del Consejo. El acta oficial de su nombramiento es de 26 de febrero de 1987 y va rubricada con las firmas del Presidente Alberto Hotus Chávez, del Vicepresidente Juan Chávez Haoa, del Secretario Marcelo Pont Hill y finalmente del Consejero Juan Haoa Hereveri. Desde aquella fecha. Heyerdahl, que ya ostentaba este título honorífico con anterioridad, y Pujador fueron los únicos miembros no rapanui

incluidos en el Consejo de Jefes de Isla de Pascua o «Korohuas».

Pocos días antes de abandonar la Isla, Pujador vio incrementado su papel representativo y ejecutivo al ser nombrado además su portavoz oficial con una amplia capacidad de maniobra fuera del ámbito local estricto. Se le valoraron especialmente su profundo conocimiento de la Isla y su cultura, su actitud combativa en los temas que afectaban a las reclamaciones territoriales y otras reivindicaciones de corte indigenista. Además, su increíble movilidad profesional en múltiples países y su especial habilidad comunicativa en varios idiomas le convirtieron de facto en la persona más idónea para este cometido.

Desde aquel momento puso a disposición de los intereses del Consejo su domicilio particular en Barcelona, convirtiéndolo en su «centro logístico» más [51] importante en Europa. Muchas de sus estrategias se diseñarían aquí inmediatamente a su retorno, siempre contando con la previa aprobación por parte de sus representantes máximos en la Isla, Alberto Hotus y Juan Chávez. Con ellos mantuvo una frecuente y amistosa correspondencia dentro de la más absoluta fidelidad personal y política a estos dos líderes pascuenses.

Pero este cargo honorífico pronto le reportaría graves complicaciones personales. El primer conflicto con las autoridades gubernativas de la Isla estalló a raíz de una declaraciones políticas que Pujador había efectuado a la agencia EFE a su llegada al aeropuerto de Madrid, inmediatamente reproducidas y ampliadas en la prensa chilena. El incidente había saltado a los medios de comunicación. Esta circunstancia provocó una rápida politización del «caso Pujador», lo que a la larga consolidaría y resaltaría aún más su papel como representante oficioso y efectivo del Consejo de Jefes de Rapa Nui.

Había asumido el cargo con la más absoluta seriedad y responsabilidad, sacrificando a su dedicación muchas horas de descanso laboral. Era preciso dotarse de un instrumento para sellar la documentación oficial que emanaba del mismo Consejo. Con esta finalidad inició contactos con un experto belga en el tema., François Dederen, el cual se ofreció para diseñar el emblema oficial de este organismo autóctono rapanui. A su vez serviría para la confección de un tampón necesario para validar la correspondencia emitida por su portavoz en el exterior. El logotipo original escogido consistía en el perfil de la Isla de Pascua con un «reimiro», objeto de forma barquiforme colgando de una estrella solitaria y con la inscripción «Te Mau Hatu o Rapa Nui» («Los Soberanos de Rapa Nui»).

Por si no fuera bastante, otra complicación mucho más grave vino a añadirse a la anterior, pues le llegaron informaciones confidenciales en el sentido de que, inmediatamente a su partida de la Isla, se había producido algún tipo de investigación policial sobre su persona y la de sus amistades chilenas y extranjeras por orden del gobernador. La causa más directa parece ser que había sido su reciente nombramiento como portavoz del Consejo. Su ingreso en este organismo indigenista -no reconocido oficialmente y por tanto considerado insidioso por parte de las autoridades gubernamentales- debió producir una cierta alarma. La conocida combatividad de Pujador podría contribuir a internacionalizar las reivindicaciones de los pascuenses, tal como en realidad sucedió. La inquietud se materializó desde el momento en que su nombramiento hubo aparecido a toda página en la prensa chilena a principios de marzo de 1987. Desde ciertos rotativos oficiales se le intentó descalificar como peligroso aliado de la causa «independentista», «procomunista» y «antichileno», interpretación que el afectado desmintió públicamente con todo tipo de argumentos.

Era consciente del temor que había levantado entre las autoridades en especial en la persona del gobernador de la Isla, Sergio Rapu. Tampoco se le [52] ocultó el peligro que para él y su libertad de acción podía suponerle un enfrentamiento abierto con las autoridades.

Tal como se ha dicho anteriormente, su dedicación profesional como director de exportación en una empresa barcelonesa le obligaba a efectuar frecuentes viajes por todo el mundo. A finales de octubre de 1987 llegaba a Papeete, capital de Polinesia francesa, en vuelo procedente de

Australia y Nueva Zelanda en donde había conseguido formar una buena clientela para la empresa que representaba. Tenía concertada una entrevista con el influyente diario local «La Dépèche de Tahiti» a fin de tratar temas de interés exclusivo para Isla de Pascua, pues allí reside una importante colonia de pascuenses. Efectivamente, el 4 de noviembre de 1987 aparecía publicado en forma extensa un reportaje que le dedicó varias páginas, con fotografías incluidas. Era una especie de carta de presentación de Pujador como portavoz del Consejo de Jefes de Rapa Nui. En él se hacían unas explícitas manifestaciones a favor de la necesidad de devolver a los pascuenses la titularidad de las tierras de la Isla que se encontraban inscritas en el fisco chileno desde 1933. Esta cuestión ha sido el eterno caballo de batalla que ha venido enfrentando a los dos poderes, habida cuenta del especial valor y significado que la tierra tiene para el pueblo polinesio. «Tierra» se llama «Kainga», es decir «útero y matriz». Unos titulares hicieron estallar el conflicto contra Pujador: «Rapa Nui: le foncier fait grogner. La propriété de la terre pascuane au coeur d'un problème entre le Conseil des Chefs et le gouvemement chilien». La polémica estaba servida y los problemas para Antoni Pujador -«un espagnol au Conseil des chefs»- no hacían más que empezar. Además la gobernación al parecer se involucró en una contracampaña personal a través de cierta prensa, a lo que Pujador respondió con argumentos del mismo calibre.

A su regreso a Barcelona envió un larguísimo informe al Presidente del Consejo de Jefes, Alberto Hotus, en que le daba cuenta de las gestiones realizadas como portavoz del Consejo en su periplo alrededor del mundo en 19 días. Mantuvo interesantes entrevistas en Australia, Nueva Zelanda y Tahití. Además le pedía sugerencias prácticas sobre la efectividad de iniciar un boicot a los actos oficiales conmemorativos de la anexión de la Isla y que estaban previstos para setiembre de 1988. Le preguntaba, además, sobre la conveniencia de una posible presentación de un recurso al Tribunal de la Haya en el caso de que Chile se negase a acceder a las reclamaciones históricas isleñas. Solicitaba también información sobre los trabajos que un equipo de TV de la BBC había llevado a cabo en la Isla, en cuyas gestiones Pujador había actuado decididamente ante los máximos responsables ingleses, y que él consideraba de la máxima utilidad para «hacer llegar a todo el mundo el mensaje del Consejo de Jefes», según sus propias palabras.

Lo más grave era que le habían llegado voces en el sentido de que el gobierno de Chile intentaba involucrarle en oscuras operaciones políticas y [53] que por lo tanto se le había prohibido la entrada en todo el territorio nacional, bajo la amenaza de detención y expulsión a instigación del gobernador. Esto le alarmó sobremanera. Cabía la posibilidad real de no poder volver nunca más a la Isla. Entonces se lanzó a una frenética indagación sobre la veracidad de estos rumores. Expresó sus temores al consulado en Barcelona y al mismo Intendente de la Vª Región de Chile. Las respuestas siempre le fueron favorables. En caso contrario, estaba dispuesto incluso a acudir a organizaciones internacionales en defensa propia, como el Parlamento Europeo, UNESCO, Naciones Unidas, CIEMEN o IWGIA.

La batalla cuerpo a cuerpo con el gobernador de la Isla designado por el general Pinochet siguió su curso. Ante la próxima celebración del Centenario de la anexión de la Isla de Pascua por parte de Chile, fue acusado sin ningún fundamento de ser uno de los instigadores de un boicot popular. De hecho prosiguió hasta que aquel gobernador fue relevado de su cargo como resultado de las elecciones democráticas que llevaron al poder en el gobierno de la nación a la Democracia Cristiana. La polémica no le impidió visitar la Isla durante el año siguiente. El Consejo de Jefes de Rapa Nui manifestó siempre su apoyo incondicional a su portavoz Antoni Pujador.

Pujador lidera la campaña mundial por la recuperación de tesoros arqueológicos

A mediados de enero de 1988 Antoni Pujador se había desplazado a París con el fin de asistir a la reunión del «Cercle d'Études sur l'Ile de Pâques et de la Polynésie». Acudió con la

condición de portavoz del Consejo de Jefes y delegado del «Cercle d'Études» por el Estado español. La reunión tuvo lugar en una de las dependencias de Musée de l'Homme.

Llevaba entre manos un encargo muy especial del Consejo. Se trataba de que se pusiera en contacto con Francis Mazière en su apartamento parisiense para tratar de convencerle de la necesidad de que se aviniera a devolver la más preciada de las reliquias históricas, supuestamente en su poder. Nada menos que la famosa calavera que por tradición oral se atribuía al mítico rey Hotu Matua, el ancestro fundador de la estirpe rapanui, y portador de su insólita cultura a Isla de Pascua. A pesar de su empeño, el resultado de estas gestiones fue nulo. Otros investigadores como François Dederen, Jean Bianco y Grant McCall habían hecho un seguimiento paralelo con idéntico desenlace.

La campaña de recuperación de piezas arqueológicas esparcidas por todo el mundo no había hecho más que empezar. Habría que esperar al nuevo gobierno de Patricio Aylwin surgido democráticamente de las urnas para recibir un nuevo impulso.

El diario «La Nación» de Santiago de Chile, el día 4 de julio de 1990, rezaba [54] a toda página: «Ciudadano Catalán realiza una cruzada en todo el mundo para que el tesoro cultural de Rapa Nui vuelva a su lugar de origen». El propio periodista, Juan Hölzel, le calificaba de «incansable» en su afán por investigar el destino final de centenares de objetos únicos e irremplazables, sacados ilegalmente de la Isla y repartidos en museos y colecciones privadas de diversos países. Por contra, el Museo de Hanga Roa, el único de la Isla, disponía entonces de muy pocas piezas antiguas que por su interés histórico fueran representativas.

Con el evidente propósito de paliar esta situación de expolio cultural, el Consejo de Jefes había apadrinado e impulsado una campaña de envergadura. Pujador y el nuevo gobernador, Jacobo Hey, decidieron en 1990 tomar las riendas del asunto y hacer una llamada a la opinión pública chilena y mundial para que las colecciones privadas accedieran a devolver a los pascuenses parte de sus tesoros retenidos legalmente o ilegalmente. El primer fruto obtenido fue el retorno de unas piezas arqueológicas pertenecientes a Orasmín Gillies Gil, recién fallecido, que fueron entregadas oficialmente al Museo de Hanga Roa. Años atrás Thor Heyerdahl ya había restituido la mitad de una enigmática escultura femenina, descubierta en su campaña arqueológica de 1955-56. La prensa chilena se hizo eco de las gestiones de Pujador para la devolución de objetos tan emblemáticos como el «moai Hoa-haka- nana-ia» de Londres o las famosas tabletas «rongorongo» de los Sagrados Corazones de Roma. La tentativa no pasó de un buen propósito a tener en cuenta en un futuro.

Las fluctuantes pero siempre fraternales relaciones entre Antoni Pujador y Alberto Hotus

Hasta que el panorama político general en Chile no hubo clarificado su futuro democrático, la relación personal entre estos dos destacados dirigentes de la política local fue de franca estima, admiración y respeto. Hotus era un líder nato, un viejo e incansable luchador a favor de las reivindicaciones históricas de Rapa Nui. Hasta entonces su autoridad no había sido puesta a discusión en el seno del Consejo de Jefes.

Pujador, en cambio, era visto como el apasionado y noble forastero que había sido admitido dentro de la sociedad indígena por sus cualidades intrínsecas. Prestigio ganado a lo largo de sus múltiples visitas a la Isla, tenacidad infatigable, «savoir faire» y un irresistible encanto personal.

Una activísima correspondencia cruzada entre ambos lo demuestra. Subordinación y absoluto respeto jerárquico hacia la persona y autoridad de Hotus fueron siempre mantenidos y reconocidos por Pujador. El singular carisma del tándem formado por Alberto Hotus Chávez, presidente, y Juan Chávez Haoa, vicepresidente, tampoco fue cuestionado de momento y de forma [55] abierta en el Consejo por el resto de representantes de las 36 familias tradicionales, al menos mientras el reparto del poder político siguiera en equilibrio sin alteraciones demasiado contrastadas. En los últimos tiempos aquellos dos habían sido los auténticos inspiradores, o

cabezas visibles, en la orientación de las estrategias reivindicativas a seguir por parte del Consejo de Ancianos o Jefes Rapanui.

Pujador, por su parte, designado «portavoz del Consejo» a finales de febrero de 1987, además de miembro honorario con voz pero sin voto en las deliberaciones, desempeñaba una función de cualificado interlocutor en este organismo tradicional. Había demostrado tener inteligencia e ideas propias en política. Además gozaba de estima y admiración por parte de muchos residentes. Se le conocía por los numerosos viajes -alrededor de los veinte- que había realizado desde 1974. Él les correspondía con afecto sincero, pues desde el inicio se dio cuenta de la necesidad de conservar y fomentar los valores intrínsecos de la cultura rapanui. Su compromiso personal fue más allá de lo que le exigía el simple afecto a su «Isla» y su «pueblo». Esto estaba por encima de todo sin discusión. Hasta tal punto se sintió plenamente identificado con la Isla y su gente que no era raro oírle referirse a «ellos» por el indicador referencial de primera persona «nosotros».

Este reconocimiento jerárquico, respecto a la autoridad y persona de Hotus, fue siempre mantenido y reconocido por Pujador. Mientras ejerció de portavoz del Consejo y como representante de los intereses del pueblo rapanui, siempre supeditó sus opiniones personales a las de la cúpula dirigente. En esta línea de fidelidad absoluta, por ejemplo, se enmarcan una serie de peticiones que le realiza Pujador en mayo de 1988. Le pide autorización para iniciar contactos con corresponsales de prensa y agencias de noticias domiciliados en Santiago de Chile. Reclama su conformidad explícita para iniciar él mismo las gestiones por télex y telefax a través de su propia empresa en Barcelona. Le sugiere la necesidad de hacerles llegar inmediatamente un extracto del «Memorial» que el mismo Hotus había inspirado. Por su parte, además. Pujador se comprometía a redactar una síntesis del mismo, traducirlo a diversos idiomas y remitirlo «a todo el mundo» en nombre del Consejo de Jefes, con sello y rúbricas oficiales. Además le pide información fidedigna sobre el éxito de dos documentales que la BBC de Londres había realizado en la Isla y, que tanto Pujador como el Consejo habían patrocinado a través de su director John Lynch. Así concluye Pujador su carta: «Debemos felicitamos, ya que escriben de nuestro Pueblo, y por él, por nuestro Pueblo hemos trabajado todos. Vosotros allá y yo aquí. Misión cumplida».

De todas maneras habían surgido problemas, seguramente debido a algún tipo de desajuste de cara al exterior. Más adelante se podrá hablar de una divergencia de estrategia y finalmente, en los últimos años de su vida, de franca desavenencia política entre los dos. [56]

Concretamente, a mediados de 1988. Antoni Pujador le había reclamado más coordinación en las actuaciones públicas, y una respuesta clara y rápida a sus planteamientos:

> Ya sabes que estoy, desarrollando una gran actividad, que estamos planteando nuestras reivindicaciones a nivel mundial; por lo tanto debemos actuar siempre coordinadamente.

Y añade que siempre someterá sus decisiones como portavoz a la aprobación del Consejo y su presidente, Alberto Hotus. Entre tanto, Pujador había tomado parte en diversos programas de radio y televisión a través de los que difundía los mensajes políticos en nombre del Consejo. Memorable fue la entrevista emitida desde Bilbao, especialmente invitado por la cadena autonómica vasca Euskal Telebista.

Entre otros frentes de batalla comunes liderados por el Consejo de Jefes de Rapa Nui, hubo uno especialmente significativo por su valor simbólico. Se trataba de iniciar una amplia campaña mediática contra la instalación de un monstruoso complejo turístico en la zona de Anakena por iniciativa del poderoso grupo hotelero «Club Meditérranée». Rápidamente Pujador marcó la estrategia a seguir por parte del Consejo de Jefes. Tomó cartas en el asunto, solicitando a la presidencia «carta blanca» para actuar en París delante de la dirección del Club Med. Con esta finalidad protagonizó una campaña de prensa en diversos periódicos y especialmente a través del boletín belga «L'Echo de Rapa Nui», dirigido y realizado por François Dederen.

A principios de noviembre de 1988 se encontraba de nuevo en Isla de Pascua. Tenía gran interés en realizar este viaje a fin de clarificar su posición dentro del Consejo y a la vez limar las diferencias de estrategia política que habían surgido con la presidencia. Era un momento de euforia comprensible porque, mientras tanto, se preveía el final del gobierno pinochetista, y con ello el cambio de gobernador, cargo que hasta entonces venía ocupando Sergio Rapu. Fue precisamente durante su estancia en estos días que tuvo que sufrir un tenso interrogatorio por parte del Jefe de policía local, especialmente preocupado por su papel representativo dentro del Consejo y por las posibles repercusiones si intentaba acudir a Naciones Unidas en caso de necesidad. En todo momento se mostró firme en sus convicciones respecto a la problemática rapanui. «Bajo ningún concepto claudicaría en la línea seguida hasta entonces»- le dio por respuesta.

En otro orden de cosas, hacía tiempo que se habían deteriorado las relaciones hasta entonces amistosas entre Antoni Pujador y André Valenta, entonces presidente del «Cercle d'Études de l'Ille de Pâques et de la Polynésie». En su caso venía ejerciendo doblemente como representante del Consejo de Jefes y delegado del Estado español dentro de aquel organismo con sede en París. [57] No era cuestión de personalismos sino por la tendencia cada vez más manifiesta de Valenta en defender públicamente las opiniones y actuaciones del gobernador Rapu, que en su juicio se consideraban contrarias a las propuestas por parte del Consejo de Jefes. Teniendo en cuenta, además, las tensas relaciones existentes entre él y el gobernador, entonces aprovechó la ocasión para dirigirle a Valenta una durísima carta acompañada de su dimisión irrevocable al «Cercle d'Études». Hotus en nombre del Consejo tuvo que intervenir para reafirmar oficialmente las atribuciones de representación y honorabilidad de Pujador.

Antoni Pujador-Manuheuroroa

Fue precisamente durante la visita a Isla de Pascua o Rapa Nui en noviembre de 1988 cuando adoptó un segundo apellido totalmente pascuense, concedido por la familia Teave. Lo que le vinculaba con los linajes más antiguos de la Isla. Esto le llenó de orgullo y de una gran satisfacción personal. Por fin era considerado un miembro más de la gran familia rapanui. A partir de enero de 1989 en toda la correspondencia «oficial» del Consejo de Jefes añadirá al primer apellido paterno catalán el otro adoptado de estirpe genuinamente rapanui: «Manuheuroroa» («El ave que vino de muy lejos»).

Pero con el nuevo año se observa una cierta descoordinación entre lo que propone Pujador y lo que ejecuta la presidencia del Consejo. Ya anteriormente, el portavoz Pujador le había reiterado no dejar de efectuar el acuse de recibo de todo tipo de documentación enviada por él, y comprobar que en el archivo del Consejo en la Isla no faltase ninguna de sus cartas, recortes de prensa o telefax remitidos. Son instrucciones precisas y perfectamente numeradas que a veces precisaban la conveniencia de tener que eludir algún tipo de control usando vías no convencionales.

Según la correspondencia enviada y recibida a lo largo de 1989, se hace patente un cierto malestar entre los miembros del Consejo de Jefes de Rapa Nui, fruto de una creciente politización de signo contrario entre los dirigentes más destacados. Antoni Pujador se da cuenta de forma inmediata del grave problema que ello suponía e intenta por todos los medios frenar un proceso que podría hacer peligrar la unidad del Consejo hasta entonces celosamente mantenida. Por vía confidencial se le Informó acerca de unos rumores en el sentido de una futura vinculación de algunos de sus miembros a una opción política más allá del marco de los intereses de la Isla. En opinión de Pujador Manuheuroroa, el Consejo nunca debería supeditarse orgánicamente a ningún partido político estatal. Había que evitar a toda costa fragmentar la unidad de acción de los pascuenses.

Además apuesta por la posibilidad de hacer un paso más en el reconocimiento [58] de la

personalidad política y Jurídica de Rapa Nui. Avisa que hay que estar preparados para plantear la cuestión para cuando la Democracia Cristiana gobierne en Chile. Sugiere introducir alguna reforma en la Constitución que les permitiera una amplia autonomía. Para ello les remite unos ejemplares de los textos oficiales de los estatutos de autonomía catalán y vasco, además de prometer el envío de los reglamentos jurídicos adoptados por las islas Cook y Niue con regímenes políticos parecidos en el ámbito del Pacífico.

Curiosamente las divergencias en el seno del Consejo se hicieron más patentes desde el momento en que la Corte Suprema de Santiago hubo reconocido una cierta forma de personalidad jurídica al Consejo de Jefes Rapanui. Se agravaron en especial cuando el panorama político chileno se hubo adaptado a la forma tradicional de partidos clásicos. Ante una futura coalición de los rapanui con los pueblos aymarás y mapuches, Pujador emitió su opinión como portavoz. Expresó sus reservas al respecto debido a ciertas disensiones surgidas entre los representantes políticos de las minorías. Su deseo era que los pascuenses obrasen independientemente del resto de grupos indigenistas chilenos, en contra de la opinión de una parte del Consejo de Jefes de Rapa Nui. En un futuro no muy lejano esta cuestión tan crucial se convertiría en el «talón de Aquiles» que hundiría la facción más «soberanista» del Consejo representada por el vicepresidente Juan Chávez, tal como temía Antoni Pujador.

Las elecciones post-Pinochet estaban previstas para diciembre de 1989 y en esta ocasión Pujador creyó que la opción que mejor podía ayudar a la causa rapanui era la candidatura de la Democracia Cristiana, liderada por Patricio Aylwin.

En la sede del Colegio de Antropólogos de Santiago de Chile había tenido lugar el primer «Encuentro por los Derechos de los Pueblos Indígenas y sus Demandas», con representantes Aymará, Mapuche y Rapanui. En representación de la Isla asistieron Alberto Hotus y Petero Edmunds. El éxito fue total y se suscribió un documento titulado «Acuerdo conjunto».

En la reunión realizada en la Isla se insistió sobre la demanda de recuperación de los títulos de propiedad de las tierras que había sido presentada a la Corte de Apelaciones en agosto de 1988. Para el mes de junio de 1989 estaba previsto celebrar un congreso de pueblos indígenas durante el cual se elegiría un Consejo Coordinador con dos miembros de cada organización, los cuales tendrían que colaborar con las comisiones de derechos humanos.

De la asamblea de pueblos indígenas celebrada en Santiago a principios de año, salió una Declaración de Principios y la propuesta de formación de un nuevo partido político, que tomaría la denominación de «Partido de la Tierra y la Identidad» (P.T.I.). Su finalidad sería agrupar todas las minorías étnicas de Chile, incluida Rapa Nui. Las opiniones a favor y en contra pronto se dejaron oír, ya que las elecciones al Parlamento estaban previstas para [59] diciembre de 1989 y constituían una coyuntura excepcional para conseguir un amplio eco. Alberto Hotus multiplicó las gestiones políticas ante las autoridades y medios de comunicación. Y a fin de formalizar e inscribir el nuevo partido étnico P.T.I., una representación del Consejo de Jefes Rapanui se desplazó a Santiago.

De todas maneras, la idea de ingresar en la estructura de un partido político desagradó profundamente a alguno de los miembros más significativos del Consejo, especialmente al grupo de opinión representado por el vicepresidente Juan Chávez, y al cual pronto se adhirió el portavoz Antoni Pujador Manuheuroroa. Una brecha insalvable acababa de abrirse entre viejos amigos y sinceros luchadores por los derechos de Rapa Nui, que quizás nunca más volvería a cerrarse.

Ya finales de 1989, Pujador mostraba su profundo disgusto. Reconocía que, a pesar de su dedicación total a la causa política del Consejo de Jefes, se sentía aislado y que su comunicación con la presidencia se hallaba estancada. Los desacuerdos Pujador-Hotus llegaron a la máxima tensión a mediados de 1991, según parece, con motivo de haber enviado el primero por «motu propio» unas cartas en nombre del Consejo a diversas embajadas de Chile en algunos estados

europeos. El texto de la discordia no era otro que un documento acreditativo a favor del mismo Pujador-Manuheuroroa como delegado y portavoz exclusivo de dicho organismo indígena en previsión de los actos a celebrar en Sevilla para el próximo V Centenario y Expo 92. El malestar fue en aumento.

Vista desde el exterior, esta profunda desavenencia no parecía revelar ningún tipo de antagonismo personal sino más bien que los tiempos habían cambiado. Por lo tanto, el papel de representatividad política otorgada a Pujador -una persona no originaria de la Isla- había cambiado radicalmente desde el preciso momento de la restauración democrática en el Juego político chileno. Su funcionalidad había mermado considerablemente. Ante el nuevo panorama de la nación, es natural que Alberto Hotus quisiera asumir personalmente la dirección política del Consejo de Jefes y, por lo tanto, que desaprobase las iniciativas personalistas de Antoni Pujador. Por otra parte, y según parece, Hotus había sido desestimado para ocupar un cargo local en el momento de la renovación democrática.

Sin intentar dimitir ni del Consejo ni de sus responsabilidades, Pujador manifestó sus deseos de reorientar su vida centrándola en la Isla en la que pensaba poseer residencia permanentemente en un tiempo no muy lejano. A sus 42 años y después de haber dedicado 17 a la aviación y los restantes a viajar prácticamente por todo el mundo como director de exportaciones había decidido detenerse.

Durante el mes de junio de 1990 tuvo que realizar un viaje profesional a Guadalupe y Martinica por cuenta de la empresa. De allí saltó a Miami y posteriormente [60] a Chile, para proseguir el vuelo hasta Isla de Pascua. Fue en esta ocasión en que conoció al nuevo gobernador, Jacobo Hey Paoa. Ambos se desplazaron hasta Santiago en visita oficial al nuevo Presidente, Patricio Aylwin, en audiencia privada en la sede del Palacio de la Moneda. En estas circunstancias, Pujador actuó como secretario accidental del gobernador de Isla de Pascua. Una de las primeras tareas que propulsó Hey fue iniciar oficialmente el retorno de piezas históricas al museo de la Isla, en cuya campaña Pujador tuvo un papel muy destacado.

Por otra parte y fiel a los compromisos preelectorales adquiridos, en mayo de 1990 el Presidente Aylwin firmaba un decreto por el que se creaba la Comisión Especial de Pueblos Indígenas, encargada de elaborar una ley que recogiera las demandas de los tres grupos étnicos. La participación de los representantes pascuenses en la Comisión Nacional de la Ley Indígena provocó una fuerte polémica entre los residentes en la misma Isla.

A partir del año 1990 Pujador reconoce que su actividad epistolar ha decrecido mucho fruto de sus compromisos laborales. El poco tiempo libre de que dispone tiene que dedicarlo a la absorbente tarea de portavoz del Consejo. Por ello se observa una notoria reducción de protagonismo en este cometido. Paulatinamente la función directiva será controlada y monopolizada por su líder histórico, Alberto Hotus. Pujador va pasando a un papel claramente secundario, a la vez que detectaba como un sector muy representativo de sus componentes se inclinaba a favor del partido político PPD y temía que la evidente politización acabaría con su pluralidad e independencia.

Haciendo gala de un pragmatismo inteligente, fue relegando las funciones políticas de representación internacional a cambio de incrementar sus actividades profesionales de forma cada vez más exclusiva. Por este motivo los viajes se le multiplicaron extraordinariamente. Una vez desligado de su antigua sociedad industrial en la que venía trabajando desde 1982, le llegó la ocasión de crear su propia empresa, aunque de reducidas proporciones y con sede en Barcelona, dedicada a importación y exportación.

A mediados de julio de 1992 repitió viaje comercial a Sudamérica, visitando clientes en Caracas, Bogotá y Santo Domingo. Sería el último, a excepción de una visita esporádica a Sevilla con motivo de la Expo 92. Inmediatamente a su regreso, sufrió un ataque cerebral que le mantendría hospitalizado durante varios meses. Graves complicaciones posteriores acabarían

con su vida y truncarían definitivamente sus entusiásticos proyectos.

En cumplimiento de sus postreras voluntades, sus cenizas mortales fueron trasladadas por la familia a «su Isla». Desde entonces, Antoni Pujador i Estany reposa «entre otros dirigentes o matato'a que han construido su Historia» -según reza su lápida sepulcral en el cementerio de Hanga Roa (Isla de Pascua). Fue enterrado con honores de un auténtico «jefe de tribu». La losa de mármol exhibe esculpido el emblema oficial del Consejo de Jefes Rapanui en [61] uno de sus ángulos superiores. Además legó a la Isla una importante suma de dinero para beneficencia.

Poco tiempo después de su desaparición se consumó el cisma entre los dirigentes indigenistas isleños apareciendo un segundo Consejo de Jefes Rapanui en competencia con el anterior. Sus temores se habían cumplido. [62] [63]

Los primeros viajes españoles por las islas Tuamotu (1521, 1526, 1606)

Annie Baert

Resumen

Han recibido nombres como «Islas Infortunadas», «Islas de los Perros», «Malas Aguas»... En este artículo se detallan las primeras visitas europeas al archipiélago Tuamotu, evocando en concreto los descubrimientos de tres de sus islas: Fakahina en 1521 por Fernando de Magallanes, Amanu por el viaje de la San Lesmes en 1526, y Hao en 1606 por Quirós; utilizando para ello los relatos de viaje de los propios protagonistas. Hoy día estos territorios forman uno de los cinco archipiélagos que componen la Polinesia Francesa.

Abstract

These have been known through different names such as «Unfortunate Islands», «Dogs' Islands». «Bad Waters»... This article deals -in detail- with the first European visits to the Tuamotu Archipelago, evoking the discovery of three of its islands: Fakahina in 1521 by Ferdinand Magellan, Amanu with the travel of the San Lesmes Caravel, and Hao in 1606 by Quirós. The original diaries and writings of the travellers have been used as primary sources for the study. These territories are now one of the five archipelagos of present-day French Polynesia.

Fueron las primeras expediciones que cruzaron el Gran Océano, anteriormente llamado «Mar del Sur» sencillamente porque se hallaba al sur del lugar desde el que fue avistado por primera vez (Panamá, Vasco Núñez de Balboa, 1513). Como bien se sabe, fue Pigafetta quien lo apodó «Mare Pacifico» en el relato que hizo del viaje de Magallanes-Elcano -nombre que finalmente cuajó mucho tiempo después, a pesar de su inadecuación a la realidad-, primera visita europea, y española por más señas, a las islas del archipiélago Tuamotu. [64]

Dichas islas son 77, esparcidas de sureste a noroeste, situadas entre los 134 y los 150 grados de longitud occidental, y entre los 14 y los 24 grados de latitud meridional. Ocupan una superficie marítima de 600.000 km^2, de 1.800 km de largo por 600 km de ancho, cuando las islas mismas no representan más de 600 km^2. Forman uno de los mayores grupos de islas coralinas del mundo, y uno de los más aislados o marginales, estando a 6.000 km de Australia y de California, a 7.000 km de América del sur y a 11.000 km de Japón.

Son atolones, o sea antiguos volcanes hundidos, en cuyos flancos fue creciendo el coral, sobre el que se depositaron primero partículas de arena hasta formar islotes y, luego, elementos vegetales traídos por el viento y el mar, creando un suelo en el que era posible algún cultivo -no fueron poblados por los polinesios antes del año 1000 de nuestra era. Su diseño más o menos redondo se debe a que el volcán tenía la forma de un cono. Se presentan como una corona de islotes que rodean una laguna interior de profundidad variable, a la que en algunos casos se puede acceder por un canal navegable.

Son hoy uno de los cinco archipiélagos que componen la Polinesia francesa, territorio que

goza de un estatuto parecido en algunos puntos al de las Comunidades Autónomas de España, dentro del que reivindican su identidad específica -se acaba de conceder la creación de una Academia de la lengua paumotu que se divide en siete áreas lingüísticas- y se enorgullecen de los recursos que proporcionan al país, generalmente más bien ignorados por los habitantes de la capital, Papeete, y, sin embargo, reales. En efecto, si se dejan a un lado las pruebas nucleares francesas en Moruroa y Fangataufa, ya definitivamente terminadas -el proceso de desmantelamiento de la base militar de Hao está en su fase final-, hacen hincapié en sus intereses económicos: sus criaderos de perlas de cultivo -llamadas «perlas negras», cuyos colores varían según el del nácar de la ostra entre el gris oscuro y el berenjena-, sus caladeros codiciados por diferentes naciones pesqueras, y difíciles de vigilar, o sus atractivos turísticos, en particular con el buceo que permite asistir a increíbles ballets subacuáticos de tiburones y todas clases de peces multicolores...

Es de notar que su imagen ha cambiado mucho desde que el mundo occidental las descubrió. Hoy sus interminables playas de arena blanca o rosada y sus transparentes aguas color turquesa están presentes en todas las postales y en todos los folletos de la Oficina de Turismo, simbolizando una imagen de paraíso terrenal, de serenidad absoluta, y de naturaleza pacífica y acogedora que les regala a sus habitantes exquisitos frutos y pescados sin que tengan que trabajar por ello. Es, en el fondo, un cuadro mítico, y bastante alejado de la realidad, porque la vida allí es dura y marcada por la precariedad: las perlas no crecen solas, hay que criarlas y cuidarlas porque están expuestas al ataque de enfermedades y virus no del todo conocidos; como en todas partes, los pescados no saltan solos al plato y el mar se los hace pagar a los pescadores, y las [65] playas pueden convertirse en auténticos infiernos cuando asoma un temporal, por no hablar de ciclones. Pero, con todo, emiten, y se esfuerzan en ello, una imagen idílica, de modo que cuando estudiamos con los alumnos los primeros viajes españoles que pasaron por sus islas Tuamotu, lo que veo en sus ojos es más bien incredulidad frente a tanto sufrimiento y desengaño.

Los nombres que recibieron son significativos de la impresión que causaron en los navegantes: en el siglo XVI, Pigafetta las llamó «Islas Infortunadas»; para los holandeses del siglo XVII, fueron «Malas Aguas», «Islas de los Perros», «Islas sin fondo», «País de Aguas», «Islas de las Moscas», o «El Laberinto»; en el siglo XVIII, Bougainville las vio como el «Archipiélago Peligroso» y, ya en 1838, Dupetit-Thouars las apodó «Archipiélago del Mar Malo», topónimos todos bien fieles a la realidad. Por una parte, navegar por dichas islas era sumamente arriesgado y muchos son los barcos que terminaron allí su carrera. Una isla alta se puede divisar desde muy lejos: yo vi Tahití (altura: 2.200 m) a 90 millas (166 km), o la gran isla de Hawai (altura 4.800 m) a 180 millas (333 km), pero el de un atolón es un caso bien distinto. González de Leza apunta en su diario: «Esta isla es muy rasa, y estarán cerca della y no la verán». En condiciones muy excepcionales, se puede adivinar su presencia mucho antes de ver un atolón, cuando el color turquesa de su laguna se refleja en la nube que lo domina (lo experimenté yo una sola vez). En buenas condiciones de visibilidad, un hombre subido al palo no puede divisar las copas de sus cocoteros -30 metros de alto para los más viejos- antes de estar a 16 millas (30 km) de ellos, con cielos claros y horizontes despejados (se deduce de la fórmula «2,4 «A1+A2», en la que A1=altura del ojo del observador, ± 16 m, y A2=altura máxima del objeto observado, ± 30 m): así se comprende que por las noches oscuras y nubladas, era muy fácil que una nao corriendo viento en popa se echara en su arrecife sin posibilidad alguna de salvarse -esto sin hablar de la ausencia de mapas, que hacía de la existencia o no de estas islas una sorpresa renovada diariamente.

Por otra, los navegantes que se aproximaban a ellas sólo ansiaban echar el ancla, descansar un rato, reponerse de los trabajos sufridos y, sobre todo, comer y beber algo fresco pero, por la naturaleza misma de un atolón, es imposible surgir cerca de tierra. Hoy los barcos entran en la laguna por un paso no siempre manejable, con fuertes corrientes; en la época que nos ocupa, era

sencillamente impensable penetrar en este canal estrecho y agitado porque, aunque el viento fuera favorable a la ida, se volvía un obstáculo para la salida y la nao corría el riesgo de encontrarse definitivamente presa: es lógico que ni siquiera lo intentaran. Entonces, tenían que quedarse al pairo en las proximidades de la isla dando bordadas, y enviar a algunos hombres a tierra en la barca. Ahí estaban otros peligros: si el viento alejaba a las naos de tierra, a los aventureros de la barca podía costarles mucho volver a reunirse con sus compañeros, aun a fuerza de remos y velas. Estas islas están rodeadas por [66] una barrera de coral vivo y cortante, así que cuando llegaba la barca a la isla, los hombres tenían que echarse al agua y saltar como fuera este paredón de piedras, perdiendo muchas veces el arcabuz u otras herramientas. Por fin, si lograban llegar a tierra, casi nunca encontraban lo ansiado: frutas había pocas, aparte de los cocos, de difícil alcance, en cuanto al agua dulce, la desilusión era mayor todavía ya que no había fuentes o manantiales naturales y, buscando la capa de agua subterránea, sólo encontraban agua salobre, con sabor a sal, imbebible. A todo esto hay que añadir en algunas islas el encuentro con unos indígenas que no siempre estaban dispuestos a acogerlos de buena gana.

Aquí sólo se evocarán los descubrimientos de tres islas: Fakahina y Hernando de Magallanes en 1521, Amanu y la carabela San Lesmes en 1526 y, en 1606, Hao y Pedro Fernández de Quirós (al que llamaré Quirós, y no Queiroz, a la portuguesa, puesto que, a pesar de haber nacido en Portugal y ser portugués de nación» era así como firmaba él -lo mismo que se habla de Magallanes y no de Magalhâes), por ser estos viajes menos conocidos que los del gran Siglo de las Luces y, sin embargo, más heroicos e impresionantes desde un punto de vista humano. Huelga decir que los datos están sacados en la mayoría de los casos de los relatos de viaje que se deben a sus propios actores (véase la Bibliografía).

MAGALLANES Y FAKAHINA, 1521

Los primeros europeos que llegaron a estas islas fueron los marineros de tres de las cinco naos de Magallanes y Elcano, la *Concepción,* la *Trinidad* y la *Victoria*, salidas de Sevilla en septiembre de 1519, de las que sólo la Victoria regresaría a España.

Entraron en el Pacífico a fines de noviembre de 1520 y, dos meses más tarde, avistaron las dos primeras islas, llamándolas San Pablo y Tiburones: San Pablo por ser el 24 de enero el día en que se celebra la conversión del apóstol, y Tiburones, el 4 de febrero siguiente, por la cantidad de escualos que cogieron en sus aguas. Las dos recibieron el nombre de Islas Infortunadas o Desventuradas, que traduce la amarga desilusión que sufrieron los marineros al descubrirlas: eran pequeñas e inhabitadas, no se podía echar el ancla, y no encontraron en ellas «sino árboles, pájaros y tiburones», según Pigafetta. Ginés de Mafra, embarcado a bordo de la Trinidad, describe la primera como una isla «tan cercada de arrecifes que parecía que naturaleza la había armado para defenderse de la mar», palabras muy adecuadas a la realidad geográfica de un atolón. Se ha pensado durante mucho tiempo que San Pablo era Pukapuka, pero las últimas investigaciones indican que se trata de Fakalima y, en cuanto a la segunda, seguramente es Flint, atolón del grupo de las Islas de la Línea, en el archipiélago de Kiribati (antes islas Gilbert). [67]

Fue la primera travesía europea por el océano al que Pigafetta llamó «Mare Pacífico» por las excelentes -aunque muy excepcionales- condiciones climáticas que encontraron: la ventura quiso que no les tocara ninguno de los temporales tan frecuentes durante esos meses del verano austral. Habiendo puesto decididamente el rumbo al norte y luego al noroeste, les dieron pronto los alisios de sureste y fueron, como se dice, «viento en popa», lo que suele significar una navegación ideal. Pero hay que matizar esta impresión: desde la salida del estrecho hasta Fakahina, se cuentan aproximadamente 3.760 millas que, recorridas en 59 días, dan un promedio de 63 millas por día, a una velocidad de 2,6 nudos (4,9 kilómetros por hora). Así se entiende que haya escrito Pigafetta que «si Dios y su Santa Madre no [les] hubieran concedido una feliz navegación, [hubieran] perecido en tan vasta mar», añadiendo que pensaba que «nadie en el

porvenir se [aventuraría] a emprender viaje parecido».

Sin embargo, podemos decir que en cierto modo la suerte los acompañó porque, si bien Fakahina está un poco en las afueras de las Tuamotu, lo que puede explicar que no hayan visto otra tierra antes de ésta, se encuentra a proximidad (44 millas) al este-sureste de Fangatau, casi exactamente en el rumbo que seguían y muy bien hubieran podido terminar el viaje en su arrecife: yendo a la velocidad antes apuntada de 2,6 nudos, las 44 millas se cubren en unas 17 horas, lo que significa que si gastaron el día en buscar surgidero y en observar el atolón, y siguieron su camino a la puesta del sol, rozaron Fangatau, sin verla, a eso de las 10 de la mañana. En cambio, si se alejaron de Fakahina entre las 9 y las 11 de la mañana, estuvieron cerca de Fangatau entre las 2 y las 4 de la noche siguiente, cuando nada se puede divisar en el horizonte. Pero resulta que ni siquiera lo vieron, como tampoco vieron Takaroa, del que no debieron de pasar muy lejos. Como los relatos del viaje no dan indicación sobre la hora en que se produjeron tales avistamientos, no podemos ahondar más en estas ideas, y nos quedaremos con los escalofríos (el valor de la legua se acordó algún tiempo después, en la Junta de Badajoz de abril de 1524, y quedó fijado en «lo que comúnmente [usaban] los marineros, que dan a cada grado 17 leguas y media»: una legua vale pues 3,43 millas - 6,3 km).

Hay que señalar que es todavía más excepcional que no hayan visto ninguna otra tierra entre Flint y las Islas Marianas, alcanzadas un mes después de sufrir semejante desengaño en las Islas Infortunadas. Cuando se mira su derrota en un mapa, parece que sortearon las islas como si hubieran decidido evitarlas, o como si hubieran renunciado a hacer escala en ellas, cuando se sabe que en realidad no fue así. Tardaron 11 días entre Fakahina y Flint, alejadas de 50 leguas (170 millas) según Ginés de Mafra, y de 200 leguas (680 millas) según Pigafetta, quien está más cerca de la distancia exacta, 733 millas: significa que recorrieron diariamente 66 millas, a una velocidad de 2,7 nudos (5 kilómetros por hora): comprobamos así que mantuvieron bastante constante su [68] andar. Quizás el error de Ginés de Mafra se deba a un copista poco sabedor de las cosas de la navegación, que no reparó en que sus 50 leguas equivalían a una singladura diaria de 15 millas y una velocidad de 0,6 nudos (1,15 kilómetro por hora), cosa totalmente inverosímil en las circunstancias que evocaba el relato. Pero tampoco está Pigafetta exento de errores, ya que apuntó que recorrieron entre 60 y 70 leguas cada día (de 200 a 240 millas), lo que equivaldría a una velocidad media de casi 1,0 nudos, con la que todavía hoy sueñan muchos marineros...

Así fue el primer contacto europeo con una de las islas Tuamotu: peligro, suerte y desengaño.

LA CARABELA SAN LESMES Y AMANU, 1526

El segundo navío europeo en cruzar por las islas Tuamotu fue quizás la carabela San Lesmes, de la desdichada expedición de García Jofre de Loaisa que, en julio de 1525, salió de La Coruña rumbo a las islas Molucas.

Dicha empresa era una consecuencia del fracaso de la Junta de Badajoz que no había acertado a fijar el límite de la soberanía de Portugal y España, quien decidió entonces establecerse en dichas islas. El comandante de la expedición era pariente del propio confesor de Carlos V y presidente del Consejo de las Indias y, entre sus compañeros, estaban varios veteranos de la expedición de Magallanes, como Elcano.

Salió con siete navíos, pero sólo le quedaban cuatro al desembocar al Pacífico, donde fueron acogidos por una tormenta: tres se alejaron de la capitana, la *Santa María de la Victoria* (que llegó tres meses después a Mindanao) y el *Santiago* (que al cabo de dos meses arribó a México), mientras que la carabela San Lesmes desapareció para siempre y nunca más se supo de ella. Se podría pensar que se fue a pique en esta tormenta de Junio de 1526, pero existen dos hipótesis que le atribuyen una travesía del Pacífico.

Según Roger Hervé (eminente científico de la Biblioteca Nacional de París), navegó al sur donde grandes vientos intermitentes de sureste la empujaron hacia Nueva Zelanda y luego hacia

Australia, de modo que, si esto es cierto, se quedó fuera de la zona que ahora nos ocupa, por lo que no insistiremos.

La segunda teoría en cambio hace navegar a la San Lesmes por nuestro archipiélago. Según Robert Langdon, investigador australiano de la Universidad de Canberra, antiguo periodista, que fue honrado en 1980 como Caballero de la Orden de la Reina Isabel, la carabela no pereció en aquella tormenta sino que si guió hacia el noroeste hasta que llegó de noche al atolón de Amanu en cuyo arrecife encalló. Sus tripulantes echaron los cañones al agua para aligerarla y siguieron su camino hasta Ralatea (a 600 millas de allí), [69] donde se asentaron algún tiempo, casándose con isleñas, hasta que, con la misma carabela o con un barco recién construido, reemprendieron el interrumpido viaje, pensando volver a España por el cabo de Buena Esperanza, por lo que se dirigieron hacia el suroeste, llegando así a la isla septentrional de Nueva Zelanda (a 2.000 millas de Raiatea), en la que se establecieron definitivamente. Langdon estima que los náufragos, o sus descendientes hispano-polinésicos, viajaron por el Pacífico y pronto ocuparon posiciones eminentes en las sociedades isleñas, donde impusieron su influencia. Influencia genética -lo que explicaría por qué los viajeros europeos de los siglos siguientes encontraron a indígenas de piel blanca y ojos claros, influencia material- por ejemplo, les atribuye el invento de la piragua doble y la forma de los cascos hallados en Hawai por Cook, semejantes a los morriones españoles; e influencia espiritual -la introducción de creencias religiosas sobre la creación del mundo o la Santa Trinidad, sacadas de la Biblia o de los Evangelios, y hasta el nombre de un dios de la guerra llamado Oro.

Langdon funda su teoría en una multitud de observaciones, de las que la primera fue el hallazgo de cuatro cañones en el arrecife oriental de Amanu en 1929, por el administrador François Hervé, recién fallecido el año pasado, junto con un montón de piedras desconocidas en la isla, que servirían de lastre: Hervé sacó del agua uno de dichos cañones, lo trajo a Tahití y lo entregó al museo de la capital, Papecte (ironía de la historia marítima, el barco de Hervé, *La Mouette,* «La Gaviota», propiedad del Gobierno, había de naufragar también en Amanu en 1934). Luego, trabó conocimiento con un marinero estadounidense recién arribado al puerto de Papeete, Gifford Pinchot: le contó su hallazgo y le dio unas de las piedras que había sacado del agua. Al año siguiente, Pinchot publicó un relato de su viaje por el Pacífico *(To the south seas),* haciendo una breve mención (20 líneas) del hallazgo de Amanu y añadiendo que había resultado vano el análisis de las piedras que había encargado a un científico de la Academia de Ciencias de Filadelfia. El hallazgo de los cañones fue mencionado también por un británico, antiguo vice-cónsul en Tahití, Samuel Russel, en una guía titulada *Tahiti and French Oceania,* publicada en Australia en 1935 -información recogida en la edición del mismo año del *Pacific Island, Yearbook,* del mismo editor, y ha sido publicada desde entonces en todas las siguientes ediciones. Sin embargo, Andrew Sharp en su *Discovery of the Pacific Islands* publicado en 1960, no dice nada del hallazgo de cañones en Amanu, isla cuyo descubrimiento atribuye, erróneamente, a Quirós.

En los últimos años 30, se procedió al traslado del museo de Papeete y, en el curso de dicha mudanza, el cañón desapareció y nadie ha sabido nada de él desde entonces. Cinco lustros después, en 1963, cuando se supo la decisión francesa de hacer pruebas nucleares en Moruroa, estableciendo una base militar en Hao, Langdon publicó un artículo en una revista de Fidyi, *Pacific Island* [70] *Monthly*, en el que recordaba unos antecedentes históricos referentes a estas dos islas: concretamente, que Moruroa fue la primera isla donde naufragó un barco mercante británico (el 25 de febrero de 1792, la *Matilda,* un ballenero que volvía de Australia adonde había transportado a 230 presidiarios), y que Hao fue la primera isla de dicho archipiélago en recibir visita europea, la de Quirós, en 1606, donde se había encontrado la mitad de una polea o motón de cedro «procedente de Nicaragua o Perú», además de «perros de Castilla». Basándose en la traducción inglesa del relato de Quirós, hacía hincapié en varios detalles que en realidad

son erróneos, como el supuesto hallazgo de un anillo de oro con una esmeralda en el dedo de una anciana y el hecho de que dicha señora conociera el sabor del vino. Langdon añadía que se habían hallado cañones en un atolón situado a 9 millas de Hao y que debían de tener la misma procedencia que las cosas encontradas en Hao.

Publicó otro artículo en el *Pacific Island Monthly,* en enero de 1968, en el que pasaba de los recuerdos históricos más o menos exactos a su explicación de la piel blanca, el pelo rubio y los ojos azules de ciertos polinesios. Profundizó luego su teoría en dos libros que fueron publicados en Australia, en 1975 y en 1988, bajo los títulos *The Lost Caravel* y *The Lost Caravel re-explored* («La carabela perdida» y «La carabela perdida explorada de nuevo»).

En 1969, algunos meses después de la publicación del artículo de 1968, el capitán Moreau, comandante de las fuerzas aeronavales de Hao, sacó los cañones del arrecife de Amanu con un helicóptero de la Armada francesa, pero sólo halló dos: había desaparecido otro de los cuatro hallados por Hervé. Los cañones, que medían 156 cm de largo por un diámetro de 26 a 33 cm y pesaban 560 kilos, fueron primero instalados en la base militar de Hao, luego traídos a Tahití, entregados al gobierno del Territorio y expuestos en el Museo de la Punta Venus, cuyo director los presentó al público como «los cañones de Elcano». Luego, fueron mandados a Francia en 1987 donde fueron analizados por varios organismos científicos, sin que se pudiera llegar a una conclusión satisfactoria. Son de hierro colado, pero existen diversas opiniones en cuanto a su edad y, hasta ahora, ha sido imposible establecer de forma incontrovertible si son o no anteriores a 1550. Vueltos a Tahití, fueron depositados en el nuevo Museo de Punaauia, donde siguen en la actualidad, en el sótano, en pésimo estado.

El capitán Morcau y otros arqueólogos e investigadores del GRAN (Grupo de Investigación en Arqueología Naval, vinculado al ministerio de Cultura, fundado en París en 1982) volvieron a bucear en el sitio del hallazgo en el mes de marzo de 2000. Hallaron cuatro huellas oxidadas de presencia metálica, piedras, y cascos de vasijas de barro, de ladrillos y de vidrio: estos objetos que son propiedad del Territorio de la Polinesia francesa tienen que ser analizados, lo que plantea un problema de financiación [71] aún no resuelto. Los investigadores del GRAN también recogieron fragmentos de la tradición oral en Amanu: según las declaraciones de varias personas del atolón, ciertas familias reivindican orígenes españoles (todos los hombres fueron matados y, al parecer, comidos -pero éste es un detalle tabú, sobre el que nadie quiere detenerse- salvo un solo marinero, sobreviviente del naufragio, que tuvo una descendencia en el atolón). Algunas personas desean que se haga una copia de resina de los cañones y se instale una en Hao o en Tuamotu, y ven en los cañones una oportunidad para sacar su isla de la sombra y del aislamiento.

En conclusión, ¿hubo o no visita española en Amanu en el siglo XVI? La cuestión queda pendiente. Añadiré a título personal que lo estrafalario de las teorías de Langdon que, en el fondo, les quitan a los polinesios el mérito de sus extraordinarios viajes por el Pacífico, atribuyéndolo a extranjeros, impide que se le conceda el interés náutico e histórico que me parecen merecer. Sin embargo, sería necesario separar pasión y razón, pues el que unos españoles hubieran naufragado en Amanu en el año 1526 no tiene por qué implicar forzosamente tales consecuencias. Esperemos que el GRAN encuentre el presupuesto necesario al análisis de los objetos recolectados y que algún día se pueda salir del misterio.

QUIRÓS Y HAO, 1606

La última expedición por la que nos vamos a interesar ocurrió ochenta años después del supuesto naufragio de la *San Lesmes* y pasó muy cerca de Amanu, en el atolón de Bao. Para situarla en su marco histórico es necesario recordar que se trata de la tercera y última de las que fueron realizadas a partir del Perú por Álvaro de Mendaña y Pedro Fernández de Quirós. La primera, a iniciativa del gobernador del virreino García de Castro, quien mandó a su sobrino Álvaro de Mendaña al descubrimiento de las míticas islas del rey Salomón, en 1567: al salir de

Callao, situado en 12º S, puso rumbo al noroeste y llegó primero a Tuvalu, en 7º S y, luego, a las islas que hoy todavía se conocen como Islas Salomón. La segunda fue una empresa privada, a cargo de Mendaña, quien proyectaba asentarse en las islas descubiertas en su precedente viaje, junto con unos 400 colonos, permitió el descubrimiento de las islas Marquesas y Santa Cruz en 1595: se apartó poco de su paralelo de salida y llegó a Fatuhiva, en 10º 30' S, falleciendo poco tiempo después en Santa Cruz. La tercera, despachada por el rey Felipe III en 1605, bajo el mando de Quirós, antiguo piloto mayor de Mendaña, no apuntaba a asentamiento alguno sino que respondía al deseo de encontrar el continente austral y seguir los descubrimientos por el Mar del Sur para, después, organizar la evangelización de sus moradores; añadió a los mapas numerosas islas de las Tuamotu, de las Cook y [72] de Vanuatu, amén de Nueva Guinea y del estrecho de Torres; se dirigió más decididamente hacia el suroeste, hasta los 26º S, donde el mal tiempo los inclinó a aproar otra vez al noroeste, por lo que hizo su primer descubrimiento, Ducie, en 24º 40' S, desde donde fueron de isla en isla, y de desengaño en desengaño, hasta Hao, adonde llegaron el viernes 10 de febrero de 1606.

El viaje desde El Callao hasta Hao duró 51 días (recorriendo 72 millas por día, a una velocidad media de 3 nudos - 5,5 km por hora), sin escala y sin posibilidad de renovar los víveres frescos (recordemos que el terrible escorbuto empezaba a hacer sentir sus efectos a los 45 días de mar) o el agua dulce (la ración era ya de cuartillo, o sea medio litro diario por persona): fue entonces cuando se experimentó un aparato nuevo, llamado «máquina de sacar agua dulce de la salada», que resultó perfectamente eficaz, con un solo inconveniente: su funcionamiento requería quemar mucha leña, para calentar el agua salada y llevarla a evaporación, pero a bordo no había más leña que la que se recogía en las islas donde las naos hicieran escala. Por consiguiente, dicho aparato no aliviaba la necesidad apremiante de pararse en alguna.

Después de avistar esta isla a cinco leguas de distancia (17 millas - 31 km), de lo que se deduce que haría muy buen tiempo, a las diez de la mañana, vieron levantarse humos en tierra: era la primera isla habitada que encontraban en más de siete semanas de navegación, y Quirós escribe que no le hubiera alegrado más ver ángeles. Decidieron buscar surgidero pero no lo hallaron, por las razones que hemos visto antes; sin embargo, pasaron la noche barloventeando porque «había mucha necesidad de agua», y, al día siguiente, desembarcaron algunos marineros y soldados (dos barcas con diez hombres en cada una), que no encontraron sino agua salobre.

El desengaño que ya hemos evocado se trasluce en las palabras que emplearon los autores de relatos para describir Hao y los demás atolones: los nombraron «Isla Anegada», «Isla Sin Puerto», o «Isla Sin Ventura». Aún no se conocía la palabra «atolón» y los describieron así: «toda por dentro anegada», «no hallamos cosa que fuese de provecho», «eran islas desfondadas por dentro y fuera, como si dijéramos un pedazo de mar cercado por tierra», «acordose dejarla por ser tan inútil», «pasaron adelante por ser como las demás infructuosa», o «Isleta rasa y sin fondo, repartida en pedazos». También subrayaron el peligro que representaban: «nos echamos de mar en través porque, en viendo isla, ciertos los teníamos», sin olvidar su encanto: «el viento que venía sobre esta isla traía grande olor de flores y hierbas».

Lo interesante de esta visita española a Hao reside principalmente en los contactos excepcionalmente pacíficos que se establecieron entre los navegantes y los isleños, y en las observaciones etnológicas - *avant la lettre*- que se consignaron en los relatos del viaje, conforme con las instrucciones dadas a los descubridores. El primer encuentro se hizo en la orilla de un islote, defendida por el arrecife, «lugar ariscado» donde «la mar quebraba en una restinga [73] de máscaras muy agudas», donde era imposible desembarcar porque la mar batía con tanta fuerza en los peñascos que no dejaba en ninguna manera acercarse, y montañas de agua los cubrían, mojando los arcabuces». En tierra, estaban unos cien indios que, queriendo disuadir a los extranjeros de atacarlos, hicieron primero muestra de sus armas -en particular lanzas de unos 30 palmos de largo, más o menos 6 metros, con huesos de pescado muy recios en la punta- pero

luego las echaron al suelo y acogieron a los marineros amistosamente - hasta les salvaron la vida cuando las olas los atropellaban y los ayudaron a manejar sus barcas y a recuperar una que se había zozobrado.

Dos indígenas fueron llevados a bordo de la capitana para que los viera Quirós, quien no desembarcó, y para que, vueltos a tierra, hablaran a sus compañeros de lo bien que habían sido tratados. Una anciana, muy vieja (de 60 años según el padre Munilla, de cien años según Quirós), lisiada de un ojo y de un brazo, sin dientes, o «los dientes pocos y podridos», con los cabellos «españolados», casi desnuda «salvo por un petate con que se cubría las partes vergonzosas» -el padre le dio una camisa- comió lo que le dieron pero el bizcocho no lo pudo moler sino empapado en vino, que le gustó (Quirós había escrito que «mostró saberle bien», o sea que le gustó el sabor de dicha bebida, cuando el traductor inglés dijo que ya lo conocía). Reclamó un anillo de oro con una esmeralda que vio en el dedo de un español, pero éste no se lo quiso dar (está claro que no era de ella el famoso anillo que tantas teorías desencadenó). En fin, lo observó todo con mucho cuidado, sin muestras de sorpresa ni miedo, con una admirable naturalidad.

El otro invitado fue «un indio principal, hombre robusto, al parecer de 50 años», a quien los demás tenían gran respeto, «de gallardo talle y brío, fornidos y fuertes miembros, ancha frente y espaldas»: unos diez indios se habían embarcado con los españoles para ir a la nao pero, cuando vieron que se alejaban de la costa, temerosos de algún engaño, se echaron al agua todos, menos su jefe, al que los marineros ataron. Hizo fuerza pero de nada le sirvió y llegaron a la capitana, donde no quiso subir a cubierta y Quirós lo mandó saludar «al son de pito como a grande», bajó a la barca, le regaló cosas de comer, una gallina que pidió, calzón, camisa y sombrero y lo volvieron a tierra, donde habían quedado siete españoles de rehenes. Mostró su agradecimiento dando al sargento cocos y pescados, dos conchas muy hermosas y muy grandes y su tocado, «hecho de plumas negras y cabellos dorados, como hilo de oro, y algo crespos». Desgraciadamente, estos objetos se han perdido.

Entre las observaciones que hicieron los españoles en Hao, destacan varias de interés, como la descripción de las canoas indígenas, hechas de pedazos de madera cosidos con cabuya, y sus velas de petate, la relación de las diferentes utilizaciones del cocotero -«es el árbol, con que se sustentan, y hacen sus embarcaciones, jarcias, velas, y todas suertes de armas y vestidos, les da también sustento de comida y agua [...] es una viña sin necesidad de beneficio y [74] todo el año se disfruta»- o la evocación de un lugar de culto y/o cementerio indígena, alejado del pueblo, en una placita pequeña cercada de altos cocoteros y otros árboles, en cuyo centro vieron «una sepultura de 20 pies de largo y 3 de ancho; en los remates había ramos de piedra como de coral muy blancos, rajados o acanalados, altos de una vara, diez o doce ramas cada uno; de un árbol pendían muchas hojas de palma tejidas que caían sobre las piedras levantadas que estaban en forma de altar». Por supuesto, para sanctificar el lugar, erigieron una cruz a la que los indios adoraron, imitando a los españoles.

También es de referir el hallazgo de «perros de Castilla» que, para Langdon, es otra prueba de la presencia de los españoles de la *San Lesmes,* pero Leza aclara que «perros de Castilla» sólo significa «perros como los nuestros» y no «perros llegados de Castilla». En cambio, la polea de cedro que «fue labrada en la costa de Nicaragua o Perú», no tiene otra explicación que la de las corrientes que cruzan el Pacífico.

La navegación de Quirós por las Tuamotu ha dado lugar a otras fantasías. Después de dejar Hao, el 13 de febrero, llegó -sin detenerse- a una nueva isla, que llamó la Sagitaria: aunque varios autores opinaron que se trataba de Tahití, es una tesis insostenible ya que, amén de la enorme distancia entre las dos (434 millas, 800 km), Tahití es una isla montañosa y grande (1.000 km^2) mientras que se trataba de un atolón pequeño, el llamado Rekareka. Siglo y medio después, a primeros de noviembre de 1774. Tomás Gayangos halló una cruz en el atolón de Anaa (al que se llamó Todos los Santos): unos pensaron que se trataba de la que fuera erigida por los

compañeros de Quirós en 1606: tampoco es cierto, ya que Anaa no es Hao (están a 268 millas, 500 km, una de otra) y un pedazo de madera difícilmente podría resistir al clima de esas islas, expuesto al viento y a la lluvia durante tanto tiempo.

No obstante, se nos plantea un enigma, la del saludo de los polinesios. Quirós, Váez de Torres y González de Leza dijeron que el rey o cacique de los indios de Hao saludó a los marineros españoles abrazándolos y besándolos en los carrillos, «que debe de ser su modo de darse la paz, como se usa en Francia» mientras que, según Fray Torquemada, los besaron «en la frente» y, según Prado, los «besaron en las manos, los brazos y los pechos». Son observaciones curiosas que han llamado la atención de los polinesios, pues saben que en los tiempos antiguos, sus antepasados no se saludaban con besos sino con el ho'i, muestra de afecto que consistía en «saludar a alguien tocándole la nariz con la propia y oliéndolo». Así que cabe hacerse varias preguntas: es posible que no sean exactas estas observaciones puesto que ninguno de los autores citados desembarcó y que sólo refieren lo que les relataron los marineros al volver a las naos. Pero precisamente, ¿qué contaron aquellos hombres atrevidos a sus compañeros? ¿No habrían sido influenciados por algo que ya habían visto, el beso en los carrillos -aunque, por lo que dicen los relatos, parece que este saludo no se usaba en España y sí en Francia? En otras palabras, [75] es posible que un saludo de nariz a nariz fuera para ellos tan inconcebible que no lo vieran como tal y lo asimilaran a lo que ya conocían, pero también es difícil imaginar que alguien que haya recibido este tipo de saludo lo pueda referir de modo erróneo: me parece a mí que si una persona me saludara poniendo su nariz sobre la mía, no dejaría de recordarlo. Por otra parte, admitiendo que sean exactas estas observaciones, se trata de un saludo que adquirieron en un contacto con otros europeos y repitieron en esta ocasión, sólo por ser extranjeros los visitantes, y que desapareció después de la memoria colectiva de los polinesios? Aquí vuelve la hipótesis de Langdon aunque, si es cierto que no se acostumbraba besarse en los carrillos en España, difícilmente podría tratarse de un saludo adquirido con los tripulantes de la *San Lesmes.* También es posible, aunque dudoso, que se equivocaran los diaristas al referirlo.

La última de las observaciones que nos interesan se refiere a la situación geográfica de Hao. En aquella época, la latitud se sabía calcular de forma muy satisfactoria: Quirós estimó la de Hao en 18º cuando el faro situado hoy en su costa norte está en 18º 04': una diferencia de cuatro minutos de latitud equivale a 4 millas (7,4 km), muy inferior a las 30 millas de largo del atolón. En cuanto a la longitud, hoy se expresa en grados al este o al oeste del meridiano de Greenwich, lo que equivale a la diferencia horaria entre esta línea de referencia y el lugar donde está el navío. Pero en aquellos tiempos no existían cronómetros capaces de conservar la hora, que se estimaba con relojes de arena, de una duración de 30 a 60 minutos, cuando no se dormía el paje encargado de ellos. Entonces, se expresaba en leguas, en distancia recorrida desde el punto de salida, aunque tampoco había instrumento alguno que pudiera medirla: dependía del piloto, de sus dotes para estimar la velocidad de su nao según las condiciones de mar: es evidente que el resultado no podía ser muy de fiar. Sin embargo los cálculos de Quirós no fueron tan erróneos: estudiando los relatos del primer viaje, reconstruyó la longitud de Santa Isabel (Islas Salomón) y llegó a la cifra de 7.300 millas, perfectamente exacta estimó que Fatuiva (Islas Marquesas) estaba a 3.400 millas de Callao, cuando la realidad es de 3.622 -el error es del 6% - y situó Santa Cruz a 6.290 millas del Perú en vez de 6.817, errando en un 8%. En cuanto a la longitud de Hao, también se equivocó en un 8%, pues la distancia exacta entre Callao y Hao es de 3.689 millas, y él la estimó en 1.810 leguas, o 4.012 millas.

CONCLUSIÓN

Bien es verdad que una distancia de 323 millas, casi 600 km, es enorme y que basta para impedir que una isla se vuelva a encontrar. Pero parece fuera de duda que los navegantes del siglo XVIII, a quienes se suele atribuir toda la [76] gloria de los descubrimientos del Pacífico,

conocían la existencia de aquellas tierras avistadas por Quirós, a pesar de lo que se ha venido diciendo por siglos acerca del famoso secreto que se esforzaran en conservar los marineros españoles, cuando dicho secreto no es más que una leyenda. Sólo aduciré unos ejemplos. El propio Quirós se encargó de publicar algunos de sus memoriales por toda Europa: en octubre de 1615, en el Atlántico sur, el holandés Jacob Le Maire logró apaciguar a sus marineros exasperados por el escorbuto y el mal tiempo (habían salido de Holanda el 14 de junio, cuatro meses antes) anunciándoles que se iban a la Terra Australis de Quirós, y leyéndoles lo que decía de su belleza, la generosidad de su naturaleza y la hermosura de sus habitantes. Fray Torquemada contó detalladamente el viaje de 1606 en su Monarchia Indiana, publicada en Sevilla en 1615, y editada de nuevo en Madrid en 1723, detalles que encontramos en *Histoire des Navigations aux Terres Australes,* publicada en París por Charles De Brosses en 1756. Bougainville aludió al relato de los descubrimientos de Quirós cuando vio Hao en 1768 y la llamó «Isla del Harpa», por su forma (Cook llegó a ella un año más tarde y por la misma razón la llamó «Bow Island, Isla del arco»).

En fin, los viajes de Quirós eran conocidos y alimentaron, al menos en parte, la curiosidad de los navegantes ulteriores. Está claro que las páginas llenas de entusiasmo que les leyó Le Maire a sus compañeros no se referían a nuestros atolones sino, de manera más global e indiferenciado, a todas las islas que Quirós había visto. De la metáfora de la viña, que suele simbolizar la vida y la inmortalidad, que hizo éste a propósito del cocotero, se podía deducir la idea de Paraíso Terrenal que decía haber descubierto, llegando luego muy naturalmente a la Nueva Citérea y al Noble Salvaje del siglo XVIII. Vemos así que se ha pasado de la frustración, frente a islas «inútiles», a la idealización de las mismas, del desengaño al engaño, al mito, que sigue vigente hoy día, hasta el punto que un miembro del Consejo Económico, Social y Cultural acaba de proponer que se le dé el nombre de Quirós a algún lugar del atolón de Hao. [77]

Fuentes:

Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el capitán Pedro Fernández de Quirós, edición de Justo Zaragoza, Madrid, 1876, 3 vol.

-nueva edición de José Manuel Gómez-Tabanera, Dove, Madrid, 2000.

Pedro Fernández de Quirós: *Memoriales de las Indias Australes,* Historia 16, Madrid, 1991.

Varios relatos del viaje de 1606 in:

-*Austrialia Franciscana,* 1, edición C. Kelly, Archivo Ibero-americano, Madrid, 1963.

-*New Light on the Discovery of Australia.* edición Henry N. Stevens, Hakluyt, 1930.

BIBLIOGRAFÍA BREVE

Bawrt, Annie: «Des îles bien peu secrètes. Les récits de trois voyages espagnols dans le Pacifique aux XVI et XVIIe siècles et leur diffusion a travers l'Europe et l'Amérique», in *La découverte géographique à travers le livre et la cartographie,* Burdeos, 1997.

-*Le Paradis Terrestre, un mythe espagnol en Océanie. Les voyagues de Mendaña et de Quirós, 1567-1606,* L'Harmattan, París, 1999.

De Brosses, Charles: *Histoire des Navigations aux Terres Australes,* París, 1756, 2 vol.

Hervé, Roger*: Découverte fortuite de l'Australie et de la Nouvelle Zélande par des navigateurs portugais et espagnols entre 1521 et 1528,* Bibliothèque Nationale, París, 1982.

Landín Carrasco, Amancio: *Islario español del Pacífico,* Cultura Hispánica, Madrid, 1984.

-*España en el mar, padrón de descubridores,* Editorial Naval, Madrid, 1992.

Langdon, Robert: *The lost Caravel,* Sydney, 1975.

-*The lost Caravel re-explored,* Canberra, 1988.

Varios autores:

Les atolls des Tuamotu, Éditions de l'Orstom, París, 1994.
-*Descubrimientos españoles en el Mar del Sur,* Editorial Naval, Madrid, 1992.
VECCELLA, Robert*: Rapport d'activité: prospection sur l'atoll d'Amanu,* GRAN, Papeete, 2000. [78] [79]

Apuntes sobre la influencia española en la cultura chamorra a finales del siglo XX

Carlos Madrid Álvarez-Piñer

Resumen

Con el presente trabajo pretendemos apuntar cual es hoy día el estado de la cultura criolla chamorra formada a lo largo de más de doscientos años después de un primer proceso de aculturación a finales del siglo XVII, tras el contacto con los españoles, así como una somera enumeración de algunos aspectos, como la música tradicional, que son en parte más nítidamente identificables como de origen español (incluyendo aquellos de origen hispano filipino y mexicano) con el objetivo de entender hasta qué punto era la sociedad chamorra una cultura única en su entorno cuyos referentes estaban a medio camino entre Asia y América, y cómo el verdadero proceso de aculturación, de carácter irreversible, fue a raíz de la Segunda Guerra Mundial y el masivo asentamiento norteamericano.

Abstract

With the following work we'll like to point out wich is the chamorro-criole culture state. This culture was formed over two hundred years after the first aculturation process in XVII century. Also we'll like enumerate some kind of aspects, like traditional music, that are more easily identificable for their origins as spanish, mexican or filipino. Our intention is to show, how much the chamorro society was an unique culture, with one foot standing in America and the other in Asia. Finally we'll try to demonstrate how the real and irreversible aculturation process was because World War Two and the massive northamerican settlement.

Los acontecimientos político-militares desarrollados entre 1898 y 1899 pusieron fin a la presencia colonial española en el Pacífico. Fue en ese momento en el que se cortó el tenue cordón umbilical que unía a las Islas Marianas con su lejana metrópoli europea, y el momento en que la sociedad criolla chamorra formada a lo largo de más de doscientos años después de un primer proceso de aculturación a finales del siglo XVII iba a empezar a caminar al margen de su anterior punto de referencia colonial. [80]

Con el presente trabajo pretendemos apuntar cúal es hoy día el estado de esa cultura criolla, con una somera enumeración de algunos aspectos, como la música tradicional, que son en parte más nítidamente identificables como de origen español (incluyendo aquellos de origen hispano filipino y mexicano) con el objetivo de entender hasta qué punto era la sociedad chamorra una cultura única en su entorno cuyos referentes estaban a medio camino entre Asia y América, y cómo el verdadero proceso de aculturación, de carácter irreversible, fue a raíz de la Segunda Guerra Mundial y el masivo asentamiento norteamericano.

Para ello nos basamos en nuestras propias conclusiones extraídas a raíz de una estancia de dos meses y medio, de finales de junio a principios de septiembre de 2000, en las islas de Saipán y Guam, con breves estancias en las islas de Rota y Ponapé, esta última en los Estados Federados de Micronesia. Las conclusiones, además de estar basadas en la bibliografía citada en las notas a pie de página, se apoyan en múltiples testimonios y entrevistas personales a hombres y mujeres tanto de la comunidad chamorra como a demás residentes en las islas a quienes con toda nuestra gratitud les está dedicado este pequeño trabajo. Por otro lado estas conclusiones nuestras no dejan de estar sujetas al subjetivismo que todo ensayo de esta índole lleva consigo, siendo susceptibles por tanto de una muy distinta interpretación.

Considerando que lo que habitualmente se entiende por cultura chamorra en las islas Marianas era ya desde mediados del siglo XVIII una verdadera cultura criolla fruto del mestizaje entre colonizadores y colonizados, nuestra tesis es que como consecuencia del proceso aculturador sufrido tras los desastres de la Segunda Guerra Mundial, que literalmente barrieron de un extremo a otro las islas más importantes del archipiélago, la sociedad actual de la islas Marianas se ha convertido en una cultura huérfana, entendido este término en el sentido de que es una cultura que ha sido materialmente invadida e inundada por un poder político que se presenta a sí mismo como aglutinador de diversas culturas enarbolando la secular tradición norteamericana de «país sin fronteras» pero que como auténtico poder colonial se presenta como superior, y en el que la sociedad isleña no puede sentirse admitida en pie de igualdad al no poder acceder a ella ni formar parte real, más allá de ciertas condiciones de residencia y de la retórica usual de ser miembros de la «gran familia americana».

Esa sociedad chamorra[1] que evoluciona desde 1945 bajo la esfera de los Estados Unidos, ha visto sustituidos en las últimas dos décadas los pocos signos [81] de identidad cultural que mantenía del periodo prebélico (música, arquitectura...) por múltiples símbolos destinados en su mayoría a atraer el turismo, y que son presentados como auténticamente chamorros cuando gran cantidad de ellos resultan ser, en nuestra opinión, la importación artificial de estereotipos culturales, representaciones del imaginario colectivo occidental con respecto a las islas del Pacífico.

Esta «ortopedización», si se nos permite el término, de la cultura chamorra, particularmente en cuanto a la música, nace a nuestro juicio de dos factores de distinta envergadura. Por un lado, del espectacular desarrollo turístico que las islas mayores de las Marianas -Guam y Saipán- han experimentado en los últimos quince años, y de la subsiguiente necesidad de crear una cultura artificial con el suficiente nivel de exotismo, destinada a manifestarse en escenarios hoteleros y recorridos turísticos para el visitante ocioso y que deja como resultado una imagen más próxima al Hawaii cinematográfico que a Micronesia. Por otro lado, cierta dejadez e irregularidad en la conservación de su ya de por sí frágil patrimonio histórico provoca la sucesiva desaparición de iconos arquitectónicos que remiten y conectan a sus habitantes con su más inmediato pasado y sus tradiciones, lo que provoca la sustitución, en el caso de la arquitectura, por otros modelos definitivamente alejados del pasado como veremos cuando nos ocupemos del legado de la época prebélica.

En primer lugar, estableceremos los dos ejes cronológicos que a nuestro juicio más han afectado a la cultura chamorra: desde la conquista europea hasta la Segunda Guerra Mundial. En segundo lugar ahondaremos en los factores principales que permiten reconocer cierto mantenimiento de rasgos culturales hispanos sobre la sociedad chamorra en Guam y Saipán tras 1898, y finalmente enumeraremos a modo de ejemplo algunas de las distintas tradiciones actualmente practicadas en Marianas que ponen de manifiesto el alto grado de criollización que alcanzó su población, y que hoy día apenas encuentran vehículo de expresión.

Podemos distinguir dos puntos de inflexión en las islas Marianas con respecto a la llegada de influencia exterior durante la época española, pudiendo establecerse la primera entre los años 1815 y 1820 con la desaparición de la ruta del Galeón de Manila y el fin de la soberanía española

---

[1] Dejamos voluntariamente al margen del análisis a la población carolina de las islas Marianas, cuyos valores culturales tradicionales han sido mantenidos con mayor vigor, en parte debido al aislamiento que provocaba su impuesta condición de inferioridad social con respecto a la gente chamorra, y cuyo nivel de occidentalización y criollización fue siempre menor. Sobre pervivencia de valores culturales entre los carolinos, ver Spoehr, A: *The Saipan carolinians*. Division of Historie Preservation. CNMI 2000.

sobre México, y la segunda en 1898, con la conquista norteamericana y el traspaso de poderes[2]. No cabe duda de que el primer hecho marcará una nueva época de receso económico, tecnológico y de toda índole que prácticamente reducirá al archipiélago al marasmo[3], pero es innegable que para aquella fecha su cultura estaba [82] ya lo marcadamente mestizada (singularmente su gastronomía, como veremos) como para que semejante hecho pudiera significar un retroceso en cuanto a la formación criolla de la sociedad chamorra, como demuestran más que fehacientemente los testimonios de algunos viajeros decimonónicos[4].

El segundo punto de inflexión se produce en 1898-1899, tras el fin del soberanía española sobre todas las islas. Es importante subrayar que a partir de esa fecha, y dada la enorme distancia que separaba el archipiélago de la metrópoli, la influencia española queda en absoluto Suspenso, al no producirse ningún contacto más entre ambos territorios[5]. El fin de la soberanía política antiguas colonias españolas no siempre ha significado históricamente el final de intercambios tanto a nivel personal e individual como comercial. Más bien podría decirse que las Marianas han sido el único caso.

La presencia de población peninsular en la última etapa de la colonia no puede ser un factor de incremento en el proceso de mestizaje, pues dicha presencia nunca fue muy numerosa, ni antes ni después de la época colonial. Desde este momento y prácticamente hasta hoy apenas un puñado de españoles quedaran en la islas de Micronesia. Conocemos referencias de familias establecidas en Yap en 1902, y como mínimo de un terrateniente establecido en Ponapé, Julio Villazón[6], pero para las islas Marianas el número no será mucho más elevado, de hecho en Saipán el registro de alumnos del colegio de Garapan para los años 1906-1907 sólo trae la referencia de un niño español[7]. En Guam sí puede hablarse de una comunidad española, aunque sea de reducidísimas dimensiones. Además de los miembros del clero, de enorme importancia, un autor[8] ha calculado en alrededor de 20-25 los españoles que permanecerán en la isla después de 1899, si bien serán tres los laicos que tendrán especial importancia:

---

[2] Esencial es la década de 1870, con la llegada de deportados desde España y su influencia política sobre la población, pero precisamente por ser política esta influencia, y por tanto acaso menos duradera, su análisis queda fuera del objetivo de este trabajo.

[3] Rogers, R.: *Destiny's Landfall.* University of Hawai'i. 1995. p.92.

[4] Una fiel descripción de diversos aspectos de la vida en las islas durante estos años se encuentra en los testimonios de los miembros de la Expedición de Freycinet: Arago J.:Narrative of a Voyage round the World in the Uranie and Physicienne Corvettes, New York, 1971, Freycinet L.: Vovage autour du monde executé sur les corvettes de S.M. l'Urabue et la Physicienne pendant les années 1817-1820. París 1839; y especialmente Freyeinet, R: A woman of courage. The Diary of Rose de Freycinet. Canberra 1996.

[5] Sobre la cultura española en Marianas tras el 98, vease el estudio de Rodao, F: *España en el Pacífico*, en *Islas del Pacífico*. El legado español, Madrid 1998, y del mismo autor «La cultura española en Oceanía después de 1898». Revista Española del Pacífico, nº 7. Año VII. 1997.

[6] Testimonio de la Sra. Villazón, su hija, al autor. 11 de Julio de 2000. Maturana. Saipán.

[7] Citados en Spoehr, A: Saipan. Pag. 44. Seguramente hijo o nieto de Clemente Pividal y Rodríguez, leonés casado con la guameña Doña Gertrudis de la Cruz y Montúfar. Ambos ya residían en Garapan en 1879 cuando nació su hijo Juan Bautista, tal y como recogen los registros bautismales de la época. *Baptismal Book*. Vol. II. 1865-1909. Saipán. Museo de Historia y Cultura.

[8] Rogers, R.:Op. cit. p. 125. Es probable que el autor esté incluyendo en esta cifra a los hispano-filipinos de primera generación.

Pedro Duarte Andújar, nacido en Manila de padres españoles, era capitán del ejército y ayudante del Gobernador Don Juan Marina. Casado con una [83] chamorra mestiza de irlandeses, Emilia Millinchamps[9],había adquirido 400 hectáreas en propiedades de tierras, granjas y cultivos en Dedidu, al norte de Agaña. Su correspondencia con su hermano en San Sebastián ha salido recientemente a la luz y constituye una excelente fuente para el estudio de los últimos días de la soberanía española en Guam[10].

El segundo era Baltasar Bordallo, un aventurero decimonónico al más puro estilo que había abandonado Salamanca a los quince años emigrando a Manila y dedicándose al comercio interinsular. Ya en Micronesia se estableció en primer lugar en Ponape, donde con otro socio español comerció durante años con la importación de carne de Australia. Finalmente decidió establecerse en Guam en 1894, ya con 38 años, donde se casó con una chamorra, Doña Rita Borja Pangelinan, y fundó en Agat una plantación de arroz comerciando con copra, ganado, etc. Falleció en Guam en torno a 1920[11].

El tercero es el conocido Pascual Artero, que había emigrado a Guam en Mayo de 1901 desde Yap, donde había dejado las filas del ejército español tras la derrota del 98 para casarse con una mestiza y establecerse allí. Acaso Artero sea el más conocido de estos tres terratenientes españoles gracias a la existencia de su autobiografía[12], *El maestro Artero*, redactada por una de sus hijas en base al dictado de su padre poco antes de la muerte de éste en 1955 a los 80 años.

Por lo demás, algunos autores han señalado que al menos dos de los soldados del último destacamento español en Guam, fingiendo una enfermedad se quedaron en tierra cuando el resto fueron llevados como prisioneros a bordo del *Charleston,* y aprovecharon esa circunstancia para escapar hacia el interior de la Isla donde presumiblemente tenían va una familia propia. Una misión de captura fue enviada por el capitán Henry Glass en su busca pero sus soldados regresaron con las manos vacías el 22 de Junio poco antes de partir hacia Filipinas[13].

Esta presencia de peninsulares después de 1899, aunque escasa, por un lado viene a demostrar que una incipiente comunidad de comerciantes españoles se empezaba a activar en la zona en el momento de la intervención norteamericana, pero por otro apunta al hecho de que desde ese momento hasta la segunda guerra mundial. segundo gran eje cronológico que señalábamos para [84] referirnos al proceso aculturador, las características de esa sociedad criolla hispano chamorra van a manifestarse de forma independiente, absolutamente al margen de cualquier contacto o presión por parte de lo que fuera la metrópoli o sus ciudadanos.

No obstante múltiples rasgos culturales de origen o influencia española se mantendrán durante los primeros 20 años e incluso aumentarán de manera autónoma (la legislación judicial del

---

[9] Safford. W: *A year on the island of Guam (1901) The Guam Recorder.* Noviembre de 1935, págs. 203-205. Safford no escatimará elogios al referirse a Duarte. También citado en Flores, C: *Las golondrinas no volverán. De Mójacar a Guam.* (Autobiografía de Pascual Artero). Ed. Cajal. Almería 1984. Pág. 80.

[10] «Puede leerse un extracto en Del Pino. D: «El robo de Las Marianas». *La Aventura de la Historia.* Nº 4, año I. Febrero de 1999. Págs. 38-43.

[11] Entrevista a Doña Katherine Aguon Bordallo, Agaña, 16 de Julio de 2000. Citado en Flores. C: Op. cit. Pag. 84.

[12] Flores, C. Op. cit. Rodríguez-Pnga, R: «Antropónimos hispánicos en las islas Marianas». Revista Española del Pacífico, nº 4, año IV, enero-diciembre de 1994 p. 81.

[13] Farrell D.: *The Pictorical History of Guam, 1898-1918.* Tamuning. Guam, 1986. Pág. 34. El autor no cita las fuentes.

periodo español seguirá en pleno uso hasta 1933[14]) pero en nuestra opinión desde 1930-35 sólo cabe hablar de pura inercia.

Una de las causas de este fenómeno de pervivencia de «lo español» parece radicar en el factor religioso. No olvidemos que el poder que sustituye a España en Guam tras 1898 significa para la población chamorra un poder protestante antes que norteamericano. La sincera devoción católica que -aún hoy- profesan los habitantes de Marianas nos permite suponer que el cambio de metrópoli los llevó a identificar de forma natural en un primer momento lo católico con lo español, como lo demuestra el hecho de que en los cementerios muchas de las lápidas estuvieran escritas en castellano incluso hasta más allá de 1928.

Aún así, la presencia española en sentido estricto queda en suspenso en 1899, su influencia va quedando cristalizada en las siguientes dos décadas y desde ese momento comienza a fosilizarse.

Poca duda cabe a la hora de señalar que el castellano siguió siendo una lengua de referencia en Guam y en menor medida del resto de las Marianas hasta la segunda guerra mundial, como bien han señalado varios autores[15]. En Saipán, hasta bien entrada la época japonesa no era difícil encontrar hispano hablantes de medio nivel de conocimientos, pero la estricta política lingüística de las autoridades Japonesas facilitó el olvido y la pérdida definitiva[16].

En Guam, al igual que en las islas del norte, un cierto grado de autonomía queda de manifiesto en el hecho de que las innovaciones tecnológicas y culturales que van incorporándose al vocabulario reciben en un primer momento nombres españoles: los primeros coches serán llamados al principio *automobit,* periódico es llamado *gaseta,* bicicleta es *biskileta,* tren y sus accesorios como *tren, fogoneru, bagón...*[17]

Será precisamente la primera publicación periódica de Guam, la *Guam, News Letter*, -mensual- la que nos aporte uno de los hechos más significativos de este periodo: desde mayo de 1909, fecha de su aparición, y hasta 1911 dará cuenta de las noticias más destacadas de la isla a dos columnas, en inglés [85] y en español simultáneamente. Redactados los textos por el personal naval norteamericano -que previamente censuraba todas aquellas noticias negativas sobre los Estados Unidos[18]- una somera lectura de los mismos revela algún que otro error gramatical grave en su redacción, lo que nos invita a pensar que sus responsables no disponían de nadie a quien pudieran emplear de traductor con la suficiente eficacia. Es decir, el empleo de la lengua española en la única publicación periódica de la isla no respondía a una demanda popular en sentido extenso. ¿A qué respondía si no? No parece ilógico pensar que se tratase de una acertada estrategia política por parte de las autoridades estadounidenses destinada a granjearse la aquiescencia y simpatía de la clase religiosa y la económica, que eran ambas hispano-hablantes, esta última en segundo lugar tras la omnipresente presencia económica

---

[14] Rogers, R.: Op. cit. p. 153.

[15] Rodríguez-Ponga, R.: *Lengua y Cultura en la antigua Oceanía Española un siglo después de 1898. En Islas del Pacífico. El legado español*. Lunwerg Ed. Madrid 1998. RODAO: Op. cit.

[16] Testimonio de Doña María Crisóstomo, profesora jubilada, al autor. Garapan. Saipán. 28 de Junio de 2000.

[17] Entrevista del autor a Tony Ramírez. Santa Rita. Guam.: 19 de Julio de 2000. Rodríguez-Ponga, R.: Op. cit. 56.

[18] Rogers, R.: Op. cit. p. 131. Los textos íntegros de la Guam News Letter pueden consultarse en la Biblioteca del Micronesian Area Research Center, University of Guam. Mangilac. Guam.

japonesa[19]. Dicho en otras palabras: el poder político tuvo un gesto de deferencia hacia una esfera de poder, la religiosa, que era la que más importancia tenía para la población indígena, y hacia otra esfera de poder, la económica, que era la más importante para la administración norteamericana. Arribas esferas estaban representadas por un lado en la figura de Francisco Javier Vila, Primer Vicario Apostólico de Guam[20], y en personas como, por citar sólo algunos de ellos. Pedro Duarte, Pascual Artero y Antonio Martínez, un empresario chamorro que gozaba de gran prestigio[21].

En todo caso, un número indeterminable pero con casi absoluta certeza muy numeroso de chamorros y chamorras hablaba y leía correctamente en español[22], y eran por tanto lectores potenciales de la *Guam News Letter*.

MÚSICA

Las crónicas europeas de los primeros viajeros recogen en mayor o en menor medida las costumbres en bailes y danzas de los isleños de las Marianas, siendo como es de especial importancia este aspecto de su cultura previa al contacto y la conquista, al no tener su lengua original una manifestación escrita y por tanto ser una sociedad en la cual la tradición oral, manifestada en juegos, leyendas, bailes y canciones, tiene como valor añadido al entretenimiento una clara función didáctica.

En la *Vida y Martyrio del Venerable Padre Luis de Sanvitores* de 1683, el jesuita Francisco García deja constancia de un tipo de baile practicado exclusivamente [86] por chamorras en el cual una docena de ellas, adecuadamente vestidas para la ocasión con sus mejores galas y luciendo conchas de tortuga atadas a la cintura, desarrollan un baile circular cuyo ritmo es marcado por el sonido de las pequeñas conchas que llevan en las palmas de las manos[23].

También el Padre Charles Legobien hará una somera descripción de estos bailes[24], pero donde encontrarnos los testimonios más reveladores y descriptivos para nuestro estudio son en los relatos de los miembros de la expedición científica francesa al mando del capitán Freycinet, entre 1817 y 1820, ya que incluyen referencias concretas a su música y bailes, con comparaciones interesantes.

Jacques Arago, el conocido ilustrador de la expedición, describe en su correspondencia a un amigo[25] las actividades musicales que se impartían en el Colegio Real (San Juan de Letrán) en el que su encargado Ignacio Chargualaf, al parecer de escasos conocimientos teóricos pero gran entusiasmo, enseñaba a sus 40 pupilos «música religiosa, 2 o 3 canciones patrióticas y 4 ó 5 baladas españolas» que sólo servían para entretener al gobernador y sus invitados. El juicio de

---

[19] ROGERS. R.: Op. cit. p. 133.

[20] Rogers. R.: Op. cit. p. 132.

[21] Safford, W: Op. cit. p. 90.

[22] Palomo, J.: *Recollections of the olden days*. Thomas B. McGrath E. Guam, 1992. Págs. 31-32.

[23] *Manuscrito del Micronesian Area Research Center*, University of Guam. Mangilao. Guam. (Publicado originalmente en 1683.)

[24] Legobien, Ch.: *Histoire des Isles Marianes, nouvellement converties á la Religion Chrétienne, et du martyre des premiers Apostres qui y ont prêche la foy*. Publicado en inglés en el semanario católico *Umatuma Si Yuus*, Agaña. 26 de julio al 20 de diciembre de 1964.

[25] Arago, J.: Op. cit. Carta LXXXI.

Rose de Freycinet, esposa del capitán de la expedición, es más benevolente para con estos estudiantes y sus esfuerzos. En su diario recoge[26] como se desarrollan unos bailes en honor suyo y de su marido frente al Palacio del Gobernador, y que no son sino danzas mexicanas en las que los estudiantes, vestidos con sedas de Nueva España llevadas por los padres jesuitas, desarrollan un baile que va reproduciendo la historia de Moctezuma, el último emperador azteca, papel que desempeña uno de los estudiantes vestido con un traje ceremonial, corona y pluma en ambas manos y sendos pajes a su espalda, alrededor de los cuales 12 bailarines adornados con diademas y tocando las castañuelas les acompañan en el baile. Es una representación bailada de cinco actos, siendo los dos últimos descripción de la guerra y caída final del Emperador.

Otro baile que presencia es el llamado *El palo vestido y desnudo,* un baile probablemente mexicano en el que sobre un mástil se atan varias cuerdas rojas, amarillas y azules, cogiendo cada participante una de ellas y empezando a bailar alrededor del palo formando así una trenza multicolor, y a la inversa. A continuación describe cómo los mismos alumnos del acto anterior bailan unas danzas «europeas», que su marido cree reconocer similares a las que se practicaban en la Provenza y eran conocidas como *Leis Olivettos.*

Entre los instrumentos musicales de la época previa al contacto y por lo que interesa a este trabajo, citaremos el belenban tuyan descrito por Georg [87] Fritz en 1904[27], un alargado instrumento de bambú con una sola cuerda que se tocaba deslizando un arco por el mismo y que prácticamente es el *berimbau* portugués con alguna modificación. Tratándose éste de un instrumento similar a otros conocidos en otras zonas del sureste asiático consideramos que se trata de una importación cultural que ha llegado a las islas Marianas no de mano de portugueses o españoles, sino por parte de pobladores y viajeros de otras islas que sí pudieron recibirlo directamente de los portugueses[28].

En cualquier caso Fritz recoge los bailes típicos chamorros en la isla de Saipán[29] y habla ya de *polkas*, *mazurcas y fandangos,* estos últimos bailados tradicionalmente en la fiesta de la noche previa a la boda (hoy día *fandango* significa simplemente boda.) El *fandango* representa -digamos mejor representaba- un claro ejemplo de mestizaje musical, pues supone la incorporación de un rasgo cultural extraño en origen que se asume como propio dandole un uso, un valor y un significado completamente nuevo al «original». Este proceso de mestizaje, como cualquier otro, sólo debería entenderse como un factor de enriquecimiento.

En cuestiones musicales, la impronta criolla queda de manifiesto en la supervivencia no sólo de canciones enteramente españolas adaptadas al chamorro, algo que poco tiene de particular, sino en que los criterios mismos de composición y la plataforma armónica sobre la que se basan son enteramente sureuropeos. El profesor y compositor Bruno Dalla Pozza, del *Northern Marianas College* de Saipán, ha dedicado buena parte de su trabajo a lo largo de sus 22 años de residencia en la isla a la música chamorra en general y a las *chamorritas* en particular, en cuyos juegos dobles de cuatro intervalos reconoce la herencia de un mestizaje inconfundible.

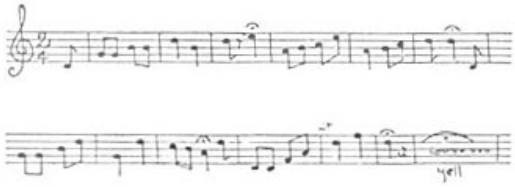
---

[26] Freycinet, R.: Op. cit. p. 81.

[27] Fritz, G.: *The Chamorro: A History and Ethnography of the Marianas*. Division of Historie Preservation, Saipan. 1989. P. 40

[28] No es un caso único: uno de los juegos tradicionales chamorros aún en práctica es la *tehonka*, que con diversas variantes se haya extendido por todo el Índico y el continente africano.

[29] Fritz, G.:Op. cit. p. 51.



Ejemplo de chamorrita, transcrito por E. Pellicani, en *Archeology of the Marianas Islands*,

de MAUD THOMSON, Nueva York, 1971. [88]

Las *chamorritas* representan la esencia más clásica de la tradición musical chamorra, unas composiciones musicales breves que se solían cantar espontáneamente durante las fiestas o actividades comunales (al ir de pesca, hacer la colada...) y en cuyas letras, formadas por cuatro versos improvisados sobre la marcha, se hacen referencias irónicas y jocosas a algún miembro del grupo, a un amor imposible o a cualquier otra cosa, a los que contestaba otro participante improvisando otra chamorrita a modo de respuesta.

Se cantaban también en solitario, para infundir valor al paseante nocturno, o a modo de saludo entre dos carros que se cruzaran. Hoy casi olvidadas, las chamorritas son sólo recordadas a duras penas por mujeres de avanzada edad en su mayoría, y de nuevo vuelve a ser Rota la depositarla de las tradiciones culturales ancestrales. Allí pudo recopilar y grabar multitud de chamorritas Mr. William Peck, oficial retirado del Departamento de Salud norteamericano y escritor gracias a cuyo interés y sensibilidad, como a la de las ancianas chamorras de Rota, se han preservado algunas de estas composiciones[30]. En cuanto a los temas, transcribimos a continuación algunas chamorritas recopiladas por Gertrude Hornbostel[31],en primer lugar una chamorrita de contenido sentimental, en segundo lugar una canción de cuna y por último una chamorrita que se solía cantar a la novia como broma tras la noche de bodas:

To' la noche dso ti maigo	Toda la noche no pude dormir
hinasosoko ni hago,	por estar pensando en ti,
an esta pa'u mañana,	cuando llegó la mañana
nai komakanta yi gadso.	empezó a cantar el gallo.
An numa piniti hau tautau,	Cuando causas pena a alguien
nanga mana pinitimu;	prepárate para que otra pena te llegue;
masca apmaman na tiempo,	por mucho tiempo que pase,
un apase sa dibimu.	como deuda que es lo pagarás.
Señora nobia un kahulu,	Señora novia, levantese,

[30] Testimonio del profesor Dalla Pozza, Northern Marianas College, al autor, 28-29 de agosto de 2000.

[31] NOTA: Citada en Rogers, R.: Op. cit. p. 136. Partitura y canciones han sido tomadas de Maud Thompson, L.: Archaeology of the Marianas Islands. Kraus Ed. New York 1971, [reimpresión] págs. 66-69.

dsa un famaulig magagumu;	y póngase el vestido
dsa i sapatos gi patasmu	y los zapatos en los pies
dsa i paineta gi ilumu.	y la peineta en la cabeza.
Señora nobia un kahulu	Señora novia, levántese
dsa un fa gasi i matamu;	y lávese la cara.
sa dsan matu i nobiumu	porque cuando vuelva su marido
ti un guinaidsa i tsuramu	no le va a agradar su aspecto. [89]

Una de más tempranas grabaciones de música tradicional chamorra y carolina -acaso la primera- se realizó en torno a 1950 en Saipán, a cargo del doctor Joseph Brennan, médico militar que sirvió en las isla durante la guerra de Corea. Esta valiosa grabación, recogida en un disco de vinilo y que probablemente constituye un ejemplar único, ha llegado a nuestros días en perfecto estado de conservación (actualmente se encuentra en el *Museum of History and Culture* de Saipán) pudiendo escucharse al completo las 18 canciones que la conforman, de las cuales 7 son piezas tradicionales chamorras, muchas de las cuales guardan, al oído español, un lejano eco de familiaridad. Alguna ha sido tomada directamente del español, sirviendo como ejemplo ésta de singular belleza, la canción *Hago I* (Tú eres), cuya letra y traducción transcribimos a continuación:

Hago I inan I langit,	Tu eres la luz del cielo,
o pulan klaro yan gatbo.	luna clara y hermosa.
Ai na silensio na puenge,	en la noche silenciosa,
un alibia, un alibia I pinitiho.	tú alivias tú alivias mi pena.
Yangin triste hao gi puegne,	Cuando estés triste en la noche
atan hulo ya unlie.	mira arriba y la verás.
Hago siempre unkonsigo	Siempre seguirá,
I minagof, I alibia para siempre.	y gustosamente para siempre te aliviará.
Ai na minegai pution,	Hay tantas estrellas,
man maag yan ti-tufungon	tan brillantes e incontables,
lao megaina ti liion	tan numerosas que son
mas ke sien mit, mas ke sien mit,	más que cien mil, más que cien mil,
na miyon.	un millón.

Aparentemente irreconocible, esta misma canción ha sido cantada en nuestro país de forma cotidiana hasta hace poco, y aún es recordada por ciertas personas nacidas en la década de los treinta, con la siguiente letra:

Luz que brillas en el cielo,

oh, luna clara y hermosa,

y en la noche silenciosa,

tu mitigas, tu mitigas mi dolor...

Así pues, no sólo la música, sino también la letra resulta ser una traducción directa e intencionada del original. ¿Será ésta una de las «4 ó 5 baladas españolas» que Arago, de la Expedición Freycinet, escuchó en el Colegio San Juan de Letrán?

A nuestro modo de ver este ejemplo es altamente significativo, pues frente a otro tipo de canciones de las que implícitamente se conoce su origen español, como los villancicos (de hecho se cantan en castellano) *Hago I* es una [90] canción que ha pasado inconscientemente al bagaje cultural propio, fue incorporado en su momento y hoy es perfectamente asumido como tal, como de hecho lo es.

Por otro lado multitud de canciones populares chamorras son la adopción de piezas españolas, particularmente en lo que se refiere a melodías religiosas. Para la Eucaristía se han adaptado canciones como *Amante Jesús Mío* (*Asaina Jesús Kristo* en la versión chamorra) *Cantemos al Amor de los Amores (Biba Kristo Jesús)* así como *Con Flores a María, Salve Madre Misericordia, Reina Gloriosa...* y un largo etcétera. Incluso la mismísima *Marcha de San Ignacio,* de origen vasco e himno de los Jesuitas es cantado en las islas, tanto a San José como a San Isidro. Prácticamente el 99% de las canciones religiosas tradicionales cantadas en las Marianas tienen un origen español, por razones más que evidentes: la presencia de religiosos y religiosas españolas a lo largo del siglo XX, destacando en Guam en tomo a 1950 el padre Capuchino Román María de Vera, y en todas las islas las Monjas Mercedarias de Bérriz, hasta hoy día.

Otra vía de adopción de canciones estrictamente españolas fue el de la escuela, aunque también en relación directa con el ámbito religioso teniendo en cuenta que la enseñanza estuvo durante todo el periodo colonial español a cargo de las autoridades eclesiásticas.

Canciones infantiles como *Tan Gué y O Petlas o Pacifiko* son aún cantadas en las escuelas de enseñanza primaria, adaptadas al chamorro a partir de canciones españolas. Incluso en Saipán en los años 20, durante la restrictiva época japonesa, niños y niñas aprendían a sumar con canciones como ésta:

Una y una dos,

dos y una tres.

Cantando, cantando

salen veintitrés[32].

GASTRONOMÍA

Habiendo recibido los utensilios de cocina, cubiertos y algunos alimentos, diversos nombres castellanos[33], es evidente que la gastronomía chamorra también ha de llevar en su seno una innegable influencia hispanoamericana.

En la vieja tradición chamorra de tomar al día cuatro comidas fuertes, la primera de ellas,

---

[32] Testimonio de Doña María Crisóstomo, profesora jubilada al autor. Garapan. Saipán, 28 de junio de 2000. Resultó indispensable para la elaboración de esta lista la colaboración desinteresada de todas las Monjas Mercedarias de Maturana, Saipán.

[33] Rodríguez-Ponga, R.: Op. cit. pag. 55.

sobre las seis de la mañana, era el *amotsat* (almorzar) y solía consistir en un desayuno en el sentido actual y sureuropeo del término: una bebida caliente -té, café, chocolate...- con pan o tortillas de maíz. La segunda, [91] al mediodía, era llamada *nataloane,* tras lo cual se consumía el *postri* (postre, algo dulce o alguna pieza de fruta). A media tarde se tomaba la *mirienda* (merienda), y sobre las 6 ó las 7 de la tarde, la *sena* (cena)[34].

Actualmente el diferente devenir político de Guam con respecto a Saipán y las islas del norte permite reconocer en estas últimas la influencia japonesa también a la hora de sentarse a la mesa, donde el empleo de palillos en lugar de cubiertos no es infrecuente y donde platos de *shusi y sashimi* son habituales aun hoy, y no sólo en hoteles y restaurantes (Saipán es un importante destino turístico en Japón) si no en la intimidad familiar y cotidiana de las familias chamorras.

La implantación del modo de vida norteamericano y la progresiva conversión de la economía de las islas en una economía dependiente ha supuesto una transformación radical, enormemente negativa a nuestro juicio, en los hábitos alimenticios de la población chamorra y carolina, y no sólo por lo que supone de pérdida de elementos culturales propios. Los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial dejaron a su paso una población malnutrida y con serias carencias vitamínicas, población que durante años manifestó ante la posible falta de comida una constante ansiedad[35]. Hoy, uno de los factores negativos de la posterior implantación de la sociedad de consumo es, paradójica pero objetivamente, la extensión de problemas derivados de una alimentación excesiva en grasas animales y con un desequilibrio en la enorme cantidad de proteínas consumidas, que viene disparando en las últimas décadas los índices de enfermedades cardiovasculares, diabetes y obesidad[36].

No obstante todo esto pervive actualmente en las islas Marianas una rica herencia gastronómica que acaso sea la tradición más viva de las que aún conserva la cultura chamorra, (siempre exceptuando la religión) por cuanto está formada por comidas que se elaboran de manera casual y despreocupada, cotidianamente, empleando ingredientes que se encuentran habitualmente en el entorno y poniendo en su elaboración las manías, tradiciones y secretos familiares que demuestran que son costumbres aún vivas. Resulta sorprendente al observador el comprobar el alto número de platos, dulces y condimentos tradicionales chamorros que resultan tener un origen español, mexicano o filipino, resultando una inteligente adaptación al clima y a los ingredientes de las islas.

Las *titiyas* o *tortillas* mexicanas, por su importancia, deben ser citadas en lugar preferente. Siendo su ingrediente principal la pasta de maíz, planta originalmente llevada por los primeros jesuitas desde México, es evidente que su consumo ya se hallaba generalizado e incorporado para 1815, al igual que otros condimentos que nos remiten a la cocina mexicana como es el caso del [92] *achute* (achote, una especia americana que los pobladores mexicas conocían como *achiotl*). Además de porque una vez elaboradas las *titiyas* se mantienen frescas durante varios días y resultan un eficaz sustituto del pan de fácil elaboración, las razones de lo hondo que calaron las *titiyas*, *tamales* y *atoles* en los hábitos alimenticios de la población isleña pueden ser, entre otras, que secar los granos de maíz al sol no suponía dificultad ninguna dado el clima de las islas, y que una vez secos dichos granos se podían almacenar en recipientes adecuados

---

[34] Spoehr. A.: Op. cit., pág. 196.

[35] Spoehr, A.: Op. cit. pag. 202.

[36] Testimonio recogido al Doctor Samuel Villacián, del *Commonwealth Health Center.* Saipán. 25 de Agosto de 2000.

durante muy largos periodos de tiempo[37].

La carne de cerdo se consume con regularidad desde la llegada de los primeros ejemplares, mayoritariamente y en exceso en la actualidad, pero no así en la época previa a 1945. Su llegada supuso la incorporación de múltiples maneras de preparar su carne, como en *churisos*, *motsiyas* e *imbutido*, de preparación similar a la española. Acaso el *imbutido* haya pasado a la cocina chamorra desde Filipinas, al igual que el *adobo*, que en Marianas se prepara al modo filipino, con tomate y maíz y que indudablemente llegó allí vía Nueva España. Otras comidas que incluyen el cerdo como ingrediente son:

La *fritada*, que es el resultado de freír las tripas de cerdo en su propia sangre.

Las *atmóndigas*, preparadas exactamente igual a como se hace en nuestro país pero que llevan añadidas un cierto sabor picante, tan querido al paladar chamorro y que delata de nuevo la influencia mexicana.

El *estofao*, al igual que el *guisao*, son mezclas de carne de cerdo guisada con verduras.

El pescado, por otra parte., puede ser preparado *eskabeche*, que se elabora marinando el pescado fresco en vinagre y salsa de soja entre otros ingredientes. Ciertas formas de macerar pescado crudo tienen alguna similitud con el *ceviche* peruano y centroamericano, como puede ser el caso del llamado *kelaguen* de pescado, en el que se empleaba en origen vinagre de coco, aunque hoy día se suele hacer a base de pollo aderezado con limón y cebolla.

Ciertos platos de los que se conoce referencia han adoptado ya el nombre inglés, como la *ensalada*[38], mientras que otros sólo conservan de su referente original el nombre como es el caso de la irreconocible *spanish omelette*, que incluye entre sus ingredientes verduras cocidas y brotes de soja. Otros platos han sido asimilados con una enorme fuerza, como la típica *balensyana* o *spanish rice*, de consumo frecuentísimo, que consiste en arroz con diversas verduras guisadas aderezado todo con achote para tintarlo de amarillo.

Otro plato a base de arroz es el *arros-kalyo* o sopa de arroz. (literalmente, *kayo* significa sopa.)

Los dulces forman parte destacada de su tradición gastronómica, y entre [93] los más típicos podemos citar los *buñuelos*, que añaden a la manera española de prepararlos ingredientes autóctonos: la banana y en ocasiones el coco.

Las *lantiyas* son parientes directas de nuestras natillas, allí con el elegante detalle de extenderlas sobre una fina capa de bizcocho.

Las *gollurías* (gollerías) son pequeñas piezas de leche de coco con harina a las que se da distintas formas, para luego freírlas con azúcar hasta darles una textura crujiente.

El resultado de hervir a fuego lento la *tuba* (bebida fermentada obtenida a partir del cocotero) es un líquido dulzón que se denomina *atmibat* (almíbar) nombre que se aplica hoy día a todo líquido de sabor azucarado. No es de extrañar que otras bebidas hayan recibido nombres castellanos, como el *chokolate*, el *bino* o la omnipresente *setbesa*, pero de elaboración propia era el *aguayente*[39], resultado de una fuerte fermentación y posterior destilación de la *tuba*.

Circunstancia curiosa es el hecho de que diversos dulces de elaboración artesanal y comercializados de un tiempo a esta parte evoquen nombres españoles, como es el caso del *spanish bread*, bollo dulce de canela, muy extendido por Saipán y que ningún parecido guarda con el pan que conocemos. Se trata de la manifestación más reciente que viene a manifestar el vago recuerdo de lo que allí denominan «our spanish roots».

---

[37] Palomo. J.: Op. cit. págs 21-22.

[38] Referencia en Spoehr, A: Op. cit. pág. 198.

[39] Palomo, J: Op. cit. p. 16.

ARQUITECTURA

El sistema de construcción[40] de edificios domésticos, fruto de una evolución histórica durante la cual el acceso a los materiales más resistentes y las técnicas más modernas no eran aún tan fáciles como hoy en día, y en la que se debían tener en cuenta tanto los efectos del calor como los desastres naturales, configuró un perfil arquitectónico de clara influencia hispanoamericana, con casas y edificios de mampostería de no más de dos plantas, (siendo la superior generalmente de madera de ifil, en precaución a los frecuentes temblores, como en el caso del Palacio del Gobernador reconstruido en Agaña en 1889.[41]) de techos altos cubiertos de teja y paredes encaladas para proteger el interior del calor, siguiendo la tradición mediterránea. Una estética a la que a comienzos del siglo XX habría de añadirse el estilo colonial americano por lo que respecta [94] a Guam, y la impronta japonesa por lo que se refiere a Rota, Tinian y Saipán.

Sin embargo, la desaparición casi absoluta de lo que ya era un estilo propio gestado a lo largo de cientos de años se producirá en un corto periodo de tiempo, a partir de 1945, y obedeciendo a una serie de factores -analizados en profundidad en los trabajos citados al comienzo- entre los que entresacamos, además de los incontables desastres de la Segunda Guerra Mundial, otros hechos como los sucesivos desastres naturales, la puesta en explotación del potencial turístico de las islas y la falta de criterios a la hora de construir complejos urbanísticos... hechos que han provocado la sucesiva desaparición no sólo de casi todos los referentes materiales del pasado, sino de la sustitución de los mismos por otros modelos, más acordes con el cambio de los tiempos pero definitivamente ajenos y alejados de la tradición.

Por si esto fuera poco, se puede observar una cierta falta de concienciación por parte de la población a la hora de valorar dicho legado histórico, lo que genera la desaparición accidental de valiosos restos arquitectónicos cuyos propietarios sencillamente ignoraban su valor. Es el caso de una de las casas particulares más antiguas de Merizo, construida toda de mampostería y que probablemente databa de finales del XIX, que fue derribada por su dueño hace pocos años para construir sobre el terreno otra casa más adecuada a los nuevos tiempos, y todo ello pesar de que el edificio se hallaba protegido por el *Guam Preservation Trust*[42].

El problema con respecto a la valoración y mantenimiento de los restos históricos de la época prebélica pudiera tener unas raíces hundidas profundamente en el modo de ser de los isleños y las isleñas, a quienes los reveses de la historia y los fenómenos naturales han enseñado a enfrentarse a crisis ante las que siempre tienen el riesgo de perder todo cuanto poseen. Teniendo en cuenta que la generación que sufrió la Segunda Guerra Mundial fue despojada de sus viviendas, propiedades y pertenencias[43], y que desde entonces tifones y terremotos se han sucedido con triste regularidad, no es extraño pensar que todo ello haya generado una manera particular de enfrentarse a los resultados de dichos fenómenos, y que la conservación del patrimonio familiar o personal no sea una prioridad: no merece la pena si tarde o temprano un tifón, un terremoto o un volcán pueden arrasar con todo.

---

[40] Para un acercamiento serio y profundo a la arquitectura tradicional hispano-chamorra véase el magnífico estudio de Galván, J. (vv. aa.): *Islas del Pacífico. El legado Español.* Ed. Lunwerg Madrid 1998, así como en el trabajo de Loyzaga, J, «La arquitectura misional en las islas Marianas», en *1898 España y el Pacífico, Actas de IV Congreso Internauional de la Asociación Española de Estudios de Pacífico.* Madrid 1999. Págs 485-498.

[41] Galván, J.: Op. cit. p. 99.

[42] El dueño alegó a las autoridades desconocimiento de dicha protección, lo que muy probablemente era cierto, a juzgar por los diversos testimonios recogidos por el autor en el propio pueblo de Merizo. Entrevista a Mr. West Cassidy, a quien agradecemos su amabilidad, en Merizo. Guam. 27 de julio de 2000.

[43] Farrell, D.: History of the Northern Mariana Islands. Public School System Ed. CNMI, 1991. P. 372.

El proyecto de catalogar e inventariar los restos de origen español e hispano-chamorro en las islas Marianas llevado a cabo por el arquitecto Javier Galván en 1998, supuso por un lado una valiosa contribución en España, por [95] su labor divulgatoria de una porción de la historia de nuestro país en el Pacífico, y por otro, junto con las ceremonias de conmemoración de la independencia a instancias de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura español, sirvió en las islas de momentáneo recordatorio sobre un patrimonio histórico que a pesar de las medidas gubernamentales de protección seguía sufriendo los rigores del tiempo y del relativo abandono.

No obstante el cuidado y la protección por parte gobierno de las islas, la restauración que a finales de Julio de 2000 se estaba llevando a cabo en uno de los edificios históricos del sur de Guam no parecía augurar un futuro ideal:

> El Kombento de Merizo, edificio de 1856 y verdadera Joya de la Corona en cuanto a arquitectura religiosa guameña se refiere, es objeto de un proyecto de «restauración» indudablemente imaginativo, en el que se han añadido elementos del todo ajenos al original para darle un aspecto aparentemente más «auténtico». Seriamente dañado en 1990 por un tifón[44], al Kombento le ha sido incorporado un mirador de madera en la parte sur, además de un tejado de chapa metálica a dos aguas, de una altura del todo inadecuada, que le hace semejar más una pagoda china que un convento cristiano.

Creemos, como comentario final, que existe una tendencia de cierta entidad que tiende a satanizar el periodo colonial español, planteándolo como una tiranía despótica sólo cargada de afanes económicos. Si pretendemos negar o rebatir esta corriente no es por un infantil orgullo nacionalista; nadie puede negar que la conquista trajo consigo múltiples sufrimientos durante los primeros años a los habitantes originales de los archipiélagos. La implantación religiosa consecuencia de la evangelización, el cambio en los modos de producción, la sustitución de las Jerarquías, (unificando a sus habitantes bajo un denominador común: el rechazo a los invasores), las migraciones forzosas... No es una cuestión de defender lo indefendible, el colonialismo es la sumisión por la fuerza de poblaciones o culturas enteras basándose en una pretendida superioridad racial, legitimidad religiosa o mayor adelanto tecnológico, que la historia ha demostrado estar basado en una pura y simple superioridad militar. A margen de otras consecuencias menos negativas, no deja de ser un cambio arbitrario, no voluntario, en la vida de la población.

Lo que pretendemos hacer constar es que de los dos procesos coloniales importantes a los que la cultura chamorra se ha tenido que enfrentar a lo largo de su historia, el primero dio como resultado una cultura nueva, con un pie hundido en sus propias tradiciones y otro en los de la población incorporada preveniente de México o España. La clave de ese primer proceso es [96] el **mestizaje**, gracias al cual se generó una cultura absolutamente híbrida, que jamás perdió sus raíces nativas, y que siguió manteniéndose y desarrollándose hasta, en términos muy generales, 1945.

Lo que resulta absolutamente escandaloso es que en los análisis actuales de la historia de las Marianas se obvien los aspectos tan extraordinariamente destructivos que ha tenido la presencia imperialista norteamericana, desde las batallas de la Segunda Guerra Mundial, que provocaron la destrucción de casi el 90% de la superficie de muchas de las islas, hasta el hecho de cerrar parte de su territorio incluso a los legítimos propietarios para instalar en los mismos bases militares de entrenamiento. Tratándose de un proceso que los Estados Unidos han llevado a cabo también en otras zonas de mundo que están o han estado bajo su esfera política, y que en la actualidad existan reconocidos movimientos de enfrentamiento hacia dicha política, como sucede

---

[44] Galván, J.: Op. cit. p. 120.

por ejemplo en Puerto Rico, nos resulta chocante que en las Marianas haya historiadores de respetada seriedad, cuyos nombres no vamos a citar, que defiendan los logros de dicha colonización militar sin hacer hincapié en el enorme, y cuyos planteamientos respecto la situación sean que la autodeterminación de los pueblos del Pacífico es algo que Estados Unidos concedió a los mismos cuando consideró que ya eran «sociedades mayores de edad», (sea lo que sea esto).

Los Estados Unidos, como cualquier otra potencia imperialista, no han tenido a nuestro modo de ver otro objetivo en los territorios del Pacífico más que hacerlos servir a sus propios intereses. Insistiendo en que no pretendemos justificar ni exculpar ningún tipo de colonización, no cabe duda de que la previa estuvo en manos de una nación, España, para la que los territorios no eran sino diminutos enclaves intermedios, y fue llevado a cabo en una época, la moderna-contemporánea, en la que los medios de transporte no ofrecían la seguridad ni la frecuencia que iban a ofrecer durante el siglo XX. Por esto, los efectos de la colonización española fueron hasta cierto punto menos destructivos, al no impedir la supervivencia de una cultura, ya criolla, que era la que identificaba a los habitantes de las islas.

La división política entre Guam y el resto de las Marianas que se produjo en 1898 va a mantenerse hasta hoy, superando toda similitud geográfica y cultural. En Guam se establecería la administración de la Marina norteamericana, de contradictorios resultados y definida por uno de sus oficiales como «no precisamente un ejemplo de eficiencia»[45]. (fruto negativo de esta primera época sería la segregación racial establecida en 1907 y la prohibición del empleo del chamorro en 1940 tras décadas de intentos de erradicación.[46])

Desde 1945 hasta 1976, las islas Marianas del Norte fueron regidas por los Estados Unidos en lo que se vino en llamar el «Territorio en Fideicomiso de [97] las Islas del Pacífico», cuyo particular modo de entender la administración iba a originar a Estados Unidos durísimas críticas por parte de la O.N.U., que publicó en 1962 un informe devastador[47] sobre dicha administración (Saipán sirvió hasta 1962 de base de entrenamiento anti-guerrillero para la CIA, y el Farallón de Pájaros ha servido durante décadas como campo de prueba de armamento militar). En 1978 se crea la «Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte» (CNMI) y desde 1986 se da por terminado el periodo de fideicomisariado[48].

La colonización norteamericana se realiza de forma exhaustiva en la era de la tecnología y los adelantos científicos, en la que el mundo ha quedado empequeñecido y en la que los arsenales nucleares instalados en las bases militares suponían una baza vital en el juego de la guerra fría establecido tras la Segunda Guerra Mundial. Frente al **mestizaje**, por tanto, se persigue la **suplantación** cultural. Su presencia colonial se ha instalado de manera masiva, abarcando todos los aspectos de la vida cotidiana, desde la organización política, legislativa y judicial hasta los medios de comunicación, pasando por modos de entretenimiento y ocio, (cine, televisión...). La última diferencia que citaremos de las que distinguen ambos procesos colonizadores se basa en una cuestión cronológica: si los Estados Unidos han sido en el pasado una metrópoli con respecto a las islas Marianas, no cabe duda que lo siguen siendo en la actualidad -no de iure pero sí de facto- y por tanto el valor fundamental que tiene que sus habitantes tomen conciencia de

---

[45] Williams, J.: *Administration of the Natives of Saipan.* American Foreign Servise Journal. April 1946.

[46] Rogers. R.: Op. cit. págs. 130 y 159 respectivamente.

[47] McPhetres, S.: *Elements of Social Change in the Contemporary Northern Mariana Islands.* En *Social Change in the Pacific.* Albert Robillard Ed. New York 1992.

[48] Bendure, G.: *Micronesia. Lonely Planet Guide.* Hawthorn, 1995.

su verdadera identidad cultural, sin tapujos ni complejos, es que trata de una fase necesaria para obtener un lugar propio en la comunidad internacional.
[98] [99]

Sobre jueces, gobernadores, gobernadorcillos y frailes (Filipinas, 1769-1771)
*[49]

Luis Ángel Sánchez Gómez
Universidad Complutense

RESUMEN

A través del estudio de los autos del juicio extraordinario de residencia de Pedro Nevado, alcalde mayor de la provincia de Ilocos, se delinea la compleja estructura de las relaciones sociopolíticas existente entre el gobierno general de las islas, los jueces de la Real Audiencia de Manila, los jefes de provincia, los religiosos regulares y los miembros de las principalías indígenas en dicha provincia filipina hacia 1770.

ABSTRACT

The study of the extraordinary residence judgement of a provincial governor, Pedro Nevado, makes possible the explanation of the complex structure of sociopolitical relationships existing between the general government of the islands, the judges of the Real Audiencia (The High court) of Manila, the provincial governors, the parish priests and the members of the indigenous principalias (local elites) in the province of Ilocos (Philippines) around 1770.

Los bien conocidos juicios de residencia son fuentes documentales de singular importancia en el ámbito de los estudios americanistas; entre los filipinistas, sin embargo, su uso ha sido menos destacado. Aunque la riqueza informativa de estos procesos disminuye con el transcurso del tiempo e incluso dejan de tener carácter obligatorio tras una real orden de 24 de agosto de 1799 -según la cual solamente se formarían juicios de residencia cuando se presentaran [100] cargos contra las autoridades-, esto no es obstáculo que impida el aprovechamiento de los juicios como fuente etnohistórica de primerísimo orden. Tanto en el caso del alcalde Pedro Nevado -el que vamos a estudiar- como en otros juicios de residencia ya del siglo XIX[50], se incluye una muy abundante documentación en forma de denuncias, cartas, declaraciones, etc., que resulta de excepcional interés para el estudio de las relaciones sociales y políticas existentes entre gobernantes y gobernados de sus respectivas épocas. Esto es especialmente cierto cuando nos encontramos con juicios extraordinarios de residencia en los que, como ocurre en el que nos ocupa, el juez acusador no es el sustituto en la Jefatura provincial del personaje depuesto -como acabó siendo norma-, sino que se trata de un juez de la Real Audiencia de Manila. En estos casos, las diligencias se practican de forma ciertamente meticulosa. En la mayoría de las ocasiones, las sentencias eran absolutorias, fueran probados o no los cargos, siguiendo el

---

[49] El presente artículo es la versión revisada, corregida y actualizada de un capítulo de la tesis doctoral del autor, titulada *Las principalias indígenas y la administración española un Filipinas,* leída en 1989 y reprografiada por la Universidad Complutense en 1991. Ese mecanismo de edición se limita a reproducir una cincuentena de ejemplares, destinados a determinadas bibliotecas, esencialmente universitarias y del CSIC.

[50] Sobre los conflictos en el ámbito provincial en Filipinas durante el siglo XIX, puede consultarse Sánchez Gómez, I. A.: «Las contradicciones del colonialismo: conflictos en la administración provincial de Filipinas durante el siglo XIX». *Cuadernos de Historia* (Instituto Cervantes. Manila), 2-3. 1998, pp. 87-102. Algunos juicios de residencia de esa misma centuria se estudian en Sánchez Gómez. L. A.: «Corrupción y justicia colonial: procesos contra jefes de provincia en Filipinas durante el siglo XIX», en M. Luque, J. J. Pacheco y F. Palanco (coords.). *1898: España y el Pacífico.* Asociación Española de Estudios del Pacífico. Madrid. 1999. pp. 133-145.

extendido tópico de que cualquier condena iría en detrimento del prestigio de las autoridades y pondría en peligro el dominio español sobre las islas. Pese a todo, estos conjuntos documentales nos permite poner en juego a los diferentes implicados en los órdenes de la vida local y provincial filipina: los jefes de provincia, los religiosos regulares (en su condición de párrocos de los pueblos) y las autoridades locales y élites indígenas, además de los jueces y, obviamente, de los «indios del común».

Tras las anteriores aclaraciones, podemos entrar en el análisis del Juicio al que hemos hecho referencia. Se trata de los autos de pesquisa practicados entre 1770 y 1771 contra Pedro Nevado[51], alcalde mayor de la provincia de Ilocos[52]. [101]

EL JUICIO EXTRAORDINARIO DE RESIDENCIA DE PEDRO NEVADO

Un real auto de la Audiencia de Manila, de 26 de abril de 1770, ordenaba que se procediera a la averiguación de «algunos excesos cometidos por el alcalde mayor de la provincia de Ilocos, como es el de haber puesto en el cepo a un gobernadorcillo[53] y dádole de azotes» (A, 1). Ya veremos que los presuntos delitos son muchos más y no de menor gravedad. Se encargan las pesquisas previas a Felix de Sousa, oidor de la Audiencia. Los primeros testigos que declaran son españoles comerciantes; es muy probable que la denuncia inicial partiera de alguno de ellos, aunque no disponernos de dato alguno que lo confirme.

Abre el turno de declaraciones Manuel Penedo (27 de abril de 1770), vecino de Manila, que había acudido a Vigan (cabecera -esto es, capital- de Ilocos) por cuestiones de negocios (A, 1 v-2 v). En aquella ciudad, visitó al alcalde en compañía de Pedro Iriarte (ex-alcalde mayor de esa misma provincia), encontrándose también con el español Juan de Estarrona, La declaración de Penedo es ratificada y ampliada por Estarrona e Iriarte (A, 6 v-10 v).

Refieren todos ellos el arbitrario encarcelamiento del teniente mayor[54] y el gobernadorcillo -éste seriamente enfermo- de Bantay, por un nimio problema relacionado con las balsas empleadas para cruzar el río. Ambos fueron liberados gracias a la intervención de un fraile dominico, no sin antes haber recibido cada uno 53 azotes.

Asegura Iriarte que, en otra ocasión, Nevado hizo azotar en la picota pública a tres cabezas

---

[51] «Copia de las diligencias remitidas por el Licenciado D. Felix de Sousa, Juez Pesquisidor nombrado contra Dn. Pedro Nevado Alce. maor. de la Prova. de Ilocos». Archivo Histórico Nacional, Consejos. Leg. 21.020. El legajo está compuesto por un bloque con las primeras pesquisas y un extracto, más otras dos piezas con los autos. En el primero se incluyen el real auto que ordena el inicio de las pesquisas, las declaraciones iniciales, el conflicto con el gobernador general Raón y una serie de escritos posteriores hasta 1801, fecha en que se archiva el proceso. En total son 127 folios. La primera pieza de los autos la componen 360 folios (hasta el folio 54 se copian las diligencias aparecidas en el bloque anterior), con los resultados de las pesquisas que acaban en diciembre de 1770. La segunda pieza tiene 656 folios, incluye la ratificación de los testigos (hasta el folio 78), el conjunto de pruebas aportadas por Nevado en su defensa (ff. 79 v-643 v), el parecer del fiscal de la Audiencia (ff. 647-650 v) y la real sentencia de 20 de diciembre de 1771 (ff. 654-654 v). En las citas introducidas en el texto, nos referimos al bloque inicial con las primeras pesquisas, a la primera pieza de los autos, y la segunda pieza de los mismos, con las letras A, B y C respectivamente, y a continuación el folio. En todas las citas textuales se ha corregido la puntuación y la ortografía.

[52] La antigua provincia de Ilocos ocupaba la mayor parte de las tierras litorales del noroeste de la isla de Luzón. En la actualidad, su territorio se reparte, aproximadamente, entre las provincias de Ilocos Norte, Ilocos Sur, La Unión y parte de Abra.

[53] «Gobernadorcillo» es el término que designa en Filipinas, durante la etapa española, a los alcaldes de las poblaciones indígenas. En realidad, sus funciones y, prerrogativas están muy alejadas de las que poseen los alcaldes peninsulares y tampoco los pueblos indígenas son equiparables jurídicamente a los municipios. Hay gobernadorcillos de naturales, los citados, y de mestizos de chino o sangley, que formaban comunidades diferenciadas.

[54] Autoridad indígena local inmediatamente inferior al gobernadorcillo.

de barangay[55] y otros oficiales locales (incluido un ex-gobernadorcillo de naturales de Vigan) «porque no cumplían con la paga de tributos» (A, 8 v). Azotó igualmente a un gobernadorcillo de «tinguianes[56] infieles», [102] «por no haber dado pronto cumplimiento a las maderas que se le había pedido para la fábrica de la Casa Real[57]» (Id.). El mismo castigo aplicó, sin que conozcan los motivos, a los gobernadorcillos de naturales de Santa Catarina, Cabugao y San Ildefonso. (A, 9)

También informa Irlarte de que Nevado ordenó -desde Narvacán, donde estaba celebrando elecciones- que fuera derribada la vivienda de un antiguo gobernadorcillo de Cabugao (Agustín Azqueta[58]), junto con la de otros naturales. Hizo cumplir el derribo el español Francisco Céspedes, director de la oficina de gobierno del alcalde[59]. Finalmente, asegura el testigo que, en diciembre de 1769, Nevado obligó a los indios a que llevaran el arroz a los puertos, estando prohibido por el gobierno superior que se hiciera en esas fechas, pues es época de cosecha, debiendo realizarse los traslados entre los meses de enero y mayo.

Por su parte, el también español y comerciante José Ximénez, residente en Vigan, confirma la exposición de Irlarte y ofrece nuevos datos. Afirma que al gobernadorcillo de naturales en ejercicio de Vigan le dio Nevado de golpes y patadas porque al cruzar las balsas se había mojado los pies. También azotó (desconoce el motivo) al gobernadorcillo de Sinay (o Sinalt), y golpeó al teniente mayor de naturales de Vigan por faltar pescado en la Casa Real (A, 12).

El 7 de mayo de 1770 declara el ya citado Francisco Céspedes. Afirma que el 24 de noviembre acudió, por orden de Nevado, a Cabugao, con soldados y «gente del país», para prender al gobernadorcillo y otros «caudillos» de un pretendido motín. Trasladados los presos a la cabecera (Vigan), Nevado se lió a palos con Azqueta, quien se refugiaba tras el cura de Narvacán (Fr. Juan Garrido). A continuación, fue enviado Azqueta «de cabeza al cepo» y ordenó Nevado al declarante «aterrar al referido Azqueta diciéndole que hiciese testamento, porque al día siguiente lo habían de ahorcar» (A, 16-16 v). Pero Céspedes asegura no haberlo hecho, dado el lamentable estado físico del preso.

Algunos días después, hubo de acudir nuevamente a Cabugao el declarante por orden de Nevado, ya que el cura de ese pueblo aseguraba que doscientos cailianes exigían la liberación

---

[55] Los cabezas de barangay son los herederos directos, en principio, de los antiguos jefes locales de la época prehispánica. Forman parte de las principalías o élites locales, junto con los gobernadorcillos y demás autoridades municipales. Su misión fundamental es la recaudación del tributo entre los miembros de su 19 cabecería. En los primeros tiempos de la conquista, la cabecería tuvo un carácter territorial, que fue perdiendo progresivamente, hasta diluirse casi por completo desde finales del siglo XVIII.

[56] Los tinguianes son una etnia de la provincia de Abra, en el norte de Luzón. Al parecer, el término tinguian fue aplicado por los ilocanos cristianos para referirse a los pueblos paganos, habitantes de las zonas altas; *tinggi* significaría «alto», en malayo (Scott, W. H.: «Introduction», en Fr. F. Antolín, O. P.. *Notices of the pagan igorots in the interior of the Island of Manila.* UST Press, Manila, p. xiii): ellos se denominarían a sí mismos itneg, que no han de confundirse con los isneg o apayao. Algunas comunidades de estas etnias no cristianizadas aceptaron, por obvias razones de supervivencia, la sumisión formal a la administración española, asumiendo el pago de un «reconocimiento de vasallaje» y la creación de cargos públicos locales similares a los existentes entre la población cristianizada de las islas.

[57] La residencia y oficina de gobierno del alcalde mayor en la cabecera de la provincia. Los indígenas estaba obligados a suministrar a las autoridades todos aquellos productos que éstas les solicitaran -las maderas mencionadas o el pescado o el arroz que luego se citan-, a los precios fijados por la administración. Por supuestos, estas ventas forzosas o bandalas eran un caldo de cultivo riquísimo para la corrupción.

[58] En los autos se transcribe como Asqueta o Ascueta.

[59] Más adelante estudiaremos con detalle estos sucesos de Cabugao.

de Azqueta. Céspedes comprobó que ni existía ni había existido el pretendido motín; los cailianes[60] entregaron sin [103] resistencia alguna sus bolos[61] al comisionado que le acompañaba, Ascanio (transcrito también como Ascaño) de la Cruz, ex-gobernadorcillo de Vigan.

Tras comunicar Céspedes a Nevado que no había motín, éste insistió en que azotara a los supuestos participantes. Aquél informó a Fr. Fernando Rey (OSA), el párroco de Cabugao, sobre dicha orden, pero éste se opuso a que la llevara a cabo, asegurando que «se perdería», el párroco, de cumplirse el mandato. La razón de esta reacción estaba en que el vicario provincial le había escrito afirmando que lo ocurrido en el pueblo no había sido «más que machinada[62] de indios, y que todo estaba compuesto [solucionado] con cuatro azotes, y no con tanto estrépito y tanto soldado» (A, 19). De continuarse con el asunto, continuaba el vicario, tanto él (el párroco) como Nevado saldrían mal parados, sobre todo este último. Ante semejante situación, Céspedes temía sufrir las iras de Nevado si no cumplía sus órdenes. El P. Rey le tranquilizó, asegurándole que le despacharía un certificado de haber ejecutado los azotes, «pero [que], para el terror de los indios en lo sucesivo, les hiciera saber la orden que llevaba de azotarles, y juntos todos los llevase donde estaba la picota, la que, cercada con los soldados que llevaba, amarrase a un indio a ella y entonces él [el cura] saldría a pedir por ellos y que entonces el que declara hiciera resistencia a no condescender, pero que después se aviniera a ello y los despachase a su labranza[63]»(A, 20-20 v).

Sin embargo, todo el montaje se vino abajo, ya que el agustino comunicó por carta a Nevado lo sucedido. Céspedes quedó por embustero ante el alcalde, éste le golpeó, encarceló y luego desterró, para acabar finalmente reconciliándose con él. Pese a todo, el declarante terminó huyendo a Manila con su familia. Nevado ordenó que le persiguieran, pero aquél pudo ponerse a salvo refugiándose junto al alcalde mayor de la Pampanga (A, 21-27).

Seguidamente, Céspedes relata otros presuntos delitos cometidos por Nevado, como liberar a unos indios que habían matado a «negros infieles[64]», ya que esta acción no la consideraba el alcalde especialmente grave (A, 26-27). Por último, el mismo testigo confirma las denuncias hechas por Iriarte.

Las acusaciones desprendidas de las declaraciones que anteceden fueron consideradas suficientes por la Audiencia para dictar un nuevo real auto (el 14 de mayo de 1770) ordenando la captura y embargo de bienes de Pedro Nevado. [104] En la misma fecha, se nombra Juez pesquisidor al mismo Félix de Sousa que había dado inicio a las averiguaciones.

El oidor inicia la toma de declaraciones en Namacpacán, el 30 de ese mismo mes. Comparecen ante Sousa varios principales, que denuncian algunas bofetadas y hacen referencia a los sucesos de Cabugao, aunque no aparecen aún datos de especial relevancia. No obstante, Nevado reaccionó con presteza ante estos primeros testimonios. Se transcriben en los autos cuatro cartas (dos de Nevado y sendas respuestas del Juez Sousa) (A, 64-70) en las que aquél

---

[60] Los indios del común.

[61] Cuchillos, mas bien machetes, omnipresentes en las vidas de los filipinos. Se emplean como herramienta agrícola y como arma.

[62] «Machada» en el sentido de necedad.

[63] Obsérvese la hábil maquinación del párroco para reforzar su poder y prestigio personal ante la población.

[64] Se trata de los «negritos», conocidos también como acta, ita, agta y, con otras diversas denominaciones. Su hábitat se localiza mayoritariamente en áreas montañosas y aisladas de Luzón (la mayor concentración se da en las montañas de Zambales. Bataan, Pampanga, Tarlac y Pangasinán, encontrándose de forma más dispersa en otras provincias), en Visavas (Panav y Negros) y en Mindanao (en Surigao del Norte y Agusan del Norte).

solicita de éste que le haga saber oficialmente la comisión que está desempeñando. Sousa le informa de la imposibilidad de hacerlo, por tratarse de una pesquisa de carácter secreto. Ambos personajes apoyan sus procederes en citas y contracitas jurídicas, aunque Nevado reconoce que es «incapaz de persuadir a Vm. [vuestra merced] con Leyes, porque no las he estudiado[65] (A, 65).

Ya en Vigan, el 19 de Junio, se notifica a Nevado que nombre a un suplente que ocupe su cargo; éste se niega a obedecer. (A, 71-72) Al día siguiente, le reconvienen para que no entorpezca la labor judicial, pero Nevado vuelve a protestar: no reconoce la autoridad de Sousa y no permite que continúen las pesquisas sin orden superior. Advierte de que, de continuarse la comisión, no responde de los perjuicios que se puedan ocasionar al cobro del Real Haber, o de la «inobediencia de los naturales de la que puede ocasionarse algún levantamiento de pueblo» (A, 74). Exige al Juez que haga público su cometido o que, en caso contrario, abandone la provincia antes del día 25.

Sin dejar concluir el plazo, Nevado hizo llamar a Sousa a la Casa Real el 23 de junio. Allí, ante los capitanes[66] en ejercicio de Vigan y Bantay, los demás principales y los cabezas de barangay, leyó el alcalde un superior decreto que acababa de recibir, que le ordenaba impedir la actuación de Sousa mientras no le manifestara su comisión y el propio alcalde examinase las circunstancias. En el mismo acto, Nevado se dirigió a los capitanes indígenas instándoles a no ejecutar las órdenes de Sousa (A, 75-76 v). Éste, pese a todo, se negó a dar la información solicitada.

Ante tan incómoda situación, Sousa decidió retirarse a Lingayén, cabecera de Pangasinán. Desde allí escribió al presidente de la Audiencia de Manila y gobernador general de las islas, José Raón (con fecha 28 de junio de 1770), indicándole que Nevado había conseguido paralizar las pesquisas[67]. La situación se complicaba aún más por el pésimo estado de los caminos y por la expresa prohibición del alcalde de que los testigos citados acudieran a declarar [105] a Lingayén; en cualquier caso, nadie se atrevería a hacerlo, por temor a las represalias (A, 77-79 v).

En la misma fecha dirige Sousa otro escrito a Ramón de Orendain, escribano de cámara de la Real Audiencia. El Juez se siente cansado, enfermo, derrotado, harto de trasladarse de un lugar a otro, incluso teme que pueda ser preso en Pangasinán por actuación de enviados de Nevado. Además, el alcalde «tiene aquí un padre protector, que es Fray Manuel Moreno [OSA], párroco de Bacnotán, y éste es el que más fuerza hace en Manila» (A, 81).

El 9 de julio, la Audiencia -no su presidente- responde a Sousa. Destacan los oidores los padecimientos que ha debido de sufrir el juez y la prudencia de que ha dado muestra, dada «la tenacidad con que escandalosamente se apadrina a dicho alcalde mayor» (A, 82), le relevan de su cometido y le recomiendan que, para evitar «ultrajes y atropellamientos» del alcalde, se retire a Bacolor, cabecera de la Pampanga.

El conflicto entre la Audiencia y el gobernador general Raón estuvo a punto de echar por tierra la causa contra Nevado sólo el relevo de aquél en el gobierno superior de las islas permitió su reanudación[68]. La muy interesante documentación al respecto se incluye en los autos bajo el

---

[65] Un alcalde mayor, la máxima autoridad en todos los ámbitos de la vida civil y militar. Y en primer lugar la judicial, de las provincias Filipinas desconoce totalmente las leyes. No era ésta, sin embargo, una situación anómala, más bien ocurría todo lo contrario.

[66] «Capitán» es el término empleado de forma corriente entre la población para nombrar al gobernadorcillo.

[67] De hecho, fue el propio Raón quien ordenó la paralización.

[68] J. M. Fradera, en su excelente libro Filipinas, la colonia más peculiar: La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868. CSIC, Madrid, 1999, asegura -citando la edición reprografiada de la tesis doctoral

encabezamiento de «Testimonio de las cartas escritas por el Sr. Presidente D. José Raón a esta Real Audiencia, y de lo que ésta le respondió, acerca de la pesquisa contra D. Pedro Nevado, alcalde mayor y capitán a guerra de la provincia de Ilocos».

Este bloque documental reproduce en primer lugar el testimonio tomado por el escribano de cámara, Ramón de Orendain, sobre cómo se efectuó la presentación del real auto de 14 de mayo de 1770, ordenando la captura y embargo de bienes de Nevado, y su firma por el presidente de la Audiencia y capitán general Raón (A, 85-87 v). En ese contexto, se plantearon algunas dudas sobre procedimiento y Raón respondió a Orendain: «yo no entiendo más que de granaderos y soldados, y Dios me saque de esto y de ustedes todos» (A-87 v).

Pese a lo anterior, el 17 de mayo de 1770, Raón dirige una carta a los oidores, donde les informa de una providencia expedida el día anterior, en la que aseguraba no tener antecedente alguno de lo que firmó y que lo hizo «sin más reflexa[69] que la que por entonces me permitió la grave enfermedad del mencionado accidente» (A-88). (Orendain, sin embargo, recuerda que estuvo charlando con Raón tranquilamente, sin advertir síntoma alguno de enfermedad). [106] Por todo lo expuesto, el gobernador general ordenó que se remitiera copia de las diligencias practicadas al gobierno superior y que se suspendieran las pesquisas (A, 88-89 v).

Durante las siguientes jornadas se cruzan varias cartas entre los oidores y Raón. Éste solicita que se le remitan las diligencias; aquéllos piden la celebración de un Acuerdo extraordinario, Raón se niega. La Audiencia insiste en que sólo puede informar por escrito a S. M., de ahí que sea necesario reunir al Acuerdo. Raón les acusará de desobediencia y de «haber con obstinación resistido temerariamente» (A, 102). Asegura ser el único en tener competencias sobre el asunto y les hace saber que informará a S. M. Los oidores protestan, deciden sacar copia de todo y elevarlo igualmente a S. M.: lo hacen con fecha 11 de agosto de 1770 (A, 109-11lv). Manifiestan éstos en su escrito que, cumpliendo lo recomendado sobre protección de indios, dieron su real auto, que Raón firmó con pleno conocimiento de causa. Luego, «movido de su escribano, y personas que ciegamente por sus intereses se empeñaron en frustrar tan justos procedimientos», (A, 110) se retractó. La Real Audiencia no accedió a los deseos del gobernador, y dio instrucciones al juez para retornar su actuación, pues se esperaba el inminente relevo de aquél. Con Simón de Anda y Salazar ya en el gobierno, esperan que todo pueda seguir su curso. Los oidores afirman haber elaborado su escrito para mostrar las violencias del Gobierno y los ultrajes» que han sufrido (A, 11lv). Al final, efectivamente, el relevo en el gobierno general de las islas hizo posible la reanudación de las pesquisas, que concluyen en diciembre de 1770, dándose por terminados definitivamente los autos el 12 de febrero de 1771.

Aunque, como luego veremos, se dicta sentencia en diciembre de ese último año, habrá que esperar hasta el 30 de julio de 1776 para que la Audiencia remita a la península los autos completos de las pesquisas. El fiscal de S. M. señala (el 22 de septiembre de 1777) que el asunto debe pasar a la Sala de Justicia del Consejo de Indias. Allí debió de entregarse a un profundo sueño, aunque no precisamente el de los justos.

Tanto fue así, que un despacho del Consejo de Indias, de 18 de abril de 1799 (A, 126-127), informa del descubrimiento fortuito del expediente tras la muerte del citado fiscal. Señala el Consejo que, después del tiempo transcurrido, es muy probable que incluso haya muerto Nevado, pero no por ello pueden dejar de advertir que resulta inadmisible

---

en la que se base este artículo- que el gobernador general Raón consiguió la paralización del proceso contra Nevado (p. 60), quizás debido a que en la citada tesis no indicamos expresamente su reanudación, pese a que sí estudiamos con detalle el proceso hasta su final. En efecto, el proceso continuó tras la salida de las islas de Raón, como hemos anotado, dictado sentencia, si bien que absolutorio, la propia Audiencia.

[69] Estudio o reflexión.

> [...] conceptuarse de corto exceso [como hacía la sentencia] que hubiese castigado por su mano a los indios, pues cuando el castigo por sí no haya sido grave, le hacía tal la cualidad de ejecutarse por mano del alcalde mayor. Los jueces no están autorizados para castigar a nadie por sí. Estas acciones son indicio de un ánimo colérico y precipitado, con que no se compadece la moderación y la templanza con que deben proceder los superiores, especialmente con los indios, por ser personas tan miserables y tan recomendados por las [107] leyes, con quienes, y con todos, se deben ejercer más bien oficios y correcciones paternales, lo que el Consejo podrá mandar se advierta a la Audiencia para su gobierno y que tenga muy presentes las Leves 4 v 2 l, título 10, libro 6' v demás que disponen sobre el buen tratamiento y consideraciones con que se debe administrar justicia a los indios (A, 126 v).

Con fecha 15 de julio de 1801, y sin que aparezca referencia a que se remitiera comunicación alguna a la Audiencia de Manila, se archiva el caso, «a no exigir providencia alguna, ni reclamado las partes». Habían transcurrido treinta años desde la terminación de los autos.

CARGOS, DECLARACIONES Y SENTENCIA

Tras presentar de forma sumaria el desarrollo de la comisión investigadora, vamos a estudiar con detalle los principales elementos de todo el proceso: los cargos contra Nevado, las declaraciones de los testigos y de los encausados y la sentencia final.

Los cargos que se deducen contra Nevado son en total veinticuatro (B. 299-330 v). Se resumen, en primer lugar, en haber ordenado azotar a varias autoridades locales: un ex-teniente mayor, un ex-gobernadorcillo de mestizos, un ex-gobernadorcillo (Baltasar de los Reyes), un principal y balsero, un alguacil supernumerario[70], un teniente y un alguacil igualmente supernumerario todos ellos de Vigan; al gobernadorcillo de «tinguianes infieles» de Caburao[71], y a un cabeza de barangay de San Esteban. Un segundo grupo de cargos se refiere a los castigos infligidos personalmente por el alcalde -mediante azotes, bejucazos[72], bofetadas, puntapiés y golpes diversos-, a otros tantos miembros de las principalías: cuatro cabezas de barangay -uno de ellos teniente supernumerario- y un ex-gobernadorcillo (Ascanio de la Cruz), todos de Vigan; al gobernadorcillo de Namacpacán, al de San Ildefonso, al de Santa Catarina, a Agustín Azqueta y otros tres principales de Cabugao, a los tres últimos también les ordenó azotar. Igualmente se le acusa de enviar a prisión de forma irregular a Manuel de los Santos (no se menciona su calidad ni oficio) y a un ex-gobernadorcillo de Sinait (o Sinay) de haber facilitado la huida de varios presos encerrados por asunto grave, al rebajar las medidas de seguridad; y de haber suspendido la remisión al superior gobierno de un [108] soldado desertor y «ratero». Otros cargos tienen relación con actuaciones que pueden calificarse de cohecho: haber pronunciado sentencia injusta en los autos seguidos contra el gobernadorcillo de Bangued, autor de la muerte de tres «negrillos»; ordenar la conducción de arroz para acopio de los Reales Almacenes fuera de los periodos establecidos oficialmente para ello e igualmente ordenar componer las calzadas en fechas no permitidas, lo que causó perjuicios a los naturales. Finalmente, se le acusa de ocultar la mayor parte de sus bienes para evitar su embargo, negando su posesión, cuando está comprobado que dispone de ellos por la intensa actividad mercantil que desarrolla.

La declaración de Nevado (efectuada entre los días 11 y 15 de diciembre de 1770) es como sigue. A la pregunta de si sabe por qué está preso, responde que lo ignora, «por no concebir fuese

---

[70] Los cargos «supernumerarios» de los tribunales o gobiernos locales eran designados a su arbitrio por las autoridades de los pueblos. Estos personajes no tienen la condición de miembros de las principalías.

[71] No confundir con el pueblo cristiano de Cabugao.

[72] Bejuco es el nombre que se aplica en Filipinas a diversas plantas utilizadas tanto en la construcción como en cestería. Su dureza y flexibilidad le hacían propicio para emplearlo como fusta.

delito castigar a aquellos subalternos que no cumplen con su obligación» (13, 299). Los azotes son, según el alcalde, el único medio para conseguir obediencia. Es éste un método que está

> [...] arreglado al capítulo veinte y ocho de las ordenanzas del señor oidor. Juez visitador que fue de esta provincia. Licenciado Don Joseph Ygnacio, que como hombre experto que ha tratado con los indios mucho tiempo, y conoce que en ellos no hay mejor medio que los azotes, previno averigüen y castiguen los alcaldes mayores, con pena de cien azotes en la picota o aldabilla, a los gobernadorcillos y sus oficiales, acerca de la relevación que hacen de la asistencia de sus vilangos y polos[73], que se les permite para su servicio, por pagar éstos su dinero, y quedarse aquéllos con él, en grave daño de la causa pública (B. 299-299 v).

Cuando en otro momento le indican que ha ordenado la pena de azotes como castigo de faltas que no se contemplan en aquellas ordenanzas, responde Nevado que «aunque los capítulos hablan de distintas materias pero [sic] hablan de un mismo fin, que es el beneficio común [...]» (B, 300 v); también asegura que cuando ordenaba dar los azotes dentro de la Casa Real, y no públicamente en la picota, hacía «más moderado el castigo, tomándolo por corrección paternal, y no por castigo de juez» (B, 3 0 1).

El acusado no niega los cargos sobre castigos, aunque reduce el número de azotes que se citan, o afirma que tal o cual golpe lo dio con bejuco fino y, por [109] tanto, no pudo causar heridas. En otra ocasión, dio los azotes «sin bajar los calzones, y sobre una silla por [con] una disciplina de cuero, a la manera que lo hacen los padres ministros [los párrocos] cuando algún oficial, principal, o cailian[74] falta al precepto de la misa o es escandaloso y excesivo en sus vicios (B, 304 v).

Comenta Nevado que ha querido mantener en grado alto la justicia, «a pesar de muchos [otra vez los frailes] que no debían entrometerse en ajena jurisdicción, queriendo tener la real y espiritual en todos los pueblos, pretendiendo tener atadas las manos de los alcaldes mayores, sujetos a aquéllos para salirse con cuanto les pareciese» (B, 307).También intenta restar validez a algunas de las declaraciones prestadas por los indios (principales o no), arguyendo que entre ellos «ningún pariente o ahijado declara contra pariente o padrino, ni da sentencia en su contra, aun siendo gobernadorcillo[75]» (B. 3 10). Cuando se le advierte de que la práctica totalidad de los castigados son miembros de las principalías, Nevado se defiende afirmando que algunos (en realidad sólo tres) son oficiales «supernumerarios», nombrados por los gobernadorcillos a su antojo.

A la pregunta de que por qué en lugar de azotes no ha impuesto multas o encarcelamientos, responde que a los indios no les afecta la prisión y que la mayoría tampoco tiene con qué pagar. Además, no impone multas para evitar que le acusen de «limpiar las bolsas de los indios» (13, 313 v-314).

Continuando con su declaración, afirma Nevado que castigó a varios gobernadorcillos por no

---

[73] Los «vilangos» (o bilangos) son los indíguenas que prestan servicio obligatorio y gratuito como ayudantes o auxiliares de los gobernadorcillos, en principio en cuestiones relacionadas con la administración local, pero también en otras de carácter doméstico. Los «polos», o prestación personal, son los servicios y trabajos obligatorios y gratuitos de carácter general que la administración española exigía a los filipinos. Tanto el servicio de vilango como el de polos podían ser redimidos mediante el pago de una determinada cantidad, que había de ser ingresada en las arcas de la comunidad o en el Real Haber. La denuncia del capítulo de las ordenanzas que cita Nevado hace referencia a la apropiación fraudulenta de estas cantidades por parte de las autoridades locales.

[74] Indio del común.

[75] Se refiere Nevado a la importante institución social del compadrazgo y padrinazgo. Sobre el papel del compadrazgo en Filipinas, puede consultarse la obra clásica de Hart. D. V.: Compadrinazgo: *Ritual kinship in the Philippines*. Northern Illinois University Press, Dekalb, 1977.

usar el idioma castellano, conducta ésta propiciada y fomentada por los párrocos, que se oponen así al cumplimiento de la legislación superior.

Los azotes que mandó dar al gobernadorcillo de «tinguianes infieles» de Caburao tuvieron como causa el servir tarde y mal las maderas pedidas, pues siguen esos tinguianes con sus «maganitos[76] e idolatrías, de suerte que no ponen en ejecución los mandatos superiores hasta que no oyen el canto de algún pájaro, ven algunas culebras, u otras supersticiones de que se valen (B, 316 v).

A un cabeza de barangay de San Esteban le ordenó azotar por un suceso ocurrido durante las elecciones locales de ese pueblo[77]. Se celebraban éstas en Narvacán y en un momento dado -según Nevado-, Cárdenas, el azotado, [110] «dio gritos con muchos desmanes, desvergüenza y desacato», asegurando que se habían cambiado los nombres de los propuestos en tema. Para el alcalde mayor, ese cabeza de barangay era «un mocoso y amigo de turbar la paz e ir contra el torrente del común de los principales, por estar sentido de que en la nómina no se hubiese propuesto un pariente suyo» (B. 318 v).

Sobre el suceso de Agustín Azqueta, en el pueblo de Cabugao, declara Nevado que recibió un despacho del gobernadorcillo y principales de esta población solicitando el «destierro» de aquél, por ser caudillo de un motín organizado contra el párroco. El alcalde decidió actuar con rapidez, «por haber licuado a entender que la provincia se estaba disponiendo para amotinarse contra el confesante, despejarle del empleo y poner en posesión a su antecesor, Don Pedro de Iriarte» (B. 321).

Sobre la recogida del arroz y su entrega antes de tiempo, advierte Nevado que no dio orden alguna, sino que tan sólo hizo una petición para evitar demoras. Acerca de la recomposición de calzadas en tiempo igualmente irregular, asegura que sólo lo hizo por el bien de la provincia.

Concluye su intervención Nevado declarando que no dispone de más bienes que los ya embargados por el Juez (cinco embarcaciones[78] y algunos muebles), entre otras razones por haber perdido varios cargamentos que valdrían alrededor de doce o quince mil pesos.

Tras la declaración de Nevado, vamos a resumir brevemente algunas circunstancias que se desprenden de otros interrogatorios.

Sobre el asunto del gobernadorcillo de Bangued, condenado a tres años de inhabilitación para cargo público o militar y a cincuenta pesos de multa[79] por haber matado a tres «negrillos» -esto es, negritos o actas-, se transcribe en los autos la causa que contra él se llevó. En ellos, consta que Nevado le dejó en libertad y sin cargos porque se había presentado voluntariamente, porque no se escapó cuando lo hicieron otros presos y, sobre todo, porque los «negrillos» son dados a robar y, debido a su «gentilidad», vengan la muerte de cualquiera de ellos en la de naturales o españoles; por tanto, su muerte no es cuestión de especial gravedad.

Pero es el que bien podríamos denominar «incidente de Cabugao» el elemento central del

---

[76] La voz *maganito* o *paganito* tiene el significado de sacrificio o acto ritual, practicado como culto o en torno al anito, espíritu de un antepasado o deidad (Scott, W. H.: Barangay: *Sixteenth-Century Philippine culture and society*. Ateneo de Manila University Press, Quezon City, 1997, pp 83-84)

[77] Sobre el complejo mundo de las elecciones locales en Filipinas en época colonial, ver Sánchez Gómez L. A.: «Elecciones locales indígenas en Filipinas durante la etapa hispánica», en F. Rodao (ed.). *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*. Asociación Española de Estudios del Pacífico. Madrid. 1989, pp 53-61.

[78] Su uso es el comercio. Ésta es la principal actividad a la que se dedican la mayor parte de los gobernadores de provincia en filipinas, fuente básica de enriquecimiento, de fraudes y de conflictos con los párrocos, con otros comerciantes españoles y con miembros de las principalías.

[79] La condena que se le impone tampoco parece especialmente dura.

proceso contra Nevado. Una de las exposiciones de mayor interés al respecto es la de Juan Lucas de Acuña, gobernadorcillo durante el «motín», que es acusado -en este mismo proceso de Nevado- de haber ordenado de forma irregular el corte de maderas y la construcción de la escalera del convento[80] de Cabugao sin autorización expresa del alcalde mayor y de haberlo hecho [111] además en tiempo de labranza (más exactamente durante la recogida del arroz y la siembra del trigo y algodón).

En su intervención, reconoce que ordenó -sin consulta superior- el corte de maderas y el arreglo del pasadizo de la casa-convento al coro (pues parece que de eso exactamente se trata). Afirma que todos cumplieron con su labor, salvo la «tropa» mandada por Azqueta, quien además «se metió a insistir a la gente a que se alborotase» (B, 198). Afirma que, mientras Azqueta iba a quejarse a Laoag[81], los cailianes le estuvieron esperando «armados», ante lo cual el párroco ordenó encerrar a todos en la bodega del convento.

Pedro Andrés (el jefe de la segunda tropa) declara que, tras el envío de la queja, él mismo y Corpuz fueron puestos en el cepo, y que en esta situación se dirigió a ellos el cura preguntando «qué culpa tenía su reverencia con ellos y levantando el báculo les dio de garrotazos y puntapiés» (B. 259 v). Continúa declarando que los cailianes se reunieron temiendo que el cura hiciera con ellos lo mismo y fueron a Laoag a comunicárselo al vicario. Días después se produciría el supuesto motín para liberar a Azqueta, suceso que más adelante trataremos de aclarar.

Durante el desarrollo de los autos, el juez Sousa solicitó al vicario provincial, Fr. Juan Bautista Arenas, la remisión del escrito de queja que le habían presentado los habitantes, parte al menos, de Cabugao. El vicario responde (el de diciembre de 1770) que no lo encuentra, pero recuerda su contenido: le informaban del corte de maderas y de los trastornos causados, comentando que el padre «no les pagaba el servicio que era muy descontentadizo en la comida[82] y que así estaban muy afligidos, por lo que me pedían que quitase al padre de allí». Como él, afirma, no podía inmiscuirse en tales asuntos, se limitó a escribir al párroco «previniéndole no se metiera sino en administrar lo de su obligación de ministro de indios» (B, 251).

Hasta aquí lo principal de las declaraciones. Vamos ahora con la segunda pieza del sumario, que incluye la ratificación de los testigos y, lo más importante, las pruebas presentadas en su defensa por el alcalde mayor. Todos los escritos que citaremos se transcriben en los autos a petición de Nevado.

En primer lugar, aparecen tres certificaciones del Juez Provisor y del vicario general del obispado de Nueva Segovia, P. Eusebio Antonio Ruido. El primero, sobre la buena conducta y administración de Nevado (C, 79 v-80); el segundo, sobre algunos abusos de los cabezas de barangay en el cobro de los tributos. El tercero certifica que los padres ministros de doctrina castigan con azotes a sus feligreses, así a principales como a timauas[83], que faltan [112] a la obligación de cristiano, respecto a no haber otro medio eficaz para hacerle cumplir con su obligación, por ser gente de poca vergüenza, de tal suerte que no se afrentan con tales castigos, aunque sean públicamente, según la experiencia me ha demostrado, y solo les hace cumplir el

---

[80] Con este nombre se conoce en Filipinas a la vivienda ocupada por el párroco.

[81] Lugar de residencia del vicario provincial.

[82] Al igual que ocurre con la administración civil, los filipinos debían suministrar obligatoriamente a los religiosos los alimentos y todos aquellos productos que le solicitaran. Los precios eran teóricamente los fijados de forma oficial, aunque en no pocas ocasiones los indígenas cobraban tarde, mal o nunca.

[83] Esto es, los indígenas del común.

dolor que sienten» (C, 84).

Con este escrito, Nevado demuestra de forma inequívoca que no sólo él castiga físicamente a los indios.

Para dar testimonio de su preocupación por el bienestar de los pueblos y la persecución de los abusos cometidos por algunos miembros de las élites locales, solicita el alcalde que se copie el auto de procesamiento llevado contra Mateo López (gobernadorcillo de Namacpacán) y otros principales, por manejos y presiones en las elecciones locales de 1769. De su lectura se desprende que en dicho pueblo se organizó una facción de principales que pretendía obligar al resto a seguir las consignas por ellos marcadas, imponiendo multas y otros castigos a los contraventores.

Con idéntico objetivo que en el caso anterior, se copia la causa criminal llevada (en mayo y junio de 1770) contra Baltasar de los Reyes, gobernadorcillo de Bantay y uno de los personajes castigados por Nevado. Según denunció una testigo, días después de que el gobernadorcillo fuese azotado por el alcalde en la Casa Real, observó que el citado De los Reyes reunía un cierto número de hombres que prepararon «gran porción de cañitas, que lo naturales llaman vical, para hacer lanzas o púas», por lo que la denunciante pensó «que se intentaba ejecutar algún mal fin contra dicho alcalde» (C, 97 v). Como con otros testimonios, Nevado trata de probar con éste que existe un estado latente de rebelión.

En su afán por demostrar que los castigos corporales infligidos a principales y cailianes no sólo son semejantes a los empleados por los párrocos, sino que incluso están ordenados por la superioridad, pide Nevado que se transcriban algunos capítulos de las «ordenanzas municipales que para el buen régimen y gobierno» de la provincia de Ilocos promulgó el oidor de la Audiencia y visitador de la misma, José Ignacio de Arzadum y Rebolledo, en 1743 (C. 104-116 v). Conviene recordar que Nevado elige los capítulos a transcribir y, por supuesto, no incluye los que tratan sobre los abusos y vejaciones cometidos por los alcaldes mayores, que también eran objeto de atención en dichas ordenanzas. Por otra parte, ya indicamos cómo la propia Audiencia le hizo ver que las infracciones para las cuales imponen castigos de azotes los citados capítulos no coinciden con aquellas por las que Nevado aplica esas mismas penas.

Un nuevo conjunto de pruebas aportado por el alcalde mayor en su defensa está compuesto por cuatro cartas firmadas por Francisco Céspedes, dirigidas dos de ellas a Nevado y las restantes al vicario provincial. En estas últimas (C, 166-167 y 168-168 v), informa a esta autoridad religiosa de que ha [113] habido una grave revuelta en Cabugao, afirmación que contrasta con lo declarado por Céspedes durante el desarrollo de los autos. Pero aún mayor interés tienen las comunicaciones dirigidas a Nevado. Ambas cartas las redacta Céspedes durante su segunda visita a Cabugao, la que hizo llevando por comisionado al ex-gobernadorcillo de Vigan, Ascanio de la Cruz. Asegura en la primera (C, 162-163) que tenía «cinco mil ganas de que los indios nos acometiesen» y que Agustín Corpuz [el ya citado principal de Cabugao] es aún peor que Azqueta, «pues tuvo el atrevimiento de plantarsele a Ascaño con más de cien hombres armados». Vimos, sin embargo, cómo en su declaración aseguraba Céspedes que esos hombres fueron desarmados sin ningún tipo de resistencia. Es el propio Céspedes quien en esta carta recomienda a Nevado que a cada uno de los apresados mande dar «los azotes que su cuerpo pudiere sufrir», lo que resultaría «una eterna hazaña digna de su celoso cristiano proceder de Vm.»

La segunda carta (de 6 de diciembre de 1769, la primera no estaba fechada) comienza señalando que ha castigado -quien la escribe, esto es, Céspedes- con cien azotes a cada uno de los incluidos en una lista remitida por Nevado. Ésa fue la orden que no cumplió -por indicación del párroco de Cabugao-, engaño que descubrió el alcalde mayor por la propia intervención del agustino. Da noticia también del derribo de las casas de Azqueta, Guerrero y otro principal. Señala que ha enviado de vuelta a Vigan a algunos de los hombres de tropa que llevó, pero con los que restan «[...] si el caso llegase, le llevara a Vm. tantas cabezas de indios cuantas bastasen

para formar con ellas un puente, para pasar más aprisa el río de Amborayan y para que no se le lastimasen los cascos en las piedras al invencible bayo[84] que Vm. monta».

Seguidamente, hace saber a su alcalde que ha comunicado al pueblo de Cabugao su último mandato, para que a finales de febrero «[...] estén quitadas todas las Casas que estorban para el mejor planeo de las calles, mudada la escalera del convento, siendo gusto del que merece ser [el párroco], lo mismo que su apellido contiene [el apellido es Rey], y otra cualquiera obra que se ofrezca en su iglesia y convento, a pena de la vida instantánea e irreversible a cualquiera que directa [sic] o indirecta sea obstáculo para lo contrario».

Continuando con la relación de testimonios aportados por Nevado en su defensa nos encontramos con los informes solicitados a varios gobernadorcillos de la provincia de Pangasinán (de la que fue alcalde entre noviembre de 1765 y diciembre de 1768), que le son ampliamente favorables, incluso algunos de ellos destacan los -buenos resultados- conseguidos tras la aplicación de azotes a algunos gobernadorcillos (C. 216 y ss.). [114]

Sigue a lo anterior un certificado del cura de Cabugao (Fr. Fernando Rey) quien declara, «sin que mi testimonio sirva más que para defender al inocente», que «Céspedes dijo perdería en la Real Audiencia de Manila a D. P. Nevado, por haberle azotado; pero que desistiría si le aumentaba el sueldo y si [le] dejaba hombrear con su merced» (C, 260 v-261).

Con el documento que a renglón seguido presenta el alcalde, pretende demostrar que la revuelta de Cabugao no fue un hecho nimio ni aislado. Solicita que el vicario provincial (Fr. Juan Bautista Arenos) certifique si son ciertas o no las expulsiones de párrocos ocurridas en diversos pueblos de la provincia por iniciativa de sus habitantes. En su respuesta, el vicario asegura que, efectivamente, ha habido alborotos y considera conveniente que se castigue a los cabecillas, pero no puede especificar más, por no ser materia de su incumbencia (C. 268 v).

El siguiente escrito presentado por Nevado hace referencia, nuevamente, al asunto de Cabugao. Se trata de una carta que le dirigió el P. Fr. Manuel Moreno (OSA) (párroco de Bacnotán, Pangasinán) reproduciéndole otra enviada a éste por el P. Fr. Vicente Calleja (OSA) (párroco de San Nicolás. Ilocos), de contenido realmente singular:

> Muy Sr. mío. Acabo de recibir del P. Calleja, fecha catorce del corriente, en que me dice lo siguiente. «Por acá hay muchas novedades sobre elecciones, porque Nevado corre mucho, y en todo quiere hacer su gusto, y que los indios no chisten; y, según va, [en] breve dará de hocicos, y, creo que no tardará. El pleito de Asqueta, basta decir que es cosa de Arenos y Rey para saber que es una locura, commedia famosa, que ella sonará; parece que se ha compuesto con un escrito que han hecho. Supongo que V. R. [vuestra reverencia] guardará secreto, porque, aunque es cosa pública, en esto amianan [¿amainan?] bueno es que se sepa por otra parte».
>
> Hasta aquí dicho P. Calleja. Doy a Vmd. [vuestra merced] este aviso porque le estimo, para que se vaya con tiento y, si hay algo, se reporte Vmd.: porque sentiré que tenga alguna pesadumbre de improviso: estando [en] la inteligencia de que la provincia de Ilocos está empeñada de hacer volar a sus alcaldes mayores por un quítame allá esas pajas: en mi tiempo han quitado ya a tres, y sentiré que sea Vmd. el cuarto. No hay más novedad por lo que ceso y no de rogar a Dios guarde a Vmd. muchos años.
>
> Bacniotán: y, Febrero 28 de 1770
>
> BSM de VM. su atento servidor
>
> Fr. Manuel Moreno [rubricado] (C 271-271 v).

Es evidente que, con la exhibición de esta carta, Nevado pretende destacar la influencia que

[84] Caballo de color claro.

tienen buena parte de los frailes para poder quitarse de enmedio a los alcaldes que les molestan. Sin embargo, no deja de ser evidente tras su lectura (aparte de la falta de discreción del religioso remitente) que la figura de Nevado queda un tanto malparada, tanto por sus posibles manejos [115] en elecciones locales como porque el propio P. Moreno le hace la advertencia porque el por «si hay algo» de cierto en las denuncias.

Como el conflicto de Cabugao no termina de aclararse en favor del alcalde, solicita éste un informe «de seis principales timoratos de Dios nuestro Señor» sobre el comportamiento de Azqueta. Dicho informe se presenta en ilocano (C, 322 v-333), haciéndose la pertinente traducción (C. 339-341). En él se asegura que, una semana después de comenzar los cortes de maderas, Azqueta reunió a cien cailianes y les pidió que hicieran «un pedimento para hacer mal a nuestro padre prior por en cuanto quiere que se derriben las casas y se pongan en orden». Por entonces, el aplazamiento de las obras -a causa del trabajo en las sementeras- ya había sido autorizado por Nevado. Señalan los seis principales que sólo firmaron el escrito de protesta los «parientes y muchachos» de Azqueta, pues «se avergonzó de mostrar [el escrito] a nosotros los viejos». Sabido esto por el cura, perdonó a los firmantes hasta por tres veces (en el pueblo, en el púlpito y por carta). Los que se unieron a Azqueta en la protesta lo hicieron bajo amenazas de que «el que no siguiere, han de comer su vaca, quemar su casa, y lo han de echar del pueblo». Ante semejante proceder, algunos principales -entre ellos los que redactan este informe- hicieron un convenio y remitieron una carta al alcalde mostrando su rechazo ante el motín, con el objeto de «defender el honor de nuestro pueblo de Cabugao, por que no nombren de alzado».

Volviendo nuevamente al asunto del pretendido manejo de las elecciones locales de Namacpacán, aporta Nevado tres cartas que le fueron dirigidas por el párroco de ese pueblo, Fr. José Torres (OSA). En tales escritos, denuncia el cura las coacciones del gobernadorcillo y dos principales,- hace referencia a las amenazas de suprimir cabecerías y le advierte -siempre al alcalde- de que en el momento de realizar la elección van a intentar que se deje votar a dieciocho cabezas, no a los doce que son de costumbre. Solicita el P. Torres a Nevado que «ponga remedio para que nos dejen vivir en paz».

En otra de las cartas, el P. Torres califica al capitán (gobernadorcillo) de «gran perro»: asegura que no paga sus deudas y que a los vilangos que desean redimiese de la prestación personal, que han de desarrollar en la casa del gobernadorcillo, les cobra tres reales por semana. Comenta que sería muy conveniente «quitarlo de cabeza». En la última carta, informa de que ya han salido del pueblo los «doce apóstoles [...] tan bárbaros» -los cabezas de barangay electores-, pues la elección debía celebrarse fuera del pueblo. Insiste en que algunos han estado incitando a los cailianes para un posible alboroto y dice que «no han de ceder hasta llevar el pleito ante el Rey, para lo que llevan sus poquitos de reales para pleitear en los gastos que se ofrecieron». Hace nuevas referencias a reservas ilegales de polos y aconseja al alcalde que les detenga (al gobernadorcillo y a los doce cabezas) hasta pasadas las elecciones, pudiendo entonces informarse de sus delitos en el pueblo, pues sin la presencia de [116] aquéllos se decidirán a hablar los vecinos. Precisamente -según el párroco- el capitán del pueblo se niega a dar la tanoría[85] que constantemente se le pide, por temor a que los indios tanores delaten las

[85] La «tanoría» es el servicio doméstico obligatorio y gratuito que habían de desempeñar los indios «tanores» en favor de autoridades españolas y párrocos, aunque acabó siendo una práctica al servicio casi exclusivo de esto últimos, de ahí que se asegure en el documento que el gobernadorcillo se niega a conceder esta prestación, para evitar, supuestamente, que en la intimidad de las casas-convento informen dichos servidores sobre las corruptelas de las autoridades locales. Sendas reales cédulas de 1608 y 1610 prohibieron la gratuidad de estos trabajos, obligándose al pago de un sueldo a quienes lo desempeñaran: sin embargo, todo parece indicar que en la provincia de Ilocos aún se exige la redención en metálico a quienes fueren designados como tanores. En algunos lugares, concretamente en la provincia de Albay, subsistió la obligatoriedad del servicio de tanores o el pago por su redención hasta una fecha tan avanzada como 1882 (Archivo Histórico Nacional, Ultramar, leg. 5.243, exp. 94).

infracciones por él cometidas.

La última certificación solicitada por Nevado en su defensa viene nuevamente de la pluma del vicario general del obispado de Nueva Segovia, y en ella se confirman los actos celebrados a instancias del alcalde mayor (misas, banquetes, colocación de luminarias, etc.) con motivo de la llegada a Manila de la fragata Astrea, que traía a las islas al nuevo capitán general, Simón de Anda y Salazar (C 624-624 v).

Los autos del juicio se dan por concluidos el 12 de febrero de 1771 (C, 644 v): antes, Nevado recopila y resume las pruebas aportadas en su defensa (C, 627-643 v), persistiendo en acusar a quienes considera instigadores de la denuncia y principales enemigos suyos: los religiosos regulares, el ex-alcalde mayor Pedro Iriarte y los españoles residentes en la provincia. Su testimonio concluye con las siguientes palabras:

> [...] de dichos autos resulta que los religiosos ministros de doctrina son y han sido los causantes de esta causa, especialmente Fr. Vicente Calleja, Fr. Manuel Muñoz y Fr. Matías Echeverría, a los que no les ha movido el celo de la justicia, de que sean desagraviados los naturales, sino únicamente el saciar sus pasiones ciegas de querer ellos gobernar la provincia y que tenga más séquito cualesquiera indio tirano que ha sido su criado, que no el alcalde mayor para que esta provincia se mantenga con la paz y quietud que corresponde, deben ser extrañados de ella los tres referidos, para que con este [castigo] ejemplar se contengan los demás, y solo se metan en lo que es de su profesión, y administración espiritual dejando a los ministros de justicia libres su administración y, cuando éstos perjudiquen a los naturales, sean castigados por el superior según corresponde a sus delitos, sin que [sean] oídas las voces que esparramen [sic] los enemigos de los jueces, a quienes no los pueden faltar por lo mismo de que con rectitud administran justicia (C, 643).

Apenas transcurrido un mes de la conclusión de los autos, el fiscal de la Audiencia expone su parecer (con fecha 22 de marzo de 1771) (C, 647-650 v) Éste tras enumerar los cargos presentados contra Nevado, advierte de que ninguno de ellos es [117]

> «[...] sobre capítulo alguno de los expresos en curia; ni sobre ocultación de tributos; ni de abandono de justicia: ni de conspiración para levantarse con la provincia, ni de disipación del Real Haber en perjuicio de reales intereses con agravio de indios, por exacción anticipada de tributos: ni en derramas insoportables» (C, 647 v).

Se trata, pues, de cargos que han de ser esclarecidos en un juicio de residencia ordinario -según el fiscal- no suficientes para plantear una pesquisa extraordinaria como la que se ha practicado. Teniendo esto en consideración y sabiendo que siempre ha de haber gente perjudicada por la justicia que pretenda vengarse de sus ejecutores, considera el fiscal que, en primer lugar, el gobernadorcillo Acuña sólo podría ser juzgado por sus presuntas faltas en juicio de residencia; y por lo que respecta al alcalde mayor Pedro Nevado, «sin la menor dilación sea restituido a su empleo devolviéndole sus bienes embargos, libre y sin costas» (C, 649 v).

La sentencia definitiva, fechada a 20 de diciembre de 1771, dice como sigue:

«En los autos de pesquisa hecha contra Don Pedro Nevado, alcalde mayor de la provincia de Ilocos [...] Fallamos que atento a los autos y méritos del proceso, y por lo que de ellos resulta, Don Pedro Nevado ha satisfecho suficientemente a todos los cargos con él deducidos en dicho juicio de pesquisa, por lo que debemos absolver y absolvemos de todos ellos, declamando que incontinenti debe ser restituido a su alcaldía, libre y sin costas, y mandamos que, alzado el embargo que se ha hecho de sus bienes, se le entreguen, y que en el juicio de residencia que acabado el tiempo de su alcaldía hubiese de dar, no se le haga cargo de lo ya deducido en estos autos, los cuales vuelvan al señor fiscal como tiene pedido. Y que sirviendo a dicho Nevado la prisión que ha padecido y los atrasos que hubiese experimentado con la suspensión de su empleo, por pena del exceso cometido en castigar por sus manos a algunos indios, se paguen con los caudales existentes en las cajas de comunidad de dicha provincia de Ilocos las costas causadas en el tiempo que tuvo ejercicio la comisión y de lo actuado en este tribunal por entero [...]» (C, 654-654 v).

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LOS AUTOS

En las páginas anteriores hemos expuesto el contenido de los autos sin apenas desviarnos de su desarrollo cronológico, para dejar constancia tanto del proceso Judicial como de las contradicciones que se observan en las distintas declaraciones. Seguidamente, vamos a interpretar y valorar los datos que en dichos autos se nos presentan. [118]

Sentencia

Ya hemos indicado que, sea cual fuere el resultado de los juicios de residencia (ordinarios o extraordinarios), tanto si nos encontramos con sentencias condenatorias como absolutorias, lo que realmente nos interesa es la información que se va desplegando a lo largo de los autos. Sin embargo, tampoco pueden despreciarse los resultados prácticos de los procesos, pues de los mismos podemos extraer conclusiones útiles sobre las posiciones adoptadas por las autoridades judiciales y la administración ante los delitos cometidos por los jefes provinciales.

Si los juicios de residencia ordinarios son escasamente efectivos, los extraordinarios presentan un mayor nivel de severidad, aunque tampoco entre ellos falten absoluciones poco claras, como en el caso de Nevado. En este, encontramos interesantes apreciaciones sobre los hechos juzgados, que conducen a que la sentencia sea efectivamente absolutoria. Los cargos que se imputan al alcalde mayor aparecen claramente probados durante el desarrollo de los autos, pero en la sentencia se consideran satisfechos con las penalidades ya sufridas (prisión y pérdida de sueldo). Veamos por qué esto es así.

La primera pista nos la ofrece el propio Nevado en su declaración, cuando a la pregunta de si sabe por qué está preso responde que lo ignora, «por no concebir fuese delito castigar a aquellos subalternos que no cumplen con su obligación» (B, 299). Efectivamente, los cargos que se le imputan son todos por castigar de su mano o mandar infligir castigos corporales a indígenas, la mayoría principales y casi todos ellos autoridades locales. Los azotes y las penas físicas en general fueron moneda corriente en las provincias filipinas durante toda la etapa española, aunque la costumbre fue progresivamente desapareciendo, y, los practicaban tanto las autoridades civiles y religiosas españolas como las propias autoridades indígenas con sus subordinados. Legalmente, no existía claridad sobre su aplicación. Aunque en líneas generales se instaba a todas las autoridades a emplear métodos pacíficos de persuasión, no existían prohibiciones expresas (al menos hasta el siglo XIX), e incluso algunas ordenanzas provinciales (como las de Arzadun de 1743) recomendaban utilizar la pena de azotes como castigo para un variado conjunto de infracciones. Precisamente, la defensa de Nevado se fundamenta en esto, y realmente no deja lugar a dudas sobre el hecho de que los castigos por él ordenados son muy comunes en las esferas de los gobiernos temporal y espiritual.

El parecer del fiscal de la Audiencia encaja perfectamente en la interpretación que hemos

hecho. Tras presentar los cargos, destaca que ninguno de ellos afecta a abandono de servicio o a apropiación indebida de fondos, delitos que podían preocupar seriamente al gobierno. Los cargos contra Nevado tienen el carácter -según el fiscal- de meras molestias o agravios contra los naturales y son propios de estudiarse en un juicio de residencia ordinario, no [119] tienen trascendencia suficiente para retirar de su puesto al alcalde anticipadamente. Mientras el Real Haber no se vea perjudicado, no cunde la alarma.

La real sentencia, la sentencia definitiva, es aun más benigna que el parecer del fiscal. Considera que Nevado «ha satisfecho suficientemente a todos los cargos» (por lo tanto se reconocen tales cargos) y prohíbe que en el futuro juicio de residencia se le juzgue por esos delitos. Pero hay más. Cuando el Consejo de Indias emite su parecer, meramente testimonial ya, tras el rescate de los autos en 1799, lo que considera inadmisible no es el comportamiento y modo de gobernar de Nevado, sino que se haya castigado con tan escaso rigor el «ánimo colérico y precipitado» del alcalde, que le ha llevado a castigar de su mano a varios indígenas, estando terminantemente prohibido que los jueces castiguen a nadie «de por sí».

En definitiva, ninguna autoridad judicial de las que participa en el juicio de Nevado crítica o cuestiona el proceder de éste (y de los religiosos) en sus relaciones con los naturales y especialmente con los miembros de las principalías y las autoridades locales. Todo está dentro de contexto; si acaso, habría un exceso de celo por parte del alcalde en el cumplimiento del deber.

El incidente de Cabugao

Éste es el acontecimiento central alrededor del cual gira la mayor parte del juicio de Nevado. Su esclarecimiento resulta bastante complicado, pero vamos a intentar organizar la información, no tanto con el objeto de buscar una pretendida «verdad histórica», como con el de captar las diversas posiciones e intereses de los personajes y grupos sociales que entran en juego.

La clave del conflicto parece encontrarse en un hecho muy concreto: las viviendas de Agustín Azqueta y otros dos principales más se encuentran muy cercanas al convento y es deseo del párroco que se derriben. Para lograrlo, decide construir una nueva escalera de acceso a la casa parroquial, que no podrá levantarse si no se cambian de lugar dichas casas. También podría ser al contrario: que fuera la intención de levantar una nueva escalera la que determinara la necesidad de trasladar las viviendas. Aunque parece claro que la primera opción es la que tiene más probabilidades de ser realidad, los deseos del párroco son reforzados a posteriori (con las edificaciones ya retiradas) por una orden de Nevado de primeros de diciembre de 1769 (a la que se refiere Céspedes en la segunda de sus cartas), por la que se aprueban los derribos y se ordena que en el mes de febrero del año siguiente deberían estar trasladadas todas las casas que estorbaran una correcta ordenación urbana del pueblo. La misma orden establecía que hacía las mismas fechas habría de estar construida la nueva escalera del convento. En realidad, desde los primeros tiempos de la presencia española en Filipinas se dictan normas sobre la adecuación urbana [120] de los pueblos, pero resulta muy sospechoso que Nevado tomara estas medidas en consideración justamente a raíz de aquel suceso.

Sea como fuere, el deseo del párroco de Cabugao de construir una nueva escalera fue comunicado al gobernadorcillo, quien accedió diligentemente y, sin solicitar permiso al alcalde mayor (algo que no solía hacer en esos casos), ordenó el corte de maderas. La época no parecía ser la más adecuada para los trabajos, por la necesidad de dedicarse a las sementeras. Por esa razón, se solicitó al gobernadorcillo la suspensión, pero éste no accedió (según él, nadie le hizo observación alguna). Con personal de 23 barangays, se formaron dos tropas de trabajo, una guiada por Carlos de los Santos y la otra por Pedro Andrés, no por Azqueta, como algún testigo afirma. Se cortaron las maderas necesarias y, a continuación, comenzaron los trabajos en el convento. Se hicieron algunas reparaciones, pero se convino con el párroco (según dicen

algunos) dejar la construcción de la escalera para más adelante.

A pesar de ello, y mientras se efectuaban los trabajos de corte de maderas, Azqueta y otros principales, viendo que la construcción de la escalera conllevaría el derribo de sus viviendas, decidieron actuar. Redactaron un escrito, firmado por diversos principales y cailianes, dirigido al vicario provincial, con residencia en Laoag. Sus quejas se centraban en las fechas elegidas para el corte de maderas, pedían que no se desmontara la antigua escalera y que se aplazaran las obras, denunciaban al párroco por el impago de alimentos que le habían entregado y finalizaban solicitando su traslado. Evidentemente, ninguna referencia se hacía al tema de las viviendas. El encargado de hacer llegar la carta al vicario fue el mismo Azqueta. Desde ese momento hasta que llega por vez primera al pueblo Francisco Céspedes, enviado por el alcalde a petición del párroco, los sucesos no están nada claros.

Según Pedro Andrés (uno de los firmantes del escrito de protesta), tras enterarse Fr. Fernando Rey de la queja, hizo que pusieran en el cepo a Andrés y a Corpuz, y les golpeó. Los cailianes -según el citado Andrés- fueron a denunciar los hechos al vicario; estos mismos, tras la explicación del cura de que la orden para el corte de maderas había partido del gobernadorcillo, se reunieron nuevamente para solicitar su perdón.

En cualquier caso, lo que sí está claro es que tras plantearse la protesta y con las obras paralizadas (pactada o no dicha suspensión), Fr. Fernando Rey solicitó la intervención de la autoridad civil. Fue entonces (el 24 de noviembre según Céspedes) cuando se apresó a Azqueta y a otros principales. Fueron conducidos por Céspedes a Narvacán, donde les recibió Nevado «con muchos golpes y patadas» -siendo el mismo Céspedes de los que más se ensañaron con las víctimas-, según los testigos. Azqueta fue conducido por varios pueblos de la Cordillera y azotado en público varias ocasiones. Finalmente, quedó preso en Hangar, con orden de que recibiera veinticinco azotes diarios.

Tras este suceso, días después, tuvo lugar el pretendido motín, por el cual [121] unos doscientos cailianes y principales pretendieron exigir la liberación de Azqueta[86] (según unos) o solicitar perdón al párroco (según otras versiones). Nuevamente recurrió éste a la máxima autoridad provincial, acudiendo Céspedes algún día de la primera semana de diciembre. Pese a las contradicciones existentes entre las declaraciones de Céspedes y sus cartas a Nevado, parece demostrado que los participantes en el pretendido motín entregaron sus bolos sin ningún tipo de resistencia al comisionado Ascanio de la Cruz. En esta segunda visita de Céspedes a Cabugao, se procedió al derribo de las viviendas de Azqueta y de otros dos principales más, depositándose las maderas en el lugar designado por el párroco para su nueva construcción.

¿Qué conclusiones podemos extraer de este incidente? Nos encontramos, en primer lugar, con un alcalde mayor que, además de dar muestras de un espíritu ciertamente colérico, se siente acosado por los habitantes de la provincia, ve rebeliones por doquier: en Cabugao, en Bantay -unos meses antes por iniciativa de Baltasar de los Reyes- y, en general, en el comportamiento de la mayor parte de sus súbditos[87]. En Cabugao, por otra parte, tenemos a un párroco agustino,

---

[86] No queda claro si efectivamente Azqueta estaba preso en Cabugao durante el «motín»«o si como parece más probable, se encontraba fuera del pueblo, seguramente en Bangar.

[87] Es cierto que ese preciso momento histórico resultó notablemente complejo para el archipiélago. A la toma de Manila por los ingleses en 1762 se unieron en esos mismos años diversos levantamientos y rebeliones indígenas, potenciados o favorecidos por la inestabilidad política del momento. Ilocos fue precisamente el territorio donde se desarrolló, desde diciembre de 1762 hasta mayo de 1763, una de las revueltas más graves. La dirigida por el famoso Diego Silang, natural de Vigan.

Fr. Fernando Rey, que cuenta con el apoyo incondicional del alcalde[88] y que pretende controlar de forma rígida a sus feligreses. Su influencia sobre el gobernadorcillo está perfectamente demostrada en la celeridad puesta por éste en cumplir los deseos de aquél. Sin embargo, dentro del pueblo el poder del párroco se ve obstaculizado por los intereses de algunos principales. No son sólo los afectados directamente por los propósitos del P. Rey los que reaccionan, sino que todo un sector de principales se adhiere a ellos. Esa unión podía ser voluntaria o forzada, pero es evidente que parecen forjarse, al menos, dos facciones entre los principales del pueblo.

De un lado están los instigadores de la protesta (Azqueta, Corpuz, Guerrero, Andrés, etc.), apoyados por sus familiares y otros principales jóvenes. En el bando opuesto se sitúan algunos principales ancianos (entre ellos los seis firmantes del informe favorable a Nevado), quienes aseguran que los primeros se avergonzaron y no presentaron el escrito para su firma a «nosotros los viejos». Estos últimos parecen preferir la estabilidad, aunque sea a cambio de sufrir algunos inconvenientes y, por tanto, defienden «el honor de nuestro [122] pueblo» para que no le califiquen de «alzado». Esta división con base generacional no es muy diferente de la que nos presenta José Rizal en su novela *Noli me tangere*, cuando describe una reunión en el tribunal municipal[89].

Otro comportamiento digno de análisis es el del español Francisco Céspedes, director de la oficina de gobierno del alcalde mayor. Con sus declaraciones, pretende hacer creer que su modo de proceder en todo el asunto de Cabugao estuvo absolutamente condicionado por la violenta personalidad de Nevado. Según aquél, el incidente había sido desquiciado y magnificado sin razón por el alcalde y el párroco. Quiere mostrarse, de este modo, transigente y compresivo ante las desgracias del indígena. Sin embargo, las cartas que dirige al vicario provincial y al propio Nevado, especialmente estas últimas, desmontan por completo la imagen anterior. En estos escritos, Céspedes aparece, en primer lugar, como un fiel y hasta servil ejecutor de los deseos de Nevado. No se limita a cumplir órdenes, se recrea en ellas e incluso hace observaciones y propuestas claramente contrarias al bienestar de los naturales. Podría pensarse que es el temor a las represalias de su jefe lo que incita a Céspedes a adularle y a cumplir fielmente sus designios. Esto puede ser cierto, pero el asunto no queda ahí. Como hemos apuntado, este personaje propone, por voluntad propia, castigos injustificables contra los habitantes de Cabugao. Si luego no ejecuta los azotes y miente al alcalde es por la oposición del párroco, quien, a su vez, tampoco mira por los indígenas, sino que teme las reacciones de sus superiores. Es precisamente el descubrimiento de aquel engaño lo que propicia la caída en desgracia de Céspedes, y no otra razón. De no haber sido por ello, éste hubiera continuado cumpliendo su papel y defendiendo sus propios intereses, gracias al preeminente cargo que ostentaba.

Los religiosos que intervienen en el incidente también manifiestan comportamientos peculiares. El párroco de Cabugao es consciente de la importancia del apoyo civil y militar que le puede ofrecer el alcalde y no duda en solicitarlo. El agustino Fr. Manuel Moreno, párroco de Bacnotán, también se pone al lado del alcalde, incluso le hace saber el contenido de una carta personal que le dirigió el párroco de San Nicolás, el también agustino Fr. Vicente Calleja. Este último es el único de los religiosos que aparecen citados en el juicio que no apoya el proceder de Nevado, denuncia sus abusos en las elecciones locales y opina que el alcalde «en breve dará de hocicos» por ese comportamiento. Este parecer, expuesto con tan llana expresión, sólo podía

---

[88] En la misma situación se encuentra el párroco de Bacnotán, Fr. Manuel Morcilo. Desconocemos las causas de la unión existente entre el alcalde y dichos frailes pero debía de ser por circunstancias muy especiales, máxime si tenemos en cuenta que los principales enemigos de Nevado son los religiosos, según afirma insistentemente en sus declaraciones.

[89] *Noli me tangere (Novela tagala).* Casa ed. Maucci, Barcelona, 1909, vol. 1, pp 151-164.

fundarse en la gran influencia que tenía el elemento religioso regular en Manila al plantear denuncias sobre conductas ilegales (o que simplemente eran opuestas a sus intereses) de los Jefes de provincia.

¿Cuáles podían ser las razones por las que Nevado mantiene estas diferentes relaciones con unos y otros frailes? Ciertamente las desconocemos, [123] pero -aparte de circunstancias de tipo personal- podría evaluarse el grado de cohesión existente entre alcaldes y párrocos de acuerdo con los intereses que pudieran ser favorecidos por esa cooperación. Es decir, aquellos párrocos que tuvieran bien asentado el control sobre su pueblo y que prescindieran de cooperar con los alcaldes en actividades económicas más o menos fraudulentas, preferirían conservar su independencia, oponiéndose a las posibles injerencias de la autoridad provincial. Por el contrario, los religiosos con problemas de orden interno en sus pueblos (por el poder de los principales u otras causas) y/o con «granjerías» de las que pudieran participar los alcaldes, tendrían interés en mantener buenas relaciones con éstos, para utilizar su ayuda en caso necesario, como vemos que ocurrió en Cabugao.

Conducta de los párrocos de los pueblos

En el apartado anterior hemos comentado el comportamiento de los religiosos que participan, de una u otra forma, en el incidente de Cabugao, habiendo planteado también algunas observaciones generales sobre las relaciones entre párrocos y alcaldes. Ahora trataremos de dibujar, a partir del conjunto de la información incluida en el juicio, la conducta general de los párrocos de la provincia de Ilocos con respecto a sus feligreses.

Las declaraciones de Nevado son, evidentemente, contrarias a los religiosos, a pesar de tener entre ellos algunos aliados. Sin embargo, sus denuncias son semejantes a las que aparecen en otros documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Veamos, en primer lugar, la cuestión de los azotes. Nevado insiste en que no hace sino aplicar castigos similares a los ejecutados por los párrocos. La certificación del vicario general del obispado de Nueva Segovia confirma las afirmaciones del alcalde. Los azotes eran, por tanto, un método común para controlar la conducta de principales y cailianes. Pero esas actuaciones no molestan realmente a Nevado, es algo que trae a colación sólo para sustentar su defensa. Los hechos que expresamente denuncia el alcalde mayor son los referentes a las injerencias de los párrocos en los asuntos del gobierno secular y el control absoluto que ejercen sobre los indígenas. De lo primero se deriva que los alcaldes que no siguen las directrices que marcan los párrocos tienen problemas o acaban siendo trasladados. De lo segundo, tenemos como consecuencia que autoridades indígenas y población en general no dicen ni hacen nada sin la aprobación de su párroco. Cuando no es así, surgen los conflictos.

Por otro lado, y cuando es necesario, algunos párrocos no dudan en solicitar ayuda del alcalde, como vimos en Cabugao y como ocurre en Namacpacán con Fr. José Torres y el asunto de la manipulación de las elecciones locales. Éste afirma que, durante veinte años, cuando había «algunas cosas o indios [124] inquietos» en su pueblo, solucionaba él mismo el problema, pero el asunto de las elecciones lo considera excesivo. Solicita que se retire su cabecería al gobernadorcillo y que sean apresados los instigadores del manejo. Su petición tuvo rápida y positiva respuesta por parte del alcalde.

Una última observación que podemos hacer está relacionada con la diferente valoración que hace Nevado de las dos autoridades religiosas de carácter territorial con las que se relaciona: el vicario provincial de los agustinos (Fr. Juan Bautista Arenos) y el vicario general del obispado de Nueva Segovia (P. Eusebio Antonio Ruido). El primero accede a las solicitudes de Nevado, para utilizarlas en su defensa, con ciertas reticencias; el segundo, sin embargo, colabora y certifica la buena conducta del encausado y los castigos que practican los párrocos de los pueblos. No en vano, el P. Arenos será uno de los citados por Nevado como instigadores de la persecución que sufre.

Las autoridades indígenas

En cualquier juicio de residencia, o indagación previa, las voces indígenas que más y mejor pueden oírse son las que parten de las autoridades locales en ejercicio y del conjunto de los miembros de las principalías. Ellos son, de hecho, los intermediarios entre las autoridades españolas y los indios del común y, casi siempre, los más afectados por las actuaciones de los jefes de provincia. De los 113 testigos a quienes se toma declaración en el juicio de Nevado -procedentes de 23 localidades diferentes-, sólo 18 no son principales.

Por supuesto, esos testimonios pueden ser requeridos desde uno u otro ámbito implicado en el proceso judicial, para eventuales defensas o ataques, y también pueden ser solicitados desde la autoridad judicial o surgir voluntariamente desde su propio seno, para denunciar conductas presuntamente fraudulentas de párrocos, alcaldes mayores o incluso de miembros de las propias principalías. Veamos a continuación algunas conductas relevantes de estas élites locales que aparecen reflejadas en los autos del juicio que estudiamos.

Algunas autoridades locales y principales de los pueblos no aceptan de buen grado el control que sobre ellos ejercen párrocos y alcaldes mayores, y organizan complejos sistemas de influencias y presiones para conseguir los objetivos que se proponen. En el juicio de Nevado aparecen varios ejemplos de lo que decimos. El incidente de Cabugao es uno de ellos. Otro importante suceso en el que se encuentran implicados principales indígenas es en el intento de manipulación de las elecciones locales de Namacpacán, en 1769.

El control sobre las elecciones locales fue, durante toda la etapa hispánica, una preocupación constante de las autoridades españolas[90]. En Namacpacán [125] nos encontramos con un ejemplo típico de las presiones ejercidas por ciertos grupos de principales para conseguir elevar a gobernadorcillo a su candidato. La denuncia partió del párroco (Fr. José Torres, OSA) y trajo como resultado la celebración de un proceso judicial contra los implicados. En este proceso (incluido como testimonio en su defensa por Nevado) salieron a relucir varias cartas escritas por los acusados que, pese a resultar confusas en cuanto a los detalles -puede que por culpa del traductor-, no dejan lugar a dudas sobre los objetivos fundamentales que desean alcanzarse.

La primera de las cartas va dirigida al cabeza de barangay Domingo Lorenzo y la firma el gobernadorcillo (Mateo López) y los demás cabezas luego procesados (once en total). En ese escrito, no hay referencia directa alguna a la proposición de una persona concreta para cargo de gobernadorcillo. Sí se habla de «conciertos» organizados por Lorenzo y otros que, posiblemente, formaban parte de una facción opuesta a la «oficialista». En cualquier caso, se recuerda a éste que uno de sus seguidores ha rectificado su conducta. El sistema utilizado para presionar a Lorenzo es ciertamente poderoso. Por esas fechas, se ha recibido en el pueblo una orden del alcalde mayor para que se suprimían las cabecerías que no alcancen un mínimo de tributos (no se cita la cifra), y la cabecería de aquél sólo reúne cinco[91]. Se acusa a Lorenzo de ser el causante de que se haya dictado esa orden pero, en cualquier caso, le prometen que conservará su cabecería si acata lo pactado por la mayoría «oficialista». Los otros tres documentos (aportados por uno de los acusados) no son propiamente cartas, sino actas elaboradas por el gobierno local (por la mayoría que citamos) para dar fe de diversas actuaciones suyas.

En la primera, se da marchamo oficial a la celebración de un convenio establecido por «la congregación de nuestro común de algunos de nosotros los principales», con el gobernadorcillo al frente, con el que se intenta evitar las discordias habidas en «tiempos pasados» y canalizar en una misma dirección los deseos compartidos. A quien contraviniera lo pactado, le amenazan con

---

[90] Sánchez Gómez, 1989.

[91] Es decir sólo diez personas, ya que un tributo entero es el abonado por cada unidad matrimonial. La cifra es, por tanto, ínfima.

multa de nueve pesos (para «gastos que convengan a nuestro común») y privación del empleo que ejerciera.

Resulta significativo que, tanto en éste como en el posterior escrito, declaren actuar sus firmantes «en nombre del Rey (que Dios guarde) y por el nombre especial de Dios Ntro. Señor». Esto demuestra que los principales han aprendido bien de los españoles el valor de ejecutar las acciones de cierta solemnidad en nombre de una autoridad superior, y ninguna mejor que el Rey y Dios, fórmula que aparecía en muchos de los documentos que les llegaban de la administración española.

El segundo de los documentos concreta ya las aspiraciones de los firmantes. [126] Se informa de la decisión tomada con respecto al candidato que consideran más conveniente para desempeñar el cargo de gobernador del pueblo durante el año venidero: se trata del teniente mayor Nicolás Resurrección. Los «osados» que se atrevieren a no seguir lo proyectado serían castigados con las penas citadas en el informe anterior.

El último escrito va encabezado por «el común [gobernador gobernadorcillo] y principales cabezas de barangay», lo que le otorga un carácter aún más oficial. En él se asegura haber propuesto en la tema para la elección de gobernadorcillo al teniente mayor citado, al capitán pasado[92] Simón Sedaña (o Vedaña) y al teniente Atanasio Medina. De entre los tres se debía designar en Manila, una vez efectuadas las elecciones, al gobernadorcillo, nombramiento que regularmente recaía sobre el primero de la terna. Hemos de tener en cuenta que las elecciones debían efectuarse a finales de octubre o en noviembre, y que el escrito es de septiembre, luego en este mes ya está decidida la terna que va a ser elegida. El pucherazo es evidentísimo. Pero aún hay más: en el informe se asegura que la tema ha sido elaborada con la aprobación del párroco, dato que resulta más que dudoso si consideramos que será precisamente Fr. José Torres quien denuncie a los implicados[93]. Este mismo párroco denuncia otro tipo de abusos cometidos por el gobernadorcillo de Namacpacán: nos referimos a las redenciones ilegales en la prestación personal que ya hemos comentado.

Pero no todo son comportamientos fraudulentos entre las autoridades locales. En otros casos, los principales tratan de capear el temporal mediante procedimientos más sutiles. Cuando Nevado solicitó anticipadamente el envío del arroz a los puertos, hubo pueblos (como Bantay) donde sus habitantes tuvieron que trabajar para conseguir dinero con que comprar el arroz que aún no habían cosechado. Sin embargo, en otros, como Narvacán, su juez de sementeras declaró (13, 91) que «se hicieron sordos» ante la orden y continuaron con sus siembras.

No obstante, la generalidad de las autoridades locales, y especialmente los gobernadorcillos, trata de cumplir con fidelidad las órdenes de los alcaldes y los deseos de los párrocos. Esto no basta en muchos casos y los castigos llueven sobre sus personas. El gobierno de Nevado en Ilocos puede ser extralimitado en algunos casos, pero tampoco en exceso, pues en la misma sentencia de la Real Audiencia no se hace observación alguna por la que pudiera deducirse que el comportamiento de Nevado fuera extraordinario o poco común.

Tras la lectura de los autos, aparece ante nosotros un panorama realmente poco gratificante en lo que se refiere a la situación de las autoridades indígenas. Los azotes y el cepo, debidos a asuntos mínimos o a leves retrasos en el [127] cumplimiento de mandatos, están a la orden del día. Y eso pese a que, en la mayoría de las ocasiones, en el ánimo de aquellas autoridades no hay el menor resquicio de desobediencia o insubordinación. El caso del gobernadorcillo de Bantay es muy significativo. Aún estando enfermo acude a Vigan y a continuación obedece sin discusión

---

[92] Esto es, ex-gobernadorcillo.

[93] También pudiera ocurrir que la aprobación inicial existiera y que después se rompiera la colaboración por cualquier causa.

la orden de Nevado de presentarse en la cárcel.

Precisamente uno de los mayores trastornos que causaban los alcaldes mayores a las autoridades de los pueblos provenía de los constantes llamamientos para acudir a la cabecera de la provincia a tratar sobre asuntos que, muchas veces, eran de escasa importancia. Sólo los barrios y visitas más alejadas podían permanecer relativamente al margen del control directo de los jefes provinciales, pero en las cabeceras[94] de los pueblos la vigilancia solía ser efectiva. Lo ocurrido al gobernadorcillo de «tinguianes infieles» de Caburao es un buen ejemplo de lo que dejamos indicado. Si esto sucedía en las poblaciones aisladas, ¿qué no ocurría en las cabeceras provinciales? De los dieciocho cargos de azotes y penas corporales infringidas a autoridades indígenas y otros principales, once los sufren habitantes de Vigan y los siete restantes se reparten entre otros tantos pueblos de la provincia. Es evidente que los más perjudicados son los residentes en Vigan, tanto por su mayor número, como -y principalmente- por ser esa localidad la residencia del alcalde mayor, siendo, por lo tanto, su control mucho más directo y eficaz.

Como conclusión, parece demostrado que no era nada fácil formar parte de los gobiernos locales en Ilocos -y seguramente en otras muchas provincias- y no padecer las iras, más o menos fundadas, de las autoridades provinciales. No obstante, continuaba la lucha por alcanzar esas posiciones de teórico prestigio, aunque más que de afanes personales podríamos hablar de intereses de grupo. Las denuncias que se recogen en las distintas ordenanzas, en informes y otros documentos, sobre las elecciones locales, hablan siempre de componendas y pactos que facilitan el acceso periódico al poder de diferentes principales o de presiones para elevar a gobernadorcillo a quien más convenga a los intereses de una u otra facción. El parentesco real y el compadrazgo debían de jugar un importante papel en todo el sistema. Estas actuaciones de carácter grupal no anulan el hecho de que el acceso al cargo de gobernadorcillo tuviera en las provincias una importancia realmente grande, y confiriera un destacado prestigio al elegido. Los actos de toma de posesión, la «misa de varas» y las fiestas celebradas por el designado hasta el final de la presencia española así lo demuestran[95]. [128] [129]

El empleo en Japón: *Coordenadas para un nuevo siglo*

Luis Óscar Ramos Alonso y Augusto Cobos Pérez
Universidad de Valladolid

Resumen

A través de siguiente ensayo se pretende analizar la vigencia del tradicional sistema de gestión de los recursos humanos en el Japón del siglo XXI, y en especial de su elemento más característico, el empleo vitalicio, que ha sido uno de los pilares fundamentales de las relaciones laborales en Japón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, pero es un concepto que se aleja cada vez más de la realidad de un país que se encuentra en un importante proceso de cambio interno, no sólo económico sino también social.

Abstract

The following essay intends to analize the validity of the traditional system for human resources management in 21st century Japan focusing on its most characteristic feature, life-long

---

[94] La voz «cabecera» designa, además de la capital de provincia, el núcleo central de cualquier población filipina, ya que normalmente se organizan en distintos núcleos o barrios. algunos considerablemente alejados de ese núcleo central, donde se levanta la iglesia y el tribunal o sede del gobierno local.

[95] Para la situación existente en el siglo XIV, ver Sánchez Gómez, L. A.: «Élites indígenas y política colonial en Filipinas (1847-1898)», en C. Naranjo, M. A. Puig-Samper y L. M. García Mora (eds.) *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98. Actas del Congreso internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995.* Doce Calles. Aranjuez, 1996, pp 417-427.

employment. This has proved to be a fundamental basic and milestone within laboural relations in the country since the end of World War II. A concept gradually falling behind the country's reality which is rapidly developing from inside, not only economically but affecting social conditions as well.

Los excelentes resultados económicos obtenidos por el Japón durante la posguerra, y especialmente a partir de la década de los sesenta, lo llevaron a convertirse en una de las mayores economías del mundo: su PNB per capita para 1995 fue de 39.640 dólares, únicamente superado por Luxemburgo y Suiza; el desempleo alcanzó una preocupante tasa del 4,8%[96] en mayo de 1999 -algunos hablan de tasa natural de desempleo o desempleo friccional- la cifra más baja de los países de la OCDE; a nivel financiero, y entre los principales bancos del mundo se encuentran varios japoneses[97]. Esta serie de datos puede entusiasmar [130] a cualquiera, pero la realidad actual y las perspectivas futuras son otras.

La economía japonesa permanece desde hace varios años en una prolongada situación de estancamiento y, últimamente en el año 1998 de recesión, sin que se perciban signos de recuperación, y que podríamos considerar como muy severa y, por tanto, preocupante para las pymes y el empleo de éstas. Como dice Arturo Escandón, tras veintitrés años seguidos de esplendor económico Japón ha caído en una preocupante recesión, poniendo fin a un cuarto de siglo de crecimiento económico ininterrumpido[98].

Hoy en Japón se oyen palabras tales como empleo temporal, especialista, traslado, jubilación voluntaria anticipada, desempleo, cambio voluntario de empresa, búsqueda de trabajo, etc., que eran impensables en la década anterior, y que están íntimamente relacionadas con los ajustes de plantilla que se están llevando a cabo en las grandes empresas para poder hacer frente a la actual recesión económica y a la irrenunciable globalización -entiéndase liberalización, apertura y equiparación del mercado interior a los mercados occidentales- de la actividad de las empresas japonesas. Además, las grandes empresas japonesas ya no son las verdaderas protagonistas de la economía. La capacitación de las pymes para hacer frente al obligado y traumático reto global, porque son más dinámicas, flexibles y ágiles, las ha convertido en el nuevo motor de la economía del país. Tampoco el tamaño de las instituciones financieras hoy es sinónimo de fuerza debido a la gran cantidad de créditos incobrables a los que han de hacer frente los bancos japoneses[99].

A través del siguiente ensayo se pretende analizar la vigencia del tradicional sistema de gestión de los recursos humanos en el Japón del siglo XXI, y en especial de su elemento más característico, el empleo vitalicio. Este ha sido uno de los pilares fundamentales de las relaciones

---

[96] *Mundo, El,* «En las Empresas de Japón sobran 4,3 Millones de Trabajadores» *El Mundo,* martes 11 de agosto. (1998). pp. 25.

[97] Jetro. *Nippon 1997, Business Facts and Figures,* Japan External Trade Organization, Tokio, 1997. pp. 17, 98 y 115, y *Nippon 1998, Business Facis and Figures.* Japan External Trade Organization. Tokio. 1998, pp. 17, 98 y 115-6.

[98] Según datos de la Agencia de Planificación Económica del Gobierno japonés, durante el año 1998 el crecimiento experimentado por la economía japonesa (expresado por la cifra de Producto Interior Bruto) fue negativo, pero en el primer trimestre de 1999 el crecimiento ha sido del 1.9% tras cinco trimestres consecutivos de recesión. Ver, Escandón, A. (1998b): «El Inem del Sol Naciente». *El Mundo,* Crónica, domingo 9 de agosto, (1998). pp. 5.

[99] Vidal Folch. X. Y Nakamae, T., «La Economía Japonesa Está en Situación Desesperada», *El País*, Negocios, nº. 667, domingo 16 de agosto, (1998), pp. 4. y Vidal Folch, X., «Ocaso Japonés. La crisis Económica Rompe el Modelo de Sociedad Nacido tras la Segunda Guerra Mundial», *El País*. Negocios, nº. 669, domingo 9 de agosto, 1998). pp. 3.

laborales en Japón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo es un concepto que se aleja cada vez más de la realidad de un país que se encuentra en un importante proceso de cambio interno, no sólo económico sino también social, por lo que previsiblemente tenderá a desaparecer, al menos tal y como lo hemos conocido hasta ahora, ya que no proporciona una cobertura total de los trabajadores -su práctica se limitaba casi exclusivamente a la gran empresa-, no responde a una motivación económica y no es viable en un contexto de globalización (liberalización) de la economía. [131]

LOS PILARES DEL SISTEMA

El sistema japonés de gestión empresarial se basaba en unos «tesoros sagrados»[100] que le han permitido lograr altos niveles de desarrollo y crecimiento económico. Dentro de los principios más importantes del management japonés están el empleo vitalicio, la identidad/pertenencia al grupo, la toma de decisiones por consenso, el sistema retributivo y de ascensos por antigüedad, y los sindicatos de empresa.

Antes de analizar el sistema hay que partir de la premisa de que el régimen de empleo vitalicio japonés es sólo una guía general y de ninguna manera constituye una garantía para los trabajadores[101]. El sistema de empleo vitalicio fue puesto en marcha por las grandes empresas japonesas durante las décadas de los años 20 y 30 en la sangrienta etapa imperial de Japón, aunque tuvo su desarrollo y asentamiento durante la etapa de postguerra. Tras la Segunda Guerra Mundial, el panorama económico japonés no era el más halagador, y la situación de crisis se extendía también al ámbito moral y social por lo que Japón ha de afrontar en 1945 el reto de salir adelante y reactivar la economía del país.

El elevado desempleo en aquel entonces era una de las principales preocupaciones de los japoneses, por lo que los sindicatos de trabajadores «que fueron fomentados por el gobierno[102] y por el SCAP (Comando Supremo Aliado)- trataban de asegurar a toda costa los puestos de trabajo, evitando los despidos, y estableciendo garantías contractuales de por vida. Hubo un consenso en toda la sociedad de que alcanzar el pleno empleo era una responsabilidad de todos, lo que hacía necesario buscar, crear y mantener la mayor cantidad de puestos de trabajo. Las presiones sobre los empresarios no se hicieron esperar y ya en 1946, dieron los primeros resultados en empresas como Toshiba, con más de 40.000 trabajadores, y en el sector de transporte ferroviario, que empleaba a más de medio millón de personas.

La gerencia japonesa finalmente adoptó el empleo vitalicio como una de sus piedras angulares de la cual se desprendían seguridad en el trabajo, lealtad y dedicación total del empleado a su empresa ya que estaba seguro de que una vez entrara en ella, no saldría sino para jubilarse. El rápido crecimiento y el [132] excelente desempeño que tuvieron las empresas les permitieron mantener esta demanda de los trabajadores, de tal forma que el sistema generó una estrecha

---

[100] Este término es utilizado por diferentes autores, tales como Whitehill o Sautter, para hacer referencia a los principios del *munagement* japonés. Sin embargo como cada autor toma diferentes principios se debería especificar a cuales se hace referencia cuando se habla de los «tesoros sagrados». Sautter, C.: «Mue Douloureuse de la Societé Japonaise», *Le Monde Diplomatique,* Junio. (1997). y Whitehill. A.. *La Gestión Empresarial Japonesa. Tradición y Transición.* Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1994.

[101] Hasegawa. K.. *Japanese Style Management: An Insider's View*. Kodansha Ed., Tokio, 1996.

[102] Andrew Gordon. *La Evolución de las Relaciones Laborales en Japón, la Industria Pesada. 1853-1955* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid. 1993. pp. 381. Según éste, «Cuando la Dieta aprobó una ley sindical en diciembre de 1945, el número de sindicatos en Japón se aproximaba ya al máximo de la preguerra, 420.000. Un año después, a finales de 1946, casi cinco millones de trabajadores figuraban como miembros de 17.266 organizaciones sindicales».

relación entre la empresa y el empleado en la que ambos obtenían beneficios.

Las grandes empresas japonesas ante una situación de crisis no despedían trabajadores sino que se limitaban a contratar menos de lo normal, jubilar anticipadamente[103], o transferir mano de obra a filiales o empresas[104]. Estas transferencias de personal se realizaban a puestos más prestigiosos pero, por lo general, con menor nivel retributivo. En los casos extremos solían enviar a los trabajadores a sus casas, retribuyéndoles con un 60% de su nivel salarial anterior, o a puestos de poca responsabilidad a la vez que se cercenaban sus aspiraciones a realizar carrera profesional en la empresa[105]. Por su parte los empleados se desvelaban por su empresa llegando al punto de sostener que «lo que era bueno para su empresa es bueno para él, ya fueran horarios de trabajo extendido, horas extras no siempre remuneradas, trabajo los sábados, vacaciones limitadas a unos pocos días al año, etc.

Para el confucionismo, la familia -el grupo, la empresa- es el nexo de unión entre el pasado y el presente. Si tenemos en cuenta que la conciencia de la continuidad de la vida y la afirmación de los japoneses es un componente fundamental del mismo, seremos conscientes de la importancia que representa la pertenencia a un grupo determinado. Entre otros muchos ejemplos, esta visión se puede encontrar en la historia de la familia imperial, como expresión ininterrumpida del paso del tiempo en Japón, símbolo que fortalece la conciencia de los japoneses de pertenecer a un sólo y único pueblo desde tiempos inmemoriales[106].

Según este autor, en toda la región del nordeste asiático, la noción de familia juega un papel fundamental como pilar del capitalismo, impensable en la cultura occidental, afectando profundamente al funcionamiento de las empresas y favoreciendo la estabilidad de las empresas. Al contrario que en las sociedades occidentales, donde el individuo es el centro de las relaciones humanas, lo que obliga al establecimiento de contratos de diversa índole con el fin de regular esas relaciones, los japoneses tienden a considerarse no sólo como individuos independientes, sino como entidades que forman parte de una [133] familia, incluyendo en este concepto el sentimiento de pertenecer a diversos grupos, particularmente donde trabajan[107].

Las grandes empresas multinacionales japonesas durante muchos años garantizaron un puesto de trabajo de por vida a la vez que reforzaban el sentimiento de «nosotros». La integración de todos los trabajadores se realiza a través de la búsqueda continua del equilibrio de intereses en el seno del grupo o nemawashi, es decir, de la gran familia empresa, tratando de eliminar las posibles divergencias[108]. Además, consideran al trabajador no como un empleado más, sino como

---

[103] Suelen aconsejar la jubilación anticipada a sus trabajadores de mayor edad, apelando a su sentido de la responsabilidad, dándolos lo que se conoce como *kata-takaii* o palmada en el hombro.

[104] Whitehill, A., op. cit.

[105] Se dice comúnmente que estos trabajadores eran enviados a la madogiwa-zoku que se podría traducir como tribu de los que miran por la ventana.

[106] Kaji, N.: «Confucionisme, la Religion du Silence». *Cahiers du Japon,* nº especial. (1996). pp. 76-82. En efecto, en el Japón, se ve a la familia imperial, en palabras de Kaji Nobuyuki, como «la expresión del paso del tiempo que fluye desde la época lejana cuando nuestros abuelos vivían sobre el suelo que habitamos hoy y tenían como soberano a un ancestro en línea directa con el emperador actual. Es aquí donde nuestros ancestros han vivido, donde nosotros vivimos hoy, y donde nuestros descendientes continuarán sin duda alguna viviendo en el futuro».

[107] Kaji, N., op. cit.. pp. 76-82.

[108] Follath, E. y Wagner, W., «Japón a la Intemperie. El País más Rico de Oriente Vive con Creciente Inseguridad y Xenofobia la Crisis de su Modelo Social». *El País*. Domingo. nº. 663., domingo 28 de junio, (1998), pp. 1-3. Erich Follath y Wieland Wagner explican cómo a través del conocimiento de lo que es el nemawashi se puede llegar a

una persona total, en la que es preciso tener en cuenta no solo la capacitación profesional, sino también su capacidad de relacionarse, estado civil, personalidad, capacidad de aprendizaje, etc. Esta estrategia también facilita que los trabajadores acepten la posibilidad de ser transferidos desde la empresa matriz a sus subsidiarias, hecho que se toma significativo para los trabajadores de mayor edad, con lo que la renovación de la fuerza de trabajo se podría decir que es continua.

El tradicional sentido de identidad colectiva -identificación grupal- se encuentra todavía muy arraigado en Japón. Así, en el interior de la empresa se crea y alienta un sentido de grupo fuertemente unido por parte de la dirección, generalmente con una orientación comunitaria, social e igualitaria, en términos de clase y habilidad o capacidad. Este fuerte sentido de pertenencia al grupo hace que, a veces, se discrimine a las personas de fuera de la organización. La misma dirección de recursos humanos impulsa una estrategia de interiorización del mercado de trabajo a través de la cual se persigue contratar, colocar y utilizar los recursos humanos propios, acudiendo sólo en los casos estrictamente necesarios al mercado externo de trabajo[109]. Todo este proceso conlleva el establecimiento de relaciones laborales y su consecuente dirección de recursos humanos con una perspectiva a largo plazo.

Las trabas que crea el sentido de identidad colectiva ante la entrada de una persona, o una idea externa a la organización, pueden ser infranqueables. Este sentido grupal, aplicado en grado extremo, puede llegar a ser perjudicial para la empresa japonesa si en lugar de enfrentarse a las nuevas y necesarias ideas [134] exteriores, se mantiene encerrada en las tradiciones propias, que no son válidas en un marco de creciente liberalización, impulsada por la globalización socio-económica.

También hay que reseñar que el sentido de grupo hace que se pierda o se desprecie una gran parte del talento individual de los trabajadores miembros del grupo, primándose la necesaria uniformidad. Así la creatividad no va a poder prosperar en un sistema que continuamente está fomentando el conformismo.

Pero frente a esos inconvenientes, el sentido de identidad colectiva favorece una serie de comportamientos positivos para la empresa, ya que las relaciones en el interior de la organización tienden a ser más excelentes y armónicas, lo que reduce la posibilidad de aparición de problemas, o en su caso, acelera la eliminación del problema cuando éste aparece. Así, es el grupo el que analiza las causas que provocaron el problema e intenta solucionarlo, pero sin buscar un culpable a quien responsabilizar[110].

Ese sentimiento de pertenencia al grupo es el que permite que los objetivos sean comunes a todos los miembros de la organización, lo que impulsa al trabajador a realizar su tarea de la mejor forma posible. Además el proceso de evaluación no es individual, en vez de vigilar y medir el rendimiento de un empleado en particular se vigila el rendimiento conjunto del grupo. En Japón, la forma más frecuente de reconocimiento particular a un empleado es la celebración de los años que lleva trabajando -perteneciendo- en la empresa. Se trata de que nada altere al

---

entender que los trabajadores no llegaran a hacer huelgas en las empresas, como ocurría Occidente, sino que siguieran trabajando, limitándose a portar un brazalete rojo en el que figuraba escrita la palabra huelga o que no llegaran a agotar en su totalidad el periodo vacacional otorgado por las empresas.

[109] Navarro Elola, L. y Bayo Ros, G., «Factores Característicos del Entorno de Fabricación de las Empresas Japonesas». *Alta Dirección,* nº. 181, Especial, Primera Parte: 1965-1995, 30 años, (1995), páginas 63-73.

[110] Díaz, A. y Kawamura, A. *La Cultura Empresarial Japonesa en España*. Editorial Civitas, Madrid, 1994, pp. 46-7. Según estos, y a título de ejemplo, mientras en Occidente, cuando un empleado comete un fallo importante éste puede ser fácilmente despedido, en Japón, muy rara vez ocurrirá esto. En un caso extremo, el empleado podría ser castigado con un traslado a otro puesto de trabajo, pero a éste se le daría una segunda oportunidad ya que la empresa, por lo general le va a dar la posibilidad de recuperar su antiguo puesto.

grupo, que no se introduzcan elementos que puedan originar tensiones y perjudiquen su funcionamiento[111].

Un último aspecto positivo a destacar es el *giri*. Este vocablo Japonés que no cuenta con una traducción directa al castellano, se puede traducir como el grado de obligación moral hacia la otra parte, algo que se debe hacer por los demás. Suele tener una connotación positiva, aunque también puede ser negativa. Cuando una persona hace algo por otra, esta sentirá *giri* hacia la otra. *Giri* es el resultado del esfuerzo japonés para el establecimiento de relaciones armoniosas y duraderas; es como una especie de honor personal. En la empresa el objetivo tanto del directivo como del subordinado va a consistir en crear y mantener *giri*. [135]

El sistema de dirección japonés está basado en la consecución de la armonía, *wa*, a través del consenso. Mientras que no se logre el deseado consenso no se va a adoptar una decisión definitiva. Para la creación del consenso en Japón se suele emplear el llamado sistema *ringi*, procedimiento que cuenta con múltiples pasos a lo largo de los cuales se van obteniendo acuerdos profundos en los temas en desacuerdo. Este sistema, aunque lleva bastante tiempo, tiene la ventaja de que suele evitar el desacuerdo una vez que se ha obtenido el consenso, ya que los puntos que pueden crear fricciones ya han sido tratados y discutidos. Los analistas occidentales lo consideran como un sistema tedioso que, además, lleva mucho tiempo[112].

El establecimiento de relaciones a largo plazo de los Japoneses está bastante relacionado con el sentido de grupo o equipo de los mismos. Una decisión que va a afectar a toda la empresa no es una decisión individual, sino que la empresa actúa como un equipo amplio y con distintos intereses, necesitado de la armonía para poder desarrollar correctamente y sin fricciones sus actividades, en el que sus miembros se han puesto de acuerdo antes de adoptar la decisión final. En la empresa Japonesa los directivos y los empleados tienen dos preocupaciones importantes: alcanzar el éxito en los negocios, fin de la empresa, y el mantenimiento de la armonía dentro de la misma, necesaria para poder triunfar. Sin embargo, en las empresas occidentales la consecución de la armonía nunca aparece entre sus principales preocupaciones como medio para alcanzar el éxito.

En Japón, la toma de decisiones es un proceso que lleva mucho tiempo, tiempo que los occidentales destinan a otras cosas «más importantes». La toma de decisiones sigue un proceso circular que busca establecer todas las consecuencias que puede tener una determinada acción y es una decisión de grupo por lo que hasta que las todas partes afectadas o interesadas no den su aprobación, la decisión no será tomada y la acción no se emprenderá. En Japón, la información va dando vueltas dentro del grupo, tratando de conseguir el necesitado consenso; la decisión será tomada cuando se hayan estudiado todas las posibilidades, visto todas las implicaciones positivas y negativas y una vez obtenido el consenso, sin importar el tiempo consumido en el proceso. En cambio, en Occidente, la toma de decisiones suele seguir un proceso lineal, tal que una vez analizada y revisada la información disponible, se produce un avance en el proceso[113].

Cuando finalmente, el consenso se logra, se toma la decisión definitiva, que contará con la aprobación de todos los afectados en el proceso de toma de decisiones. Una vez puesto en marcha el plan de acción decidido, el éxito o fracaso al que éste nos conduzca será visto como

---

[111] Rehfeld. J. E. *La Alquimia de un Líder. Síntesis de las Mejores Técnicas de Gestión Japonesas y Occidentales.* Ediciones Deusto, Bilbao, 1995, pp. 75 y ss. Según éste, se llega al extremo de que cuando un empleado es ascendido de nivel, éste intentará quitarse méritos, quitar importancia al tema achacándolo a la buena suerte.

[112] Ogliastri, E. (1992): El Sistema Japonés de Negociación, McGrawHill, Bogotá. 1992. pp. 14-5.

[113] Ogliastri, E.. op. cit.. pp. 14-5.

un éxito o un fracaso [136] de todo el grupo, con lo que el concepto de responsabilidad es colectivo[114].Así cuando se produce una crisis o un escándalo, aún cuando la responsabilidad en Japón es vista como colectiva, el ejecutivo responsable del grupo cargará con toda la responsabilidad por lo que pedirá públicas disculpas y, probablemente, dimitirá. Esa misma situación en Occidente suele finalizar con la búsqueda de un culpable y el despido de ese trabajador, sin que el directivo se vea afectado por las consecuencias del problema, ni siquiera en su retribución[115].

El primer contacto entre la empresa y el futuro trabajador tiene lugar durante el proceso de reclutamiento. En el caso de jóvenes universitarios, éste se realiza a través de pruebas tipo test y entrevistas a los aspirantes que son dirigidas por los representantes de la empresa en colaboración con los responsables del servicio de empleo de la universidad en cuestión y profesores de la misma[116]. En numerosos casos, la primera entrevista de los responsables de la empresa es con el profesor tutor de los alumnos candidatos, lo que permite al docente distribuir todas las posibles ofertas de colocación que lleguen a sus manos[117].

Una de las condiciones que imponen las empresas a las universidades es la formación de generalistas tal y como refleja la frase «la rana del estanque no sabe nada de los océanos»[118]. La empresa prefiere generalistas frente a especialistas, por lo que una vez dentro de la empresa, sus trabajadores reciben una formación continua y transversal (también denominada cruzada) sobre las diversas actividades y partes de la empresa. Esa formación que la empresa imparte a sus empleados es una importante característica de la cultura empresarial japonesa. Si tenemos en cuenta que con el sistema de empleo vitalicio es bastante improbable que el empleado abandone la empresa, salvo por enfermedad o jubilación, éstas podían permitirse ofrecer a sus trabajadores una costosa formación continuada.

Un buen directivo será aquel que proporcione una adecuada formación transversal a todos sus empleados sin discriminar a ninguno y averiguando qué es lo que mejor sabe hacer cada uno de ellos. Los empleados no van a desempeñar de por vida la misma tarea en el mismo puesto de trabajo, sino que durante la mayor parte de su vida laboral van a estar desempeñando distintas [137] funciones en distintos departamentos y áreas funcionales de la organización. La rotación de puestos de trabajo que requieren destrezas distintas es normal, lo que proporciona al trabajador una formación polifacética a la vez que le prepara para el ascenso a puestos superiores[119]. Esa rotación en el puesto de trabajo suele tener lugar cada tres años, aunque en el caso de los empleados recién incorporados y de quienes están destinados a ocupar, a través de ascensos, los puestos de los más altos niveles jerárquicos de la empresa, no se descarta el envío

---

[114] Cuando ya se ha tomado la decisión se suele dar, en la empresa japonesa, mucha libertad a los empleados a la hora de implementarla debido al alto grado de confianza de la dirección en sus subordinados, pero si la decisión no fuera acertada o fracasará por otros motivos, la dirección se sentiría totalmente responsable.

[115] Rehfeld. J. E., op. cit., pp. 144-7.

[116] Azumi, *K., Higher Education and Business. Recruitment in Japan,* Teachers College Press. Columbia University, Nueva York, 1969, pp. 63.

[117] Jetro, (1981), op. cit., pp. 31.

[118] El empresario también suele decir que prefiere que le proporcionen la tela en blanco para posteriormente ser él el que aplique los colores convenientes.

[119] Ito, T., «La Economía del Japón Necesita Un Cambio Estructural»; *Finanzas & Desarrollo,* vol. 34, nº. 2. Fondo Monetario Internacional y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. (1997), páginas 16-19.

a las filiales que la empresa tiene en ultramar.

Otra de las ventajas de la formación transversal es que mejora considerablemente las relaciones entre los empleados ya que es fácil que en determinado momento coincidan en un grupo dos o más empleados que anteriormente estuvieron asignados a otros departamentos de la empresa. El fundamento de la rotación en los puestos de trabajo lo encontramos en la creencia de los japoneses de que el trabajo desempeñado por una persona, presumiblemente vaya a ser realizado mejor por otras, por lo que se les da la oportunidad de acceder a ese puesto y hacerlo mejor que el empleado que anteriormente realizaba la tarea asignada a dicho puesto de trabajo. El traslado es parte substancial de la cultura organizativa de la empresa y sus ventajas son muchas e importantes: permite que la totalidad de los empleados tengan conocimientos de las distintas áreas de la empresa y mejora la comunicación dentro de la empresa, lo que se traduce en aumentos de productividad[120].

La formación dentro de la empresa se supone que afianza tanto el sentido de solidaridad como el espíritu de grupo. Además facilita las cosas ante problemas imprevistos, reajustes coyunturales, reorganización de los grupos de trabajo, búsqueda del imprescindible consenso a la hora de tomar decisiones o la reacción ante un problema de otro departamento que afecte a otros ya que, como anteriormente trabajaron allí, saben como funcionan las cosas. Para evitar que los traslados sean mal aceptados, éstos suelen ser esperados -se dan en fecha prefijada- por los empleados.

A la hora de decidir un traslado, tanto los extranjeros como las mujeres son discriminados, aunque por razones distintas. Los japoneses opinan que un extranjero nunca va a llegar a entender la cultura japonesa de la empresa o le va a resultar prácticamente imposible su plena integración[121]. En el caso de las [138] mujeres, la empresa no hace más que seguir las pautas discriminatorias impuestas por la sociedad nipona[122]. Tradicionalmente, al llegar al matrimonio, la mujer japonesa era invitada, bien por el marido, bien por la empresa, a abandonar el puesto de trabajo. La sociedad les reservaba tres papeles: la administración del hogar, atender al marido y ocuparse de la difícil y exhaustiva tarea de la educación de los hijos. Hoy las mujeres cada vez se resisten más a abandonar el puesto de trabajo o a no poder hacer carrera profesional dentro de la empresa, y son más las mujeres que una vez que los hijos no requieren tanto tiempo y esfuerzo de ellas deciden salir al mercado laboral aunque sea sólo a tiempo parcial.

El traslado/cambio en el puesto de trabajo no tiene por qué significar necesariamente un incremento retributivo para el empleado. Los primeros años en la empresa (entre diez y quince) se suele percibir un salarlo parecido, incrementado todos los años para así ajustarle a la inflación, y complementado con gratificaciones para los empleados que obtienen buenos resultados en su actividad. Sólo una vez transcurrido este prolongado periodo inicial es cuando los empleados comienzan a posicionarse de cara a los ascensos en su carrera dentro de la empresa (jefe de grupo, sección, departamento, etc.), carrera que además llevará aparejados ascensos retributivos considerables aunque no tan importantes y significativos como en Occidente, ya que existe la creencia de que las grandes diferencias retributivas pueden desincentivar a los empleados haciendo que realicen mal sus actividades, tanto en calidad como en plazos de realización.

---

[120] Ito, T. op. cit. pp. 16. Para Ito Takatoshi esto es posible gracias a la existencia de equipos multifacéticos de trabajadores que recibieron juntos capacitación en el empleo. Ver al respecto, Ballón. R. J., «Promotion of Personnel in Japan». Sophia University Socio-Economic Institute Bulletin, nº 74, (1979), página 6.

[121] En las empresas japonesas no es normal encontrar en su sede de Tokio ocupando cargos de responsabilidad a extranjeros, cosa que sí se da en las oficinas centrales de las multinacionales occidentales.

[122] La discriminación/desprecio hacia la mujer en Japón llega hasta el extremo de que en el propio idioma japonés, cuando una mujer se dirige a un hombre lo hace desde una posición totalmente degradante.

Las diferencias salariales en las empresas japonesas entre los directivos y sus empleados existen, pero no son exclusivamente monetarias, sino en forma de gastos discrecionales, entendiendo como tales aquellas partidas de gasto que no formando parte de su masa salarial están a disposición del directivo y se consideran como necesarias para el normal desarrollo de su función. Así a los directivos se les otorgan ciertos privilegios como, por ejemplo, la utilización de un coche de la empresa (con o sin chofer), el acceso a clubes privados, tanto deportivos como sociales, donde se van a relacionar, fuera del estricto marco de relaciones de la empresa, con directivos de su empresa y de otras de su sector de actividad, keiretsu, banca, seguros, etc. Se les podría considerar como poderes simbólicos que desaparecen si el directivo abandonara la empresa[123].

Existen, también, otras diferencias retributivas no relacionadas con la actividad que se desarrolla o con el puesto que se ocupa sino relacionadas con el estado civil del empleado (soltero, casado, número de hijos, etc.) que a simple [139] vista pueden parecer injustas[124]. Además, en Japón, tanto si la empresa atraviesa un mal momento como uno bueno, sus resultados son percibidos por sus empleados como suyos, por lo que una vez más se sienten como una parte integrante de aquella. Este sentir no está arraigado en las empresas occidentales.

Al ligar la permanencia en la empresa a las retribuciones hemos de hacer una aclaración ya que esta relación en los últimos altos no parece ser tan importante para los jóvenes Japoneses. El Ministerio de Trabajo de Japón en el Informe Básico de la Estructura de Salarios de 1992[125] ofrece evidencias estadísticas de que el ratio de hombres universitarios que entraron en la empresa inmediatamente después de su graduación y que permanecieron en la misma firma durante toda su vida laboral no era tan alto como parecía a simple vista ya que este no era más que del 20’6% para todos los tipos de empresas y del 31’7% para las grandes empresas con mil o más empleados[126].

Aunque integrado en una confederación nacional, el sindicato es exclusivo para cada una de las grandes empresas, por lo que se ocupa de problemas específicos de la misma. Dentro del sistema de gestión japonés existe una premisa muy importante, un acuerdo tácito: la empresa pertenece a todos los interesados, primando sobre todo los intereses de los trabajadores lo cual se traduce, como ya hemos visto, en un sistema de empleo a largo plazo para los trabajadores, pero también en el establecimiento de unas relaciones comerciales a largo plazo con otros sujetos económicos con intereses en la empresa (el banco principal, los principales proveedores, subcontratistas, distribuidores), por lo general pertenecientes a su *keiretu*[127]. Es decir, que pese a que la empresa no sea propiedad de los trabajadores, éstos son su principal fin y no como en

---

[123] Rehfeld, J. E., op. cit., pp 110-6.

[124] Empleados con un puesto de trabajo igual o similar pero con distinto número de hijos o siendo uno soltero y el otro casado con hijos perciben retribuciones distintas. En muchos países occidentales no es normal esto, ya que la retribución es acorde al puesto de trabajo. En Japón percibirá una retribución mayor el segundo debido a que se considera que el trabajador casado tiene una serie de gastos que no contrae el soltero porque los hijos imponen unas necesidades mayores, o al menos distintas, tales como una vivienda más grande, el elevado coste de la educación adicional en las academias privadas al objeto de que los hijos se posicionen bien en el exigente sistema educativo japonés, de alimentación, transporte, ocio, etc.

[125] Nombre original: Basic Survey of Wage Structure.

[126] Okuda, K. «Employment in Japan: Plus Ça Change?». *Journal of Japanese Trade & Industry*, nº 1, (1995), pp 25-7.

[127] Yoshimori, M. «¿De Quién es la Empres? El Concepto de Corporación en Japón y Occidente», Harvard Deusto Business Review, nº. 77. Marzo-Abril (1977), pp 58.

otros sistemas de gestión donde el norte son los intereses de los accionistas. El sistema japonés busca una sinergia, un juego de suma positiva en el que todos van a ganar y en el cual los beneficios de unos no pueden convertirse en las pérdidas de los demás.

Es esta premisa la que «obliga» a las empresas a mantener puestos innecesarios ya que los sindicatos son fuertes -pero no trabajan en contra de la empresa como en otros países sino con la empresa- y buscan mantener el [140] empleo de sus miembros. Un sindicato es más importante cuantos más suscritos tenga, y al despedir trabajadores se reducen sus militantes reduciéndose su importancia.

Ese modelo de gestión es puesto en práctica dentro de la empresa por el departamento de personal, considerado en la cultura empresarial japonesa como el más importante, lo que provoca que en la mayoría de los casos tenga un tamaño exagerado en comparación con otro departamentos empresariales. Una de sus principales preocupaciones, por no decir la más importante, es la de esforzarse para crear el sentido de identidad colectiva. Por eso se ocupará del establecimiento y posterior desarrollo de los canales de información-comunicación en la empresa, entre directivos y subordinados, directores de departamento o de sección, etc. Otra labor de este departamento es la evaluación del empleado, que posteriormente se comparará con la que ha hecho del mismo su inmediato superior. No obstante, la evaluación del departamento de personal prima sobre la segunda[128].

También posee un registro que abarca a la totalidad de los empleados con datos tales como: fecha de nacimiento (a efectos de cumpleaños), número de hijos, salud de sus padres., etc. Desde el departamento se anima a los jefes a preocuparse por los problemas del empleado para que logre sentirse como un miembro de la empresa ya que la empresa se interesa por él. Esto va a ser muy importante desde el punto de vista de la motivación. El departamento de personal se ocupa de establecer y organizar reuniones breves antes de comenzar una jornada laboral en las que se suele entonar el himno de la empresa, impensable en Occidente, hacer ejercicios gimnásticos y de relajación, etc.

Para Morita Akio, la misión más importante del directivo japonés es conseguir una relación saludable y estable con sus empleados, crear un ambiente familiar en la compañía, que se tenga la sensación de que los empleados y los gerentes comparten la misma suerte, van en la misma nave con un mismo destino. Las empresas de más éxito del archipiélago son aquellas que dirigen sus recursos humanos tal que éstos sienten junto con los accionistas que comparten la misma suerte[129].

LOS CAMBIOS SOCIALES

El modelo Japonés consistía en industrializar al ritmo más veloz posible. Desde este punto de vista fue un éxito. Pero el crecimiento por la producción manufacturera tiene un tope. Hoy, la globalización ha traído cambios importantes [141] no sólo en las percepciones de unos y otros, sino también en los valores que rigen cada cultura. Las empresas del futuro deberán tener una visión más amplia y no podrán limitarse a tener unos valores y una cultura corporativa que sólo sea válida en un país o en una región.

Japón ya es uno de los actores principales en la llamada aldea global: tiene presencia en todos los países del mundo, ya sea por sus empresas, productos, habitantes o cultura, y no ignora que el mundo es cada vez más pequeño y que nos acercarnos cada día más, pero si quiere volver a crecer, ha de adquirir y desarrollar nuevos valores y cualidades: la creatividad, la individualidad,

---

[128] Esta función evaluadora persigue servir de apoyo al empleado, para que éste sepa que ante un problema la empresa le va ayudar tal como es el caso de un problema de tipo personal con su inmediato superior.

[129] Morita. A., *Made in Japan,* E. P. Dutton. Nueva York. 1986.

y la autonomía de juicio[130].

Existe una fuerte preocupación entre la población adulta japonesa en relación al comportamiento de la juventud, y su actitud ante la ética del trabajo y la entrega total a la empresa. Los valores tradicionales que hicieron de Japón una de las primeras potencias económicas, como lealtad, entrega, dedicación absoluta, ausencia de individualismo, confianza en el grupo y cooperación plena, son cuestionados por las nuevas generaciones, lo que unido a las presiones económicas de las sociedades occidentales nos lleva a vaticinar un futuro más que preocupante para el tradicional sistema de gestión de los recursos.

El lema *Nihon wo yasumo* (Japón está de descanso) ha empezado a circular por los medios incitando a disfrutar de la vida (claro que de paso se espera que los japoneses ahorren menos y gasten más incentivando la economía, aumentando la demanda interna). El cambio generacional ha traído unos nuevos valores importados de occidente: la aldea global no es sólo a nivel económico sino también social y cultural- cada país aporta un poco de su cultura. En realidad, lo único que ha ocurrido es que los jóvenes se han adelantado a los empresarios japoneses, y han globalizado sus comportamientos antes de que lo hagan las propias empresas. Para aquellos, la enfermiza entrega total del padre a la empresa en cuerpo y alma ya no es válida ni tiene justificación alguna. Los jóvenes desean tener más tiempo libre fuera de la empresa para poder dedicarse a la familia, al ocio -viajes y deportes- o a otras actividades sociales[131], y han dejado de ver la empresa como un lugar para vivir, en el que no importaba la actividad desempeñada, o la remuneración percibida, tal y como hicieron sus padres.

La seguridad, máxima aspiración de un trabajador japonés, le llevaba a comprometerse a una dedicación total a la empresa, anteponiendo los intereses de ésta a los de su familia. Hoy el trabajador busca otros valores, es más individualista, valora y mucho, el tiempo disponible que pasa fuera de la empresa, ya no necesita formar parte de una compañía determinada como trabajador [142] generalista, si no que se plantea trabajar como especialista para quien precise sus servicios, incluso como trabajador independiente.

Además, el universitario japonés, una vez finalizada la carrera, ya no lo tiene tan fácil para encontrar trabajo, hay un importante excedente de oferta de trabajo con estudios universitarios. Quienes consiguen entrar en una empresa no reciben la tradicional seguridad que hasta el momento proporcionaba el sistema de empleo vitalicio ya que los recursos humanos han pasado, obligados por las circunstancias (que llevan a las empresas a ganar competitividad ahorrando coyunturalmente en el capítulo de costes de personal), a ser considerados actualmente como artículos de consumo más que como un bien duradero. Esto provoca, a su vez, una dasafección en los trabajadores más jóvenes[132].

Otro de los valores tradicionales de la cultura empresarial nipona, el consenso, ya no es percibido como un pacto entre discrepantes sino como un imperativo unanimista asfixiante[133]. El uniformismo social característico de épocas pasadas, se quiebra por momentos no sólo ante el empuje de los jóvenes, sino también por el de las mujeres, deseosas de adquirir un nuevo rol tanto en la sociedad como en el trabajo. El esquema tradicional de reparto del trabajo en el seno

---

[130] Vidal-Folch. X. y Nakamae. T., op. cit., pp. 4.

[131] Mita. M., «El Cambio de Mentalidad de las Generaciones Jóvenes de Japón», Política Exterior, Vol. V, nº 21, verano, (1991), pp. 85-97.

[132] Japan Pictorical. «El Asalariado Japonés: ¿Una Especie en Vías de Extinción?». Redefiniendo las Normas Éticas del trabajo», *Japan Pictorical*, vol. 17, nº. 2, (1994). pp. 2-13.

[133] Vidal-Folch, X., op cit., pp 3.

de la familia hasta ahora ha sido extremadamente claro en Japón: el hombre trabaja fuera y la mujer lleva la casa[134]. Pero desde hace tiempo, las mujeres están consiguiendo que, una vez liberadas de las pesadas cargas familiares, la sociedad admita su disponibilidad para brindarse a las empresas desempeñando actividades propias de especialistas a tiempo parcial -nunca de formación generalista. Paradójicamente, tal y como vimos previamente, la globalización de la actividad económica ha llevado a las empresas a crear recientemente un gran número de puestos de trabajo de este tipo.

Sin embargo, la igualdad entre los sexos está lejos de ser alcanzada, y así, el número de mujeres que alcanzan altos cargos directivos en el Japón es muy reducido. A pesar de las reticencias que encuentra entre los sectores más tradicionales de la sociedad, esta situación se va modificando, aunque muy lentamente. Cada vez son más las empresas que están tomando medidas para permitir que las mujeres ocupen puestos de trabajo, destinados anteriormente a los hombres, de los que estaban excluidas, entre otras, por razones físicas. El Gobierno japonés ha querido favorecer esta incorporación de la mujer al trabajo, y en los últimos años ha promulgado diversas leyes destinadas a erradicar la discriminación laboral de las mujeres en aras a la igualdad de oportunidades[135]. [143]

La situación económica actual, propiciada en gran medida por la globalización de la actividad económica, hace pensar que Japón no podrá seguir manteniendo todos los elementos característicos de su sistema de gestión, y dentro de los cuales están la seguridad laboral a largo plazo. En este epígrafe analizaremos por qué se deberá dejar de lado este «tesoro», que no afecta a la totalidad de la población activa, ni responde a una motivación económica, ni es acorde con un proceso de internacionalización.

El empleo vitalicio es ante todo una seguridad para los empleados: los japoneses son personas que sufren de ansia y angustia, y una seguridad «psicológica» como un contrato a largo plazo suele tener beneficios muy grandes ya que tranquiliza al trabajador frente a su futuro laboral (y para no perder esa seguridad están dispuestos a todo: no tomar vacaciones, trabajar sin descanso convirtiéndose en *workaholics* y exponiéndose a sufrir el *karoshi*[136]. Como contraprestación, la empresa exige del trabajador total flexibilidad, sometiéndole a desplazamientos arbitrarios entre empresas de un mismo *keiretsu* y ciudades, asignaciones a puestos de menor rango, todo por mantenerse amarrados indefinidamente a un puesto de trabajo.

Visto así es una idea interesante, con sus pros y sus contras, pero parte de un principio excluyente que no es sostenible ni a medio ni a largo plazo, ya que sólo cubre a una parte muy reducida de la población. Han sido las grandes empresas, básicamente los *keiretsu*[137], las únicas con capacidad para ofrecer esa seguridad a sus empleados, ya que mantener a un empleado aún en casos de una situación coyuntural adversa o de incompetencia manifiesta de aquél exige un elevado coste que sólo una gran empresa está dispuesta a soportar. En la práctica, tanto el empleo

---

[134] Yashiro, N., «L´Economie du Mariage», *Cahiers du Japon*, número especial, (1996), pp 20-6, y Yashiro, n. «Eliminer les Obstacles Institucionels au Travail des Femmes», *Cahiers du Japon*, nº especial, (1996), pp 42-7.

[135] Rehfeld, J. E., op. cit.

[136] Es la muerte por agotamiento provocada por el estress y el exceso de trabajo, es decir, por la dedicación total en cuerpo y alma a la empresa.

[137] Ramos Alonso, L. O., «Sociedad General de Comercio en un Entorno Global 'Sogo Shosha'», en Ramos Alonso, L. O. y Ruiz Ruiz, J. M. (coordinadores), *Economía y Empresa Japonesa, su Presencia en España,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994, pp. 59-91. Para el autor, estos grandes grupos económicos son el resultado de «una alianza fuerte y estable entre el comercio (la sociedad general de comercio), la gran industria y la gran banca».

de por vida como los salarios y las promociones a la antigüedad, no son tanto características de la empresa japonesa, sino características de las grandes firmas en expansión[138], las únicas con los recursos suficientes para hacer frente al lujo que supone tener más empleados de los necesarios dentro de su nómina, en algunos casos hasta un quince por ciento de la cifra de trabajadores estrictamente necesarios.

Ni las mujeres, ni los empleados temporales, ni los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) tienen la posibilidad de solicitar que su contrato sea vitalicio, algo inimaginable en estos niveles laborales. Peter Drucker señala que las mujeres son casi siempre consideradas como empleados [144] eventuales en lugar de fijos, pues se da por supuesto que se casarán y se dedicarán al hogar y los hijos, por lo que su estancia en la empresa es transitoria, y no tienen derecho a disfrutar de las ventajas propias de quienes no tienen que renunciar a su actividad laboral[139]. Las PYMES son muy dinámicas y muchas veces están conformadas por un número muy reducido de empleados, en el que o se es imprescindible o no hay otra razón para permanecer en la empresa generando costes.

De todo lo anterior se puede decir que no es sostenible por mucho tiempo un sistema de discriminación como lo es el *shunsin-koyo,* que favorece solamente a los trabajadores de cuello blanco y azul que son regulares, dejando de lado al resto de la población económicamente activa del Japón.

¿Cuáles son los objetivos que mueven hoy a las empresas? ¿Sigue siendo la seguridad en el empleo una responsabilidad de la empresa? ¿Ha habido también un cambio en los valores empresariales característicos de la gestión japonesa? ¿Existen aún motivos para mantener la política del pleno empleo? Cada vez son más las empresas que dejan de mirar tan a largo plazo[140] y se centran en el corto, buscando beneficios rápidos. La empresa ya no es esa entidad que busca mantenerse indefinidamente, y ahora persigue como objetivo principal la obtención de beneficios en un margen corto de tiempo, tal y como demuestra la política seguida por las grandes empresas niponas de aumentar los dividendos que distribuyen entre sus accionistas, con el fin de retribuir el capital como elemento primordial dentro de las mismas.

A pesar de que la crisis de valores ha llegado también al sistema de gestión empresarial, hay quien defiende aun el sistema de empleo vitalicio, basándose en el ahorro que representan los nuevos trabajadores, dado el sistema de salarios crecientes según la antigüedad. Este argumento no es sostenible en un país caracterizado por el envejecimiento de su población, lo que convierte a la mano de obra experimentada en un «bien» cada vez más costoso para la empresa y además del cual no se puede desprender.

Si seguimos los planteamientos propios del *homo economicus*, el directivo japonés buscará reducir costes con el fin de incrementar el beneficio. Entre las posibles fórmulas, encontramos el despido de los trabajadores ineficientes, lo que nos permite reducir la plantilla y disminuir de forma considerable los costes totales de la empresa, al tiempo que aumenta la productividad, y consecuentemente el beneficio. Al generarse una masa de desempleados, la demanda [145] de trabajo aumenta, por lo que siguiendo los postulados de la ley de la oferta y la demanda, el

---

[138] Esaka, A y Moroi, K., «L'Horizon s'Assombrit pour les Employés», *Cahiers du Japon,* número especial «Une Societé Viellisante», (1996), pp. 36-41.

[139] Drucker, P., «Lo que Podemos Aprender del Modo de Dirigir de los Japoneses», *Harvard Deusto Busines Review*. España, nº. 1, (1997). pp. 7.

[140] Yamauchi, K. «La Erosión del Sistema Japonés de Gestión», *Harvard Deusto Business Review,* nº 71 marzo-abril, (1996), pp. 60. Según Yamauchi Kiyoshi. «un ejecutivo en una gran empresa fabricante de componentes electrónicos me confió en una ocasión que él personalmente no creía que las decisiones de gestión en las empresas japonesas fueran el resultado de maduras reflexiones basadas en una perspectiva a largo plazo».

empresario podrá reducir el salario que está dispuesto a pagar por una actividad concreta.

Frente a ese planteamiento economicista, hay quien argumenta que las grandes corporaciones japonesas prevén una falta de mano de obra en los próximos años, por lo que mantienen en la actualidad trabajadores adicionales, aplicando a la gestión de personal principios propios de la gestión de inventarios, generando un «stock» de empleados listo para ser usado cuando se necesite. Esa idea es rebatida si aplicamos a ese supuesto stock el sistema de *just in time,* propio de las empresas japonesas, según el cual las empresas no tendrían inventarlos de trabajadores, sino que dispondrían de ellos sólo cuando los necesiten, sin pagar el coste fijo de tenerlos en reserva en sus oficinas. Considerar al empleado como una materia almacenable, supone una deshumanización de los trabajadores. Si de algo no puede presumir Japón, es de ofrecer óptimas condiciones de trabajo si las comparamos con las del resto de países de la OCDE.

Además la perspectiva de la falta de mano de obra no es tan acertada, si se parte de la teoría, un poco simplista pero efectiva, de Francis Fukuyam. Según ésta el desempleo aumentará por la entrada de las mujeres al ámbito laboral, creando mayor demanda que no irá acompañada por un crecimiento igual de la oferta. Aunque la población esté envejeciendo y cada vez haya menos jóvenes, la demanda de trabajadores siempre podrá ser suplida con extranjeros, mujeres o simplemente posponiendo aún más la edad de la jubilación (esta última medida cuenta con el agrado de muchos asalariados que quieren mantenerse activos y seguir devengando ingresos para sostenerse durante sus últimos años).

El hecho de que Japón sea una potencia mundial en robótica aporta nuevos argumentos a los cambios en la gestión empresarial. Es significativo resaltar la opinión de altos miembros de grandes corporaciones: sobre la robotización, la presidencia de Yamazaki Motor Compani, de Nagano, dice que «la perfección es mayor que la que pueden alcanzar los seres humanos, y las máquinas jamás se presentan de mal humor los lunes»[141] y Whitehill concluye que los robots «han demostrado ser tremendamente económicos: casi no provocan problemas y son capaces de producir mucho más que los trabajadores humanos. Su inversión se recupera por lo general en dos años o menos, ya que estos voluntarios obreros trabajan 24 horas diarias, siete días a la semana, y jamás pierden el tiempo»[142]. Estos cambios en la mentalidad van en dirección opuesta a la posibilidad de un empleo de por vida para todos los trabajadores.

Pero también son los trabajadores los que plantean cambios al sistema de [146] gestión. Al ser la empresa la que forma al trabajador siguiendo la cultura empresarial de la corporación, se establece una relación laboral que repercute en la competitividad del asalariado, ya que pierde toda su flexibilidad. Un empleado de cuello blanco (directivo) de este tipo es eficiente en su empresa pero si debe cambiar es muy probable que sea totalmente ineficiente en una nueva empresa ya que no estará bajo el importante peso de la misma cultura empresarial, es decir, sólo saben hacer el trabajo en la compañía que los contrató y que los entrenó[143]. Por el contrario, los trabajadores de cuello azul (obreros) tienen múltiples habilidades y pueden pasar de una empresa a otra. El asalariado japonés está empezando a concienciarse de que no puede seguir dependiendo de su empleador y debe estar preparado para reaccionar en un mercado laboral cambiante.

Además, el atractivo de mayores salarios empieza a ser considerado en Japón como una causa válida para que los empleados puedan salir de la empresa, aunque sus empleadores traten de

---

[141] Whitehill. A., op. cit., pp. 297.

[142] Whitehill. A., op. cit., pp. 298.

[143] Gibney, F. (1998) «Death of a Salaryman», Time Magazine, 16 de febrero (1998), vol. 151, nº 6 (http.//www.pathfinder.com/magazine/1998/int/980216/labour.html).

hacerlo ver como una traición. El caso del creador de las consolas Nintendo es sintomático de este proceso, provocado por el hecho de que los trabajadores hipercualificados han sido hasta ahora infravalorados y el sistema de salarios no los beneficia realmente, así que poco a poco empiezan a buscar otras posibilidades más rentables. Aun cuando en Japón la codicia se denomina *gomu-shugi*, equivaliendo a la falta de las cinco cualidades básicas: espíritu, interés, emoción, sentido de responsabilidad y buenos modales, que son sustituidas por el egoísmo, que lleva a preocuparse de uno mismo, importando muy poco lo que sucede a los demás, no estamos muy lejos de asistir a una versión japonesa de la película Wall Street en la que un empleado japonés se pare y le diga a sus compañeros «el punto es, señoras y señores, que la codicia, a falta de una palabra mejor, es buena. La codicia está bien. La codicia funciona»[144].

CONCLUSIONES

Japón no vivió una revolución industrial como la que se dio en Occidente ni supo lo que era la venta de la fuerza de trabajo; los trabajadores nunca se sintieron esclavos maltratados sino integrantes de una gran familia, la empresa (Follath y Wagner,1998. 3).

El empleo vitalicio es un sistema de pagos diferidos para incentivar a los trabajadores a que realicen bien su trabajo y permanezcan en la empresa debido a que está caracterizado por unos ingresos salariales muy correlacionados [147] con la antigüedad en la empresa, la fuerte preponderancia de la competencia en el mercado interno de trabajo, y un fuerte pago retributivo al llegar la jubilación.

Esto disuade a los empleados para eludir responsabilidades o abandonar la empresa con lo que ésta, a su vez, se garantiza la inversión en formación transversal continuada que va a dar a sus trabajadores. Por tanto, puede considerarse el empleo vitalicio como un plan de pensiones de la empresa[145].

El sistema de empleo vitalicio y retribución por antigüedad es hoy un importante escollo. Cumplió a la perfección, su papel social durante los duros y difíciles años de la postguerra y posteriores. Actualmente plantea serias trabas a la movilidad interempresa de los empleados y trabajadores debido, entre otras razones, a que va a ser muy difícil, por no decir imposible, que una persona que ha estado durante largos años contratada en una empresa vaya a ser retribuida en una nueva con el mismo nivel retributivo alcanzado en la anterior, nivel que se ha configurado en base a la antigüedad en la misma[146]. Y como dice Ito Takatoshi «el sistema funciona bien especialmente en un entorno económico expansionista, puesto que el grupo de trabajadores jóvenes «subpagados» permite efectuar pagos diferidos a los trabajadores que se jubilan».

Hoy los mecanismos que proporcionaron buenos resultados a la economía japonesa en un entorno expansivo de fuerte crecimiento están empezando a fallar y habrá que pensar en una adaptación de los mismos, en lo que los japoneses son expertos, o en su eliminación por ineficientes. Esto es debido entre otros hechos, a que:

•Actualmente se han reducido las tasas de crecimiento de la economía japonesa y no solo han decaído sino que en 1998 se ha producido una delicada situación de recesión que requiere de fuertes cambios estructurales entre los que se encuentra el mercado de trabajo.

•La pirámide poblacional japonesa presenta la más alta esperanza de vida, hecho que junto a las bajas tasas de natalidad provocan un envejecimiento considerable de la población. La mayor

---

[144] Whitehill, A., op. cit., pp 318.

[145] Ito, T., op. cit., pp. 16-19.

[146] Cooper, R., «Allgunas Reflexiones de Peter Druker sobre la Economía Japonesa», *Harvard-Deusto Finanzas y Contabilidad*, nº 16, febrero (1997), pp. 72-80.

esperanza de vida de la mujer hace que ésta pueda acceder al mercado de trabajo para puestos en que se requieran especialistas a tiempo parcial, o que desee reincorporarse a un trabajo que abandonó para contraer matrimonio.

•La tasa de desempleo no ha parado de crecer habiendo entrado en la cifra del 4,8% en mayo de 1999, cifra alarmante para Japón, donde tradicionalmente exceptuando una pequeña cifra de desempleo estructural se podría decir que ha trabajado con pleno empleo. Va a ser muy difícil no despedir a los trabajadores ante los fuertes cambios estructurales que se vaticinan. [148]

El gobierno japonés sabe que debe reestructurar su economía y así lo estableció en 1996 en el informe Maekawa. Para lograrlo se propone reducir el superávit en la balanza comercial (Japón es un país mercantilista: mantiene con todos los países una balanza comercial a su favor exportando más de lo que importa), aumentar la demanda interna y finalmente mejorar la calidad de vida de los japoneses. El 17 de diciembre de 1996, el Gobierno aprueba el Programa de Reformas Económicas Estructurales, reformas drásticas y desrreguladoras entre las que se incluyen las reformas concernientes al empleo y al trabajo, tales como las medidas para la protección de los derechos de los trabajadores, la revisión de la legislación laboral sobre horas de trabajo y las medidas de equiparación laboral entre el hombre y la mujer, medidas todas ellas que no encajan en el actual sistema de empleo vitalicio y de retribución por antigüedad[147].

En la propuesta de medidas de la Agencia de Planificación Económica del Gobierno japonés de 20 de febrero de 1997 se sigue incidiendo en la promoción de reformas estructurales. A este respecto el Gobierno considera necesaria la desregulación de la actividad empresarial y los temas laborales de cara a la realización eficiente de la actividad de las empresas, sobre todo en lo concerniente a la actividad internacional de las mismas (Economic Planning Agency. 1997: 50-71). El conjunto de 2.800 medidas tendentes a reformar el sistema económico japonés puestas en marcha por el Gobierno de Hashimoto Ryütarö en 1997[148] aspira, entre otros fines, a conseguir el aumento de la movilidad de las personas dentro de las empresas y al cambio de los tradicionales sistemas retributivos[149].

El Estado asegura actualmente a través del seguro de desempleo[150] el pago de seis meses de desempleo. Muchas empresas han ofrecido jubilaciones anticipadas a sus trabajadores pero en otras la crisis las ha pillado por sorpresa con lo que el trabajador ante la falta de un respaldo suficiente proporcionado por el Estado, se encuentra en la más absoluta indefensión[151].

La movilidad interempresa de los directivos como de los mandos intermedios cada vez es mayor por la que las empresas no pueden ya seguir invirtiendo en la formación de los mismos como antes, ya que esta formación, por un lado, ya no le va a servir al directivo en otra empresa con otra cultura empresarial muy distinta y específica, aunque sea una empresa del mismo sector de [149] actividad y, por otro, porque al no permanecer el trabajador ya de por vida en la empresa, sería ruinoso seguir formándole como si así fuera a ocurrir.

Japón está cambiando, Japón quiere cambiar, Japón debe cambiar. Arthur Whitehill dice

---

[147] Economic Planning Agency The Programn for Economic Structure Reform (Summary; The Japanese Economy: Recent Trends and Outlook 1997, Apéndice V, pp. 39-49.

[148] Harano, J., «Le Programme de Réforme de M. Hashimoto», *Cahiers du Japon*, nº. 73, otoño, (1998), pp. 32.36

[149] Economic Plannign Agency, opus cit., pp. 39-49.

[150] El seguro de desempleo fue bautizado eufemísticamente en 1991 con el nombre de «seguro de empleo».

[151] Escandón, A., op. cit., pp. 5.

«tengo plena confianza en que Japón, una vez más, estará a la altura de las circunstancias. Sin embargo... sería un grave error creer que las respuestas, necesariamente, imitarán a las de occidente»[152]. Efectivamente es de esperar una respuesta típica japonesa a este problema y no una respuesta copiada del sistema occidental; ellos sabrán adaptarse al cambio y tomarán medida que lo solucione de forma adecuada. El consenso empieza a aparecer entre los diferentes actores, aunque muchos se muestren aún reacios a aceptarlo, sobre la imposibilidad de mantener el sistema de seguridad a largo plazo en el empleo.

Seguramente ingeniarán algunas alternativas muy típicas japonesas como las que proponen algunos autores para reducir el desempleo. Akira y Kaoru proponen que la edad de la jubilación sea adelantada a los 45 años ya que a esta edad es cuando se es todavía muy activo y productivo y esa persona tendría la posibilidad de empezar en una nueva empresa o llevar a cabo algún proyecto propio, y para los que no quieran jubilarse podrían seguir trabajando hasta los 60 años pero con un salario reducido[153]. O ésta otra, aunque descabellada, que defiende Takeda Toru[154] de transferir la capital del Estado de una ciudad a otra conviertiéndola en una capital ambulante, «mi consejo es buscar calmadamente una ciudad que esté bien dotada en infraestructura, una ciudad donde la capital pueda ser transferida sin que el costo de la transferencia sea exorbitante, una ciudad, también, que necesitaría de la transfusión que el status de capital le daría. Luego, cuando esta ciudad se acercara a la maduración, habrá que pensar en transferir de nuevo la capital hacia una nueva ciudad, para la cual esta transfusión pueda ser provechosa». Como se puede ver no se debe dudar del ingenio japonés, estarán en capacidad de dar de baja este «tesoro sagrado» y encontrar uno nuevo que sea la piedra angular de su nuevo sistema gerencial, un sistema que esté acorde al nuevo mercado y la realidad mundial.

[150] [151]

La «orientalización» de las minorías nacionales de China

Mario Esteban Rodríguez[155]
Centro de Estudios de Asia Oriental
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Partiendo de la teoría del «Orientalismo», desarrollada por Edward Saïd, este artículo examina cómo el Partido Comunista Chino crea la identidad nacional colectiva de las minorías étnicas de la República Popular China con vistas a mantenerse en el poder. Este discurso es básicamente un instrumento de poder en manos del Partido Comunista Chino para desarticular el potencial separatista de la identidad nacional tradicional de las minorías: y para reforzar la identidad nacional oficial y el respaldo de la población hacia el partido. Por lo tanto, este ensayo identifica el ámbito político como el principal generador de identidad nacional en la República Popular China, con extremadamente más impacto que el nicho cultural o el étnico.

Abstract

---

[152] Whitehill, A., op. cit., pp. 310.

[153] Esaka, A. y Moroi, K., op. cit., pp 33.

[154] Toru, T. «Pourquoi Transférer la Capitale?» Cahiers du Japn, nº 77, otoño, (1998), pp. 43.

[155] Quiero expresar mi agradecimiento a los profesores Ángel Rivero y Francisco Colom por sus valiosos comentarios sobre anteriores versiones de este artículo. También quiero manifestar mi gratitud hacia la profesora Taciana Fisac por su apoyo permanente.

Invoking the theory of the «Orientalism», developed by Edward Saïd, this article examunes how the Chinese Communist Party produces a collective national identity to the ethnic minorities of People's Republic of China in order to keep the power. This discourse is basically an instrument of power in the hand of the Chinese Communist Party to cancel the splitting potential of the traditional national identity of the minorities, and to strenoth the official national identity and the support of the population for the party. Thus, this papor identifies the political field as the main generator of national identities in the People's Republic of China, with extremely more impact than the cultural or the ethnic niche. [152]

Lo primero que debemos constatar es que hay tal variedad de culturas y tan distintas en la República Popular China (RPCH) que no se mantiene «la congruencia entre la unidad nacional y la política»[156], por lo que no podemos definir a China como estado-nación. A pesar de ello, uno de los dos principales pilares sobre los que se legítima el Partido Comunista Chino (PCCH) en el poder es el mantenimiento de la unidad nacional[157]. Por tanto, comprendemos la gran preocupación de las autoridades de Beijing por la cuestión de las minorías nacionales. El tema de las nacionalidades es prioritario para el PCCH pues una revuelta social en alguna de las áreas habitadas por las minorías étnicas, especialmente probable en las zonas de Tíbet y Xinjiang, sería una grave amenaza para su continuidad al frente de la RPCH al poner en peligro tanto la integridad del estado como los niveles actuales de crecimiento económico.

De ahí que los sucesivos gobiernos comunistas hayan ejercido un férreo control sobre las actividades de las minorías nacionales, mediante un sistema educativo y unos medios de comunicación desde los que fomentan la consolidación de un estado unificado e intentaron sustituir la conciencia étnica por la de clase[158]. Para reducir los riesgos de que se produzcan revueltas las autoridades aplican, por un lado, una política de fuerza, que a largo plazo siempre es insuficiente, y, por otro, una serie de medidas que conceden importantes privilegios a las minorías con lo que el gobierno central quiere ganarse la adhesión, el apoyo, de estos pueblos.

Lo que se pretende con este artículo es analizar el proceso de creación de las identidades nacionales en China, tanto de las minorías, como de la oficial del estado, para subrayar su eficacia como medio de control de la población y como estrategia del PCCH para perpetuarse en el poder. Las conclusiones a las que llegaremos deben interpretarse dentro del debate sobre la génesis de las identidades nacionales, pues consideramos que suponen una nueva evidencia en contra de las teorías esencialistas al quedar patente el peso prioritario que tienen los factores políticos en la creación de identidades colectivas. Nosotros vamos a subrayar algunos de los mecanismos que emplea el PCCH para configurar las identidades nacionales de la población, con vistas a respaldar sus políticas, no sólo ante las propias minorías, sino también ante la mayoría *han*, que sufre un claro agravio comparativo con los privilegios que se conceden a las otras nacionalidades. A los miembros de este grupo mayoritario se les exigen grandes sacrificios como no poder ir a la universidad para que lo haga un miembro de una minoría étnica con una nota de entrada mucho menor que la suya, o restringir su número de hijos mientras que las minorías gozan de una [153] política de control de natalidad mucho más laxa. Aquí nos detendremos en la función esencial que desempeña la representación oficial de las minorías étnicas para que los *han* se sientan partícipes de una «labor mesiánica» por la que las minorías atrasadas son llevadas de la mano a la civilización, a la modernidad que ellos ya disfrutan. Estamos ante lo que Edward

---

[156] Gellner, Ernest: Naciones y nacionalismo, Alianza Editorial. Madrid. 1988. p. 13.

[157] El otro factor es el aumento del nivel de vida de la población.

[158] Autores como Anderson (1993) y Smith (1997) sostienen que el marxismo ha fracasado en su intento de sustituir la identidad nacional por la de clase.

Saïd denominaría una «orientalización» de las minorías étnicas chinas. Para Saïd:

> El orientalismo es el término genérico que empleo para describir la aproximación occidental hacia Oriente, es una disciplina a través de la cual Oriente fue (y es) abordado sistemáticamente como tema de estudio, de descubrimiento y de práctica. Pero además utilizo la palabra para designar esa colección de sueños, imágenes y vocabularios que están a disposición de cualquiera que intente hablar de lo que queda al este de la línea divisoria. Estos dos aspectos del orientalismo no son incompatibles, ya que utilizándolos Europa pudo avanzar hacia Oriente con seguridad y no de una manera metafórica[159].

Por tanto, nos encontramos con un discurso de poder para justificar una política paternalista y centralista que ofrece a las minorías étnicas chinas la modernización ligada a la adopción de la cultura *han*. De esta manera, la pauta de actuación del PCCH es muy similar a la seguida por los grandes imperios coloniales de los siglos XIX y XX. Estos imperios creaban una identidad para los pueblos que dominaban mediante un discurso científico cargado de intencionalidad política, pues estas identidades que generaban y difundían entre estas comunidades, hasta que las asimilaban como propias, tenían como objetivo facilitar el control político sobre dichos grupos. Además, este énfasis en las diferencias respecto al otro, que es presentado como atrasado, ayuda a fomentar el sentimiento de unidad en el grupo dominante, potenciando un sentimiento nacionalista que, en este caso, el PCCH articula con frecuencia para movilizar a la población. Además, también mejora la percepción que el grupo dominante tiene de sí mismo y, por consiguiente, la valoración de sus gobernantes.

Para desarrollar los objetivos que hemos planteado, primero dedicaremos un epígrafe a describir el proceso de catalogación oficial de las 55 minorías étnicas que se reconocen en la RPCH como tales. En el siguiente apartado se pasa a diseccionar el discurso de las autoridades chinas hacia las minorías, basándonos en el modelo de la «orientalización» de Edward Saïd, para poner de manifiesto cómo se subordina la realidad de estas minorías al concepto, creado artificialmente por el PCCH con fines eminentemente políticos. Ya en la tercera sección analizamos cómo esta labor de definición del otro no sólo sirve [154] para reducir su capacidad de autodeternimación, sino también para proporcionar a la mayoría *han*, que está muy lejos de ser un grupo étnicamente homogéneo, un grupo de referencia para aglutinarse por oposición. Asimismo, se fragua una división jerárquica entre la mayoría *han* y las minorías «retrasadas», con lo que se subraya implícitamente el éxito del modelo de desarrollo aplicado por el PCCH y de la cultura *han*, pretendiéndose incorporar a las minorías a ambos.

CONFIGURACIÓN DE LAS NACIONALIDADES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Según la Constitución de la República Popular China hay 56 nacionalidades *(minzu*[160]*)*, de las cuales 55 son consideradas minorías. Estos grupos minoritarios comprendían a 110 millones de personas en el censo de 1995 y tienen el mismo estatus oficial que la mayoría *han,* identificada por defecto con lo chino. Esta situación es el fruto de un largo proceso iniciado en los primeros años de la década de los cincuenta, cuando se lanzó una política que debía establecer a qué grupos étnicos se les concedía la condición de nacionalidad.

El gobierno central envió equipos de científicos a todas las regiones de China para identificar las afiliaciones culturales y lingüísticas de cada comunidad. Una vez se recogieron estos datos, la versión oficial sostiene que se siguió el patrón stalinista para decidir finalmente qué grupos eran nacionalidades y cuáles no. Según dicho modelo, se define a una nación como una

---

[159] Saïd, Edward: *Orientalismo*, Al-Quibbla, 1990, p. 101.

[160] En la práctica sólo se utiliza el término *minzu* para referirse a grupos étnicos distintos del *han*.

comunidad estable con un lenguaje, territorio, economía y cultura comunes, pero son pocas las minorías étnicas chinas constituidas como nacionalidades que cumplen los cuatro requisitos. Aquí resulta imprescindible contextualizar los orígenes del modelo de nación stalinista, que surge por oposición al austromarxista. Mientras que el paradigma austromarxista diferencia un ámbito para la organización política, culturalmente neutral y con base territorial, y otro para la organización cultural, a la que cada individuo se adscribe libremente, el stalinista subordina el marco cultural al político y adscribe obligatoriamente a cada sujeto a una determinada nacionalidad en función de los intereses del partido.

Prueba de la insuficiencia del modelo stalinista es que sólo se reconocían cuarenta y una minorías nacionales en el censo de 1953, mientras que en la actualidad se reconocen cincuenta y cinco, sin contar a los *han*. Además, aún aparecen en el censo de 1990 749.341 personas no adscritas a ninguna minoría nacional, que se clasifican bajo el epígrafe de *no identificado.*

El mantenimiento de la unidad estatal es un tema clave para el gobierno [155] del PCCH, pues siendo el mayor logro histórico que le atribuyen la población al partido es una fuente vital de legitimidad para el gobierno. Esta apreciación nos pone en la pista de las líneas directrices quc sigue la actual política del PCCH hacia las minorías. La práctica común ha sido, y está siendo, otorgar a un grupo étnico la categoría de nacionalidad sobre una serie de pautas *ad hoc*, supuestamente objetivas y universales, que no hacen más que maquillar los condicionantes políticos que determinan que se reconozca a una serie de comunidades como nacionalidades y que se niegue esta posibilidad a otras.

Algunos ejemplos ilustrativos de lo mencionado en el párrafo anterior son: los *hili,* los *tadyikos* y el de los *deng.* Los *hui*, definidos en un primer momento como musulmanes que hablan mandarín y que comparten una cultura muy parecida a la de los *han,* sólo se han identificado como nacionalidad después de que las autoridades les impusiese esta etiqueta. Eso sí, ahora, gracias a una intensa labor institucional de revitalización cultural, se consideran a sí mismos una auténtica etnia a la que pertenecen grupos no islámicos[161]. A primera vista, en un caso como el de los *hui* nos puede parecer contraproducente la política del gobierno chino de articular una minoría, de nada menos que 81612.001 personas según el censo de 1990, con el consiguiente riesgo de fragmentación interna. Por el contrario, lo que se ha logrado con esta medida ha sido evitar que se forme un frente islámico unificado en la región de Xinjiang. Para lograrlo, se les han concedido a los *hui* los mismos privilegios que a cualquier minoría étnica, de forma que estos sientan que tienen más que ganar con Xinjiang, siendo parte de China, que con un estado independiente controlado por los uygures. Además, al reforzarse una identificación étnica se dificulta la posible aparición de un movimiento panislámico intergrupal.

Otro caso sugerente es el de los denominados *tadyikos*, que son un grupo iranio de unos 33.000 miembros que vive en la región del Pamir. La mayor parte de esta población pertenece a dos grupos cultural y lingüísticamente diferenciados, los *vakh* y los *sariqoli*, pero las autoridades chinas les han unido a todos bajo esta misma nomenclatura. La situación es especialmente llamativa si tenemos en cuenta que el *tadylko* no se habla en la RPCH, sino en el vecino Tadyikistán, es decir, que no hay *tadyikos* en China, de ahí que se escoja una denominación carente de capacidad de adhesión para los involucrados.

Para poner fin a esta serie de ejemplos, los *deng* son una muestra de los grupos étnicos a los que aún no se ha reconocido el grado de nacionalidad. Este colectivo vive al sur de Tíbet y el gobierno del PCCH aún no les ha otorgado la categoría de nacionalidad porque, aunque los *deng* se consideran una nacionalidad diferente de los tibetanos e incluso han amenazado con la secesión de la RPCH si se persiste en la negación de su diferencialidad, las autoridades [156]

---

[161] Esta cuestión se analiza con mayor detalle en Gladney, Dru C.: *Muslim Chinese*, Harvard University Press. Cambridge (Massachussetts), 1991, pp. 21-26 y 323.

tibetanas se oponen radicalmente a este movimiento alegando que sus reivindicaciones amenazan la integridad de la nacionalidad tibetana. Resulta paradójico que los tibetanos empleen contra los *deng* los mismos argumentos que emplea Beijing contra ellos y lo hagan con tal fuerza que, para no aumentar la tensión entre el gobierno central y Tíbet, lo que tendría una importante repercusión nacional e internacional, el gobierno chino se ve obligado a no reconocer a este grupo étnico como nacionalidad.

En resumen, vemos como es el propio estado central quien imagina a las comunidades minoritarias, enviando expertos de Instituto para la Investigación de las Nacionalidades de la Academias de Ciencias Sociales de Pekín, que disfrazan de ciencia el discurso que, con un objetivo político claro, representará a dichas comunidades.

LA «ORIENTALIZACIÓN» DE LAS MINORÍAS NACIONALES: PODER DISCURSIVO Y PODER POLÍTICO

Lo primero que tenemos que hacer en este apartado es profundizar en la idea de orientalismo. Al acercamos a este concepto, lo primero que llama la atención es la diversidad de cuestiones que abarca. El orientalismo combina una dimensión epistemológica, lo que Saïd llama orientalismo latente, que elabora una imagen verosímil de Oriente a los ojos occidentales, una imagen jerárquica entre dos mundos, una imagen fija que «es» Oriente; con una dimensión política, orientalismo manifiesto, si los occidentales son superiores y los únicos que conocen a los orientales deberán ser ellos quienes les gobiernen por el bien de los propios orientales, un bien que sólo nosotros conocemos. Este patrón es perfectamente aplicable a las relaciones que mantiene el PCCH con las nacionalidades minoritarias de China.

La clave que pretendemos subrayar es que la dimensión política se convierte en motor de la discursiva, «el orientalismo es en sí mismo el producto de ciertas fuerzas y actividades de carácter político»[162], pues el orientalismo manifiesto da sentido práctico al orientalismo latente y lo impulsa con la concesión de fondos estatales para el desarrollo de este campo de estudios. En el caso de la RPCH vemos cómo las medidas que ha tomado el partido para definir y representar a las distintas minorías étnicas tienen una clara motivación política: aglutinar a la mayoría *han,* símbolo de lo avanzado, por oposición a las minorías, justificar una serie de políticas que favorecen a las nacionalidades minoritarias en un intento de integrarlas definitivamente dentro de la vida social, económica y política del país, y presentar un modelo de modernidad a las minorías étnicas hacia el que deben tender. En definitiva, el objetivo global [157] de la «orientalización» que hace el gobierno chino de sus minorías es respaldar lo que Michael Hetcher llamó «colonialismo interno», como medio para perpetuarse en el poder. Por consiguiente, el auge del orientalismo en la RPCE es inseparable de la relación hegemónica que se establece entre la mayoría *han,* más industrializada y urbanizada, y el grueso de las minorías étnicas. De esta manera, si tenemos en cuenta que con la orientalización de las minorías no se nos dice cómo son éstas sino como quieren verlas las autoridades para poder implantar su proyecto modernizador y homogenizador, vemos como el discurso orientalista aporta información sobre el representador y no sobre el representado. Pero pasemos sin más dilación a ver cómo se materializa dicho discurso[163]:

---

[162] Saïd, Edward: *Orientalismo*, Al-Quibla, Madrid, 1990, p. 245.

[163] En este sentido, no puedo resistirme a reproducir un fragmento de una conversación que tuvo el profesor Gladney con un taxista días antes de la nochevieja de 1991, GLADNEY, Dru C.: «Representing nationality in china: Refiguring Majority/Minority Identities», en *The Journal of Asian Studies*, vol 53, nº 1. 1994, p. 92.

> Me sentaré en casa delante del televisor a ver el programa especial de Año Nuevo. Salen multitud de acróbatas, cantantes, cómicos, y bailes regionales. Esa gente de las minorías sí que sabe cantar y bailar... realmente me encanta ver a esas chicas de las minorías, ellas son mucho más liberales que nuestras mujeres *han*. Ellas se bañan desnudas en los ríos y llevan mucha menos ropa. Nuestras mujeres no pueden actuar así... algunos de mis amigos han bajado a Yunnan... ¿o fue a Guizhou? Para ver si se encontraban con alguna chica de las minorías, ellas son tan sensuales. Las mujeres *han* no son libres como ellas. Es tan frustrante...

La jerarquización que se establece desde una perspectiva evolucionista entre la mayoría *han* y las distintas minorías tiene su reflejo en la representación que se hace de éstas, relacionándolas con lo femenino, mientras que lo *han* se asocia a lo masculino. Esta asociación de cada grupo a unos determinados roles sexuales tiene un significado bastante claro, especialmente si tenemos en cuenta que la cultura tradicional china siempre ha establecido una marcada jerarquía entre ambos géneros. Las minorías suelen aparecer representadas mediante jovencitas sonrientes que llevan vestidos de vivos colores. Esto se relaciona con la política de planificación familiar menos estricta de la que disfrutan las minorías étnicas. Se les permite casarse a una edad más temprana y tener un mayor número de hijos. El hecho de que las mujeres de las minorías puedan tener más hijos que las mujeres *han* refuerza la imagen de las minorías como lo incontrolado, lo sensual, lo fértil, mientras que lo *han* representa lo ordenado, lo civilizado, lo desarrollado. Esto puede llevar a situaciones tan contradictorias como la imagen de liberación sexual que se da de las minorías étnicas cuando los grupos musulmanes son los más conservadores de [158]toda China. De esta manera, presentando a las minorías como lo exótico, se consigue que lo *han* aparezca como lo no marcado. De hecho, en el subconsciente colectivo suele considerarse equivalente lo *han* a lo chino. Es más, esto llega a manifestarse institucionalmente en algunos casos, como demuestra el hecho de que no haya un departamento de estudios *han* en el Instituto para Investigación de las Nacionalidades de la Academia de Ciencias sociales de Beijing. Además, los *han* siempre aparecen representados occidentalizados, nunca con sus trajes típicos, esas ropas que anclan a las minorías al pasado. De esta manera se promociona a los *han* como a la vanguardia de la sociedad china, se les representa de forma autocomplaciente, como el estadio de máxima evolución, lo que echa por tierra el tópico de que la cultura china, y las orientales en general, valora tanto lo moderno como la tradición buscando el equilibrio entre ambos.

Como señala Safran (1998, p. 6), se puede establecer un paralelismo entre la *mission civilisatrice* de los revolucionarios jacobinos y la extensión de la cultura *han* y el mandarín, más avanzados, a las «retrasadas» minorías étnicas. En el artículo cuarto de la Constitución de la RPCH puede leerse: «Conforme a las peculiaridades y necesidades de cada minoría nacional, el Estado ayuda a las zonas de minorías nacionales a acelerar su desarrollo económico y cultural»[164].

Nos encontramos, por tanto, con un discurso impregnado de evolucionismo social, donde se establece una jerarquía entre las distintas sociedades en función de su grado de desarrollo. De esta manera, encontramos la influencia del pensamiento evolucionista de Lewis Henry Morgan que llega al marxismo a través de la obra de Engels *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y del Estado.* Desde esta perspectiva las minorías serían ejemplos del comunismo primitivo, que tras un largo proceso de evolución culmina en la sociedad comunista *han.* Esto no quita para que se valoren oficialmente algunas prácticas tradicionales de estos pueblos, pero no como modelos válidos para un desarrollo futuro, sino como ilustres reliquias del pasado que las autoridades centrales pueden utilizar para legitimarse ante las minorías. Vamos a centramos en el caso de los mongoles y la reivindicación de la figura de Gengis Khan.

---

[164] *Constitución de la República Popular China*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1983, página, 14.

La imagen de Gengis Khan tiene un profundo significado dentro de las relaciones entre mongoles y *han* pues, dado el importante papel histórico que jugó este líder mongol sobre el control de China. El PCCH a la hora de buscar el apoyo de los mongoles inventa, nada más llegar al poder, una tradición de veneración entre el partido y Gengis Khan equivalente a la que se establece en China con otras figuras históricas clave. Así, el gobierno central hace suyos a los antepasados de los mongoles, su historia, que se hace aparecer vinculada [159] sin solución de continuidad a la del resto de la RPCH. De esta manera, el gobierno comunista también se legitima como guardián del legado cultural de las minorías, lo que explica porqué el gobierno de Mao aportó Una gran cantidad de fondos en 1949 para reconstruir el mausoleo de Gengis Khan en Ordos, que hoy se ha convertido en un centro de peregrinaje flanqueado de tiendas donde podemos comprar toda clase de objetos relacionados con el gran Khan. Como Anderson señala, este último detalle, el de la difusión masiva de imágenes reproducidas en serie, tiene un fuerte valor simbólico que sirve como elemento de cohesión en la socialización del individuo[165].

Por otra parte, este esfuerzo *han* por convertirse en los creadores y difusores de las identidades de las diferentes minorías étnicas les coloca en una clara situación de poder, que se plasma, por ejemplo, en que no se publican ni gramáticas ni historias de estos pueblos escritas por ellos mismos. Hasta tal punto llega el afán homogeneizador de las autoridades centrales que toda la RPCH se rige por el mismo uso horario. De esta manera, se intenta crear la ficción de que todos viven en el mismo tiempo, reforzando la sensación de simultaneidad, clave para desarrollar una identidad colectiva homogénea. Esto lleva a que en las zonas con un sentimiento independentista más arraigado, Tibet y Xinjiang, exista un sistema horario informal de dos horas de adelanto respecto a Beijing. Mientras los *han* se rigen por el horario pequinés, las minorías tienden a emplear el horario local. También desde Beijing, se ha manipulado el tiempo histórico de estos grupos para defender los intereses políticos del gobierno chino:

> Los hablantes del *uygur* moderno son considerados descendientes directos de los hablantes turcos sedentarios que poblaban en el siglo XI los oasis de «Xinjiang», aunque existen numerosas evidencias históricas de que los pobladores medievales de los oasis del Turkestán oriental hablaban indoeuropeo y mongol, así como varios dialectos turcos[166].

La extensión de los preceptos evolucionistas del darwinismo social a las minorías ha hecho que éstas también asuman como propia una concepción jerarquizada del mundo, donde todos los pueblos establecen relaciones de superioridad-inferioridad respecto a otros. De ahí que los *naxi* urbanos se [160] refieran a otros pueblos vecinos y menos desarrollados que ellos mediante estereotipos despectivos[167]: los *bai* son vistos como pobres, sucios, deshonestos, los *yi* como pobres, sucios y comedores de patata y maíz, mientras que los tibetanos son tachados de salvajes. Se crea una escala entre las distintas cimas, midiéndose su desarrollo respecto al ideal que

---

[165] Arthur Waldron desarrolla el ejemplo de la Gran Muralla China en: Waldron, Arthur: «Scholarship and Patriotic Education: The Great Wall Conference», en *The China Quarteryl*, num. 143. 1995, pp. 844-850. La Gran Muralla ha sido y es empleada intensamente por las autoridades del partido comunista como símbolo de la utilidad nacional entre todas las nacionalidades, cuando el objetivo de su construcción fue mantener fuera de China a grupos nómadas que vivían al norte y que hoy forman parte de la población minoritaria de la RPCH.

[166] Dwyer, Arienne M.: «The texture of tongues: languages and power in China», en Safran, William (ed.): «Nationalism and Ethnoregional Identities in China», Nationalism & Ethnic Politics, vol. 4, nº 1-2, primavera/verano, 1998, p. 75.

[167] Recogidos por Sydney D. White en su trabajo de campo en la zona, entre 1989 y 1990. White, Sydney D.: «State Discourses. Minority Policies, and the Politics of Identity in the Lijang Naxi People's Autonomous County», en Safran, William (ed.): «Nationalism and Ethnoregional Identities in China», en *Nalionalism & Ethnic Politics,* vol. 4. nº 1-2. primavera/verano. 1998, p. 21.

supone la civilización *han*. De esta manera, se definen como más avanzados los grupos que cada vez se parecen más a los *han,* dejando de lado sus particularidades, o reduciendo sus características diferenciales a un folclore y una gastronomía atractivos para los turistas. Esto es lo que permite a los *naxi* urbanos ver a los que viven en la montaña y conservan en mayor medida sus tradiciones como más atrasados que ellos. Por consiguiente, nos encontramos con la paradoja de que una etnia que orgullosamente se define como *naxi,* respecto a las minorías que la rodean, mira con superioridad a los miembros de su cultura que más conservan sus propias tradiciones y una lengua con menos influencias del mandarín.

LA «ORIENTALIZACIÓN» DE LAS MINORÍAS: LA CONSOLIDACIÓN DEL YO A TRAVÉS DE LA IMAGEN DEL OTRO

Al igual que hace Saïd en su obra Orientalismo, nosotros no pretendemos explicar nada sobre lo representado, sino sobre el representador. El estudio de la imagen que proyectan los *han* de las minorías étnicas no nos dice nada sobre estos grupos, sino que nos habla de los propios *han:*

> La empresa de acentuar el carácter exótico de las minorías y multiplicar sus representaciones cobra una importancia creciente con la emergencia de la nación-estado china y es esencial para su proyecto de nacionalización y modernización: se homogeneiza a la mayoría a expensas de «exotizar» a una minoría[168].

Esta labor de homogeneización es tan importante en China porque el concepto de *han* es muy reciente y difícilmente sostenible sobre criterios objetivos[169], a la vez que imprescindible para mantener la configuración actual de la RPCH. La noción de *han* como nacionalidad alcanzó su popularidad actual [161] con el pensamiento de Sun Yatsen (1866-1925), para quien había cinco etnias en China: los *han,* los *man* (manchús), los *meng* (mongoles), los *zang* (tibetanos) y los *hui* (donde se incluía a todos los musulmanes de China). Bajo la denominación de *han* agrupó a más del 90 por ciento de la población china, con el propósito de hacer triunfar su proyecto republicano y derrocar a la dinastía Qing de origen manchú. En este caso se pretende, desde un proyecto republicano, producir un cambio en el sistema de gobierno del país. Para ello, resulta imprescindible la caída de la dinastía Qing, no porque sea manchú, sino por ser una monarquía que no estaba resolviendo los múltiples problemas que tenía que enfrentar China en la época, especialmente por su delicada situación con las potencias coloniales extranjeras. Para lograr este objetivo político, se busca la estrategia que permita unir al máximo posible de población en oposición a la dinastía Qing y se opta por polarizar el *cleavage* étnico, por su capacidad de inclusión, entre otras tácticas movilizadoras posibles. Esto no quita para que sea más fácil unificar a grupos con un núcleo étnico y con una identidad protonacional común, pero sin olvidar que lo que se consideran límites fijos, disparidades que implican pertenencia a nacionalidades diferentes, y límites flexibles, divergencias que no impiden la unión de sujetos culturalmente distintos bajo una misma identidad nacional, está condicionado históricamente[170].

Vemos como en este caso estamos ante un «nacionalismo de integración» exitoso, donde la identidad nacional sirve de categoría inclusiva en la que tienen cabida personas con importantes

---

[168] Gladney, Dru C.: «Representing nacionalay in china: Refiguring Majority/Minority Identities», en *The Journal of Asian Studies,* vol. 53, nº 1, 1994, p.95.

[169] Como se nos desvela en Gladney, Dru C.: *Muslim Chinese.* Harvard University Press, Cambridge (Massachussets). 1991, pp. 82-83.

[170] Esta teoría se desarrolla en Duara, Prasenjit: *Rescuing History From The Nation,* University of Chicago Press. Chicago, 1995, confiriendo un papel preeminente a la pragmática del texto histórico y a la construcción de stories no de la history.

diferencias raciales, lingüísticas, culturales, o religiosas. Y para poder imaginar a este grupo tan heterogéneo como una única nacionalidad es necesario el refuerzo de sus diferencias respecto al resto, pues al acentuarse lo que les distingue de los demás parece que ellos están más unidos entre sí. Para ilustrar la gran diversidad que existe dentro de este concepto homogeneizador de lo *han* vamos a centramos en las diferencias lingüísticas, que se suponen las menores de todas. Oficialmente se sostiene que todos los *han* hablan mandarín, mientras que no todas las minorías lo hacen. Eso sí, se reconocen múltiples variantes del mandarín, etiquetadas por las autoridades como dialectos. Pero si entendemos que para encontramos ante dialectos de una misma lengua, y no ante lenguas distintas, estos no deben ser ininteligibles entre sí, en este caso nos encontraríamos con lenguas distintas más que con dialectos pues «probablemente existen tantas diferencias entre el dialecto de Beijing y el de Chaozhou como entre el italiano y el francés»[171].

Lo expuesto en los párrafos anteriores nos lleva a matizar las ideas de [162] Smith y Duara sobre la existencia de límites objetivos a la imaginación de nacionalidades. Lo que se desprende del caso anterior es la arbitrariedad de los límites de la nación, no la configuración de identidades nacionales determinada por criterios sustantivos relacionados con el núcleo étnico. Con esto no queremos negar la existencia de dicho núcleo étnico, ni su carácter diferencial entre unos grupos y otros, sino que estas diferencias no explican porqué sí se aglutinen bajo una misma categoría nacional algunos grupos con diferentes núcleos étnico y otros no. En última instancia, para lo único que se utilizan las disparidades entre los distintos núcleos étnicos es para legitimar divisiones que se han hecho siguiendo otros criterios. Al hilo de este ejemplo se entienden las palabras de Kedourie (1988) para quien es más correcto decir que: «la identidad nacional es el producto de la doctrina nacionalista que la doctrina nacionalista es la emancipación o expresión de la identidad nacional».

Otro mecanismo que se empleó para dar consistencia a la nación *han* fue la construcción de un mito de origen común. Numerosas excavaciones se desarrollaron en el norte de China para reforzar la idea de que los *han* eran descendientes de una poderosa civilización que vivía desde el Paleolítico en el valle del río Amarillo[172]. Esta historia, que tuvo su origen y cima en el maoísmo, fue repetida hasta la saciedad por todo el aparato científico-educativo de la RPCH. Pero este mito de origen creado por los norteños en torno al río Amarillo, acabó siendo rebatido por múltiples hallazgos arqueológicos en el sur de China. Se encontraron yacimientos más antiguos en el sur y, aunque tuvo que cambiarse la historia no se cambió el punto sobre el que se ponía el énfasis. Un claro ejemplo es este texto, firmado por el antiguo agregado cultural de la embajada de la RPCH en España:

> El pasado más antiguo de los chinos, ya comprobado por hallazgos arqueológicos, es el hombre de Yuanmou (el homo erectus yuanmouensis) que vivió en Yunnan, Suroeste de China, hace 1,7 millones de años, pero nuestro antepasado más conocido en el mundo es sin duda el hombre de Beijing (el Sinantropus pekinensis), que vivió en la planicie del Norte de China (la cursiva es mía) hace medio millón de años[173].

Aunque finalmente todos estos esfuerzos por fraguar una identidad han parecen haber tenido

---

[171] Norman, Jerry: *Chinese*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 187. citado en Gladney (1991, página 308).

[172] La creación de un imaginario cultural por parte de las autoridades chinas con la intención de poder imaginar una nación en torno a él se aborda con mayor profundidad en Friedman (1994), donde se contrastan las tesis de Anderson (1983) con el caso de la RPCH. En lo referente a la creación de una identidad racial en torno a lo amarillo véase Dikötter (2000).

[173] Cui, Weiben «Una cultura milenaria y plural», en China: Turismo, Tradición y Modernidad, Madrid, 1997, p. 68.

éxito, esto no quiere decir que no se hayan tenido que sortear múltiples dificultades para establecer una identidad nacional sólida en la RPC. Destaca, junto a los ya mencionados, el problema de la multiplicidad [163] de lealtades, que no es, y especialmente no ha sido, patrimonio exclusivo de las minorías étnicas, sino que, como vemos en Townsend, también era característico entre los *han* pues, no nos cansaremos de recordarlo, la idea de lo *han* como grupo étnico que abarca a más del 90 por ciento de la población china y con una identidad nacional común y focalizada hacia un gobierno central no se fraguó hasta principios de siglo:
En el interior de las regiones y entre ellas existían divisiones comunitarias pronunciadas. En las zonas periféricas se debía en parte a la presencia de súbditos que no eran han, pero el problema fundamental radicaba en las divisiones internas de los han y la tendencia persistente entre el pueblo (y gran parte de la elite) de conceder sus lealtades primordiales a estas comunidades y organizaciones locales[174].

CONCLUSIONES

Lo primero que queremos hacer es aclarar algún aspecto que, a nuestro juicio, puede parecer contradictorio: si las autoridades pretenden asimilar a las minorías para evitar un posible movimiento separatista, que pusiese en peligro la soberanía de la RPCH y la estabilidad de su economía, porque fomentan costumbres propias de estos pueblos, como sus fiestas o sus bailes. Nuestra explicación parte del fracaso de la política meramente asimilacionista que se aplicó durante algunos períodos del gobierno de Mao[175]. Con posterioridad las autoridades han optado más que por reprimir la cultura de estos pueblos, por intentar reducir su identidad a aspectos folclóricos, que difícilmente pueden polarizarse y servir de respaldo cultural a una revuelta. El PCCH está consiguiendo que las minorías reinterpreten su relación con su cultura materna. Las minorías que tienen más contacto con las zonas urbanas van abandonando progresivamente su forma de vida tradicional, que deja de ser vista como válida para su proyecto vital, y se reduce a un venerable legado cultural milenario, materializado en una Gastronomía y una forma de vestir características. Una vez que la cultura de las minorías se ancla al pasado y se presenta la cultura *han,* respaldada por el partido, como la llave hacia la modernidad, no sólo se reducen las posibilidades de insurrección en las zonas de las minorías, sino que se refuerza la identidad *han* y el modelo de desarrollo alcanzado por el PCCH.

Los hechos expuestos en el artículo contradicen la visión nacionalista que [164] otorga a las naciones una existencia inmemorial luchando o no por construir su propio estado. Lo que nosotros encontramos es una nación que necesita al estado para existir, y que sólo puede hacerlo en la forma en que éste la define. Por su parte, en las sociedades modernas, el estado necesita a la nación para mantenerse en el poder pues para legitimar su existencia debe mostrar que representa a algo distinto de sí mismo, de ahí que debamos «permanecer a una distancia crítica de la propia presunción del estado de que la nación representa una entidad autónoma presente en la forma en que el estado ha elegido para representarla, pero independientemente del estado»[176]. [165]

---

[174] Townsen, James: «El nacionalismo chino», en *Nacionalismo chino,* Unger (ed.). Editions Bellaterra, Barcelona. 1999. p. 52.

[175] Para revisar la política hacia las minorías del gobierno de la República Popular China entre 1949 y 1993 ver Mackerras. Collin: *China's Minorities: Integration and Modernizacion in the Twentieth Century,* Oxford University Press. Hong Kong, 1994, pp. 139-166.

[176] Fitzgerald, John: «El Estado sin Nación», en *Nacionalismo chino,* Unger (ed.). Edicions Bellaterra. Barcelona, 1999, p. 98. Este artículo es realmente esclarecedor para formarse una idea de la forma en que las distintas formas

Cifras de población y distribución de las nacionalidades minoritarias de China. Año 1990

Nacionalidad	*Población*	*Distribución*
Zhuang	15.489.630	Gaungxi, Yunnan, Guizhou, Guangdong, Hunan
Manchú	9.821.180	Liaoning, Hebei, Heilongjan, Jilin
Hui	8.602.978	Ningxia, Gansu, Hernan, Qinghai
Miao	7.398.035	Guizhou, Hunan, Yunnan
Uygur	7.214.431	Xinjiang
Yi	6.572.173	Sichuan, Yunnan, Guizhou
Tujia	5.704.223	Hunan, Hubei
Mongol	4.806.849	Mongolia interior, Jilin, Liaoning, Heilongjiang
Tibetana	4.593.330	Tíber, Sichuan, Qinghai
Bouyei	2.545.059	Guizhou
Dong	2.514.014	Guizhou, Hunan, Guangxi
Yao	2.134.013	Guangxi, Hunan, Yunnan, Guangdong
Coreana	1.920.597	Jilin, Heilongjiang, Liaoning
Bai	1.594.827	Yunnan, Sichuan, Guizhou
Hani	1.253.952	Yunnan
Kazaka	1.111.718	Xinjiang
Li	1.110.900	Hainan
Dai	1.025.128	Yunnan
She	630.378	Zhejiang, Jiangxi, Guangdong
Lisu	574.856	Yunnan, Sichuan
Gelo	437.997	Guizhou
Lahu	411.476	Yunnan

---

de estado han ido modelando el concepto de nación en China durante el siglo XX.

Dongxiang	373.872	Gansu, Xinjiang
Va	351.974	Yunnan
Shui	345.993	Guizhou, Guangxi
Naxi	278.009	Yunnan
Qiang	198.624	Sichuam
Tu	191.624	Guizhou, Gansu
Xibe	172.847	Liaoning, Xinjiang, Heilongjiang
Mulam	159.328	Guangxi
Kyrgyz	141.549	Xinjiang [166]
Daur	121.357	Mongolia interior, Heilongjiang
Jingpo	119.209	Yunnan
Salar	87.697	Qinghai, Gansu
Blang	82.280	Yunnan
Maonan	71.968	Guangxi
Tajika	33.538	Xinjiang
Pumi	29.657	Yunnan
Achang	27.708	Yunnan
Un	27.123	Yunnan
Ewenki	26.315	Mongolia interior, Heilongjiang
Jing	18.915	Guangxi
Jino	18.021	Yunnan
Deang	15.462	Yunnan
Uzbeka	14.502	Xinjiang
Rusa	13.504	Xinjiang, Mongolia interior
Uygur	12.297	Gansu
Bonan	12.212	Gansu
Moinba	7.475	Tíbet
Orogen	6.965	Heilongjiang, Mongolia interior
Drung	5.816	Yunnan
Tártara	4.873	Xinjiang

Hezhe	3.245	Heilongjiang
Gaoshan	2.909	(aborígenes taiwaneses que viven en el continente)
Lhoba	2.312	Tíbet
No identificados	749.341	
Total de población no Han	91.200.341 (8,2% de la población total)	

Extraído de Fisac (2000, p. 207-208). Fuentes: *Zhongguo renkou tongli nianjian*, 1990, Zhongguo tongji chubanshe, Beijing, 1991, y Ma Yin (ed.), *China's Minority Nationalities*, Foreign Languages Press, Beijing. 1989. Las últimas estadísticas de población de las nacionalidades minoritarias de las que se disponen son del censo de 1990. En los sucesivos anuarios estadísticos que se han publicado existen discrepancias variadas. [167]

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict: *Comunidades Imaginadas,* Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1993.

«Taiwan nationalism 'not a problem'», en *The Taipei Times,* 27 de abril de 2000.

CUI, Weiben: «Una cultura milenaria y plural», en *China: Turismo, Tradición y Modernidad,* Madrid, 1997.

DIKÖTTER, F.: *The Discourse of Race in Modern China,* C. Hurst, Londres. 1992.

«Identidad», en *China en Transición. Sociedad, Cultura, Política y Economía,* Fisac y Tsang (eds.), Editions Bellaterra, Barcelona, 2000, pp 165-187.

DITTMER, LOWELL y KIM, Samuel (eds.): *China's Quest For National Identity,* Cornell University Press, 1993.

DUARA, Prasenjit: *Rescuing History From The Nation,* University of Chicago Press, Chicago, 1995.

DWYER, Arienne M.: «The texture of tongues: languages and power in China», en SAFRAN, William (ed.): «Nationalism and Ethnoregional Identities in China», *Nationalism & Ethnic Politics,* vol. 4, nº 1-2, primavera/verano. 1998, pp. 68-87.

FISAC, Taciana, y TSANG, Steve (eds.): *China en Transición. Sociedad, Cultura, Política y Economía,* Editions Bellaterra, Barcelona, 2000, pp. 135-164.

FITZGERALD, John: «El Estado sin Nación», en *Nacionalisnio chino,* Unger (ed.), Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999, pp. 95-132.

FRIEDMAN, Edward: «Reconstructing China's National Identity: A Southern Alternative to Mao-era Anti-imperialism nationalism», en *The Journal of Asian Studies,* vol 53, nº 1, 1994, pp. 67-88.

GELLNER, Ernest: *Naciones y nacionalismo,* Alianza Editorial, Madrid, 1988.

GLADNEY, Dru C.: *Muslim Chinese,* Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1991.

«Representing nacionality in china: Refiguring Majority/Minority Identities», en *The Journal of Asian Studies,* vol 53, no 1, 1994, pp. 92-123.

HOBSBAWN, Elie.: *The Invention of Tradition,* Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

KEDOURIE, Elie: *Nacionalismo,* Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988. [168]

KORMONDY, Edward.: «Observations on Minority Education, Cultural Preservation and Economic Devlopment in China», en *Compare,* vol. 25, nº 2 (1995), pp. 161-178.

MACKERRAS, Colin: *China's Minorities: Integration and Modernization in the Twentieth Century,* Oxford University Press, Hong Kong, 1994.
NEWBY, Laura: «Las minorías étnicas», en *China en Transición. Sociedad, Cultura, Política y Economía,* Fisac y Tsang (eds.), Editions Bellaterra, Barcelona, 2000, pp. 189-213.
PYE, Lucian W.: «Cómo fue 'shanghaizado' el nacionalismo chino en *Nacionalismo chino*, Unger (ed.), Editions Bellaterra, Barcelona, 1999, pp. 133-168.
SAFRAN, William (ed.): «Nationalism and Ethnoregional Identities in China» en *Nationalism & Ethnic Politics,* vol. 4, nº 1-2, primavera/verano, 1998.
SAÏD, Edward: *Orientalismo,* Al-Quibbla. Madrid, 1990.
SAUTMAN, Barry: «Preferencial Policies for Ethnic Minorities in China: The Case of Xingjhiang», en SAFRAN, William (ed.): «Nationalism and Ethnoregional Identities in China», en *Nationalism & Ethnic Politics,* vol. 4, no 1-2, primavera/verano, 1998, pp. 86-118.
SMITH, Anthony D.: *La identidad nacional,* Editorial Trotta, Madrid, 1997.
TU, Weiming: The Living Trees: *The Changing Meaning of Being Chinese Today*, Standford University Press, Standford, 1994.
TOWNSEND, James: «El nacionalismo chino», en *Nacionalismo chino,* Unger (ed.), Editions Bellaterra, Barcelona, 1999, pp. 23-62.
UNGER, Jonathan (ed.): *Nacionalismo chino,* Editions Bellaterra, Barcelona, 1999.
V.V.A.A.: *Constitución de la República Popular China,* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1983.
-*El marxismo y la cuestión nacional*, Avance, Barcelona, 1976.
WALDRON, Arthur: «Scholarship and Patriotic Education: The Great Wall Conference», en *The China Quarterly,* num. 143, 1995, pp. 844-850.
WHITE, Sydney D.: «State Discourses, Minority Policies, and the Politics of Identity in the Lijang Naxi People's Autonomous County», en SAFRAN, William (ed.): «Nationalism and Ethnoregional Identities in China», en *Nationalism & Ethnic Polities,* vol. 4, nº 1-2, primavera/verano, 1998, pp. 9-27.
YOUNG, Crawford.: «The Temple of Ethnicity», en *World Politics,* vol. 25, nº 4, 1983, p. 660.
ZHENG, Yongnian: Discovering Chinese Nationalism in China: Modernization, Identity and International Relations, Cambridge University Press, Nueva York, 1999. [169]

Artículos breves y notas

[170] [171]

Pronunciación de lenguas del Pacífico (9): niueano, rapanui (pascuense), rarotongano, y maring

C. A. Caranci
AEEP

Ésta es la novena entrega de la serie cuyo título se indica arriba. Como se dijo en trabajos anteriores, con estas notas lingüísticas se pretende indicar al lector hispanohablante no lingüista cómo pronunciar de forma aproximada los sonidos de lenguas oceanianas y del Pacífico[177].

---

[177] El esquema utilizado es el habitual:
-en la 1ª columna se indica la ortografía de la lengua de que se trate:
-en la 2ª se indica la pronunciación de esa lengua utilizando el Alfabeto Fonético Internacional (AFI):
-en la 3ª se indica la pronunciación aproximada utilizando el alfabeto español y sus sonidos o, cuando esto no sea posible, utilizando los de lenguas conocidas (inglés, francés, etc.)
-en la 4ª se incluyen ejemplos de términos de la lengua elegida.

NIUEANO

Es la lengua de los habitantes de la isla de Niue, en Polinesia; son algo más de 2.000, pero unos 14.000 niueanos viven en Nueva Zelanda, la potencia administradora, que ha concedido a la isla un estatuto de autonomía del tipo «libre asociación». Aunque todos los niueanos hablan inglés, que se estudia desde el primer año de escolarización, la primera lengua es la autóctona. Pero el inglés se utiliza en exclusiva en la radio y la televisión, y los carteles y documentos oficiales están redactados sólo en esta lengua.

Los niueanos poblaron la isla desde Tonga y Samoa hace unos 1500 años, por lo que hay numerosas semejanzas entre las tres lenguas, sobre todo con el tonganés. Es una lengua de la gran familia austronésica, perteneciente a la familia polinésica, a su rama occidental y, dentro de ésta, al tóngico, que incluye el tongano (y, posiblemente, al uveano oriental). [172]

Niueano	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo niueano
		VOCALES	
a	a	"a" en *a*mo	ana = gruta
e	e	"e" en *e*so	letio = radio
i	i	"i" en p*i*so	kite = ver, comprender
o	o	"o" en *o*la	ota = un plato de pescado
u	u	"u" en *u*no	ua = dos

[Las vocales también pueden ser largas: ā = a:; ē = e:; ī = i:; ō = o:; y ū = u:].

Niueano	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo niueano
		CONSONANTES	
f	f	"f" en *f*oto	fitu = siete
g	ŋ	"n" en tc*n*go; "ng" inglés en si*ng*	mouga = montaña
h	h	"h" inglesa en *h*ave	uhi = bosque
k	k	"k" en *k*oala	ekekafo = médico
l	l	"l" en a*l*a	leoleo = agente de policía
m	m	"m" en *m*ano	namo = lago
n	n	"n" en *n*o	hoana = esposa

[173]

Niueano	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo niueano
		CONSONANTES	
p	p	"p" en *p*aso	palagi = europeo
t	t	"t" en *t*ela	taane = marido
	s	"s" en sima,cuando precede a una "e" o a una "i"	tifa [sifa] = pendientes (para las orejas)
v	v, bv	"v" italiana en v*a*do o francesa en vin, pero bilabial	hiva = nueve

[174]

RAPANUI (o PASCUENSE)

Es la lengua autóctona *(rapanui)* de la isla de Pascua, o Rapa Nui en pascuense. Es una lengua austronésica a cuya rama oriental pertenecen las lenguas polinésicas, en la que se engloba el pascuense, y forma una unidad con elementos únicos. La hablan algo más de mil individuos (hay cerca de 4.000 más en Chile y otras partes del mundo). Ha de convivir en situación de desigualdad con el español impuesto por la potencia dominante, Chile, que se anexionó la isla en 1888. El español ha influido profundamente en el rapanui, y parcialmente lo ha hecho el tahitiano. Hoy no todos los más jóvenes lo hablan bien, aunque se enseñe en la escuela. La transcripción de esta lengua, basada en el alfabeto latino, se debe a los misioneros en el siglo

XIX (hacia 1850-60). Y hoy hay carteles, artículos, algunos libros, etc. escritos en rapanui.

Rapanui	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo pascuense
		VOCALES	
a	a, ɑ	"a" en *a*to	aro = fachada
â	aː, ɑː	"aa" en C*aa*maño	kumâ = patata
e	e, ɛ	"e" en *e*ra	noema = noviembre
ê	eː, ɛː	"ee" en l*ee*	marêni = sandía
i	i	"i" en h*i*lo	ika = pez
î	iː	"i" larga, como *ii*	kurî = gato
o	o,ɔ	"o" en *o*ca	miro = árbol
ô	oː, ɔː	"oo" en c*oo*pera	pôki = niño
u	u	"u" en *u*no	nua = madre
û	uː	"u" larga en *ú*ltimo	hû = agujero

[175]

Rapanui	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo pascuense
		CONSONANTES	
b	b, p, v	"b" en *b*ueno (sólo en términos extranjeros)	februari = febrero
f	f, h	"f" en *f*oto (sólo en términos extranjeros)	februari = febrero
h	h, X	"h" inglesa en *h*ave, "j" andaluza en de*j*a	henua = tierra, territorio
k	k	"k" en *k*oala	heke = pulpo
m	m	"m" en *m*ano	moa = pollo, gallina
n	n	"n" en *n*o	niu = palmera
ng	ŋ	"ng" inglesa en thi*ng*	"n" nasal en ve*n*ga, rangi = cielo
p	p	"p" en *p*alo	kope = persona joven
r	r	"r" en e*r*a (suele sustituir a la "l", que suele pronunciarse como "r", sobre todo en términos extranjeros)	rano = lago
s	s	"s" en *s*o (en términos extranjeros)	senuari = enero
t	t	"t" en a*t*a	pota = lechuga
v	v, bv	"v" italiana en *v*ero (pero bilabial)	vai = agua
'	ʔ	parada vocálica o leve hiato entre dos vocales o ante ciertas sílabas que comienzan por vocal	matu'a = padre

[176]

RAROTONGANO

El rarotongano es una lengua polinésica, perteneciente al grupo oriental de las lenguas polinésicas y al subgrupo central, junto al tahitiano, al hawaiano, al tuamotuano y al maorí.

Es la lengua más hablada de las Islas Cook, llamada también *maorí de Rarotonga o maorí de las Cook.* Es uno de los once dialectos, el de Rarotonga, de las Cook -sobre unos 20.000 habitantes y 293 Km^2-, y hoy una especie de *lingua franca* del archipiélago. Este dialecto fue oficializado por ser esta isla el centro del gobierno colonial y de las actividades misioneras. Fueron los misioneros quienes en los años 1830 comenzaron a escribirlo y a fijar su ortografía, con el fin de utilizarlo para sus actividades religiosas -en los años 1880 se tradujo la Biblia al rarotongano- y para la instrucción.

Rarotongano	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo rarotongano
		VOCALES	
a	a	"a" en *a*la	mama = madre
e	e, ɛ	"e" en *e*so (a veces más abierta)	kare = cero; no
i	i	"i" en f*i*lo	ika = pez
o	o, ɔ	"o" en *o*so (a veces más abierta	moana = mar, océano
u	u	"u" en *u*no	umu = horno de tierra

[Como en las demás lenguas polinésicas, en el rarotongano las vocales también pueden ser largas: â=a:; ê=e:; î=i:; ô=o:; û=u:. Ejemplo: û=valle]. [177]

Rarotongano	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo rarotongano
		CONSONANTES	
ng	ŋ	"n" nasal en te*n*go; "ng" inglés en so*ng*	maunga = montaña
k	k	"k" en *k*oala	kava = cualquier bebida alcohólica
m	m	"m" en *m*ano	rima = cinco
n	n	"n" en *n*o	ana = cueva, gruta
p	p	"p"en *p*aso	papa'a = extranjero; occidental; lengua inglesa
r	r	"r" en e*r*a	'are=edificio,construcción
t	t	"t" en a*t*a	tane = hombre
v	v, bv	"v" italiana en *v*ado, inglesa en *v*an, pero más bilabial	va'ine = mujer, esposa
'	ʔ	parada vocálica (hiato entre dos vocales o en vocal inicial)	'ika = genitales femeninos

[178]

MARING

Lengua de Papúa Nueva Gul nea hablada por unos 10.000 (?) individuos que habitan en el centro de la Cordillera de Bismarck, entre los ríos Simbai y Jimi, en el distrito de Madang. Su territorio está dividido en dos partes, una de las cuales, de escasa superficie, se encuentra al sur del río Tsau. El primer contacto con europeos o australianos se remonta sólo a 1954. Su lengua pertenece a la subfamilla jimi de la familia central del tronco de las Highlands de Nueva Guinea Oriental, que engloba a la mayoría de las lenguas de la (micro) familia de las Highlands Orientales.

Maring	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo maring
		VOCALES	
a	a, ɑ	"a" en *a*mo	abra [ambra] = mujer
e	e	"e" en *e*so	mengr [meŋr] = conchas
i	i	"i" en *f*ilo	miña = un pigmento de tierra
o	o	"o" en *o*ca	koka = abuelo
u	u	"u" en *u*no	ku = piedra

[179]

Maring	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo maring
		CONSONANTES	
b	^{m}b	"mb" en a*mb*os	bo = caña de azúcar
č	tʃ	"ch" en *ch*al	čep = voz
d	^{n}d	"nd" en a*nd*a	duk = huerto
dz	dz	"z" italiana en *z*ona (no en azione), "tz" catalana en anali*tz*ar	budz = cuentas, abalorios
f	f, pf	"f" en *f*ama, a veces "pf" alemana en *Pf*erd	Kupfeng = una localidad del territorio maring
g	ŋg	"ng" en te*ng*o	geni = bosque primario
j	dʒ	"j" inglesa en *j*am	kinjen = tipo de caña
k	k	"k" en *k*oala	koi = rata
l	l	"l" en a*l*a	luluai = jefe
m	m	"m" en *m*ano	mugi = rojo
n	n	"n" en *n*o	nomane = tradición; sustancia animada, pensante
ñ	ɲ	"ñ" en ni*ñ*o	ñogai = batata
ng	ŋ	"ng" inglés en si*ng*	ringgop, riŋgop = huerto
p	p	"p" en *p*opa	pika = pepino
r	r	"r" en e*r*a	yur = tabaco
s	s	"s" en a*s*a	kauwasi = una subetnia maring
t	t	"t" en a*t*a	tukump = moho
ts	ts	"z" italiana en le*z*ione, alemana en *z*oll, "tz" vasca en Ir*z*ea	tsembaga = subetnia maring

[180]

Maring	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo maring
		CONSONANTES	
v	v	"v" inglesa en *v*ine, italiana en *v*oce	Avoi = un nombre propio
w	w	"w" inglesa en *w*in	rawa = espíritus
y	j	"y" castellana (no manchega ni argentina) en *h*aya	yobai = plátano

[181]

El «umete» *de piedra del* marae *Taputapuatea, de Punaauia (Tahití)*

Francisco Mellén Blanco

Una de las piezas etnológicas más importante del arte polinésico que existe en el mundo es el umete de piedra negra conservado en el Museo Nacional de Antropología de Madrid. Fue un regalo del *ari'i* Tu al rey español Carlos III, gracias a la solicitud del soldado intérprete Máximo Rodríguez, durante su estancia en Tahití en 1775.

Por los documentos de la época sabemos que la segunda expedición española a Tahití (1774-75) dejó una pequeña colonia, compuesta de dos Padres misioneros franciscanos, un soldado intérprete y un marinero. La persona que tuvo más trato con el pueblo tahitiano fue, sin duda alguna el soldado intérprete Máximo Rodríguez, quien gracias a sus conocimientos de la lengua tahitiana, pudo conocer con más precisión que otros extranjeros la sociedad tahitiana de aquella época. El 14 de junio de 1775, Rodríguez tuvo conocimiento de la existencia de una «batea de piedra negra», que estaba en poder del *ari'i* Tu y que fue construida en la isla de Maurua para el jefe de Raiatea. La isla de Maurua, conocida actualmente como Maupiti, fue bautizada por los españoles como *San Antonio.*

En dicha isla hay una cantera de dolerita negra que antiguamente era utilizada por los maupitianos para fabricar herramientas líticas (azadas, morteros, etc.). De esta cantera se obtuvo el bloque para hacer la «batea de piedra negra», denominada en tahitiano por su forma como un

umete de piedra.

El *ari'i* que tenía dominio sobre Maupiti en tiempo de Rodríguez era Puni, quien desde Bora-bora gobernaba la isla, así como la de Tabaa y otras islas menores. El *umete* fue enviado a Tu por el jefe de Raiatea y por cortesía del *ari'i* Puni, como un hermoso regalo debido a su singular artesanía.

El 10 de julio de 1775, Rodríguez en el viaje de reconocimiento a la isla, solicitó a Tu que le regalara el *umete* de piedra para su rey Carlos III, cosa que el poderoso *ari'i* concedió. El citado *umete* estaba en el Partido de Atehuru, en el recinto del *marae* Taputapuatea, en Punaauia, actualmente en ruinas. El [182] *marae* estaba dedicado al dios Oro y en él se celebraba el juramento al *ari'i*[178]. Por ser una pieza de gran valor para los tahitianos Rodríguez fue acompañado de Hinoi, hermano de Tu, para que se la entregaran. El día 12 de julio le dieron el *umete* de piedra y debido a su peso tuvo que ser transportado por cuatro hombres hasta su canoa.

Rodríguez cuenta en su Diario que, al día siguiente, un tío de Vehiatua le robó el *umete,* enterrándolo en la arena con intención de llevárselo más tarde. Rodríguez, gracias a la ayuda de otros tahitianos logró conocer el lugar donde estaba enterrado y pudo recuperarlo. Durante su viaje, por mar y tierra, de varios días alrededor de la isla de Tahití, estuvo siempre vigilándolo hasta llegar a la casa-misión de Tautira.

El 10 de noviembre, fue transportado a la fragata *Aguila,* al mando de Cayetano de Lángara, quien lo hizo llegar al puerto del Callao (Perú), el 18 de febrero de 1776.

Por ser un regalo del *ari'i* Tu al Rey de España, Carlos III, el *umete*de piedra fue llevado a presencia del virrey Amat, quien debía encargarse de enviarlo a la residencia real española. Amat, que en aquellas fechas estaba preparando su salida del Perú, por conocer que iba a ser relevado de su cargo, se olvidó de dicho regalo. El *umete* debió quedar apartado en algún lugar del palacio virreinal, y después de la salida de Amat, el mayordomo del virrey, Jaime Palmer, se apropió de él, llevándolo a su casa y utilizándolo en su cocina como pila de fregar platos.

Afortunadamente, Máximo Rodríguez tuvo noticia en 1784 de que el capitán Cook le citaba en el libro de sus viajes con el nombre de *Mateema*[179], atribuyéndole cosas que él no hizo. Rodríguez denunció esto al virrey Teodoro de Croix, informándole a su vez, dónde estaba el *umete.* Recuperó el Diario[180] que dirigió al virrey Amat, añadió un «prologuito» defendiéndose de lo escrito por Cook y adjuntó un Memorial de su carrera militar presentándolo todo al virrey De Croix.

Conocemos por la carta nº 92, conservada en el Archivo General de Indias de Sevilla, que el *umete* fue enviado junto al Diario de Máximo Rodríguez a España.

El virrey De Croix dirigió la carta a Antonio Valdés, secretario de Estado [183] para las Indias, y esta fechada el 31 de marzo de 1788, en su parte lateral izquierda se lee:

---

[178] Durante la ceremonia una parte de los presentes gritaba: *Te Ari'i, te Ari'i,* El Jefe, el Jefe y la otra contestaba: *Maeva te Ari'i.* ¡Viva el Jefe!

[179] La investigadora tahitiana, Dña. Flora Devatine, reconoce a *Mateema*, por Mati, cuyos descendientes, según ella, ocuparon la tierra de Topatai.

[180] Este Diario es el que envió Rodríguez a Amat y que no llegó a su destino. Se conserva con el «prologuito» en la Biblioteca Nacional de París. Ver Mellén, F.: Tahití: *El Diario de Máximo Rodríguez y sus copias*. Ponencia presentada en Córdoba, 8-10 de noviembre de 1995 y *Les Espagnols a Tahití* (1996). Ha sido estudiado comparativamente con el Diario de la Royal Geographical Society de Londres, por M. Belçcaguy, Mme. Orliac y el que esto escribe.

> Remite un diario de la Expedición que por el año pasado de 774, se hizo desde este Puerto del Callao a la Ysla de Otaheti, y expresa como en el navío *Dragón* y vaxo partida de registro dirixe una Batea de Piedra que por cosa particular traxo de aquella Ysla Don Máximo Rodríguez, cuyo distinguido Mérito en aquella feliz Empresa le hacen acreedor a disfrutar de las gracias de S.M.

He encontrado también dos cartas que hacen referencia al traslado del *umete* dentro de España: una fechada en San Ildefonso, del 30 de septiembre de 1788, dirigida al Presidente de la Contratación de Cádiz, que dice:

> En contextazión a su carta del 23 del que acaba, se le encarga pase a este Ministerio la piedra hechura de batea de la Isla de Otaheti, que ha remitido el Virrey del Perú.

La otra carta aparece en unos papeles del Archivo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en una lista de objetos procedentes de las colecciones del Pacífico destinadas a este Museo, dice así:

> Paso a V.M. de orden del Rei una Piedra figura de Batea, que se ha remitido a S.M. por el Virrey del Perú y tenían consagrada a su templo los naturales de la Ysla de Otaheti, para que V.m. la coloque en el Gavinete de la Historia natural de su cargo. Dios guarde a V.m. muchos años.
>
> Madrid, 27 de Diciembre de 1786.- Valdés. Sr. Director del Gabinete de Historia Natural.

Una vez trasladado el umete de Cádiz a Madrid estuvo en primer lugar en el Gabinete de Historia Natural del Museo de Ciencias Naturales, y por ser una pieza etnográfica pasó al Salón de Historia Natural del Museo Arqueológico Nacional. En este Museo estuvo catalogada dentro de la sección cuarta o Etnográfica y expuesta en la Sala III, correspondiente a Oceanía.

Corney. en 1912, localizó el *umete,* anotando sus medidas y fotografiándolo para su libro[181]. Asimismo envió una foto del *umete* al *ari'i* de Papara, Tati Salmon, publicada más tarde en el *Journal de Máximo Rodríguez,* traducido del inglés al francés con bastantes errores por Charles Pugeault, y editado en Papeete, en 1930.

Hacia 1940 el *umete* fue trasladado del Museo Arqueológico al entonces Museo Etnológico (Madrid), y hoy Museo Nacional de Antropología, donde se encuentra actualmente. [184]

El material de que está hecho, como hemos escrito anteriormente es de un bloque de dolerita negra, procedente de una cantera de la isla de Maupiti. Su forma es ovalada y en el extremo más puntiagudo hay una pequeña abertura por donde se vierte el contenido del recipiente. En el extremo opuesto y sobre su borde realzado tiene labrados tres surcos entre cuatro pequeños picos salientes. De su parte central surgen cuatro patas troncocónicas que le sirven de apoyo en el suelo. El interior del *umete* está vaciado y toda la superficie de la piedra está finamente pulida. Se aprecian actualmente dos pequeñas fisuras en las zonas laterales, que pudieron producirse en los traslados que ha sufrido esta pieza. Sus dimensiones son las siguientes:

Largo	1.168 mm
Ancho máximo	565 mm
Altura total	279 mm
Profundidad máxima	101 mm
Espesor máximo	76 mm

[181] Ver bibliografía.

Altura de los soportes	114 mm
Peso aproximado	150 kgs

Umete de dolerita negra del *marae* Taputapuatea, en Punaauia (Tahití).

Actualmente en el Museo Nacional de Antropología de Madrid.

Sin las cuatro patas o soportes su diseño es similar al de las calabazas utilizadas en otras islas polinésicas y países tropicales, que seccionadas longitudinalmente sirven como cuencos receptores de comidas o de líquidos. Esta pieza de dolerita negra es única en el mundo.

Banks[182] y Solander, en julio de 1769, vieron un *umete* de piedra negra más pequeño que el de Máximo Rodríguez cerca del *marae* de Opoa, en Raiatea.

Corney[183] cita que unos nativos de Talarapu habían visto trozos de un *umete* de piedra en Teahupo y también los amotinados de la *Bounty* encontraron a [185] «large stone bowl» en la isla de Pitcairn, entre los restos de un antiguo poblado indígena.

Debido a la dureza de la dolerita y al excelente trabajo artesanal, existen diversas hipótesis de cómo fue esculpido el *umete.* Hay autores que dicen fue hecho con herramientas líticas del mismo material de dolerita o de tipo basáltico. Sin embargo, otros señalan que por su dureza fue labrada con instrumentos metálicos, transportados posiblemente por europeos. De esta opinión es el australiano Langdon[184] quien indica que tripulantes de la carabela *San Lesmes,* de la expedición de Loaísa, perdida en el Pacífico Sur en 1526, tuvieron contactos con los polinésicos viviendo con ellos y teniendo descendencia en varias islas. En la tripulación de la *San Lesmes* predominaban los marineros gallegos que, por supuesto, conocían el trabajo de la piedra por ser su región cuna de los mejores canteros de España. Apoyándonos en la hipótesis de Langdon, no sería extraño que alguno de ellos o sus descendientes labraran el *umete* de Maupiti.

Corney[185] recoge una narración de época más reciente que dio un isleño polinésico a los marinos del *Endeavour* en 1769. En tiempos del abuelo del citado polinesio un barco con hombres blancos naufragó en Ralatea, algunos tripulantes pudieron salvarse, pero una vez en tierra fueron asesinados por los nativos, quienes posiblemente pudieron obtener objetos metálicos de los restos de la embarcación. No debemos olvidar también que desde tiempos antiguos el intercambio de diferentes mercancías entre islas pudiera incluir alguna pieza metálica proveniente de expediciones españolas del siglo XVI, y que fue utilizada por los nativos de Ralatea para hacer esta pieza.

En la antigüedad los *umete* eran utilizados como recipientes domésticos o sagrados. En

---

[182] Ver bibliografía.

[183] Obra cit., pág. xl. Vol. III. London. 1919.

[184] Ver bibliografía.

[185] Obra cit., pág. xxxv, vol. III.

nuestro caso, al estar situado en un recinto próximo a un *marae* hace pensar que debía ser un objeto de rito, dedicado a su dios *(Atua).* Rodríguez no especifica su uso. Comey anota que nativos de Tahití, Raiatea y Bora-bora identificaron este artístico ejemplar como un *umete raáu moá* o «cuenco sagrado medicinal», en el cual se hacían pociones triturando las hierbas, hojas y raíces con un majador de piedra llamado *penu.* Otra versión recoge que era utilizado para hacer infusiones calientes al introducir piedras incandescentes en la poción.

Una de las teorías que tiene más fundamento es que sirvió como cuenco ceremonial de la bebida *ava*[186] *o kava* en las grandes fiestas folclórico-religiosas, celebradas en el *marae* Taputapuatea de Punaauia.

Banks y Solander señalaban que en el *umete* de piedra hacían *popoi*, una [186] mezcla de *uru*, *taro* o *fei,* todo ello cocinado y triturado con los *penu.* En octubre de 1977 salió por primera vez de España para exhibirlo en la exposición de *Los dos mundos de Omai*[187] en la Art Gallery de Auckland (Nueva Zelanda). Según me notificó Langdon, en dicha isla se hicieron tres reproducciones, dos para museos locales: The Auckland War Memorial Museum, y Canterbury Museum, Christchurch, y la otra destinada al Museo de Tahiti y de las Islas. [187]

BIBLIOGRAFÍA

BANKS, Joseph (1986): *Journal of the Rigth Hon. Sir Joseph Banks, Bart., K.B., P,R.S., during Captain Cook's first voyage in H.N.S. Endeavour in 1768-71 to... Otaheite...* etc. London.

COOK, James (1777): A *voyage toward the South Pole and round the Performed in His Majesty's Ships the Resolution and Adventure, 1772-1775.* 2 vol. London.

CORNEY, Bolton Glanvill (1913, 1915 y 1919): *The Quest and Occupation of Tahiti by Emissaries of Spain during the years 1772-1776.* Translated into English and compiled, with notes and an introduction, by Bolton Glanvill Corney. Printed for The Hakluyt Society, London.

GARANGER, José (1979): *Pierres et rites sacrés.* En Société des Oceanistes, n.º 2. París.

LANGDON, Robert (1975): *The lost caravel.* Pacific Public., Sydney.

-(1988): *The lost caravel re-explored.* Canberra.

LAVONDES, Anne (1979): *Art ancien de Tahiti.* En Société des Océanistes, n.º 1. Paris.

MELLÉN, Francisco (1990): *Expediciones al Pacifico Sur en el virreinato de Amat: 1770-1776.* En Historia 16, año XVI n.º 171, julio, pp. 23-31. Madrid.

-(1992): Introducción y notas en *Españoles en Tahití,* por Máximo Rodríguez, en Crónicas de América, n.º 69, Madrid, Historia 16.

-(1997): *Tahití. El Diario de Máximo Rodríguez y sus copias.* En «España y el Pacífico». Actas del Congreso Internacional Presencia Española en el Pacífico. Córdoba, 8 a 10 de noviembre de 1995.

O'REILLY, P., & RETMAN, E. (1967): *Bibliographie de Tahiti et de la Polynésie Française.* Public. de la Société des Oceanistes, n.º 14. París.

RODRÍGUEZ, Máximo (1774-5): *Relación Diaria que hizo el intérprete Máximo Rodríguez de la Ysla de Amat, alias Otagiti, el año 1774.* (Mss. de la Biblioteca Nacional de París, y de la Royal Geographical Society de Londres).

-(1930): *Journal de Máximo Rodríguez. Premier Europée ayant habité Tahiti (Tautira) 1774-1775.* Traducción de M. Charles Pugeault. Papeete.

---

[186] La palabra *ava* era utilizada por los tahitianos en tiempos de Rodríguez, hoy se usa comúnmente *kava*. Este vocablo define la planta *Piper methysticum* y también la bebida obtenida de su jugo.

[187] Omai (Ma'i) era un isleño natural de Raiatea que Cook llevó a Londres en su segundo viaje. En la Corte inglesa se presentaba como un hoa, o servidor del rey de Huahine, del cual dependía. Regresó a esta isla en el tercer y último viaje del capitán Cook, en 1777.

-(1992): en *Españoles en Tahití, su «Relación Diaria que hizo el intérprete Máximo Rodríguez de la Ysla de Amat, alias Otagiti, el año de 1774»*. Crónicas de América, n.º 69. Madrid, Historia 16. [188]

RODRÍGUEZ, Máximo (1996): *Les Espagnols á Tahití*. Public. de la Société des Océanistes, n.º 45. Paris.

Varios autores (1988): *El Pacífico español de Magallanes a Malaspina.* (Spanish Pacific from Magellan to Malaspina). Ministerio de Asuntos Exteriores Sec. Española de la Exposición Mundial de Brisbane, Australia. Madrid. [189]

La empresa española ante el cambio de siglo en China

Javier Morillas
Profesor de Estructura Económica
Universidad San Pablo-C.E.U.
Profesor de la Escuela Diplomática

1. RAMAS PRODUCTIVAS DE INTERÉS

En la transformación estructural en marcha en la actual economía china hay ciertos ámbitos de interés para las empresas españolas, en la que se puede profundizar, aprovechando siempre la experiencia de otras empresas ya instaladas, su infraestructura y redes de comercialización. Conservas, fertilizantes, semillas y plantones, maquinaria-herramienta, insecticidas, materiales de construcción, plantas térmicas, productos farmacéuticos y plásticos para la agricultura (cuya fabricación allí negocia Repsol), elementos de navegación fluvial, motocicletas, automóviles y medios de transporte en general y de comunicación telefónica (15 millones de líneas telefónicas al año hasta el 2001, tiene calculadas Alcatel-España en China, cuando en nuestro país en toda su historia se situaba en tomo a los 10 millones hasta mediados de los noventa). Nuestros empresarios no exportadores deben saber que los volúmenes de pedidos son tan extraordinarios que, cuando se encuentra el nicho de mercado de un producto concreto, de la exportación desde España, se pasa a la producción in situ, aprovechando el bajo coste del terreno y la mano de obra, pese a la burocracia y a la consabida comisión de los variados funcionarios de turno, cuyo concurso hay que considerar parte de los gastos de inversión o de la estructura de costes de la empresa. En este sentido las oportunidades son mayores para el pequeño empresario dinámico, pegado al terreno, capaz de descubrir los muy segmentados mercados de las muchas «chinas» que hay.

Del IX Plan quinquenal, así como de la Oficina de Inversiones Extranjeras de su MOFTEC, en que están expresadas las prioridades de las autoridades chinas cabría deducir sintéticamente:

-El inversor español tiene que acostumbrarse a convivir, con una alta inflación, como en toda economía en expansión de estas características. [190]

-La acción de empresas españolas de tecnología punta genera economías externas en las restantes. Igualmente la participación en las grandes obras de infraestructuras.

-Aprovechar siempre las redes y experiencia de empresas españolas ya instaladas, y las de los organismos oficiales señalados y los españoles.

-Los créditos FAD y la ayuda al desarrollo (con retornos) siguen siendo una buena base para introducirse en nuevos sectores y cerrar negocios.

-Las empresas comercializadoras con capital extranjero, sector que progresivamente será liberalizado, permitiría comercializar productos sin pasar por las Corporaciones de Comercio Exterior (CCE).

-Insistir en la emisión de series de televisión, programas, documentales, películas españolas y todo cuanto contribuya a la difusión y presencia de la cultura de nuestro país en aquella parte del mundo.

-Los concursos de obras de infraestructuras y la financiación internacional de proyectos del Banco Mundial o el B.A.D deberían aprovecharse más.

-Los problemas de idioma y captación de cuadros y técnicos adiestrados, haría recomendable la atención a las Escuelas de Negocios y Gestión, en que las órdenes religiosas de nuestro país tienen experiencia y prestigio como para favorecer su expansión in situ.

-Al irse descentralizando la propia toma de decisiones en el país destino, la conveniencia de crear empresas conjuntas o «joint ventures» con un socio chino en forma de empresa estatal, provincial o local, se hace muy conveniente, sobre todo al principio. Pueden ser especialmente interesantes en el sector alimentario, medicamentos y en equipamientos sanitarios.

Como se intentará mostrar a continuación los dirigentes chinos desde su propia reflexión teórica seguirán teniendo coartadas suficientes para continuar con su proceso de apertura (reducción de recargos de aduana, convertibilidad del Yuan, integración en la OMC, APEC... sin que ello suponga riesgos, a medio plazo, para las inversiones extranjeras, en forma de nacionalizaciones o vuelta a la autarquía.

2. LOS TRES AGENTES DEL CRECIMIENTO. LA NUEVA TECNOESTRUCTURA CHINA

Para las inversiones y empresas extranjeras ¿hay riesgos en la estructura del sistema? Algunos. El crecimiento planificado de la economía china se sigue basando en la acción de tres agentes: 1) La acción del Estado, a través de la Comisión Estatal de Planificación. 2) La acción del Partido. 3) La acción de las llamadas «organizaciones de masas». Esta acción tripartita se combina [191] con tres mecanismos de crecimiento: 1) Opción por la inversión. 2) Relaciones singulares entre el sector agrario e industrial. 3) Nuevo papel del consumo. De la difícil combinación de la acción de esos tres agentes en equilibrio con los tres mecanismos referidos, dependen otros tantos riesgos en la evolución futura de su economía.

2.1. COMISIÓN DE PLANIFICACIÓN

La Comisión del Plan, puede seguir adaptándose técnicamente a las nuevas demandas de flexibilidad en cuanto a la toma y autorización de decisiones (sin constreñir el crecimiento, ni soliviantar a las ricas municipalidades que reclaman mayor autonomía), como si se estuviera en una economía indicativa de mercado. Al final, es una economía dirigida, donde el Gobierno, en inteligencia con los Nuevos empresarios y el capital exterior, puede seguir modulando la entrada y destino éste, orientando la evolución del país, (Zonas Económicas Especiales; Ciudades abiertas; Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico, ZDET; Zonas Económicas costeras abiertas...).

La forma de luchar contra los desequilibrios territoriales y de flujos de población que se generan es seguir ampliando las zonas abiertas. Convertir todo el arco del Mar de China en un inmenso Shenzhen, un Hong Kong castizo. Y hacer lo mismo (como se intenta, aunque con el lento «tempo» del país) con todas las provincias del curso del río Yan Tze Kiang, (llamado, por su forma de dragón, el «cuerpo de la fiera») desde su cabeza en Pudang -destinada a mover aquel enorme, lento y pesado organismo- hasta la China profunda; donde apenas llegaban los «Dazibaos» (carteles escritos a mano) del Partido. Así, que, tampoco en este sentido hay riesgos no controlables en esos dos desequilibrios señalados. Aunque, como contrapartida cabe esperar que se seguirá incrementando la burocracia regional y local, paralelamente a la asunción de competencias en materia de creación de empresas conjuntas, autorizaciones, registros, y pagos correspondientes a los funcionarios que corresponda.

2.2. PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Desequilibrios en el Partido. Dependerá de la nueva cantera de extracción y de una más correcta selección de la clase dirigente que lo integra. Si se combinan los mecanismos de

incorporación, selección y estímulos tradicionales («héroes del trabajo», «héroes del estudio» etc.) combinados con estancias en USA, UE, y en las zonas más extremas, pobres y pujantes, costeras y periféricas del propio país, saldrá una clase dirigente más motivada en valores, equilibrada [192] y ponderada en sus juicios. El vector resultante será alto en calidad, pero rodeado de un abismo de país; dual, definitivamente sensibilizado en torno al dinero como nuevo elemento de motivación y con desigualdades crecientes. Habrá que pagarle en proporción de lo que vale en términos de mercado, que ellos conocen bien, o no podrán contar con su concurso en términos de Estado, y la corrupción se extenderá de manera exponencial a como ahora lo hace, sin masa crítica suficiente, ni dirección de altura que legitime el estatus de lo que podemos denominar «nueva tecnoestructura china».

Esta tecnoestructura será cada vez más una simbiosis Ejército-Partido-Nuevos empresarios, para el mantenimiento de la estabilidad y unidad de la China que hoy conocemos. El ejemplo de la descomposición del poder soviético y la desintegración de la ex-URSS, va a ilustrar por mucho tiempo a la élite china sobre lo que se puede, se debe, y no se puede o no se debe hacer.

Las múltiples contradicciones que va generando el «un país, dos sistemas», así como las múltiples tensiones secesionistas y centrífugas (Tibet, Manchuria, Mongolia interior, y otras) pone difícil la articulación de una oposición con un mínimo de coherencia interna.

En este sentido China, se convierte para los países inversores del exterior, (España sobre el 15º), en un país que denominaríamos de «inequilibrio estable». Que por lo mismo ofrece garantías en cuanto al cumplimiento de sus acuerdos económicos o a las inversiones realizadas.

2.3. ORGANIZACIONES DE TRANSMISIÓN

Las organizaciones llamadas «de masas», como sindicatos, organizaciones de jóvenes, mujeres y otros. Requerirán de nuevas formas y estímulos. Y dependerán de la calidad y capacidad de ejemplarizar que tenga el agente anterior. Como «correas de transmisión» de éste, seguirán siendo necesarias para el mantenimiento del sistema, sobre todo en las zonas interiores del país, y para compensar la progresiva deshomogeneización en curso. Capidisminuidas por los medios de comunicación estatales, seguirán intentando la extensión de consignas y contrarrestando el desaliento. Seguirán, aún con dificultades crecientes, constituyendo la reserva de mano de obra barata siempre movilizable en momentos especiales, que tradicionalmente han tenido en este tipo de regímenes, (recolecciones, catástrofes naturales, obras públicas) complemento de las plusvalías obtenidas por la población reclusa en otras tareas.

La menor existencia de memoria democrática en el país y sus tradicionales estructuras autoritarias, permiten su continuidad en el tiempo más de lo que fue posible en las economías eslavas. También juega a su favor el menor impacto del «efecto demostración» en la opinión pública, que se producía en [193] la larga y porosa frontera de la Europa Oriental -entre otras formas a través de la televisión- con sus convecinos de la próspera Europa libre.

En este sentido, la liberalización política no cabe esperar que vaya paralela a la económica. Es otra fuente de inestabilidad y conlleva para la nueva tecnoestructura un riesgo a largo plazo, que afectaría, no sólo al extremo oriente (Japón o península indochina), sino a sus vecinos fronterizos de India, Rusia, Mongolia, y Asia central (Kazajstán, Kirguistán y Tadzhikistán). En este sentido la salida militar a largo, con un Jaruzelski polaco a la china, más o menos edulcorada, no es descartable.

3. MECANISMOS DEL CRECIMIENTO EN CHINA

Respecto a los mecanismos del crecimiento futuro cabe pensar que:

3.1 IMPULSAR LA INVERSIÓN

Se mantendrá la opción por la inversión, como opción de Estado, en coherencia ideológica,

pero sin las ilusiones del voluntarismo industrializador de otros tiempos. Como éste ha fracasado, la argumentación política interior podrá tener coherencia, siempre que el crecimiento económico -vía demanda externa, como el resto de los pequeños dragones asiáticos- vaya generando dividendos, perceptibles en términos de incremento de renta para la población y la referida tecnoestructura. De momento las exportaciones chinas suponen el 3% del comercio mundial internacional y su espejo -siempre matizado de costumbrismo maoísta- de economía exportadora está en Corea del Sur (más de 10.000 $ de PIB per cápita).

3.2. SUPEDITACIÓN AGRARIA

En las relaciones entre sectores, se ha venido primando al sector industrial, quedando en una situación paupérrima el medio agrario y rural (casi 900 millones de personas frente a 300 que viven en ciudades). En un régimen como el actual es controlable relativamente, avanzando en su modernización. Lo mismo que el control de la natalidad, a pesar de los riesgos que genera (desequilibrios emocionales, de varones sobre mujeres y bolsas de marginación) sólo mantenible por el incremento en el PIB por habitante, con un numerador al alza a piñón libre y una natalidad dirigida gubernamentalmente a la baja, como sólo es posible hacerlo en un marco autoritario de planificación.

El país tendría, púes, un claro tendón de Aquiles en la ineficiencia del sector agrario, [194] pese a los incrementos de productividad últimos en el arroz y maíz. Estos deberán ser mayores, pues, con una demanda agroalimentaria al alza los desabastecimientos serían detonantes de un conflicto generalizado, como ya ocurrió en otros países de economía planificada, con problemas equivalentes de ineficiencia en el sector primario.

3.3. EL CONSUMO COMO RECOMPENSA

La limitación del consumo como mecanismo de crecimiento, se ha conseguido cambiar suavemente. Era coherente con el crecimiento planificado autárquico y cerrado. Suponía una movilización del ahorro de la población que el Estado (a través del Plan) orientaba hacia la inversión productiva. La «tercera generación» (aquella que Stalin había dicho que viviría mejor aunque hubiera que sacrificar a la primera y a la segunda) china quiere vivir mejor. El consumo se plantea como recompensa. Con su liberalización el crecimiento de la inversión productiva está en función de la evolución y generación de rentas de la propia apertura, y es lo que todavía, lejos de suponer un riesgo, ofrece nuevas oportunidades a la inversión española y extranjera, ya que el consumo viene creciendo a un ritmo anual del 8,8 por ciento desde 1990.

El efecto Duesemberry actúa en ayuda del inversor exterior. El consumidor chino se entera de la existencia de bienes superiores a los que normalmente utiliza (muy sensible a publicidad, medios de comunicación, etc.). Su imaginación queda estimulada y su propensión al consumo se eleva, (las exportaciones e importaciones crecieron a un ritmo del 19% y del 21% de media respectivamente durante 1995). Con ello las tasas de ahorro interno se ven menguadas y sus posibilidades de inversión reducidas. Queda así en dependencia del inversor extranjero (en el interior no hay ahorro suficiente), y con una adicción al consumo (electrodomésticos informática, material eléctrico) y al gasto consuntivo (cosmética, moda de diseño, vinos, o joyería de oro, cuya compra en este caso defiende de la inflación) de la población, de la que no hay retroceso posible, al menos sin conflicto interno.

Para el *establishment,* lo que queda no es sino ir intentando «racionalizar» (sic) el proceso, interviniendo en el mismo detrayendo rentas mediante el cobro (recargos, gastos de tramitación, e impuestos varios) de parte de las plusvalías generadas. Es la forma en que el gigantesco aparato burocrático que garantiza la viabilidad de la China que hoy conocemos necesita ser mantenido... de acuerdo con los tiempos. [195]

Noticias

[196] [197]

Crisis en el Pacífico sur

Juan Carlos Rey
Embajador. Delegado de la E.C.
en Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón

PAPÚA NUEVA GUINEA

En abril 1997 Papúa Nueva Guinea, conoció las más grave crisis política en la corta historia de este país, independiente desde septiembre de 1975. Esta crisis terminó con la caída del Gobierno del primer Ministro Sir Julius Chan. El motivo que desencadenó la crisis fue la reacción del ejército y una enérgica respuesta de la población a la contratación de mercenarios, de la firma Sandline International, por el Gobierno papúa para aplacar la sublevación de la isla secesionista de Bougainville (oficialmente conocida como la provincia de «North Solomon»).

La isla de Bougainville ha conocido una guerra civil que se inició en 1989, provocada por el descontento de las tribus propietarias de las tierras, donde se encuentra la mina de Panguna, sobre el reparto de beneficios y otros aspectos relacionados con la explotación de la mina por la multinacional Río Tinto, actualmente de capital británico-australiano. Panguna es la segunda mayor mina de cobre del mundo a cielo abierto.

La crisis papúa terminó con la instauración de un nuevo gobierno, siguiendo los procesos democráticos previstos en la Constitución del país, al tiempo que los mercenarios fueron desarmados y expulsados del Papúa hacia sus lugares de origen: Sudáfrica y el Reino Unido.

Desde 1997 hasta la actualidad, dos nuevos gobiernos se han sucedido y la normalidad ha caracterizado la vida política de estos tres últimos años, no sin avatares debido a los altos niveles de corrupción a distintos niveles de la clase política y administrativa de este país.

FIDYI

La reciente crisis política de Fidyi, iniciada el 19 de mayo del 2000 y culminada [198] con la retención del Primer Ministro Mahendra Chaudhry en el edificio de Parlamento por el uso de la fuerza, es el resultado de la tensión étnica enquistado entre la población melanesia autóctono y la población india. Ésta es descendiente de los trabajadores indios traídos durante el periodo colonia, británico, a principios del siglo pasado, para el cultivo de la caña de azúcar en las fértiles tierras fidyianas.

La elección del primer ministro Mahendra Chaudhry, el primero de origen indio en la historia de Fidyi, junto con la aprobación de la nueva Constitución de 1997, abrían la puerta para terminar constitucionalmente con la supremacía del hasta ahora dominante tradicional sistema fidyiano, incluyendo el acceso a la propiedad de las tierras por la población india.

Las tierras siguen mayoritariamente en las manos de sus pobladores indígenas, mientras que la mano de obra empleada en la industria azucarera y otros sectores vitales de la economía es principalmente de origen indio.

La propiedad de la tierra, incluido el control de sus recursos y las actividades que se realicen en ella, es un elemento esencial en la cultura y en la tradición melanesia y, al mismo tiempo, el origen de la mayoría de los conflictos entre tribus y clanes, que en caso de Papúa Nueva Guinea, se cobra varias centenas de víctimas en guerras étnicas cada año.

En el caso de Fidyi, la tensión entre los indios (que constituyen el 48% de la población) y los fijianos (con el 51% de la población) es el resultado de una fuerte competición, durante al menos las dos últimas generaciones, por el control económico y político del país. Mientras que la población india, más laboriosa y con claro espíritu y vocación empresarial, ha sabido hacerse con el control económico de las principales fuentes de la ingresos del país (la producción azucarera,

turismo y parte de la industria de transformación), la población fidyiana, fuertemente apegada a los valores de la cultura melanesia, no ha sabido dar una respuesta en el dominio económico y comercial, aunque mantiene la propiedad de las tierras.

La industria del azúcar, que constituye el principal motor de la economía con el 40% de las recetas de este país, está basada en un acceso preferencial a los mercados europeos, bajo el protocolo del azúcar en la convención de Lomé[188], que asegura un precio muy superior al precio internacional del azúcar.

Desde el inicio de la crisis, algo más de 4.000 empleos han sido perdidos, [199] lo que apunta a una fuerte recesión de la economía de Fidyi. «The Native Land Trust», organización nativa para el control de los derechos sobre la tierra, reivindica la devolución de todos los derechos de soberanía y gobierno de Fidyi a sus jefes tradicionales, representados por el Gran Consejo de Jefes, que consideran como la más alta instancia de gobierno de la nación. En otras palabras se reivindica la *Matanitû vakavanua* que fue cedida a los británicos, bajo una escritura de cesión, en 1874. La crisis, en el fondo, no es otra que la reacción de la población fidyiana, aprobada explícitamente por la más alta institución tradicional de poder -el Gran Consejo de Jefes-, por mantener el control del país siguiendo los valores tradicionales de la cultura melanesia, en contra del imparable progreso económico y político de la población fidyiana de origen indio.

ISLAS SALOMÓN

El tranquilo país de las Islas Salomón también conoce en estos momentos tumultuosas vicisitudes políticas que, al igual que en el caso de Fidyi, es fruto de tensiones étnicas, pero en este caso entre comunidades de dos de sus provincias, las de la isla de Malaita y las de Guadalcanal.

A fin de entender el conflicto étnico y sus consecuencias políticas en este país, es apropiado hacer algunas consideraciones previas, que a continuación se exponen.

Poco después de acabada la Segunda Guerra Mundial, y con el propósito de utilizar toda la infraestructura construida por los norteamericanos en Honiara (edificios, hospital, pantalanes y sobre todo su aeropuerto), se tomó la decisión de trasladar el centro administrativo del entonces territorio británico, desde Tulagi (en la provincia Central o Florida) a Honiara. En los años 70, se produjeron importantes inversiones agrícolas, sobre todo en la creación de plantaciones destinadas a la producción de copra y aceite de palma. Este desarrollo agrícola atrajo la migración a Guadalcanal de numerosos habitantes de la isla de Malaita, renombrados como buenos trabajadores en el ámbito agrícola.

Los habitantes de Malaita, a pesar de su reputación agresiva y guerrera, se ganaron la calificación de excelentes trabajadores desde finales del siglo XIX, y la isla de Malaita fue uno de los lugares predilectos para el reclutamiento de mano de obra barata, destinada a las plantaciones de caña de azúcar de Queensland (Australia) y Samoa.

La buena reputación se ha visto confirmada más tarde, en la época previa a la independencia y a partir de la independencia del país (el 7 de julio de 1978), por su implicación y dinamismo en el sector de servicios y otras actividades, además de las agrícolas. El floreciente éxito de la

---

[188] La Convención de Lomé, es el texto marco que define la cooperación en materia de desarrollo entre los 15 Estados miembros de la Unión Europea y los 71 países ACP (ex-colonias europeas situadas en África, el Caribe y el Pacífico). La Convención de Lomé, llamada así porque fue firmada en la Capital de Togo hace 25 años, será remplazada por una nueva Convención que debe ser firmada el 23 de Junio del 2000 en la República de Benin. En el Pacífico, ocho países insulares independientes son miembros de la familia ACP (Papúa Nueva Guinea, las Islas Salomon, Vanuatu. Fiji, Tonga, Samoa, Kiribati y Tuvalu) al igual que los territorios franceses de Nueva Caledonia, Polinesia Francesa y Wallis y Futuna y el británico Pitcairn. Otros 6 nuevos micro-países del Pacífico formaran parte de la nueva Convención (Islas Cook, Islas Marshalis, Estados Federados de Micronesia, Nieru, Nauru y República de Palau).

minoría originaria de Malaita afincada en Honiara no es un secreto, y constituyen un peso específico [200] mayor en la administración de Estado (funcionarios), comercio y servicios (empleados, mano de obra especializada, áreas de transporte marítimo y terrestre y un largo etc...)

A título de ejemplo, mencionaré que el 70% de los miembros de la Royal Constabulary of Solomon Islands (fuerzas de policía) son originarios de Malaita. Sólo recordar que la policía es el único cuerpo armado del país dado que no hay ejército. Más tarde se verán las implicaciones de esta fuerte presencia malaita en la policía, durante el proceso de la crisis.

Por otro lado, es absolutamente necesario recordar que, al igual que la propiedad de la tierra es un factor de vital importancia en la cultura melanesia, también los lazos de unión (a distintos niveles) entre los componentes de una mismo grupo social o etnia, juegan un papel predominante. Esto se conoce popularmente como «Wantok system», y si bien su traducción del «pidgin english» es «sistema basado en una sola lengua» no es fácil hacer una descripción detallada en pocas líneas debido a sus profundas implicaciones sociales, aunque se podría resumir como la obligación de un individuo perteneciente a un determinado grupo social de ayudar a sus miembros y cooperar a los intereses de la etnia y a su vez, es protegido y ayudado por el resto de la etnia en caso de necesidad o requerimiento. En otras palabras, se podría describir como una forma de «seguridad social», basada en los valores sociales melanesios, entre los que destaca el concepto de la «compensación» como primer paso en la resolución de conflictos de cualquier naturaleza.

La tensión étnica no es un factor nuevo entre las poblaciones de Malaita y Guadalcanal. La población de Guadalcanal se ha visto desplazada por el progreso de los emigrantes de Malaita, que en pocos años han ocupado un lugar predominante en la economía de la isla de Guadalcanal y del país. Descontentos con esa situación a lo largo de los años, en 1998 la comunidad de Guadalcanal presentó al Gobierno de la nación una serie de exigencias para compensar el progreso de la población de Malaita afincada en Guadalcanal. Dado que las exigencias solicitadas fueron ignoradas, se inició una campaña de agresión contra la población de Malaita, en las zonas agrícolas al este de Honiara, donde se concentran las plantaciones destinadas a la producción de aceite de palma que, como se dijo previamente, son explotadas por trabajadores originarios de Malaita.

Esta campaña de agresión, que se saldó con varios muertos entre la población malaita, fue reivindicada por el denominado «Guadalcanal Revolutionary Army», que más tarde se autodenominó «Isatabu Freedom Mouvement», lo que provocó una huida de la población rural malaitana hacia su isla de origen. Unos 20.000 malaitanos debieron emigrar, lo que supuso un problema de acogida en una isla ya superpoblada por unos 120.000 habitantes.

La reacción de la comunidad malaitana, fue crear una estructura paramilitar capaz de contrarrestar la amenaza del también paramilitar «Isatabu [201] Freedoana Mouvement» o IFM. El resultado fue la aparición en la escena del «Malaita Eagle Forces» (más adelante citado como MEF).

Los miembros del MEF, que han controlado la zona urbana de Homara, iniciaron acciones de intimidación y represalias (saldadas con varios muertos) contra la población urbana originaria de Guadalcanal, que a su vez se ha visto obligada a abandonar la ciudad de Honiara para buscar refugio en zonas seguras en la isla de Guadalcanal. La situación resultante es que Honiara (incluyendo el aeropuerto) se ha convertido en un enclave defendido por el MEF y asediado por las fuerzas paramilitares del IFM.

Como se dijo previamente, y dado que la mayor parte de la policía del país está compuesta por agentes procedentes de Malaita, estos, bajo el «wantok system», no sólo han evitado acciones en contra de los miembros del MEF, sino que los han apoyado en sus incursiones contra los habitantes de Guadalcanal. Con esta situación, el Gobierno ha perdido el control de la

seguridad de la ciudad y de la libertad de movimientos, que quedan en manos del MEF por lo que se refiere a Honiara, y del IFM el resto de Guadalcanal.

Recientemente un nuevo elemento se ha venido a sumar a la ya complicada situación, y es la exigencia de una fuerte compensación económica por parte de la población que tuvo que emigrar a Malaita, justificada por las perdidas sufridas por abandono de sus empleos, casas y otras propiedades.

El día 5 de junio de 2000, después de que la Policía dejara que el MEF se apoderara con total impunidad su arsenal de armas y municiones, la ciudad fue tomada en una operación «conjunta» de la Policía y el MEF, deteniendo al Primer Ministro Bartholomew Ulufa'alu en su residencia. El portavoz del MEF, el abogado local Andrew Nori, se mostró a la cabeza de la acción, considerada como un golpe de estado. La ciudad y toda actividad quedaron paralizadas.

El mismo día del golpe la Unión Europea, seguida por otras potencias, declara un contundente rechazo del golpe de estado y exige que los principios democráticos y la Constitución del país sean observados. Esta acción rebajó las aspiraciones de los golpistas, que accedieron a poner en libertad al Primer Ministro y a seguir los procedimientos constitucionales mediante la convocatoria del Parlamento y la presentación de un voto de censura. Sin embargo el Primer Ministro presentó voluntariamente su dimisión el día 14 de junio, justificándola como contribución a la resolución de la crisis.

Sin embargo una solución del conflicto está lejos de ver la luz y deberá pasar por una reconciliación haciendo uso el sistema melanesio que incluye: maratonianas conversaciones; acuerdos sobre compensaciones y su pago; la reconciliación de las partes envueltas en el conflicto y, finalmente, el desarme de las fuerzas paramilitares. Teniendo en cuenta la experiencia del proceso de paz en Bougainville, se hace imperiosa la presencia de un intermediario neutral o una fuerza multinacional capaz de asegurar el dialogo necesario. [202] Posiblemente pasaran años antes de ver una paz firme y definitiva en este pequeño país.

Las consecuencias económicas de este conflicto serán desastrosas para el futuro de este país, el más pobre del Pacífico. Las Islas Salomón tiene básicamente cuatro fuentes propias de ingresos (pesca, madera, minería y agrícola) que se están colapsando o ha terminado sus operaciones por el conflicto, y una quinta que esta basada en la contribución de países donantes (cooperación) como el Banco Mundial, la Unión Europea, Australia y otros, y que pudiera paralizarse si las garantías constitucionales no son observadas. La economía de las islas se estaba recuperando desde julio 1997, después de un periodo de nefasta y corrupta gestión efectuada por el anterior Gobierno del Primer Ministro Mamaloni.

La crisis económica sólo ha hecho que empezar, afectando a empresas de servicios básicos (distribución de gas, electricidad, hospital, etc...) y los servicios del Estado que tendrá dificultades para pagar los salarios de sus funcionarios públicos y hacer frente al pago de las importaciones de productos de básica necesidad como combustibles, medicamentos, etc.

EVACUACIÓN DE HONIARA

El día del golpe de Estado, el 5 de junio del 2000, me encontraba en Honiara, acompañando una misión de la Asamblea Conjunta EU-ACP (que incluye miembros del Parlamento Europeo), que realizaba una visita en las Islas Salomón, a fin de buscar elementos capaces de contribuir a una solución negociada del conflicto étnico. Como miembro acompañante de esta misión, y en mi condición de Embajador en esa isla, tuve la posibilidad de tener reuniones con las distintas partes en conflicto, visitando las zonas ocupadas por el IMF y el MEF.

La posibilidad del golpe se sentía en el aire, pero nos sorprendió con la rapidez conque se produjo, si bien no es de extrañar por la implicación de las fuerzas de la Policía en favor del IFM. La operación comenzó a las 4 de la mañana con la toma del arsenal de armamento de la Policía, hacia las 5 se detuvo al Primer Ministro y a las 9 de la mañana la operación quedo

concluida, una vez que el edificio de Telekom (compañía de teléfonos), radio y otros edificios principales de la ciudad estaban bajo custodia de los miembros del MEF y la Policía, en una operación irónicamente denominada «conjunta».

Ese mismo día 5 de junio numerosos controles de rebeldes del MEF con armas sustraídas a la Policía controlaban los pocos vehículos que circulaban por la ciudad. En las zonas «fronterizas» al este y oeste de Honiara se produjeron intercambio de disparos de fuerte intensidad entre el MEF y el IFM. [203]

Nuestra misión desarrolló una intensa acción diplomática el mismo día del golpe, con reuniones que fueron desde el Primer Ministro, que acudió a nuestra cita en el Hotel Mendaña escoltado por dos rebeldes armados, hasta el líder de los golpistas, el abogado Norris, pasando por el líder de la oposición y otros agentes de la vida política. Entre tanto todas las comunicaciones con el exterior del país quedaron cortadas (desde las líneas telefónicas hasta el cierre del aeropuerto), excepto las comunicaciones por internet.

Como la tensión aumentaba, decidimos estudiar una evacuación inmediata de la misión, aunque la falta de comunicaciones y la ausencia de medios de transporte impidieron una acción rápida. Distintas acciones se consideraron y barajaron al mismo tiempo, incluida el uso del atunero congelador de bandera de las Salomón *«Alexandros»*, de tripulación española que se encontraba fondeado en la bahía de Honiara. Para tal propósito se contacto a la compañía armadora, la empresa Calvo, que generosamente puso el atunero a nuestra disposición para una evacuación a partir de Honiara. Otra de las opciones, que por motivos de oportunidad fue la elegida, fue el alquiler de un avión bimotor de la compañía Salomón Airlines, que no conduciría hasta el aeródromo de Munda (Western province) y desde allí hasta el aeropuerto de Buka en la isla papúa de Bougainville.

El día 7, apenas dos días después del golpe, y en tan sólo dos horas, el tiempo de la tregua acordado por las facciones en conflicto, fue posible establecer los contactos necesarios para obtener el avión y despegar del aeropuerto de Henderson rumbo a Munda. Sin embargo, una avería menor en unos de los motores del *Twin Other,* nos obligó a volver a la zona de estacionamiento, desde la que al cabo de unos 20 minutos más tarde, pudimos salir y despegar con absoluta normalidad. Tras tres horas de vuelo, con una parada para repostar en el aeródromo de Munda, que fue construido por los japoneses durante la segunda guerra mundial, llegamos al aeropuerto de provincial de Buka (Bougainville) donde, y con la ayuda de un laisser-paser, pudimos entrar en territorio de Papúa Nueva Guinea. [204] [205]

El gobierno provincial de Nueva Bretaña (Papúa Nueva Guinea) legaliza el tradicional shell-money, como moneda de curso legal

Juan Carlos Rey

El gobierno provincial de Nueva Bretaña del este, en Papúa Nueva Guinea, ha declarado el *shell-money,* (dinero tradicional confeccionado de conchas) como moneda de curso legal en esta provincia.

La unidad monetaria oficial de Papúa Nueva Guinea se denomina *kina,* que se divide en 100 *toea* (pronunciado «toia», en singular). La moneda papúa fue llamada igual que la tradicional kina, que consiste en una valva de la madreperla pulida y cortada en forma de media luna. La toea tradicional es una pequeña caracola de la familia cypraeidae, *(Cyprea anutus)* de unos 2 cm de longitud. Las toca se presentan en ristras, una vez ensartadas en una cinta hecha de bambú o caña brava.

A partir de ahora, se podrán utilizar legalmente «toea» tradicionales para la compra de pequeños artículos como paquetes de cigarrillos, latas de conserva e incluso como parte del pago de las tasas escolares. Con su legalización, el Gobierno provincial de Nueva Bretaña solo hace

que legalizar una tradición largamente extendida en las zonas rurales.

El *shell-money,* en esta forma u otras, se sigue utilizando ampliamente en la zona insular de Papúa Nueva Guinea, sobre todo en Milne Bay, como pago de arreglos matrimoniales, compensaciones, ofrendas u otras en ceremonias tradicionales. Su empleo esta muy generalizado, para los mismos motivos, en las vecinas Islas Salomón y sobre todo en la Isla de Malaita (en el lagon de Langa-Langa). [206] [207]

Una Nueva isla en el Pacífico sur
Juan Carlos Rey

A finales de mayo del 2000 una nueva isla ha aflorado en el Pacífico sur, como consecuencia de la actividad volcánica en el anillo de fuego del Pacífico. A 36 kilómetros al norte de las Islas Salomón (Western Province), en el mar de Bismarck, los científicos del la Commonwealth Scientific and Insdustrial Rescarch Organisation (CSIRO) han seguido y filmado la formación de la isla de Kavachi. Los científicos ya conocían la existencia de esta manifestación volcánica submarina, ya que en junio de 1991 ya había aflorado una isla para sumergirse de nuevo. En los últimos 48 años el volcán Kavachi ha entrado en erupción en cinco ocasiones (1952, 1972, 1985, 1991 y la última en el 2000), manifestándose en diferentes lugares dentro de la misma área, no lejos de la isla de Tetepare o en las proximidades de la isla de Naggotokae.

En esta ocasión, el volcán, que ha formado la nueva isla, lanzaba cenizas y magma hasta una altura de 75 metros y columnas de humo que alcanzaron los 500 metros de altura.

Las aguas de las islas Salomón tienen dos principales zonas de actividad volcánica submarina, Kavachi al sudoeste de Naggotokae y Cook al sudoeste de Vonavona, ambas en archipiélago de Nueva Georgia (Western Province). [208] [209]

Las economías asiáticas a debate en los Seminarios de Salzburgo
Florentino Rodao

Los Seminarios de Saizburgo han dedicado una nueva sesión a Asia. En esta ocasión, como ya viene siendo habitual, enfocándose en la economía, precisamente a raíz de los problemas derivados de la crisis financiera de 1997 y de la necesidad de estudiar el nuevo enfoque de las relaciones entre Estados: este fue un tema especialmente tratado y, que, de hecho, aparecía en el subtítulo «Regional and Global Relationships». Sus directores fueron Frank G. Wisner, ex-embajador de Estados Unidos en India y Filipinas, que actualmente sirve en la empresa privada, y Shahid Javed Burki, con un cuarto de siglo como Senior Advisor en el Banco Mundial, donde se ha ocupado de los programas de préstamos en China y Mongolia. El seminario duró una semana entera, en la que tras las conferencias introductorias de los dos directores, las mañanas estuvieron dedicadas a Conferencias sobre los principales países de Asia, junto con otras actividades destinadas a promover la discusión entre los participantes, ya fueran con las discusiones a propósito de las conferencias como por medio de los grupos de trabajo sobre «Corporate Governance», «Arquitectura Económica», «Asia y la Era de la Globalización» y «Buscando una solución para el vacío entre ricos y pobres».

El Embajador Wisner comenzó ofreciendo una conferencia sobre lo apropiado del Seminario y sus finalidades. Tras la crisis de 1997-98, es hora de evaluar cómo ha cambiado Asia y cual será el papel de otros países como Estados Unidos, o de la Unión Europea, y apuntó a las posibilidades que tienen las organizaciones como ASEAN, de la que «o sobre su potencial que aun está por ser llevado a cabo por completo. Shahid Javed Burki se centró en la situación económica y avisó de que el proceso de reforma está disminuyendo la velocidad una vez que las economías están saliendo de la crisis, centrándose también sobre el futuro en qué tipo de

cooperación intra-asiática habrá: la posible unificación monetaria piensa que podrá ser bien por medio de una moneda actual (le ve más posibilidades al Rembinbi chino que al Yen japonés) [210] o creando una diferente, como en la Unión Europea, aunque a una de la preguntas respondió que Asia no tiene una tradición de integración en unidades. A ellos les siguió otro embajador norteamericano, que coordinó el abandono de las bases en Filipinas, Richard Solomon, que actualmente preside el Instituto de Paz de estados Unidos, una institución apoyada por las cámaras legislativas. Solomon dio un discurso en el que predominaron los interrogantes sobre el futuro y las dudas sobre si las fuerzas «positivas» predominaran sobre las «negativas», calificando las de la economía global como las primeras y las nacionales como las segundas y en la misma dualidad se planteó si la reforma económica dominaría sobre la corrupción y si el regionalismo dañaría la tendencia hacia la globalización.

Las visiones particulares de cada región estuvieron a cargo de conferenciantes de cada país. Sobre Japón habló una persona clave en el Banco de Japón, Takatoshi Kato, que actualmente enseña en universidades norteamericanas. Kato señaló la todavía difícil situación económica en Japón y el riesgo actual de deflación, mostrando la esperanza de que la Tecnología de la Información revitalizar la economía, así como los previstos acuerdos multilaterales de libre comercio, que se firman entre Japón, Corea y Singapur, pero con posibilidades para otros países. El profesor de la Universidad de Hong Kong y director del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Beijing, Justin Yifu Lin, ofreció un brillante cuadro de la economía china, señalando que entre los problemas futuros están las disparidades regionales, la corrupción institucionalizada, y la debilidad del sector privado. Sobre el próximo acceso a la Organización Mundial de Comercio (OMC), Lin señaló que China será el país en desarrollo con una economía más abierta y, que las consecuencias habrá que velas según cada sector, porque la agricultura tiene una ventaja comparativa en productos donde se necesita mano de obra intensiva y el sector automovilístico tampoco tiene mucho que temer, ya que todas las fábricas tienen algún tipo de Joint Venture. El profesor de económicas de la Korea University Sang-Kyun Kwak dio un sorprendente discurso economicista en el que glosó los logros del dictador coreano de las décadas de 1960 a 1980, Chung Hee Park, debido a «ignorar la popularidad política» y no se privó de achacar la crisis económica reciente a los gobiernos civiles que se han instalado desde 1993 de los que señaló eran carentes de «habilidad, estabilidad y eficiencia». Destinó una buena parte de su discurso, además, a tratar de convencer al público sobre las ventajas del papel del estado en la consecución de una economía de un papel de bienestar, por el cual el camino propuesto por él significaba Comercio, Finanzas y coordinación eficientes, Buenas infraestructuras, Productividad alta y, en definitiva, la posibilidad de conseguir ese objetivo por la vía rápida, frente a los sinuosos que parece supondría ese camino sin el papel activo del gobierno. Carter Booth habló sobre el futuro de Indonesia y señaló el difícil futuro de este país, siendo discutido en la rueda [211] de preguntas por participantes japoneses que señalaron el predominio de las ayudas niponas a este país para salir de la crisis. El alto consejero económico del Ministerio Indio de Finanzas, Arvind Arman, se mostró un hombre optimista porque, tal como el dijo, para creer el desarrollo es necesario ser optimista. Comenzó hablando de las diferentes visiones de China y de India (una, neutral hacia positivo y la otra neutral hacia negativo, según el famoso libro de Harold Isaacs) que influyen en la percepción del futuro del país. Señaló la importancia del capital humano que tiene el país (un 40% de las iniciativas en Silicon Valley con al menos un indio), la creciente importancia que tiene la relación con Asia con una mejora definitiva en las relaciones con China, perspectivas de creciente liberalización (la industria de la energía, la más reciente) y apuntó a que después de los tigres y los dragones vendrán los elefantes. Una de las personas claves en la transición de Hong Kong a la soberanía china fue Shiu Sin Por, director del Instituto «Un país, dos sistemas». Señaló que esta frase se creó para convencer a los taiwaneses, siendo utilizado después para Hong Kong, y que el futuro

de este enclave se piensa como enclave para el comercio electrónico y como mercado de capitales y bienes a lo largo de las 24 horas del día, en competencia en la región con Sydney.

Además de las sesiones plenarias, los asistentes, «Faculties» o profesores y «fellows» o alumnos, se reunieron en cuatro grupos de trabajo sobre «Corporate Governance», «Buscando una solución al vacío entre ricos y pobres», «Arquitectura Económica» y «Asia en la Era Globalizada», al que asistimos. Fueron unos debates en los que los Fellows señalaron tanto los objetivos como las conclusiones, expuestas en la sesión final. Wisner y Burki señalaron en el discurso final que los problemas que se plantean son principalmente de reglas, puesto que el comportamiento económico debe seguir unas reglas en finanzas, en negocios y en el cumplimiento de leyes. «No hay reglas asiáticas únicas en el camino de la economía» indicaron, pero un «Asia basada en reglas» será en beneficio de todos, aunque queda por ver cómo podrán ponerse en marcha y cómo serán adaptadas por las poblaciones asiáticas.

El curso fue altamente productivo. Los medios tan importantes con los que se cuenta permiten aprovechar una semana de intenso trabajo con la lectura de prensa del día, un número de revista que para sí quisieran muchas universidades españolas, una conexión a Internet envidiable y una biblioteca con bibliografía separada y preparada para el curso. Además, las discusiones dentro y fuera de las salas ayudaron a conocerse unos y otros y a comprobar diferencias interesantes entre unos y otros; mientras que los occidentales se preocupaban más por la situación política, los asiáticos evitaban estos temas en la medida de los posible, aunque con múltiples excepciones, principalmente viniendo de Filipinas y la India. Los norteamericanos sacaron las cuestiones estratégicas a colación en cuanto pudieron mientras que algunos asiáticos mostraron el diferente concepto que tienen de los logros democráticos, con afirmaciones como [212] «lo importante no es el salario mínimo, sino el derecho al trabajo», «lo que permite a un gobernante tras ser elegido es que pueda tomar decisiones más duras», «China, mas que democracia, lo que necesita es un sistema legal, al menos por un período corto de tiempo» y, en general, lo que se puede denominar como un «econoautoritarismo» que puede recordar a slogans pasados: «Todo por el PNB». Con ello y con el problema que significa que los conferenciantes de cada país sean nacionales, lo que conlleva unas visiones en general optimistas sobre su futuro, es encomiable la labor realizada por los Seminarios de Salzburgo. Durante 50 años han reunido a gente del más diverso pelaje (ideológico) en un marco excepcional como es el Palacio Schloss de Salzburgo, construido junto a un lago donde viven cisnes, junto a una ciudad histórica de recuerdo musical y frente a unas montañas nevadas. Si bien discutir es algo humano que se da en cualquier momento, el ambiente creado por los seminarios de Salzburgo permite, al menos, disminuir la tensión e incita a aprender de los demás, antes que a imponer las ideas propias. [213]

Las sociedades de Filipinas y el Sudeste de Asia: *Más allá de la crisis*
Manuel Vázquez

Durante los pasados días 5, 6 y 7 de octubre, tuvo lugar en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) el seminario internacional que llevaba por título «Las sociedades de Filipinas y el Sudeste de Asia. Más allá de la crisis.» Su finalidad era establecer un mayor acercamiento entre las sociedades asiática y occidental, no ya sólo en el ámbito económico sino también en esos aspectos que, afortunadamente, cada día adquieren una mayor influencia en la conciencia y sociedad internacional. Nos estamos refiriendo, a los aspectos sociales, políticos y, por último, aunque por ello no menos importante, a los aspectos culturales y humanos.

El seminario se dividió en sesiones: la sociedad filipina; violencia y pobreza en el sudeste de Asia; Estado y minorías; Perspectivas de futuro y Filipinas, desde la independencia hasta la actualidad. La primera de ellas sirvió para la presentación del seminario ante las diversas autoridades o representantes de los distintos Estados sobre los que versaba el mismo y

pronunciaron unas palabras el Ilmo. Sr. Dr. José Molero, Director del ICEI; el Ilmo. Sr. D. Rafael Conde de Saro, Director General de Asia del Mº Asuntos Exteriores y el Dr. Florentino Rodao, miembro de la Junta Directiva de la Asociación Europea del Sudeste de Asia (EUROSEAS). La Ilma. Sra. D.ª Inés Argüelles, Directora General de Cooperación y Comercio Cultural del Mº Educación y Cultura tuvo que excusar su asistencia al acto por la coincidencia con la inauguración de la Exposición «Carolus» en la ciudad de Toledo. Al acto asistieron, asimismo, los Embajadores de Filipinas, José Zárate Oliván, de Malasia, de Australia, Tim George, de Nueva Zelanda, Christine Bogle y numeroso personal, incluyendo otros diplomáticos de la región.

Durante la presentación se señaló la creciente importancia del Sudeste Asiático en las distintas agendas de temas exteriores dentro de la Sociedad internacional. A su creciente importancia política se une el hecho de que al avance económico en los regímenes políticos ha mejorado su estabilidad, ayudando [214] a conseguir una mayor igualdad y a disminuir las diferencias abismales que anteriormente existían entre los diversos estratos sociales. En este sentido, hemos podido observar cómo han ido apareciendo políticas públicas encaminadas hacia tal fin: erradicación de la pobreza, mejoras en los sistemas educativos y sanitarios, etc. Es, en este marco, el conocimiento de las dificultades y problemas existentes, donde el seminario quiso profundizar, con la aportación de especialistas de Estados Unidos, Europa y Filipinas, con sus aproximaciones desde diferentes perspectivas, tanto por medio de sus diferentes disciplinas académicas como de los distintos países de los que procedían.

Otro punto de marcado interés fue la insistencia, por parte del Director del ICEI, Dr. D. José Molero, de la importancia que tiene la creación de una red de investigación en la región por parte española, donde difícilmente podemos encontrar especialistas. Llegado este punto, conviene hacer mención en el problema de base: es difícil conseguir especialistas, debido a que, precisamente donde se tienen que formar, en la Universidad, no existe una especialidad para dicha región, a diferencia de lo que ocurre con otras regiones, bien sea la Unión Europea o América Latina, donde la presencia española está ya más que asentada.

Una vez realizada la presentación, tomó la palabra el profesor Raúl Pertierra, en la conferencia inaugural bajo el título «Religión, política y racionalidad en Filipinas». Dicho discurso, breve pero intenso, versó sobre la influencia histórica que España ha tenido sobre Filipinas. Raúl Pertierra (Universidad de New South Wales, Australia) señaló que la erosión de la lengua española ha sido estimulada por el todopoderoso actor mundial, Estados Unidos, a pesar de la edad de oro de la literatura filipina en español en la década de 1920. Desde entonces, hemos asistido a un deterioro paulatino de la lengua española en Filipinas. Tal es así que, como ejemplo práctico, Pertierra destacó el hecho de que conviven actualmente en Filipinas tres lenguas y que cada una de ellas es empleada acorde al evento social en el que se desarrolle: tagalo, inglés y español. Aunque los documentos más importantes de su historia fueron redactados en dicha lengua, la Constitución filipina de 1986 eliminó la enseñanza obligatoria del español. Queda, pues, la nostalgia de algunos filipinos que al acercarse a España añoran no haber aprendido su lengua para tener más oportunidades laborales.

Durante la segunda sesión, «Violencia y pobreza en el sudeste de Asia», se trató la esclavitud, tanto en Filipinas como en la región del Sudeste asiático, así como la violencia política. Los conferenciantes fueron Peter Boomgaard (Royal Institute of Linguistics and Anthropology, KITLV, Leiden), Felice Noelle Rodríguez (Directora del Departamento de Historia de la Universidad del Ateneo de Manila) y Henk Schulte Nordholt (Anthropologisch-Soziologisch Centrum, Universidad de Amsterdam). Los tres conferenciantes [215] abordaron la cuestión de la violencia política desde tres enfoques diferentes, el prof. Boomgaard con sus investigación de los diferentes tipos de esclavitud y de comercio de esclavos, desde los primeros contactos con los europeos hasta la llegada del siglo XIX, en que este comercio empieza a declinar. Felice

Noelle Rodríguez habló sobre el concepto de guerra y las diferentes motivaciones que utilizaron los españoles en su lenta penetración por el archipiélago filipino. La charla del profesor Schulte Nordholt, por su parte, se centro en su investigación sobre Indonesia y sobre los motivos del conflicto en áreas como las Molucas o Aceh. donde el proceso de transición política se mezcla con la desintegración del Estado. Aunque Boomgaard dio una clara definición de esclavo: «aquel que puede ser comprado y vendido», el tema que centró más discusión entre los asistentes fue cómo definir la enorme variedad de situaciones, tanto en las diferentes áreas que componen el sudeste de Asia como dentro de una misma región. Los asistentes hablaron de las distintas motivaciones: los raids, el deseo de mostrar status, la piratería, el juego, o la baja población, así como de las diferentes clasificaciones: los esclavos de los templos budistas, de los siervos de gleba y de aquellos que se daban para trabajar devolviendo una deuda. Se habló también del escaso crecimiento que generaban estas actividades, porque en muchos casos era ostentación, en otros la malnutrición era motivo de comienzo de las epidemias, y además no se solían reproducir excesivamente: «no era una forma muy económica de utilizar los recursos humanos». Señaló el prof. Boomgaard que la función política de la esclavitud era más importante que la económica, tal como se puede ver en el sistema Sakdina en Siam. Aunque no hubo conclusión, sí se pudo constatar la idea de que los esclavos que estaban en mejor situación gozaban de un status y unas condiciones de vida mejores que las de los libres que estaban en las escalas más desfavorecidas. En relación a la conferencia del prof. Schulte Nordholt, se debatió sobre la democracia y la cultura javanesa, hablándose sobre el «conspicuo silencio» después de las masacres de 1965 y de la «limpieza ritual» o «ritual cleansing» que dio lugar a tantas muertes.

Durante la tercera sesión, sobre «Estado y Minorías», hablaron Huub de Jonge (Institut for Cultural and Social Anthropology, de la Universidad Católica de Nijmegen), Christian Taillard (LASEM-CNRS y vicepresidente de la principal organización de estudios sobre el Sudeste de Asia en Francia, AFRASE) y Florentino Rodao (Depto de Relaciones Internacional de la Universidad Complutense y Presidente de la AFEP). Huub de Jonge habló sobre los árabes en Indonesia de etnia hadrami, actualmente menos de cien mil personas. A pesar de vivir en el país musulmán más populoso de la tierra, esta minoría calificada como «foreign orientals» está teniendo problemas, ya que se les rehusa ser clasificados como «indonesios» y han sufrido discriminaciones. Por otro lado, son objeto de políticas de asimilación y uno de los principales logros de esta política son los dos ministros del último gobierno de [216] Abdurraman Wahid, pertenecientes a esta minoría. El prof. Taillard, especialista en Laos y buen conocedor de la lengua hablada en este país, habló sobre los ejes de comunicación a lo largo del río Mekong y lo que han ayudado en la integración espacial de la llamada «Región del Gran Mekong», río que pasa a lo largo de seis países: China, Birmania, Camboya, Laos, Thailandia y Vietnam. El prof. Taillard utilizó multitud de mapas, indicando las redes de trasporte utilizadas por las caravanas antiguas y por las actuales carreteras. Señaló cómo la región sigue teniendo en el río Mekong un elemento clave en la relación mutua. Entre las preguntas que se le hicieron fue la actitud de China en esa creciente integración del sudeste de Asia y las presas construidas para dotar de agua a la agricultura de sus regiones en el sur, que son un peligro potencial para los países en el curso bajo del río. Florentino Rodao señaló, precisamente, a la comisión del Río Mekong como uno de los ejemplos más claros de creciente interdependencia entre los países asiáticos, aunque apuntó que el proceso está aún demasiado en ciernes como para poder vislumbrar el futuro.

La cuarta sesión fue sobre las perspectivas de futuro para el Sudeste de Asia, ante la crisis financiera vivida en 1997. Phillipe Regnier (del ginebrino Modern Asia Research Centre (MARC)), y Christer Gunnarson (Departamento de Historia Económica, de la Universidad de Lund, en Suecia). El boom económico de Asia y las recientes crisis económicas en la región han hecho centrar la atención hacia las conexiones entre los procesos globales y las transformaciones globales. Dentro de este contexto, el prof. Regnier habló de las decisiones que está tomando el

gobierno del demócrata Chuan Leekpai para seguir las condiciones impuestas por el Banco Mundial al conceder el préstamo tras el estallido de la crisis de 1997. Ello tendrá unos beneficios importantes por lo que significa de saneamiento de los lastres de la economía tailandesa, pero también una pérdida importante de popularidad de su partido. Sin precedente alguno, la integración económica global, ensanchando las redes de comunicaciones, y las políticas establecidas por los distintos gobiernos apoyando la iniciativa privada, están cambiando y redefiniendo las numerosas oportunidades para una mejora de las políticas sociales, de bienestar social, status y movilidad social. La discusión se centró sobre la capacidad de proveer riqueza del «Development Oriented Statc», con las múltiples variantes mencionadas en Asia, como el «Ersatz Capitalism» o el «Crony (compinche) Capitalism».

A tal respecto, podemos afirmar que este proceso no está aislado del resto de factores que intervienen en las decisiones políticas. Me estoy refiriendo a que viene acompañado del desarrollo, en la región del sudeste asiático, de empresas con servicios altamente sofisticados y cualificados, tales como bancos, compañías de seguros, contabilidad, consultorías, firmas de abogados, escuelas de negocios, etc..., las cuales se encargan de proporcionar el acceso a [217] las fuentes necesarias para un correcta conexión con el mundo exterior. Prevalece, pues, el ámbito económico sobre cualquier otro en la región; es decir, podríamos estar hablando de una condición *sine qua non* para la estabilidad en la región y para que la comunidad internacional tome una mayor conciencia de la existencia de esta región, que bien podría abordarse desde otra perspectiva completamente diferente a la económica. No obstante, podríamos entablar un amplio debate entre los diferentes campos de estudio. Así, los politólogos centrarían la discusión sobre la reformas de las sociedades asiáticas, mientras que los economistas trazarían cambios en la distribución del poder y el capital y los antropólogos dirigirían su mirada hacia los efectos locales del cambio tecnológico y empresarial sobre la sociedad. Para salir de la crisis y fomentar las perspectivas de futuro de la región, se hace condición indispensable un mejor conocimiento de los aspectos sociales y culturales de la misma, tan a veces olvidados de las agendas de los gobiernos nacionales, que sólo tienen ojos para el aspecto económico y financiero.

El día acabó con un acto informativo a cargo de uno de los participantes, Michael Cullinane, que actuó en su cargo de Director de SEASSI (Southeast Asian Studies Summer Institute), de la Universidad de Wisconsin-Madison, Instituto que está encargado por el gobierno de Estados Unidos de coordinar los cursos de verano de lenguas del sudeste de Asia, en donde se imparten al menos una oficial y otra no oficial en cada país. Para el conocimiento del Sudeste de Asia es necesario penetrar en sus lenguas: birmano, indonesio, tagalo, javanés, lao, thai, visaya, etc. El prof. Cullinane repartió propaganda de su centro y al tiempo se esforzó por convencer a los estudiantes asistentes de la necesidad de ir más allá del conocimiento del inglés para poder llegar a un nivel internacional. Cabe decir que si bien el aprendizaje del chino, japonés o coreano son importantes en la región, también lo son estas otras lenguas si estamos hablando de la formación de verdaderos especialistas en la región donde, como se recordó al principio del seminario, adquiere especial relevancia el papel desempeñado por la Universidad, aunque asistimos a la práctica, donde la política llevada a cabo en este campo es totalmente la contraria.

Durante la quinta sesión, «Filipinas, desde la independencia hasta la actualidad», participaron Greg Bankoff (Rescarch Fellow en la Universidad de Auckland, de Nueva Zelanda y Rescarch Fellow en Disaster Studies en la Universidad Agrícola de Wageningen), Otto van den Muijzenberg (Miembro del Centre for Asian Studies de Amsterdam (CASA), de la Universidad de Amsterdam) y Michael Cullinane, en su calidad de Associate Director del Center for Southeast Asian Studies de la Universidad de Wisconsin-Madison. Se trataron temas a los que, curiosamente, asistimos diariamente y sin embargo no reparamos ni les damos la más mínima importancia. En esta dirección, merece destacar la ponencia sobre los fenómenos y desastres históricos y naturales que repercuten sobre la región. El prof. Bankoff habló de la gran cantidad

[218] de desastres naturales que han ocurrido en la región de Filipinas a lo largo de la Historia, ya que suponen el 25% de toda la actividad sísmica de la región. Terremotos, ciclones, erupciones volcánicas y un sin número de desastres ayudan a entender la evolución histórica y ciertamente aparecen en los registros eclesiásticos con profusión, por lo que es posible conocerlos mejor. Resulta curioso, además, que estos fenómenos se repiten cíclicamente, pero sobre todo el prof. Bankoff se esforzó por señalar el concepto de «sustainable livelihood» o la habilidad de la gente para enfrentarse a los desastres. Otto van den Muijzenberg mostró el proceso de cambio de imagen de Filipinas cara al mundo exterior. Dicho cambio se ha desarrollado en numerosos campos y la conferencia lo estudió por medio de la filatelia, mostrando cómo los sellos también han mostrado a lo largo de los años el cambio en el sentimiento nacional en Filipinas. A nadie se le puede olvidar que los sellos son una fuente inagotable de expresar ideas o agrupar sentimientos, actividades, corrientes, historia, etc. Michael Cullinane, por su parte, habló de cómo las familias han sustituido en algunos casos al estado en las Filipinas. Sin llegar a la violencia, como ocurría en años anteriores, tal volatilidad nos ha remitido en más de una ocasión a dichas percepciones. A tal respecto, los dirigentes políticos, así como los candidatos de los diferentes partidos, adoptan como fórmula alternativa el transfuguismo. La inestabilidad de los dirigentes hace que los regímenes adoptados también adopten tal situación, donde se ha puesto en tela de juicio la independencia del sistema judicial, así como de las actuaciones policiales en numerosas ocasiones, haciendo acto de presencia la corrupción en las altas esferas políticas. Cullinane, además de ello, terció en la polémica actual sobre «Orientalismo» dentro de los estudios filipinos, teniendo en cuenta que es miembro de uno de los grupos considerados como tales, aportó su contribución en un interesante debate que vive en la actualidad la historiografía filipina. Tal debate proviene de la creciente frustración de algunos historiadores filipinos que pretenden dirigir la marcha de los estudios sobre su propio país. En algunos casos, han decidido publicar únicamente en lenguas del archipiélago, mientras que en otros rechazan las contribuciones de autores extranjeros calificándolos de «orientalistas».

La sexta sesión, «Searching for the future» fue una continuación de la realizada el día anterior, a cargo de aquellos profesores que no podían viajar a Madrid el día anterior. Participaron César de Prado (Instituto Universitario Europeo), Michael Parnwell (Centre for Southeast Asian Studies, de la Universidad de Hull) y Anne Booth (Departamento de Economía de la School of Oriental and African Studies y organizadora de la próxima conferencia de Euroscas). Se abordaron temas tan interesantes como las respuestas tecnológicas, los proyectos de cooperación y desarrollo y las causas de la crisis económica en la región del sudeste de Asia. Cesar de Prado se refirió a que la importancia prestada a los avances tecnológicos en dichos países no pasa desapercibida, [219] aunque de momento es escasa. No olvidemos que estamos hablando de una región cuya base económica se sustenta sobre el sector primario y que hay una gran cantidad de capital humano con formación para adaptarse a estas tecnologías, tal como demostró el hecho de que uno de los virus más poderosos de los últimos tiempos («I love you») había sido creado por un ciudadano filipino. Michael Parnwell habló de los programas de desarrollo y cooperación en Thailandia, de su sector terciario y, en concreto, del turismo. Ha demostrado ser promocionado bajo la intervención directa de las industrias establecidas en la región del Mekong, no a nivel internacional. Además, el turismo ha sido, en cierto modo, un reclamo de estas sociedades inversoras para llamar al capital extranjero y, de esta forma, adquirir un mayor conocimiento de las acciones llevadas a cabo en la región. Aunque las sociedades civiles de los antiguos Estados socialistas de la región del Mekong no tengan la misma libertad que el Banco de Desarrollo Asiático para influir en la política y contestar a la definición y prioridad del concepto de desarrollo, existen intentos para establecer las bases dirigidas a la inclusión en las agendas políticas de estos Estados de la importancia que revisten los asuntos medioambientales en la región. La profesora Booth, por su parte, desafió las actuales

explicaciones sobre la crisis financiera de 1997 con una conferencia en la que hizo un recuento del debate actual, mostrándose escéptica sobre ello y argumentando que es necesario conocer mejor las estructuras de las sociedades del sudeste asiático y los mecanismos financieros internacionales para comprenderlo bien. El debate surgió pronto entre los asistentes, aunque hubo de acabarse pronto por la necesidad de acabar la Conferencia Internacional y dar paso a la reunión de la Junta Directiva de EUROSEAS, que contó con otros participantes de su Junta Directiva venidos expresamente a la reunión, como Elena Soboleva (Russian Academy of Sciences) y Michael Hitchcock (University of North London, Center for Tourism and Leisure Studies). Se aprovechó también la venida de los especialistas en Filipinas para organizar la reunión del Comité Organizador de la IV Conferencia Europea de Estudios Filipinos, que tendrá lugar en septiembre de 2001. La reunión, en definitiva, será continuada el año que viene con otra más amplia y centrada en Filipinas, aunque no se olvidará la región ya que tiene el lema «Filipinas en el Sudeste de Asia» [220] [221]

Reseñas

[222] [223]

D'ALLEVA, Anne: *Art of the Pacific.* Calmann and King, Londres 1998. The Every Man Art Library. 176 pp.

Son muchos los títulos sobre arte oceaniano. Pero quien quiera acceder a ellos deberá buscarlos fuera de España, como ya es habitual en lo que respecta al ámbito del océano Pacífico. Éste que comentamos brevemente es una muy buena síntesis debida a una especialista en el arte de esta parte del mundo, profesora de la Universidad de St. Thomas, St Paul, Minnesota. Se incluye en la magnífica serie indicada arriba, que reúne títulos generales y monográficos sobre arte mundial -entre otros, uno sobre el Pacífico: *Japanese Art of the Edo,* de Christine Guth.

La autora se sitúa en una perspectiva multidisciplinar, lo que le permite valorar adecuadamente no sólo los aspectos artísticos, sino también los antropológicos -incluidos los que los anglosajones llaman «de género», que proporcionan puntos de vista inéditos-, históricos, étnicos, económicos, y le permite desarrollar su punto de vista, cuyo núcleo es que el arte de Oceanía debe ser entendido no, o no sólo, en el contexto social, sino como contexto social.

Su campo de estudio, sin embargo, no es toda Oceanía: se limita a la Oceanía cuyo común denominador formal es la insularidad, es decir, a Melanesia, Micronesia y Polinesia, con exclusión de Australia, desde las épocas más antiguas a los tiempos actuales, sin olvidar los grandes cambios ocurridos en los dos últimos siglos, sobre todo por la intromisión colonial europea, la política y la religiosa, que alteró o destruyó, muchas veces definitivamente, las sociedades y por tanto el arte de Oceanía. Especial interés tiene el capítulo dedicado al arte contemporáneo y a la producción de artistas que han quedado incluidos en el arte universal.

Se estudian la escultura, la pintura, el tejido, la arquitectura, los adornos corporales, los objetos de uso cotidiano, etc., los debidos a la producción antigua y a la contemporánea, con una bastante amplia ilustración iconográfica, los distintos estilos e interinfluencias, y los diversos aspectos relacionados con la producción artística, como la ejecución, el intercambio, la donación, el comercio, la organización social, las etnoideologías, la influencia de la política, de las condiciones económico- sociales. Completan la obra una cronología, un glosario, y una [224] bibliografía. Un buen libro que espera ser traducido al español.

C.A. Caranci

ALBALÁ HERNÁNDEZ, Paloma: *Americanismos en las indias del Poniente. Voces de origen indígena americano en las lenguas del Pacífico.* Lingüística Iberoamericana,/Vervuert. Madrid/Frankfurt am Main 2000. 270 pp.

Para los lectores interesados en el ámbito cultural de las Islas del Pacífico, y más

concretamente en el de aquéllas que pertenecieron a España, es especialmente grato tener noticia de la publicación de un trabajo relacionado con dicho ámbito, dada la poca frecuencia con la que esto acontece, sobre todo en el panorama editorial de habla hispana. Nótese, por cierto, que la editorial es hispano-alemana.

El libro es fruto de las investigaciones llevadas a cabo por su autora, cuyo origen se remonta a 1985 con la realización de trabajos de campo en los archipiélagos de Filipinas y Marianas. Su objetivo último -en palabras de Albalá- es el «de contribuir al estudio de los puntos de unión entre las dos grandes áreas de influencia española durante siglos: las Indias americanas y las Indias del Poniente».

El presente libro estudia las voces de origen indígena americano que perviven en lenguas del Pacífico, a las que llegaron, fundamentalmente a través del español. El análisis de la compleja interrelación lingüística que da lugar a tales préstamos, basa su metodología en la consideración, primero, de las lenguas emisoras (las indígenas americanas), de las lenguas transmisoras o lenguas puente (principalmente -pero no sólo- el español) y, finalmente de las lenguas receptoras (las de Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos). Se estudian en definitiva, los americanismos existentes hoy en dieciséis lenguas de estos archipiélagos.

Antes de comenzar a exponer las características de estas tres categorías de lenguas que interesan al tema abordado, en el capítulo primero, se incluye, a modo de cuestión previa, una necesaria introducción histórica, que resulta de gran interés, dada su concisión y claridad expositiva, que sitúa al lector -sobre todo al no familiarizado con el tema- de forma precisa, sin agobiarle con exceso de información, tentación ésta que no pocos autores no logran evitar.

Así mismo se aborda como cuestión previa la delimitación del concepto de americanismo, entendiendo como tal toda palabra que proceda, directamente o a través de una lengua puente, de una lengua indígena americana precolombina.

El capítulo segundo está dedicado a las iglesias indígenas americanas, es decir, a las lenguas emisoras, con una perspectiva general del panorama lingüístico que encontraron los españoles a su llegada al Nuevo Mundo, haciendo un analítico y descriptivo recorrido por las principales: antillanas (arahuaco, taíno y caribe); mexicanas (náhuatl, maya y tarasco), sudamericanas (quechua, guaraní, mapuche y lenguas chibchas); y norteamericanas (lenguas algonquinas). Dentro de este mosaico lingüístico los españoles, especialmente los misioneros para sus fines evangelizadores, «aprendieron aquellas lenguas indígenas que se consideraron más importantes por extensión y desarrollo», dándose el caso curioso de que estas lenguas indígenas -que alcanzaron la categoría de generales- tuvieron durante la época colonial un desarrollo superior al que habían conocido en los imperios prehispánicos».

El capítulo tercero está dedicado a las lenguas transmisoras de americanismos, principalmente el español, y también el [225] inglés, sin olvidar al alemán, francés, portugués, y a lenguas transmisoras secundarias. En cuanto al español como lengua transmisora se estudian en primer lugar sus americanismos, que comienzan a aparecer ya en el Diario del Descubrimiento, de Colón. Algunos de estos vocablos, designativos de realidades absolutamente nuevas para los europeos como: iguana, maíz, caníbal, cacique, barbacoa, etc, van a instalarse con tanta seguridad en el sistema fonológico español, que llegará incluso a olvidarse su procedencia.

A continuación se hace un análisis de la evolución del español en Filipinas, Marianas y el resto de Micronesia, respectivamente, fundamentado en las causas históricas, sociológicas o demográficas de esa evolución. Es de destacar el punto de vista de la autora -en el que sigue a Rodríguez Ponga- sobre el chamorro (lengua de las Marianas) como lengua mixta: del español (con un 60% de su vocabulario de origen hispano) y de la lengua austronésica preexistente. Es también de destacar que en esta lengua aparezcan con nombre español realidades -necesariamente anteriores a la presencia española», como patas; labios; sebas -cejas-; isla.

Al estudiar el inglés como lengua transmisora, se sigue un esquema similar al utilizado para

el español, distinguiendo, en el análisis de los americanismos, aquéllos que llegan al inglés a través del español, de los que lo hacen directamente a través de las lenguas de las colonias inglesas en Norteamérica, como mocassin o tótem.

En los capítulos sucesivos, del 5 al 20, se hace ya el estudio pormenorizado y riguroso de los diferentes americanismos existentes en las dieciséis lenguas del Pacífico estudiadas: chamorro, carolino, kusaeño, marshalés, mokilés, palauano, ponapeño, trukés, uleayano, yapés, tagalo, bicolano, cebuano, ilocano, pampango y pangasinán. Todos ellos siguen la misma estructura: comienzan con la descripción de las fuentes utilizadas, y consideraciones de índole fonética y ortográfica, para pasar al análisis de cada uno de los vocablos, con especial atención a su trayectoria etimológica y significado.

Tras un breve capítulo de «Consideraciones finales» se incluyen unos prácticos apéndices en los que los americanismos identificados -un total de 111- se clasifican según diferentes categorías etimológicas. Concluye la publicación, como no podía ser de otra manera, con una copiosa y cuidada bibliografía.

El interés de Americanismos en las Indias del Poniente va más allá de su valor filológico, al poner de manifiesto la estrecha relación existente entre las distintas manifestaciones culturales hispánicas de tres continentes. Cabe destacar la claridad del sistemático proceso analítico seguido por la autora, claridad que se hace patente a lo largo de todo el discurso expositivo del trabajo.

Con independencia del interés que el libro tiene para el lector especializado, para el profano no deja de resultar curioso y ameno, permitiéndole descubrir, no pocos hechos que llaman su atención; por ejemplo: ¿sabía usted que el cebuano era la lengua más hablada en Filipinas, por delante del tagalo, hasta no hace mucho?; o que cuando pide tempura en un restaurante japonés está usted utilizando un hispanismo que procede del español témpora; que cuando va a la taquilla del cine y pide dos butacas está utilizando un vocablo originario de una lengua del Caribe llamada cumanagoto; ¿sabía usted por cierto que «Pepe» es un hipocorístico?

JAVIER GALVÁN GUIJO

[226]

WATANABE, Koji: *Engaging Russia in Asia Pacific,* Japan Center for International Exchange, Tokio-Nueva York, 1999, 190 páginas.

Desde cuando cayó el muro de Berlín y se desintegró el bloque comunista los analistas y los políticos se preguntan hacia donde va la sociedad internacional y qué tipo de relaciones se establecerán entre los actores de la escena global. Se ha pasado, en muy pocos años, del mundo bipolar al multipolar o unipolar (aún no hay claridad sobre el tema). Rusia, para la mayoría de los observadores de la vida internacional, se ha convertido en una gran incógnita. Los europeos la perciben como un poder en transformación obligado a retirarse de su esfera de influencia a causa, por un lado, del retorno de las sociedades de Europa Central al modelo occidental de la organización del estado y, por el otro, como consecuencia de la expansión de la OTAN. Se olvida, sin embargo, que la Federación Rusa es un estado cuyas 2/3 partes pertenecen al continente asiático, el cual está interesado en integrar a Rusia en sus estructuras de seguridad y cooperación. Este hecho da una dimensión nueva a cualquier análisis de los cambios que se van efectuando en este país que intenta sacudirse del golpe del fin de la guerra fría y de la desintegración de la URSS.

El libro editado en Japón en el año 1999 *Engaging Russia in Asia Pacific* es el resultado del proyecto de investigación del *Japan Center for International Exchenge* (JCIE) desarrollado en los años 1997-1999. Su objetivo consistía en analizar el compromiso de Rusia en Asia Pacífico desde el punto de vista del desarrollo económico y del afianzamiento de la seguridad en la región a lo largo de los últimos diez años. Las investigaciones han sido realizadas por un grupo de siete especialistas procedentes de Japón, China, Filipinas, Malasia, Singapur y Corea del Sur y

coordinados por Watanabe Koji, miembro de JCIE y antiguo embajador japonés en Rusia. Como señala este último en la *Introducción,* se trata de una compilación de las distintas visiones que tienen tres elementos en común: son aportaciones hechas por los investigadores procedentes de los países asiáticos, todos ellos reconocen que Rusia tiene un papel importante a desempeñar en Asia Pacífico y todos ellos admiten que un mayor compromiso de Rusia en la región es positivo para la paz y la prosperidad de Asia Pacífico. Llama la atención que ninguno plantea el tema de una posible amenaza que puede tener su origen en Rusia. Es el síntoma de un optimismo exagerado, sobre todo si nos fijamos en el entramado de los problemas territoriales pendientes con Japón, de los desacuerdos políticos con China y con Corea del Sur y de las implicaciones que suponen las relaciones con los EE.UU en el contexto del continente asiático.

La obra presentada por Watanabe Koji parte del presupuesto que Rusia aunque es una potencia que geográficamente forma parte de dos continentes -el europeo y el asiático, hasta hace poco, tenía sus intereses políticos casi exclusivamente en Europa. Su centro de gravedad político y económico se encontraba, históricamente, al oeste de los Urales. No obstante, las transformaciones que han tenido lugar a partir del año 1989 (incluida la pérdida de los yacimientos de gas y petróleo en la parte europea y del acceso al mar Negro y al Báltico) han contribuido a que Rusia se replantee su orientación política y económica. Esta nueva actitud es bien visible desde el año 1994 cuando se produjo la sustitución del ministro de asuntos exteriores [227] A. Kozyrev, de tendencia occidentalista, por Y. Primakov, quien es partidario de mejorar las relaciones con Asia del Pacífico. La ampliación de la OTAN jugó un papel importante en este contexto. Amado M. Mendoza la compara a la derrota sufrida por Rusia en la guerra de Crimea. En aquella época Rusia pudo ser reintegrada en Europa para equilibrar a Alemania, mientras que ahora, en los tiempos de la Unión Europea, hay pocas posibilidades para que la situación se repita. A Rusia, como lo señalan los autores, no le queda más que volver su mirada hacia Asia.

Los intereses que tiene el estado ruso en el continente asiático son de dos tipos.

En primer lugar, se trata de los lazos económicos con los países del Asia del Pacífico que pueden contribuir al desarrollo y ayudar en la transformación de la economía rusa que sufre una crisis muy grave. A ello hay que añadir la importancia del Lejano Oriente ruso que es una región muy rica en los recursos energéticos. Su explotación interesa tanto a Rusia como a los estados vecinos de la Federación Rusa, deseosos de independizarse del petróleo de los países árabes. Se ha hablado de esta región como de la ventana rusa a Asia.

En segundo lugar destaca el tema de seguridad, un concepto que en los últimos años se ha ampliado y va más allá de su significado tradicional de respuesta militar a una agresión directa. Todos perciben que Rusia sigue siendo potencia mundial, aunque sea solamente por el hecho de poseer armas nucleares y de ser uno de los productores y abastecedores de armas más importante en el mundo y en Asia Pacífico. La posición de Rusia es el tema clave para organizar la seguridad en una región dominada por cuatro grandes potencias: EE.UU, China, Japón y Corea del Sur. Rusia, en este contexto, desempeñaría la función de un poder que equilibrio a los demás.

Al analizar la actitud de los países de Asia Pacífico hacia la Federación Rusa hay que tener en cuenta que se trata de un conjunto de estados bastante heterogéneos. Los autores del libro *Engaging Russia in Asia Pacific* han optado por la división de la región en dos zonas: Asia del Nordeste y Asia del Sudeste, cada una con distintos intereses y expectativas.

De acuerdo con este esquema, los primeros cinco capítulos están dedicados al problema del compromiso de Rusia en Asia del Nordeste visto desde la perspectiva de Corca del Sur (capítulo 1 de Ha Yong-Chool), China (capítulos 2 y 3, de Yanh Minhjie y Li Jingje, respectivamente) y Japón (capítulos 4 y 5, de Watanabe Koji y Sugano Tetsuo).

En el caso de Corea el autor destaca el papel que Rusia puede desempeñar participando, junto con EE.UU, China y Japón, en el desarrollo del proceso de transformaciones en las dos Coreas, vinculado a la posible unificación de los dos países.

En el análisis realizado por los investigadores chinos cabe señalar su preocupación por la necesidad de afianzar el sistema multipolar de seguridad basado en la cooperación de las cinco potencias: los EE.UU, China, Japón, Corea del Sur y Rusia. Este sistema, como lo afirma Yang Mingjie sustituyó al triángulo: EE.UU, China, URSS que determinaba las relaciones de seguridad hasta 1989. Li Jingjie presenta, por su parte, la evolución de las relaciones ruso-chinas que han pasado desde la indiferencia-enemistad hacia la amistad en el año 1991, para convertirse en la cooperación estratégica a partir de 1996.

Las aportaciones de los investigadores japoneses se centran en la cuestión de los territorios del norte, ocupados por la [228] URSS en el año 1945. Watanabe Koji subraya la necesidad de firmar el tratado de paz que acabe con las herencias de la guerra fría. Sugano Tetsuo analiza los intereses económicos mutuos -los préstamos, inversiones y tecnología japonesas para Rusia, el gas y petróleo del Lejano Oriente ruso para Japón y otros países.

Los capítulos que siguen a continuación tratan el tema del compromiso de Rusia con el sudeste asiático. En el sexto, Bilveer Singh de Singapur, hace hincapié en la existencia de varios factores que contribuyen a frenar la participación rusa en el sistema de seguridad de Asia del Pacífico, como son la inestabilidad interna, la debilidad económica, fuerte tradición europeísta de la política exterior rusa en la época contemporánea. La misma problemática está planteada en el capítulo séptimo, K. S. Natlian, sobre el fondo de las relaciones ruso-malasias, destaca el papel de Rusia en el tema de la seguridad y señala la necesidad de seguir mejorando los intercambios comerciales. Este último aspecto está desarrollado por Amado M. Mendoza quien profundiza en la relación existente entre la Federación Rusa y ASEAN (cap. 8).

La obra presentada termina con una reflexión (cap. 9) que invita a ver un posible compromiso de Rusia en Asia del Pacífico como un factor deseable, tanto para los rusos como para los países de la región. Lo único que preocupa es si los rusos lo perciben de la misma manera.

El libro coordinado por Watanabe Koji *Engaging Russia in Asia Pacific* es una aportación interesante al debate sobre las transformaciones en las relaciones internacionales que ha surgido entre los investigadores occidentales en el momento de la desaparición de la URSS. La visión presentada por el equipo de los analistas patrocinados por JCIE es, quizás, demasiado optimista, lo cual ha sido subrayado por algunos participantes rusos de la conferencia en Cebú en mayo de 1998 en la cual se presentaron los resultados de las investigaciones (ver el apéndice 1 y 2). No obstante, es un trabajo que, aparte de proporcionar datos concretos, señala una posible vía del desarrollo de las relaciones internacionales en el estudio de las cuales es imprescindible abarcar varias dimensiones geográficas yendo más allá de la visión exclusivamente europea. Es algo que olvidan muchos investigadores occidentales.

BEATA WOJNA

GALVÁN, Javier: *Islas del Pacífico: El Legado Español,* Editorial Lunwerg. Madrid 1999. 126 pp.

Como parte de los actos conmemorativos entre España y sus antiguas colonias de Micronesia -Marianas, Carolinas y Palaos- del Primer Centenario de su separación de España, la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, dirigida entonces por Rafael Rodríguez-Ponga, decidió poner en marcha un proyecto de catalogación e inventariado de todos y cada uno de los restos históricos de origen español que aún existen en aquellos territorios. El proyecto recayó en el arquitecto Javier Galván, destacado Investigador de la arquitectura española en Filipinas y sin lugar a dudas la mayor autoridad en cuanto arquitectura del periodo colonial en Micronesia se refiere junto con el arquitecto mexicano Jorge Loyzaga.

A lo largo de varios meses de trabajo y recorriendo isla por isla, Javier Galván elaboró un completo inventario fotográfico de dichos restos, que abarcan un sorprendentemente [229] amplio abanico de edificaciones, desde Iglesias, fuertes o casas particulares, hasta puentes,

embarcaderos, hornos, torres, tumbas aisladas y cementerios completos; especificando medidas, emplazamientos, estado de conservación, etc. con el fin de incluir los resultados en una exposición itinerante que habría de recorrer con singular éxito Guam, Saipán, Pohnpei, Palaos, Madrid, A Coruña, Panamá...

El presente libro constituye el catálogo de dicha exposición, y es en sí mismo un hito de primera magnitud en cuanto al estudio de la presencia española en el Pacífico, ya que se trata de la primera publicación colectiva de historiadores y expertos, hombres y mujeres, que sobre este tema aparece en nuestro país. Así, el catálogo viene precedido por los excelentes trabajos de Amancio Landín Carrasco, Florentino Rodao, Belén Pozuelo, Omaira Brunal-Perry, Rafael Rodríguez-Ponga y el propio Javier Galván.

El apartado del catálogo ocupa la segunda parte del libro e incluye una breve y completa descripción de cada uno de los restos, acompañada de una serie de descriptivas fotografías que permiten visualizar el estado actual de muchos de los restos y hacerse una somera idea de cuál podría haber sido su aspecto original.

Dada la lejanía de los emplazamientos a reseñar, no sólo con respecto a España sino unos de otros -aún hoy la comunicación interinsular no siempre resulta sencilla- es de destacar que para la realización de las fotografías, de inmejorable calidad, el autor hubo de subirse a grúas, meterse en ríos y casas en ruinas, llegar por mar hasta aquellos restos que la vegetación ha cubierto totalmente, y un sin fin más de complicaciones que aumentan el valor de las mismas y cuyo afán rastreador ha permitido incluso la salvación de alguno de los restos, como es el caso del «Kombento» de Rota, a punto de caer bajo la piqueta demoledora y rescatado en el último momento gracias a la mediación del autor y los cuidados del Historic Preservation Office del Gobierno de las Marianas del Norte.

A raíz de su labor cultural tanto en Filipinas como en las islas de Micronesia, este arquitecto recibió recientemente la insignia de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

Los actos de conmemorativos entre los que se encontraba la exposición de la que este catálogo es complemento, y que fueron acompañados en el Pacífico y España por la prestigiosa Orquesta de Cambra de l'Empordá interpretando una serie de piezas de finales del siglo XIX relativas a los archipiélagos, han dejado como fruto el estrechamiento de relaciones de todo género entre nuestro país y aquella zona del mundo, de manera que podemos decir que se ha abierto una nueva página en las relaciones entre ambos territorios en las que todo vestigio colonialista ha quedado superado, partiéndose ahora de esa historia común que viene representada simbólicamente en los restos arquitectónicos que el presente volumen recoge y nos permite conocer más a fondo.

CARLOS MADRID ÁLVAREZ-PIÑER

RUSSELL, S.: *Tiempon Alemán. Look Back at German Rule of the Northern Mariana Islands 1899-1974.* CNMI. Saipán 1999, 55 pp.

Este breve volumen *recientemente* publicado se ocupa en su integridad de los quince años que abarca el periodo colonial alemán en las Islas Marianas del Norte, siendo uno de los pocos trabajos [230] que se dedican exclusivamente a su estudio específico.

Su autor, Scott Russell, es miembro de la *Divission of Historic Preservation,* con sede en Saipán, y es autor de varios estudios en profundidad sobre la historia y la cultura chamorra y carolina. Esta nueva aportación suya se inscribe dentro de los actos y la exposición celebrada en Saipán en 1999 con motivo del Centenario de la Adquisición de las Islas Marianas del Norte por Alemania, compradas a España tras la derrota militar de 1898.

A pesar de su breve extensión, este libro presenta como ventaja el hecho de que supone un resumen claro y conciso de todo el periodo colonial. Acompañado de una muy buena selección de fotografías, el texto va desgranando las diferentes facetas del proceso de instalación de la

nueva colonia, sus leyes, edificios, así como el impacto de los nuevos colonos sobre la vida local.

Al final del mismo se recoge una breve pero interesante bibliografía que hace aún más completa y útil su lectura.

CARLOS MADRID ÁLVAREZ-PIÑER

COOMANS, Fr. Peter: *History of the Mission in the Mariana Islands: 1667-1673*. Division of Historie Preservation. 82 páginas. (Traducido del latín al inglés por Rodrigue Lévesque).

Acaba de reeditarse en la Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte este libro, cuya primera edición data de 1997. Lo constituye el testimonio de un fraile belga, Peter Coomans, nacido en Antwerp en 1638 y que llegó a Guam en el segundo grupo de Jesuitas que llegaron a las Marianas, en 1672. En 1685 se convertiría en el último mártir jesuita, al ser muerto por los chamorros de la isla de Saipán mientras realizaba una parada en la misma.

Su relación incluye datos de un extraordinario valor, al haber sido escrita en una época en la que la sociedad chamorra no había recibido prácticamente ningún tipo de influencia externa por parte de los colonos españoles. Coomans describe, breve pero ilustrativamente, los hábitos culinarios, la forma de construcción de viviendas y canoas, las distintas clases sociales... no es una obra de historia, por supuesto, pero su testimonio tiene hoy un valor incalculable, de hecho son muchos los episodios de los primeros años de la colonización de las Marianas de los que hoy sólo podríamos tener vagas referencias de no ser por la supervivencia y posterior descubrimiento de la obra de Coomans. Los detalles de la muerte de Sanvitores, las guerras hispano-chamorras, la llegada del galeón de 1672, la actitud de los misioneros, etc.

Descubierto en un archivo de Bruselas por el infatigable canadiense investigador de la Historia del Pacífico Rodrigue Lévesque, el texto fue traducido del latín directamente por él, gracias al soporte financiero de la Division of Historie Preservation de las Marianas del Norte. Lévesque es autor asimismo de una recopilación de documentos de interés para la historia del Pacífico, localizados y reproducidos a lo largo de varios años en diversos archivos de todo el mundo, que lleva por título genérico History of Micronesia, en varios volúmenes, y que incluye en la mayor parte de las ocasiones además del documento íntegro traducido al inglés, el texto adjunto del documento original para su verificación.

La reedición de la obra de Coomans [231] viene acompañada igualmente de abundantes notas aclaratorias a pie de página, que contribuyen a hacer más comprensible el contenido aquellas personas a quienes va dirigida principalmente: los estudiantes.

CARLOS MADRID ÁLVAREZ-PIÑER

AA.VV.: *Diccionario Etimológico Rapanui-Español*. Comisión para la Estructuración de la Lengua Rapanui. Universidad de Playa Ancha Editorial, Valparaíso, Chile, 2000, 209 páginas.

La Comisión para la estructuración de la lengua rapanui, cuyo Director es el español Jesús Conté Oliveros, ha presentado esta vez una obra que los lingüistas de la Polinesia necesitan para sus investigaciones. En colaboración con los pascuenses Alberto Hotus, Jorge Edmunds Rapa-hango, Juan y Rafael Haoa y Uka Tepano Kaituoe, Conté presenta este trabajo realizado después de una laboriosa investigación de las raíces de la lengua rapui, corrigiendo y superando ampliamente otras obras sobre el mismo tema, entre ellas las de los misioneros Hipólito Roussel y Sebastián Englert y la del filólogo catalán Jordi Fuentes de 1960.

Este trabajo lexicográfico incorpora nuevos vocablos antiguos rapanui que no estaban incluidos en otros libros, además de varios términos adaptados de las lenguas clásicas y de neologismos provenientes de la época misionera y de otros tahitianos derivados de palabras inglesas o francesas.

Los filólogos de las islas del Océano Pacífico saben que la lengua rapanui pertenece a la gran familia lingüística austronésica. La filogénesis de la lengua rapanui procede del protopolinésico

oriental, separándose ya en sus comienzos del protopolinésico central del cual emanan el marquesano, el mangarevano, el hawaiano, el rarotogano, el paumotu, el maorí de Nueva Zelanda y el tahitiano. Conté también señala con buen criterio, que el rapanui comparte la oclusión glótica con el tongano y el rennellés, además de conservar varias formas que no existen en las restantes lenguas del polinésico oriental.

En las primeras páginas de la obra la Comisión desarrolla varios ejemplos comparativos de la lengua rapanui con vocablos del protopolinésico nuclear, central y oriental, así como con las lenguas clásicas (griego y latín), y también con el español, francés, inglés, tahitiano y del mismo rapanui.

Las palabras que derivan o cuya raíz proviene de los diferentes grupos del protopolinésico están señaladas mediante siglas, para dar más facilidad al lector a conocer su origen. En las páginas finales del Diccionario hay un breve anexo donde se incluyen los diferentes vocablos en lengua rapanui de los camotes, plátanos, taros yñames y una completa bibliografía.

Es por tanto un libro que completa el vacío que existía del análisis de los vocablos rapanui y sus diferencias con otros polinésicos y que ayudará mucho a los investigadores, especialmente a los lingüistas, en el estudio de otras lenguas de las islas del Océano Pacífico. Después de este interesante trabajo sería muy conveniente que la Comisión para la estructuración de la lengua rapanui investigara a fondo la toponimia pascuence, que no aparece en el Diccionario uno de los grandes retos de los historiadores y filólogos y que todavía no se ha estudiado con la precisión que se merece. Esperemos [232] que Conté y sus colaboradores pascuenses presten la debida atención a este tema, pues tienen suficientes conocimientos para incluirlo en sus próximos trabajos.

FRANCISCO MELLÉN

FERNÁNDEZ-SHAW, Carlos: *España y Australia. Cinco siglos de historia.* Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, Madrid 2000. 199 pp.

Se trata de la versión reducida[189] de España y Australia. Conexiones durante cinco siglos. Su autor fue embajador de España en Australia durante más de cinco años y de ahí le viene el interés por este país-continente tan poco conocido en Europa y, sobre todo, en España. Aunque presenta una panorámica general de Australia, se centra sobre todo en las relaciones entre España y ese país, con una elaboración en cierto modo temática y, siempre, amena.

Así, se hace la historia de los nombres que el continente australiano fue teniendo a lo largo de los siglos, desde Terra Australis a Australia, pasando por Austrialia. Un capítulo nos habla del Tratado de Tordesillas, que repartió el mundo entre Portugal y Castilla, y que permitió que fueran los españoles los que surcaron por primera vez las aguas próximas a Australia.

«España y la fundación de Australia» aborda las maniobras inglesas y españolas alrededor de Australia, ya en el siglo XVIII, cuando Inglaterra comenzaba a establecerse en esta parte del mundo. Otro capítulo describe el viaje geográfico-político de Malaspina por el Pacífico, en el que informó sobre la colonia británica en la costa australiana.

Un interesante capítulo se refiere a la participación británica en la Guerra de Independencia española: una parte de los soldados y de la oficialidad marcharon hacia Australia al terminar el conflicto. Es curiosa la historia del llamado «dólar español»: a comienzos del siglo XIX se empleaban en Nueva Gales del Sur monedas españolas con la efigie de Carlos III, que sufrieron diversas manipulaciones, hasta su sustitución por monedas inglesas. Otra presencia española en este país fue la misión de Nueva Nursia (1846) fundada por frailes españoles en la Australia occidental.

---

[189] Por Isabel Valcárcel.

Otro conflicto vuelve a poner en contacto a australianos y españoles: la Guerra civil española de 1936. En el país -como en España- se formaron dos bandos: liberales e izquierdas apoyaron al gobierno español (brigadistas australianos combatieron en su favor), mientras que la derecha y la Iglesia católica australiana ayudaron por todos los medios a los sublevados.

Tras este último capítulo entramos en otra realidad completamente distinta: el autor nos introduce, en sendos capítulos, en la flora y fauna australianas, nos habla de la introducción del eucalipto -árbol australiano- en España, y de la de ovejas merinas españolas en Australia.

Dos capítulos están dedicados a la relativamente numerosa colonia española y a la lengua española en aquel país, para terminar hablándonos de las influencias culturales mutuas, en la literatura, en la producción de obras históricas, en la música, etc.

C. A. Caranci

[233]

MORET, Xavier.: *Boomerang. Viaje al corazón de Australia.* Altair Viajes, Ediciones Península, Barcelona 2000, 237 pp.

Esta obra pertenece al género de libros de viajes que tan de moda se ha puesto últimamente. De hecho, su autor, el periodista y escritor barcelonés Xavier Moret, ya había realizado otro anteriormente para la misma colección «Altair Viajes» titulado «América, América. Viaje por California y el Far West».

En este libro Moret nos narra sus experiencias en la Commonwealth de Australia. Comienza su itinerario en Sidney y sus alrededores (Blue mountains, Hunter Valley, Byron Bay, Mount Warnin, Nimbin); posteriormente se desplaza hacia el sur, visitando Melbourne y su entorno (Ballarat, Apollo Bay), y de allí hacia el norte hasta Broken Hill, cerca de la frontera entre Nueva Gales del Sur y Australia del Sur. Desde dicho lugar regresa de nuevo a Sidney, para inmediatamente visitar Canberra, la capital de la nación. Su siguiente paso es coger un avión y dirigirse a Alice Spring, casi en el centro de esta isla-continente, en pleno desierto australiano. Visita entonces el Uluru, roca sagrada para los aborígenes: con uno de ellos charla en el vecino Centro Aborigen Anangu. Luego visita las también cercanías Olgas, con junto de treinta y seis cúpulas rocosas. Regresa a Alice Springs y emprende entonces en coche un largo camino, en medio del desierto, hasta llegar a la ciudad de Darwin, en la costa norte del país, haciendo paradas en Mataranka, Katherine y el Parque Nacional de Kakadú. De Darwin vuela hasta Cairns, en la costa noreste. Aprovecha para visitar las cercanas localidades de Innisfail. Port Douglas y Cape Tribulation, así como la barrera de coral que se extiende desde el [234] Trópico de Capricornio hasta el Estrecho de Torres. Será ésta su última visita, pues vuelve entonces a Sidney para desde allí tomar el avión hacia España.

Hay que destacar finalmente que el libro resulta muy interesante y ameno, contando el autor continuamente todo tipo de anécdotas, curiosidades e informaciones históricas, que contribuyen a conocer mejor la realidad del país. Además, la prosa es cuidada y elegante, lo que distingue de forma muy positiva a este libro, realizado por una persona que ha escrito ya varias novelas, frente a otros libros de viajes cuyos autores no son profesionales de la escritura, lo que hace que en bastantes ocasiones la lectura de este tipo de libros pueda resultar aburrida y difícil.

JUAN SANMARTÍN BASTIDA

REID, Anthony: *Chaiting the shape of eary modern Southeast Asia.* Institute of Southeast Asian Studies, Singapur 2000. x + 298 pp. 6 mapas. 6 cuadros. 10 ilustraciones.

Un nuevo libro de uno de los principales especialistas en el mundo sobre el Sudeste de Asia, Anthony Reid, que tras haber enseñado durante muchos años en la Ausralian National University, ahora lo hace en la Universidad de California. No es tan novedoso, sin embargo, tal y como se nos advierte en el prefacio, porque muchos de los capítulos que lo conforman han aparecido previamente y de manera independiente en diversas publicaciones -periódicas o no-

pertenecientes al ámbito de los estudios en tomo al Sudeste Asiático. Los temas abordados son muy diversos, desde los diferentes modos y procesos de islamización y su alcance, hasta el análisis de las diversas [234] modalidades de esclavitud, de la que estudia tanto su origen, su terminología a utilizar en cada caso o su relación con los usos europeos. Un total de doce artículos que son otros tantos capítulos que poseen un horizonte cronológico común (si bien amplio y bastante flexible) y a la vez se refieren a un área geográfica determinada. Acerca de lo primero, el lector avisado observará que en el orden de los capítulos se ha procurado mantener una disposición o un hilo temporal que va desde el comienzo del siglo XIV hasta principios del s. XX.

Cuando el tema lo requiere, el libro llega hasta momentos más actuales. Así, en el capítulo noveno, el más extenso de todos, «Slavery and Bondage in Southeast Asian History», el desarrollo de la exposición lleva hasta los movimientos abolicionistas del siglo XIX, los más tardíos, porque varios países la mantuvieron el siglo XX, tal como Siam, en varias etapas entre 1874 y 1905: los holandeses de Batak hasta 1910 y los ingleses mantuvieron sin liberar a los esclavos del este de Birmania hasta 1926. En el capítulo décimo: «The Origins of Southeast Asían Poverty» sin embargo, se aprecia la proyección el estudio hacia la actualidad, en el sentido causa-efecto y esto justifica grandemente su ubicación en orden de los capítulos, amén de estar conectado temáticamente con los capítulos del final. La mayor parte del capítulo se desarrolla en el siglo XVII, ya que según el autor es en 1600 cuando comienzan a percibirse los primeros signos de cambio: «On this basis it seems posible to surmise that around 1600 maritime Southeast Asians were roughly as tall and as long-lived as Europeans, and if anything rather more healthy». (Reid 218). Un libro, en definitiva, que trata de una variedad de temas y abarca un período de tiempo muy largo, que sirve para profundizar en el conocimiento del Sudeste de Asia a través de temas concretos magistralmente tratados, como siempre, por la pluma de Reid.

SEAN RETANA

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *La caída de Manila en 1898: Estudios en torno a un informe consular.* Asociación Española de Estudios del Pacífico (Serie Monografías), Madrid. 1999. 120 págs.

Aparece otro de los cuadernos monográficos de la Asociación Española de Estudios del Pacífico, en esta ocasión centrado en la derrota naval de Cavite frente a la flota norteamericana en 1898.

Este episodio ha sido objeto de una serie de estudios y análisis que, con mayor o menor acierto, han contribuido a clarificar lo sucedido en aquel entonces y a poder elaborar una historia sobre bases más firmes, pero sobre todos estos autores destaca Agustín Ramón Rodríguez González, con notable distancia sobre los demás. Autor de varios libros sobre los acontecimientos militares del 98 y seguramente el mayor experto en cuestiones navales para la época de la restauración canovista, ha reproducido los hechos ocurridos en Cavite sobre la base del conocimiento profundo de unos detalles técnicos que resultan imprescindibles cuando el objeto de estudio lo constituye una operación militar.

Para ello se basa, entre otras fuentes, en el informe inédito del Cónsul Portugués en Manila, que se reproduce aquí íntegramente, dando al conjunto del libro un doble valor al sacar a la luz un documento que había permanecido sepultado en el olvido en el Archivo del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Lisboa. [235]

El autor de dicho informe, el español Don Jesús Álvarez Pérez, era además Teniente de Alcalde y Presidente de la Cámara de Comercio de Manila, lo que como es lógico añade mayor interés a todas sus opiniones. A pesar de la tendenciosidad patriótica que en ocasiones destilan las palabras del cónsul, su informe deja ver el importante papel de los diferentes diplomáticos destacados en la ciudad, realizando gestiones a favor de uno u otro bando.

El libro se cierra con un completo estudio sobre la escuadra del almirante Cámara, que se dirigía las Filipinas cuando fue bloqueada en el Canal de Suez, momento en que el gobierno español ordenó su regreso a la península.

CARLOS MADRID ÁLVAREZ-PIÑER

GRANT, Ted y WOODS, Alan: Indonesia. *La revolución asiática ha comenzado*. El Militante. Madrid 2000. 16 pp.

La caída de Suharto y los relativamente profundos cambios ocurridos en Indonesia -que incluyen la independización de Timor Oriental- han repercutido mínimamente en España en el sentido de que se han escrito muy pocos artículos serios, y ningún libro, al contrario que en otros países de nuestro entorno.

Lo sucedido en el país que era «el mejor aliado de Estados Unidos» *(Suharto dixit)* en Insulindia ha dado esperanzas a las distintas tendencias democráticas indonesias, obviamente, y a los de otros países del área. Y también a varias de las etnias indonesias, que podrían ver más cerca algún tipo de autonomía real o incluso la independencia. En Occidente, el fin de Suharto ha tenido repercusiones sólo en los Estados Unidos (pocas) que, por otra parte, habían «abandonado» hacía tiempo al dictador, y apenas, salvo muy indirectamente, en Europa, si exceptuamos a determinados sectores de las izquierdas, en particular a las de tipo marxista y revolucionario, hoy minoritarias pero activas, que tratan de estar atentas a los hechos considerados revolucionarios. Este es el caso de El Militante (que se define como «voz del socialismo marxista y la juventud», de tendencia comunista trotskista), que viene publicando interesantes números monográficos sobre acontecimientos y fenómenos contemporáneos (Por ejemplo, *Crash en la bolsa, Los primeros temblores, o La intimidación imperialista a Irak y la crisis un Oriente Medio*).

En esta línea se sitúa el breve monográfico que reseñarnos. En él se hace un análisis de los cambios en Indonesia en los últimos dos años. Éstos se atribuyen más a «contradicciones acumuladas durante décadas», también en otras partes de Asia, que al «reciente crash económico asiático»: se analiza cómo la familia Suharto accedió al poder en 1965 con la ayuda estadounidense y, tras masacrar a más de un millón de sukarnistas (partidarios del régimen no alineado de Sukarno) y comunistas; como copó la economía y la política del país y acumuló ingentes capitales -parece ser que su fortuna ascendía (o asciende todavía) a 40.000 millones de dólares- Cómo su importancia política para Occidente fue decayendo a partir de fines de los 80, de forma paralela a un progresivo hundimiento económico del que los autores responsabilizan, no sin razón, al Fondo Monetario Internacional, pero no de forma exclusiva. Cómo el malestar social se unió al religioso -incidentes entre musulmanes y cristianos, en Ambon y, otros lugares-. Y los problemas demográficos -Java superpoblada, política de la a otras islas, sobre todo a [236] Papúa (ex Irian Java)- se juntaron con los étnicos y los separatistas (disturbios antiminoría china, separatismo de Sumatra (sobre todo en el antiguo estado de Aeeh), de las Molucas, de Timor oriental -que efectivamente se ha independizado-, etc.

En el monográfico se estudia, con razón, que, de forma inmediata, el comienzo del fin del régimen suhartista lo marcan las protestas estudiantiles en casi todo el país, con la consiguiente represión policial. Pero, también, el papel de sectores de las clases dominantes y de las «clases medias», y una parte del ejercito, que se desentendieron de Suharto y que, por otra parte, trataron de salvar lo salvable, pidiendo la destitución de Suharto y su sustitución por el «moderado» Habibie, mientras los capitales extranjeros se retraían, hasta nuevo aviso. Lo que vino luego es sabido, aunque el monográfico no lo recoge ya: la sustitución de Habibie por Abdurrahman Waind y, como concesión a los progresistas, el nombramiento de Megawati Sukarnoputri (la hija de Sukarno) para la vicepresidencia. Lo que no parece dar pie para pensar en cambios demasiado profundos en Indonesia ni mucho menos, creemos, para decir, con los autores, que «la revolución

asiática ha comenzado».

C.A. Caranci

AA.VV.: *Impunidad y derecho a la memoria. De Pinochet a Timor.* Sequitur, Madrid 2000. Coord.: Iva Delgado. 190 pp. Trad.: Mª E. López Ortega y Servicio de Traducción de Ediciones Sequitur.

Aunque este título se refiere sólo parcialmente al Pacífico -un texto, como luego veremos-, sí toca un asunto general al que, por desgracia, no es inmune ninguna sociedad del mundo: la perpetración de crímenes por parte del estado o de otros centros de poder (como es el caso muchas veces de las multinacionales, las iglesias, los partidos políticos, etc.). Los ejemplos son tan numerosos que ocuparían demasiados libros, y todos conocemos suficientes casos históricos y actuales para tener una idea más que aproximada de lo que se trata. Los crímenes de este tipo suelen quedar poco o nada conocidos, o «prohibidos» oficialmente, y por tanto casi siempre impunes, debido precisamente a la naturaleza de quien los perpetra, que posee medios legales -además de los ilegales- para ocultarlos y «hacerlos olvidar».

A esto se añade una ayuda inesperada para los perpetradores: la memoria histórica o, mejor dicho, el trato que ésta recibe, pues suele tener escaso futuro, por una tendencia de las sociedades humanas a tratar de olvidar lo pasado, incluso cuando no se lo prohíbe o no se lo ignora, y en especial lo que no gusta, por varias razones, tales como la mera defensa psicológica, la tendencia a vivir el día, y por la presión de los poderes interesados.

Esto es lo que ha ocurrido con, entre otros, los «casos» del Chile de Pinochet y de la Argentina y el Brasil de los militares, en el de la policía política portuguesa de los tiempos de Salazar y Caetano, el de la UNITA angoleña, el del fascismo italiano, etc. Y es lo que ocurre con los hechos de Timor Oriental.

Sobre éstos últimos escribe Antonio María Pereira en «Timor Oriental- ¿Cómo sancionar a los asesinos? (pp. 77-83). Los hechos del Septiembre Negro de 1999, en el que las milicias proindonesias y tropas indonesias trataron de impedir o por lo menos reencauzar la independización (ya aprobada de mala [237] gana por el gobierno indonesio pos-Suharto), por medio de matanzas, destrucciones, terrorismo, expulsión de poblaciones, engaños y manipulaciones informativas, etc. y la situación continuó, en parte, tras la intervención de tropas patrocinadas por la ONU, hasta hace pocos meses. El autor, indignado, aboga por el castigo de los criminales (no del pueblo indonesio, aunque la separación eje Timor no gustó a todos los indonesios) a través de un juicio por exigencia de justicia, como disuasión de otros crímenes semejantes, y para castigar a los responsables. Los largos y lentos procesos de enjuiciamiento en casos de este tipo hace esperar que, si se inicia, se prolongará durante mucho tiempo y es de temer que los responsables -que pertenecen a una fuente de poder, el estado indonesio- vayan a zafarse sin grandes problemas.

Complemento del texto es una cronología de Luisa Teotónio Pereira, que va de 1974 (caída del régimen fascista portugués) a septiembre de 1999 (presencia, actuación de la fuerza internacional INTERFET en Timor).

C.A. Caranci

LEE Teng-hui: *El camino hacia la democracia. Taiwán busca su identidad.* PHP Institute. 2000, 232 pp.

Este libro fue escrito por Lee Teng-hui a finales de su mandato presidencial como presidente de la República de China en Taiwán (ROC). que terminó a mediados del 2000 con la elección de un nuevo presidente en unos comicios a los renunció a presentarse. Él fue el hombre decisivo para que Taiwán se transformara en el País democrático y libre que es hoy día, liderando, tras convertirse en presidente en 1988 a la muerte de Chiang Chin-kuo (del que reconoce que puso

las bases esenciales para la democratización del país) una larga serie de reformas que culminaron con las elecciones presidenciales democráticas de 1996, que él ganó. El autor expone sus ideas sobre los más variados temas relacionados con su país, en un muy interesante libro recomendable para todos aquellos interesados en Taiwán y su joven democracia. Sirve también para recordar que existe un Estado libre y democrático que no tiene relaciones diplomáticas oficiales con la gran mayoría de los países de la comunidad internacional, debido a la intimidación y a la presión que ejerce en ésta la última gran potencia dictatorial y autoritaria que existe hoy el, el siglo XXI, la República Popular de China.

En el primer capítulo, «Mi itinerario intelectual y espiritual», el autor expone algunos aspectos de su biografía inicial, hasta su entrada en la política, que comienza con una infancia en un Taiwán que por entonces era colonia japonesa: habla de sus estudios universitarios en Economía agrícola, que inicia en la Universidad Imperial de Kioto (donde conoce el marxismo leyendo *El capital*) y acaba, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, en la Universidad Nacional de Taiwán, cuando la isla ya ha regresado a la soberanía china. Encuentra un puesto de profesor en dicha Universidad, se casa, y viaja a Estados Unidos, donde lleva a cabo estudios de postgraduado. Es entonces cuando comienza su conversión al cristianismo, que se convierte en definitiva tras su regreso a la isla. Lee Teng-hui nos habla también de su creencia en los Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen, de sus ideas para mejorar la agricultura de la isla, así como de su creencia de que el mejor modelo para la reforma en el continente [238] debe ser el de Taiwán y su éxito económico y democrático.

El segundo capítulo se llama «Mi filosofía política», y, como dice el propio título, Lee Teng-hui hace aquí un resumen de su pensamiento político, si bien a él no le gusta definirse como tal, a pesar de que a partir de 1972 comienza una fulgurante carrera que se inicia con su designación como ministro sin cartera y que termina con su nombramiento como presidente en 1988. Destaca su concepto de «taiwaneses nuevos» como el de todos aquellos que se criaron y educaron en la isla, desarrollado con el objetivo de borrar las fronteras entre aquellos que vivían en Taiwán antes de 1949 y los que llegaron del continente tras el triunfo comunista, junto con su correspondiente descendencia. Lee Teng-hui desea consolidar una identidad taiwanesa fuerte, una isla dirigida por hombres que amen a Taiwán y se dediquen a su pueblo, construyendo un «Gran Taiwán» que se convierta en un nuevo centro de la cultura china; ésta afirmación de la identidad taiwanesa es para él compatible también con la afirmación de la identidad china, defendiendo el ideal de la reunificación. La única forma posible de gobierno para este «Gran Taiwán» es la democracia, y ésta tiene que desarrollarse en paralelo con otro de los principios de Sun Yat-sen, el bienestar del pueblo. Es por ello que los años de gobierno de Leo Teng-hui no sólo han significado la reforma democrática en la isla sino también una larga serie de reformas sociales entre las que destaca la instauración de un sistema nacional de seguro médico en 1995.

El siguiente capítulo se denomina «La dinámica de la paz y la prosperidad». El autor hace un repaso a varios temas de política interna y a las acciones que esta llevando a cabo su gobierno en relación a ellos (como se ha dicho, el libro lo escribió en medio de su mandato). Así, comenta la situación, problemas y perspectivas de la economía de la isla, los pasos que dio para avanzar en la democratización de Taiwán, la política exterior (apostando decididamente por la llamada «diplomacia pragmática»), la educación (defendiendo un fuerte gasto público en este tema), el sistema judicial (al que se debe someter a una profunda reforma), y, por último, la necesidad de invertir en infraestructura y capital social para el desarrollo de la industria.

En el cuarto capítulo, «Washington, Pekín y Taipei». Lee Teng-hui comenta las relaciones de su país con los Estados Unidos y la República Popular de China (RPC). Comienza analizando los cambios habidos en las últimas décadas en el continente, señalando las contradicciones entre un sistema «políticamente comunista pero que sigue los principios de la economía de mercado».

Para el ex presidente de la ROC se necesitarán aún varias décadas para que se lleve a cabo un cambio profundo en las estructuras políticas y económicas de ese país. Se queja además de que frente a la actitud taiwanesa de cooperar y dialogar con la China continental la única respuesta que encuentra al otro lado del estrecho es la siempre beligerante y amenazadora respuesta del régimen comunista. Rechaza además la doctrina continental de «un país, dos sistemas» como vía para la reunificación. Para él la unificación de China debe seguir los «principios de democracia, libertad y prosperidad equitativa para todos». Por lo tanto no es posible la unificación mientras la China continental siga siendo un régimen autocrático y dictatorial. Con respecto a las relaciones con EE.UU, mantiene que a pesar de los «tres no» que Bill Clinton dijo con respecto a Taiwán (no a las dos Chinas, no a la independencia [239] de Taiwán y no a su incorporación a las Naciones Unidas) la política de EE.UU frente a Taiwán continúa siendo la misma, destacando especialmente el fiel apoyo del Congreso norteamericano a la democracia taiwanesa.

El tercer capítulo se llama «El papel y las responsabilidades de Japón». Lee Teng-hui habla sobre un país con el que ha tenido una relación muy profunda desde que naciera en una isla dominada por éste. Lamenta que Japón adopte un segundo plano en la política mundial, quejándose especialmente de la «postura servil» y condescendiente que mantiene con la China continental, también de su comportamiento en el ámbito de la economía internacional, de la rigidez de sus políticas industrial y agrícola, etc. Frente a todo esto reclama unos líderes políticos con más iniciativa, un mayor esfuerzo por la cooperación económica en Asia, un incremento de su participación en la política y seguridad mundial, etc.

El capítulo sexto se denomina «Un esfuerzo trilateral en Asia». El autor hace un análisis de la situación económica en Asia-Pacífico, señalando la interconexión económica que existe en la región entre Taiwán, Japón y EE.UU, y recomendando que estas relaciones entre los tres se vean incrementadas, no sólo en el ámbito económico sino también en el político, pues contribuiría a incrementar la estabilidad en la región.

Finalmente, en el último capítulo, «Taiwán en el siglo XXI», el ex presidente de la ROC vuelve nuevamente a exponer su concepto de «nuevos taiwaneses». Luego rinde un homenaje a los dos Chiang, padre e hijo, quienes «levantaron la base sobre la que ahora nos encontramos y desde la cual tenemos ahora que buscar nuestro futuro político». Finalmente expone los retos que debe afrontar Taiwán y que deberán ser tratados por su sucesor, pues, como finalmente ocurrió, afirma que no se presentará a la reelección. Estos serán la potenciación de la educación y la agricultura, la reforma parlamentaria, la modernización de las fuerzas armadas, el desarrollo del sistema de seguridad social, y, por último, la promoción de las actividades culturales.

JUAN SANMARTÍN BASTIDA

MUÑOZ CIDAD, Cándido: *Las cuentas de la Nación. Introducción a la Economía Aplicada.* Editorial Civitas, Madrid 2000. 292 pp.

Cuando a Richard Stone, creador de la Contabilidad Nacional, le concedieron en 1984 el Premio Nobel de Economía, la Academia sueca valoraba todo su trabajo desarrollado como economista entre 1940 y 1945, en el gabinete de guerra inglés durante la segunda gran conflagración, calificando sus primeras cuentas nacionales de entonces, como «una innovación de las que hacen época».

Aquellos «white papers» que el equipo de Stone pasaba al primer ministro inglés permitían seguir la evolución de la economía británica y al mismo tiempo servían de comparación, al ir evaluando los efectos que los bombardeos aliados iban teniendo sobre la estructura económica de la Alemania nazi. «Los trabajos de Stone en el citado gabinete ministerial -añadía el presidente de la Academia nórdica durante la concesión del galardón- permitieron a Gran Bretaña movilizar sus recursos de guerra de forma más eficiente... y fueron de una importancia fundamental para la elaboración de sistema de contabilidades nacionales, que permitieron

mejorar radicalmente las bases del análisis económico».

Hoy podemos decir que, simplemente, [240] no es posible el gobierno racional de un país sin un buen sistema de Cuentas Nacionales. Todavía no se ha llamado la atención suficientemente, hasta que punto es importante para todos los países del mundo contar con tan valioso instrumento. Para un gobierno, la contabilidad nacional equivale a la vista para el organismo humano. Y de la misma forma que difícilmente los responsables de una empresa pueden tomar decisiones acertadas sin un conocimiento de los balances de situación, explotación y cuentas de la misma, tampoco eso es posible para los gobiernos que carecen de una buenas «cuentas de la nación».

Si esto lo representamos en unos ejes de abscisas y ordenadas observamos una alta correlación. A mayor desarrollo y fiabilidad del sistema de cuentas, más niveles de renta por habitante y al contrario. Su empleo es, desde hace años, en la mayoría de los países desarrollados, imprescindible en las discusiones parlamentarias, en el control de los gobiernos por el Parlamento, y hasta para la propia discusión política, si es que quiero hacerse con cierto rigor.

El Catedrático de Estructura Económica de la Facultad de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid, Cándido Muñoz, ofrece en este manual un despliegue pedagógico de cuadros e ilustraciones, que lo hacen asequible al conjunto de los agentes económicos, incluso al público no especializado, permitiéndole conocer las principales magnitudes, partidas y operaciones que componen el actual modelo del Sistema Europeo de Cuentas Económicas Integradas de la Contabilidad Nacional de España, abreviadamente S.E.C.-95.

El estudio de las Cuentas Nacionales, como de las Tablas InputOutput, forma parte obligada de los primeros capítulos de los cursos de Estructura Económica Mundial en España. El profesor Muñoz Cidad, piensa como muchos economistas -él cita al Premio Nobel Richard Hicks- que el estudio de las Cuentas Nacionales es el mejor Procedimiento de introducción al estudio de la Economía. Y ciertamente tiene ventajas importantes.

Por un lado ayuda a precisar el lenguaje de los economistas, bastante impreciso en ocasiones, especialmente desde el enfoque de la Teoría Económica, donde por traducciones o tradiciones anglosajonas se conservan expresiones sin reflejo ni cuantificación concreta en el terreno de la realidad económica. Por otro lado permite comprender las estadísticas más sistemáticas que se realizan en la Unión Europea. Y en tercer lugar suministra al estudiante, la descripción de una economía en sus operaciones, reales y financieras, más relevantes.

Con ello el estudiante o el simple ciudadano interesado que se acerca al conocimiento de la realidad económica nacional, puede disponer de una maqueta que le permite conocer el funcionamiento de una economía y comprender la metodología, las partidas y los conceptos de elaboración de las diferentes cuentas, pudiendo analizar las más importantes estadísticas económicas españolas e internacionales. Por otro lado, se explican una serie de conceptos económicos clave en el estudio de la Economía -y sobre todo de la realidad económica-, cuyo conocimiento temprano evita posteriormente lagunas importantes. Para Richard Hicks, ésta es una vía de introducción al estudio de la Economía, complementaria de la más tradicional, al ofrecer una visión global del sistema económico que retuerza los conceptos introductorios de la Microeconomía y Macroeconomía para principiantes.

El texto presenta notables variaciones y mejoras no solo con respecto a aquel [241] lejano antecesor suyo de Introducción a la economía aplicada. Cuentas Nacionales, tablas input-output y balanza de pagos», editado por Espasa Calpe en 1989, del mismo autor, sino respecto a su posterior «Las cuentas de la nación. Nueva introducción a la economía aplicada» editada por Civitas en 1994 y reimpreso en 1999.

Esta nueva edición presenta el libro dividido en seis partes, con un total de veinte capítulos. Una primera «economía en miniatura: producción, renta y gasto», con cinco capítulos referidos

al proceso productivo, las operaciones de bienes y servicios, las operaciones de distribución, las macromagnitudes y la renta, gasto y equilibrio externo. Una segunda parte sobre «Las Cuentas de la nación», conteniendo tres capítulos referidos a las cuentas simplificadas, los sectores institucionales y la economía financiera. La estructura de las cuentas de la nación SEC-95t y las macromagnitudes del SEC-95 están contenidas en la parte tercera. La parte cuarta queda dedicada al crecimiento, inflación y tipo de cambio, concretada en dos capítulos referidos a las comparaciones intertemporales de renta y las comparaciones en el espacio. La balanza de pagos ocupa la parte quinta. Y la última parte, queda para las tablas input-output, conteniendo los siete capítulos restantes referidos a la tabla input-output como esquema contable, las tablas input-output del SEC-95, el modelo de demanda y aplicaciones del mismo, el estudio del cambio estructural, el modelo de precios y las aplicaciones al análisis regional.

La redacción y presentación del texto queda mejorada, así como los propios ejercicios de cada capítulo, importantes para fijar los conceptos, ofreciéndose las soluciones en las páginas finales del libro. Estas incluyen asimismo un conjunto, alfabéticamente ordenado, de definiciones y conceptos propios de las diferentes partidas y cuentas, así como una bibliografía básica brevemente comentada.

JAVIER MORILLAS

PAMPILLÓN OLMEDO, Rafael, *Análisis económico de países. Teoría y casos de política económica,* McGraw-Hill, Madrid 1999, 347 pp.

Durante años las experiencias en economías con distinta organización, han generado abundantes comparaciones y discusiones sobre la eficiencia de las distintas fórmulas de ordenación de los mercados o de planificación. El libro del Profesor Pampillón, de la Universidad San Pablo-CEU, ofrece un especial atractivo por la actualidad de los temas tratados y por el interés de los propios casos y países que se abordan en el texto.

Este aparece dividido en dieciséis capítulos y tres partes. Los cuatro primeros de la primera parte contienen unas nociones sobre el método de caso en la enseñanza de la economía, objetivos e instrumentos a utilizar. Una segunda parte, con seis capítulos, referida a «Casos de países en vías de desarrollo» una tercera parte con «Casos de países desarrollados».

El caso siempre hace referencia a una situación real, a una situación concreta de un país en un periodo determinado. Con ello, al conocer los problemas reales, estamos en disposición de valorar mejor las medidas económicas a adoptar.

Como no podía ser de otra forma el libro recoge el caso de «Los nuevos países industrializados: la crisis asiática». El autor se hace eco de quienes señalan la importancia de los valores culturales [242] asiáticos como motor de su desarrollo, unos valores que anteponen el interés de la comunidad y de la familia al interés individual, el orden a la libertad, el progreso económico frente a las libertades políticas, con un profundo sentido de la austeridad y del trabajo duro. Y entra a valorar el desarrollo humano de esos países, las características macroeconómicas de su modelo o las causas de la crisis. Desde el estancamiento económico de Japón, los procesos de ajuste, y los sistemas bancarios ineficientes mal controlados y regulados de la zona, hasta el desencadenamiento y extensión de la crisis. El caso de China en su proceso de apertura y estabilización o de Nueva Zelanda son brillantemente traídos a colación por el profesor Pampillón, que consigue realmente hacer muy entretenido un libro de economía.

JAVIER MORILLAS

BERNALDO DE QUIRÓS, Lorenzo, *Mitos y leyendas de la globalización,* Círculo de Empresarios, Colección Ensayos n.º 3, Madrid, 1999. 198 pp.

El autor se propone en el texto revisar los falsos postulados que a su juicio, han calado en la sociedad acerca de la globalización. Así analiza desde los efectos de la liberalización de

capitales, hasta la pobreza, desafiando con sus conclusiones algunos de los tópicos sobre la cuestión que se han convertido en verdades populares... sin un sólido fundamento en la teoría económica y en la evidencia empírica.

Bernaldo de Quirós, asesor económico del Círculo de Empresarios, comienza definiendo qué es la globalización: Un fenómeno que quiere explicar la idea de la libre circulación de bienes, servicios y capitales de una forma mejor y más amplia que hace tres décadas: para, a continuación, ofrecer una panorámica de las principales acusaciones lanzadas contra la globalización y mostrar que tan solo son falacias.

Para ello, establece una comparación entre el actual proceso de integración económica internacional y el que tuvo lugar entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX. Los mitos cuestionados son: 1) la globalización ha reducido el poder del Estado, 2) el dumping social, 3) el dumping medioambiental, 4) la libertad de movimientos de capital desestabiliza a las economías y 5) la globalización ha acentuado la pobreza en el mundo.

Con respecto al primer mito, afirma que «los Gobiernos han optado, de forma libre y consciente, por la apertura interna externa de los mercados para elevar el crecimiento económico y los niveles de vida de la población, de lo que se deduce que la globalización no ha reducido el poder los Estados, sino que estos han optado por la globalización.

Respecto al dumping social, afirma que la competencia desleal entre los países en vías de desarrollo y los industrializados, en lo que se refiero a la mano de obra, no puede existir debido a que los primeros la poseen muy barata, y al considerar que la productividad es mayor en los países desarrollados, éstos pueden compensar los más altos costes de su mano de obra local.

De forma parecida ocurre con el dumping medioambiental, que afirma que los bajos estándares medioambientales que existen en las economías emergentes destruyen su entorno natural y hacen competencia desleal a las empresas de los países industrializados. En la misma línea apunta la revisión del cuarto mito: la libertad de movimientos financieros y en las [243] cuentas de capital de los países desestabiliza las economías.

Para terminar, y respecto al quinto mito, según el cual la globalización ha acentuado la pobreza en el mundo, señala que «la rápida salida de la crisis de las economías emergentes, que han puesto en marcha actuaciones macro y microeconómicas sensatas, ha sido una verdadera y desagradable sorpresa para quiénes pronosticaban el inevitable desplome del orden económico internacional. Los profetas del apocalipsis - continúa-, han citado de nuevo, pero eso ni les ha silenciado, ni les ha privado de eco público, como ha puesto de manifiesto la Asamblea anual de primavera del Banco Mundial, y del Fondo Internacional. El autor no conocía, desde luego, los últimos acontecimientos de la más reciente Asamblea de estas dos instituciones celebrada en octubre pasado en Praga, donde las cosas han ido a peor habiéndose visto obligados los responsables a adelantar un día la finalización de la reunión por el ambiente de hostilidad que se había generado con manifestantes «antiglobalización» venidos en romería de distintos puntos de Europa, entre ellos conocidos alborotadores proetarras.

Para el autor, se han conjurado a escala global los adversarios tradicionales del liberalismo económico en una coalición marxista, en la que se integran comunistas, cristianos por el socialismo, ONG's que se financian con dinero público, ecologistas, conservadores, sindicatos, grupos de interés y almas caritativas, con tan buena fe como escasos conocimientos. Este extravagante cóctel -termina diciendo- «sólo es capaz de ofrecer llanto y compasión, porque si sus planteamientos se llevasen a término el Tercer Mundo volvería a las cavernas»

JAVIER MORILLAS

KRUGMAN, Paul: *Desarrollo, geografía y teoría económica*. Antoni Bosch Editor, Barcelona 1997, 128 pp.

En este número de la Revista de Estudios del Pacífico no podía faltar un apartado referido a

la economía, que tanto condiciona la existencia y la propia creación literaria de las naciones de aquel área. Valorando qué libro podría destacarse con unos perfiles apropiados a estos efectos traemos a colación este texto de literatura económica de Paul Krugman.

El autor, en un estilo muy asequible para el gran público, describe la evolución de la geografía económica y la teoría del desarrollo económico con la intención de entender la naturaleza de la investigación económica, de la que tan necesitados están los países de Asia-Pacífico, de cara a entender los procesos de atraso o lento crecimiento económico en que están sumidos.

Krugman describe cómo la teoría del desarrollo económico perdió su enorme influencia, y prácticamente desapareció de los medios especializados y del propio discurso político y de los medios de comunicación, al quedar patente que algunas de sus principales constataciones no podían modelizarse con claridad. La cuestión que se plantea es ¿por qué en economía ciertas ideas se consolidan mientras que otras son descartadas? Y sostiene que la reticencia de los economistas a pensar sobre los temas difíciles de formalizar les ha llevado a ignorar ideas que han resultado ser, con el transcurso del tiempo y vistas con perspectiva, muy buenas.

Según Krugman esto es lo que ocurrió con las cuestiones referidas a la geografía económica, cuyo sino ha sido la desaparición, al evitar los economistas todos los temas relacionados con el espacio [244] porque no se adaptaban a los instrumentos de análisis disponibles.

Habría desde España, no obstante, que puntualizar a Krugman. Las cuestiones de índole geográfico a que se refiere quedaron superadas por elevación, al ser incorporadas, junto a la Estadística Económica y la propia Teoría Económica, por los economistas españoles a la disciplina que denominamos de Estructura Económica. Una materia de síntesis, -«clave de bóveda» la denominó el profesor José Luis Sampedro, para el análisis de la realidad económica- orientada a la consecución del desarrollo. Una rama más o menos diferenciada de la ciencia económica -como indica el profesor Ramón Tamames- que tiene presente el «marco natural» o «base de partida» sobre la que se levanta el aparato productivo de todo país. A eso que hemos llamado «ingraestructura» desde el profesor Román Perpiñá Grau, Primer Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales.

Fue hacía el año 1935 cuando el profesor Perpiñá, empezó a utilizar esa expresión. Para él la «Infraestructura física» estaba constituida de un conjunto de elementos dados por la naturaleza, potenciales o activos, como la dimensión y ubicación del país, su clima, orografía, recursos hidrográficos, características del subsuelo, el suelo o la vegetación. Y ciertamente que como señala Krugman estos elementos no pueden modelizarse, pero sin analizarlos no entendemos los procesos de desenvolvimiento económico de muchos países. ¿Cómo desentenderse de las dificultades de los costes de comunicaciones o de creación de un mercado interno en las 7.107 islas de Filipinas?, ¿o de la incertidumbre y los costes de los movimientos sísmicos en Japón?, ¿o los costes de insularidad de Timor, o cualquiera de las otras islas del Pacífico?, ¿o los de la continentalidad de Mongolia, Nepal o Laos? Digamos que los economistas españoles no han evitado los temas relacionados con el espacio, aún cuando no se adaptasen a los instrumentos disponibles de análisis. Y el caso de España con sus problemas espaciales y de infraestructura adversa y hasta endiablada, en cuanto fuente de obstáculos para el desarrollo, es un caso paradigmático en Europa, junto a Suiza.

Por ello el libro de Krugman tiene el atractivo y la virtualidad de traer a colación y hacer actuales reflexiones que no han formado parte de las preocupaciones de los economistas de los países más avanzados, con menores problemas de infraestructura. Sin que ello suponga una llamada al abandono de los modelos económicos, pero lamentando el mal sino que ha tenido la geografía económica. Aunque explicando por qué vale la pena insistir en la construcción de modelos económicos aunque esto fuerce ocasionalmente a los economistas a desechar buenas ideas. En paralelo con este análisis, Krugman ofrece una visión panorámica de los avances más

recientes en el terreno espacial, que él sigue denominando de forma un tanto antigua a nuestro entender de «geografía económica» y teoría del desarrollo económico. En España lo llamaríamos simplemente de Estructura Económica. En Belgica Estructure Economique, entendiendo ya condensadas ambas materias.

La realidad es que Paul Krugman vuelve en este libro sobre sus pasos. De hecho su *Geografía y comercio* (editado en español también por Antoni Bosch, Barcelona, 1992, 160 páginas) es un libro de geografía económica, especialidad que, a falta de otro nombre en Estados Unidos, considera *indispensable para el comercio internacional y un laboratorio en el que mejorar nuestro* [245] *conocimiento de la economía en general.* El mismo estilo claro y preciso al que Krugman nos tiene acostumbrados, y donde ya resalta los problemas de localización y de cómo ésta afecta las conclusiones de la teoría económica y las decisiones de política económica.

De hecho Krugman, como economista, busca permanentemente la interdisciplinariedad para el análisis de la realidad económica. Recordemos que en otra de sus obras *«La organización espontánea de la economía»* (traducción de 1997, en 176 páginas, de Mónica Martín, *The self-organzing economy*) llama la atención cómo en los últimos años, el concepto de sistemas de organización espontáneas -es decir, sistemas complejos en un orden inesperado -ha acercado a investigadores de disciplinas diversas, desde la inteligencia artificial a la química, pasando por la geología o la biología. Muestra cómo principios comunes a sistemas que se organizan espontáneamente tienen aplicación a cosas y hechos tan diversos como los huracanes, los terremotos o las ciudades: los embriones, los barrios marginales o las recesiones. Combinando elementos pertenecientes a disciplinas tan alejadas como la teoría de la localización o la biología, nos ofrece una visión innovadora, a la vez que sorprende, de cómo la economía se estructura de forma espontánea en el espacio y en el tiempo, desde el caos al orden inesperado. No en vano sobre Krugman ha dicho The Economist que es «... el economista más creativo de su generación». Y según el Boston Globe. «... es el mejor divulgador de temas económicos». Algo muy necesario para el progreso del área del Asia-Pacífico.

JAVIER MORILLAS